

01086



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

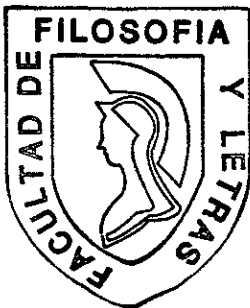
Facultad de Filosofía y Letras  
División de Estudios de Posgrado

## IMAGEN DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA LITERATURA PUERTORRIQUEÑA: 1898-1930

T E S I S

Para obtener el Grado de  
DOCTOR EN LETRAS  
p r e s e n t a  
ANA LUISA MORALES MORALES

508082



Directora de Tesis:  
Dra. Beatriz Espejo

México, D. F.

2000



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Resumen de la Tesis:

Los años finales de siglo XIX y principios de siglo XX, fueron testigos de una total y general transformación en todos los aspectos de la vida del pueblo puertorriqueño, desde la política y la economía hasta las más diversas fases de la cultura. Fue todo ello consecuencia inexorable del conflicto bélico hispano-cubano-norteamericano de 1898 y la subsecuente transferencia de Puerto Rico a la soberanía de los Estados Unidos. En cuanto a nuestro tema, la creación literaria ha de ser importante campo que ha de reflejar el generalizado conflicto resultante de esos violentos cambios. Al terminar la centuria decimonónica Puerto Rico estaba densamente poblado y estructuraba las primeras importantes fases de su propia expansión cultural. La clase criolla, elemento dirigente, había logrado, bajo el liderato de un núcleo de hacendados y profesionales, conformar un movimiento político liberal, en oposición al secular y total monopolio peninsular de la vida isleña. Bajo la fórmula autonomista los criollos habían logrado triunfar en su lucha, obteniendo en 1897 un régimen autonómico para colonia, sistema que entregaba a ese sector el control de la vida insular. La exaltación había de ser efímera, pues al siguiente año se instalaría en la isla la nueva soberanía norteamericana, bajo un transitorio régimen militar que en 1900 desembocaría en un régimen civil bajo la llamada Ley Foraker, que otorgaba a la isla un gobierno menos liberal que el gobierno autonómico español concedido en 1897. Bajo la Ley Foraker el control cuasi total de la isla quedaba en manos de los norteamericanos. El sector dirigente criollo puertorriqueño quedaba así desplazado, marginado de lo que había considerado el camino seguro hacia el liderato y conducción de la vida puertorriqueña. Aquella experiencia histórica habría de producir una particular visión de los Estados Unidos y su relación con Puerto Rico, así como del destino de la isla en los principales caudillos y dirigentes liberales criollos, pero sobre todo en el grupo de intelectuales y literatos afiliados a esta clase.

Muchos de ellos adoptan en su poesía, narrativa, teatro y ensayo, una actitud de extraordinaria crítica ante el poderoso influjo de la nueva metrópoli que alteraba extensos segmentos de la vida isleña: lenguaje, costumbres, economía, educación y expresión cultural. En algunos se produce, como consecuencia un nuevo apego a la antigua Madre Patria europea y a sus valores históricos.

Ana Luisa Morales Morales



**Image of the United States in Puerto Rican Literature, 1898-1930**

Ana Luisa Morales Morales

During the final years of the XIX century and the opening stages of the XXth, Puerto Rican society witnessed a total transformation of the most important aspects of its structure and values. This inevitable change that extended to all important phases of insular culture from politics and economics to literature was undoubtedly part of the historical change that accompanied as far as Puerto Rico was concerned, the Spanish, Cuban, and North American conflict of 1898. It was in this respect, the process accompanying the resulting transference of the island's sovereignty to United States sovereignty. Concerning the subject of this dissertation, literary creation will become one of the most important fields reflecting the generalized conflict resulting from the transformations provoked by American intervention in what were among the most important aspects of Puerto Rican national life and culture.

At the end of the XIX century Puerto Rico already contained a very dense population and was involved in the creation of the initial and expansive phases of its own cultural life. The creole class, directing element in this process, had so far achieved under the leadership of a group of planters and professionals, the creation of a political liberal movement in opposition to the traditional, total monopoly of insular life exercise by peninsular elements and interests. Under an autonomous formula the creoles had succeeded in the struggle, obtaining in 1897 a special system of government for the colony which handed over to this sector of the population control over great part of insular life and activity. The excitement of creole leadership, however was to be short-lived, for the next year a new sovereignty, that of the United States was to be installed

in the island. This was to be under a transitory military system, which in 1900 changed into a civil regime less liberal than the one previously granted by Spain, since almost the total control of insular affairs was to be in the hands of North American personnel already in the island.

The Puerto Rican creole sector was thus displaced in the island's government excluded from what it had considered to be its way to insular leadership. This historic experience was to produce in this part of the population a particular vision of the United States in its relations to Puerto Rico. This vision, a creation of the island's liberal creole leadership extended above all to its affiliated intellectual and literary sector. Many of these views adopted from now on in poetry, fiction, theater, essay, and other fields were extraordinarily critical of the powerful influence of the new metropolis. Something which was already altering important aspects and phases of Puerto Rican life: language, customs, traditions, education and cultural expressions as well as the political development of the island's society.

*Dedicatoria*

a José Luis González Coiscou  
(1926-1996)

*In memoriam*

Lo que Puerto Rico era en 1898 sólo puede definirse mitológias aparte, como una nación en formación. Así la vio Hostos, y la vio bien. Y si a lo largo del siglo XIX, como llevo dicho, ese proceso de formación nacional sufrió profundos trastornos a causa de dos grandes oleadas inmigratorias que para insistir en mi metáfora, le echaron un segundo piso a la sociedad puertorriqueña, lo que pasó en 1898 fue que la invasión norteamericana empezó a echar un tercer piso, sobre el segundo todavía mal amueblado.

José Luis González  
**El país de cuatro pisos y otros ensayos.**  
Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones  
Huracán, 1987. pp. 26-27

*Agradezco:*

profundamente a la Dra. Beatriz Espejo,  
su apoyo, dirección y sabios consejos.

Al Instituto de Investigaciones Filológicas  
de la Universidad Nacional Autónoma de  
México que tan gentilmente puso a mi disposición  
las herramientas necesarias para la corrección  
de esta tesis, especialmente al Ing. Sergio Reyes  
Coria y a todo su personal.

a mi familia su apoyo en todo momento.

## Índice

Introducción	4
Capítulo 1	
Antecedentes históricos.	9
Capítulo 2	
2.1 La literatura puertorriqueña hasta 1898. Panorama general.	24
2.2 El nacimiento: Etapa inicial de la literatura puertorriqueña.	26
Capítulo 3	
Primera etapa de la literatura puertorriqueña El romanticismo y el neoclasicismo.	30
Capítulo 4	
4.1 Las últimas dos décadas de siglo XIX.	46
4.2 Los primeros treinta años de siglo XX: Escuelas, corrientes literarias y autores representativos.	56
Capítulo 5	
El nuevo régimen y la problemática lingüística.	80
Capítulo 6	
Costumbres y tradiciones ante el nuevo régimen.	144
Capítulo 7	
7.1 El desplazamiento del liderato criollo.	190
7.2 Elogio y alabanza de la bandera puertorriqueña.	258
7.3 Enajenación territorial	270
Capítulo 8	
Revaloración de España	275
Conclusiones	303
Bibliografía	

## **Introducción:**

La generación literaria puertorriqueña que surge a partir de 1898 en las primeras tres décadas de siglo veinte, inicia y sienta las bases de una corriente literaria e intelectual que llega a su plenitud en la década de 1930. Tiene esta agrupación como uno de sus fines primordiales la defensa de la civilización española y de las raíces hispano-castellanas en la isla, ante la penetración cultural anglo-norteamericana. Ha de tener ello importancia fundamental en el desarrollo de la vida política e intelectual de Puerto Rico hasta hoy.

El sector intelectual puertorriqueño de fines de siglo XIX en su mayoría formaba parte o estaba vinculado por simpatías y otros nexos a la clase alta criolla, cuyo liderato político, en su llamada vertiente liberal, había logrado en 1897 un régimen autonómico frente a España. En gran medida, ese conglomerado intelectual era expresión articulada o portavoz del sector dirigente criollo liberal.

Esta clase dirigente criolla (en sus varios sectores: político, económico e intelectual) resentía íntima y abiertamente la actuación de Estados Unidos en Puerto Rico a partir de 1898. Desconcertados, interiormente sacudidos y perplejos, tardan algún tiempo en percibir el significado real del nuevo gobierno y en prever sus consecuencias. Los norteamericanos desmantelaron el sistema de gobierno autonómico establecido por los españoles en la isla en 1897, régimen que para gran parte de la clase criolla representaba el logro culminante de cerca de un siglo de esfuerzos del liderato liberal isleño. Este sector intelectual siente dramáticamente las consecuencias espirituales y políticas del régimen colonial impuesto a su país por Estados Unidos desde 1898 y perciben el choque de la cultura propia con la norteamericana, y de la

imposición del inglés como lengua oficial de la enseñanza pública. El poeta y político José de Diego, en su poema "Ante la historia" resume este hecho con gran pesadumbre:

Aquella gran Constitución, aurora  
de un siglo, cual de un mundo, es un celaje;  
brilla en su cielo, flota en su paisaje;  
pero encerrada en su paisaje llora.....

¡Llora!.....Sobre sus tablas ofendidas,  
el Aguila se eleva soberana  
con el rayo en las garras encendidas.....<sup>1</sup>

La situación era todavía más compleja debido a que ese liderato isleño consideraba que, aunque brevemente, había tenido el poder en sus manos bajo la autonomía otorgada por España y ahora lo veía arrebatado por las autoridades norteamericanas. Estimaban que España se había comportado con más justicia y equidad que los Estados Unidos, auto proclamado abanderado internacional del liberalismo democrático. Para muchos como veremos comienza ahora una revaloración de España. Ante aquello que buena parte del conglomerado criollo consideraba un atentado contra el proceso natural de reivindicación isleña, se inicia una actitud discrepante (a veces sorda y disfrazada, otras no) tendiente a poner un dique al nuevo régimen norteamericano y a los diversos aspectos de su actuación como potencia dominante. No se traducían sin embargo esta postura en términos de un rechazo independentista a la nueva metrópoli, pues si bien algunos opositores participaban de este criterio, otros favorecían frente a los Estados Unidos un régimen de carácter autonomista. Para todos era ahora problema clave la búsqueda de su identidad cultural como

---

<sup>1</sup> José de Diego, **Cantos de rebeldía. Obras Completas**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970. pág. 356.

puertorriqueños, en medio del torbellino de nuevas fuerzas y circunstancias. Un sector no mayoritario pero tal vez el que con más fuerza hizo sentir su protesta, en lugar de basar sus alegatos en la defensa de los valores isleños y su cultura hispano-antillana, tendieron a presentarse, frente a la nueva circunstancia, como portavoces de una cosmovisión hispana en su versión española y bajo el liderato espiritual de España. Allí buscaban sus raíces e identidad y de ello derivaban como fórmula secundaria la defensa de la puertorriqueñidad. Su actitud y gran parte de su obra rezuma toda ella una añoranza y enaltecimiento de la Madre Patria. Los pueblos hispanoamericanos quedaban relegados a un segundo plano. Esta postura literaria hispanófila se trasluce políticamente en una conducta ambivalente. Algunos derivan hacia una radicalización independentista. Otros se avienen a una transacción de fórmula autonomista. La mayoría de los escritores de la época no llegan a repudiar totalmente a los norteamericanos o a los Estados Unidos como potencia dominante. Tampoco aparece generalizada entre los múltiples sectores de la población isleña la angustia existencial ante el problema. Aparentemente los que expresan ese rechazo y zozobra constituyen una minoría, formada por literatos, escritores y algunos militantes políticos, representativos de lo que algunos críticos posteriores llamaron "la generación del trauma".

Uno de los principales aspectos de nuestro estudio será el indagar que factores e influencias llevaron a un sector de la clase dirigente criolla a abogar por el retorno o apego de los valores y cosmovisión de la antigua metrópoli como principal bastión defensivo de su identidad frente a la invasión de la nueva metrópoli anglosajona. La alta clase criolla se vio así, no tan solo desplazada en sus ambiciones de control político sino



también frustrada en el plano económico y social. Rápidamente luego del cambio de soberanía los norteamericanos controlaron amplios sectores de la economía puertorriqueña. Ese desplazamiento político y económico lleva a muchos elementos de esta clase y a sus portavoces intelectuales hacia diferentes grados de repudio del influjo y predominio norteamericano en la isla y a expresar esta posición en términos de alabanza y añoranza de los valores de la antigua metrópoli. El liderato intelectual criollo puertorriqueño comenzaba a sentir entonces la influencia del Modernismo, movimiento literario e intelectual que se iniciaba en aquellos momentos en América Hispana y España. Por diversas razones el movimiento modernista representó la reconciliación entre Hispanoamérica y Europa, especialmente Francia.

Hasta donde hemos podido ver ninguna figura literaria de importancia en el ámbito cultural puertorriqueño de entonces llega a defender la asimilación lingüística y cultural de su patria en la civilización anglosajona norteamericana. A lo sumo llegan algunos a propulsar el desarrollo de Puerto Rico como ente bicultural y bilingüe.

Intentamos en este estudio examinar a través de los diversos autores representativos seleccionados, la interacción y expresión de estas corrientes de pensamiento frente a una problemática isleña que se manifiesta en variados asuntos y vertientes señalados en nuestra temática.

Para la década de 1920 se habían ya sentado las bases de una diferenciada y variada gama de posturas intelectuales y literarias frente al nuevo régimen norteamericano en la isla. De todas estas tendencias aquella que exaltaba el retorno intelectual a la herencia española como principal asidero moral y espiritual frente al anglosajón había de llegar a

dominar con creciente fuerza la expresión literaria e intelectual isleña durante la llamada Generación del treinta. Ejerció marcado predominio hasta mediados de siglo veinte, etapa en que viene a enfrentarse a las corrientes literarias e intelectuales netamente hispanoamericanas o universales que alteran notablemente la configuración cultural puertorriqueña.

## CAPITULO I

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS:

El primer tercio de siglo XIX significa dentro del proceso histórico puertorriqueño, el más grave periodo de choque, adaptación y búsqueda ante el traspaso de la isla a los Estados Unidos. Dicho traspaso fue producto de la llamada Guerra Hispanoamericana, iniciada y librada en el curso del año 1898. Se ha visto esta crisis y transición como eminentemente política, pero creemos que también lo fue en alguna medida, en el orden intelectual y literario.

La llegada de las tropas norteamericanas a la isla, a fines de julio de 1898 (admirablemente captada en la obra **La llegada** de José Luis González)<sup>2</sup> encuentra al pueblo puertorriqueño en lo que para gran parte del liderato isleño era la culminación de un muy largo proceso de historia política y socio-cultural. Poblada por los españoles durante los primeros años del siglo XVI, la isla vino rápidamente a ser, al desplazarse la colonización a Tierra Firme, mera base de operaciones marítimo militares para facilitar el desarrollo y defensa de las que se juzgaba más importantes colonias continentales. En tales circunstancias, el devenir histórico de la isla durante más de doscientos años fue la de un bastión defensivo en la periferia del imperio hispano dominado por San Juan, capital, presidio y plaza fuerte de las más importantes de América.

La isla no se desarrolla expansiva y armónicamente como sociedad colonial hispana; es mas bien una base naval ultramarina enteramente dominada a su vez por una transitoria casta militar ubicada en la plaza

---

<sup>2</sup> José Luis González, **La llegada**, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1983.

fuerte. El resto de la isla estaba escasamente poblada por pequeños y semi-rurales núcleos de colonos hispanos que casi al margen del imperio español vivían de una precaria agricultura y ganadería en gran parte mantenida de contrabando con los extranjeros. Era así muy difícil que se gestara en este medio tan siquiera el germen de una conciencia nacional isleña, aunque a mediados de siglo XVII tanto el viajero Alonso Ramírez como su censor eclesiástico, el poeta Francisco Ayerra y Santamaría parecen ufanarse en México de su procedencia puertorriqueña.<sup>3</sup> Tan solo en el siglo XVIII comienzan a aparecer junto a un algo más presuroso crecimiento demográfico en la periferia del imperio hispano los primeros balbuceos de esta expresión nacional testimoniada en los iniciales gestos de una manifestación artística nativa. De esta manera el proceso cultural e intelectual puertorriqueño fue diferente y tal vez más tardío y trabajoso que el de otras partes del mundo hispanoamericano. El siglo XIX encuentra a Puerto Rico más densamente poblado y armónicamente organizado en su contexto sociocultural. La nueva centuria habría de acelerar y también en gran parte modificar ese proceso.

Las grandes innovaciones revolucionarias que a fines de siglo XVIII y principios del XIX sacudieron a Europa, América y el Caribe, rápidamente dejaron sentir sus efectos e iniciaron una general transformación en Puerto Rico, propulsora de un mayor y más complejo desarrollo económico y social. Las diversas revoluciones y levantamientos que ocurren para entonces en gran parte de la región circumcaribe y antillana arrojan sobre Puerto Rico crecientes oleadas migratorias que por su índole social y carácter conservador y pro-español reforzarán los

---

<sup>3</sup> Tomás Blanco, *Prontuario histórico de Puerto Rico*. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1935. p. 53.

vinculos de dependencia con la metrópoli. Notable a este respecto fue la profusa emigración realista proveniente de Venezuela y aquella procedente del vecino Santo Domingo español. El libre establecimiento en la isla otorgado a extranjeros trajo el asentamiento de gran número de colonos europeos, política que si bien dio gran auge a diversas ramas de la economía alteró el cuadro socio-racial según venía hasta entonces conformándose. De aquí en adelante habrá de tener un marcado carácter blanco y europeo la clase dirigente isleña, formada ahora por los hijos y descendientes de los nuevos colonos unidos a la vieja clase propietaria criolla y a la profusa emigración que a lo largo de la nueva centuria llega procedente de España, sobre todo de Cataluña, Galicia y Asturias.<sup>4</sup>

El cese del Situado mexicano, hasta entonces pilar básico de la hacienda pública puertorriqueña, como resultado de la independencia de la Nueva España, obligó a crear bien pronto una economía propiamente isleña y a comenzar el desarrollo al más alto grado, de los recursos del país. A ello colabora el incremento del comercio exterior, permitido ahora por nuevas franquicias con todos los países extranjeros.

A partir de mediados de la década de 1820 se advierte un rápido aumento en los principales renglones representativos del desenvolvimiento socio-económico: demografía, fundación de pueblos, comercio interno y externo, agricultura e industria. El proceso mantuvo continuado auge a través del siglo XIX, con temporadas bajas en algunos renglones pero con un ritmo generalmente ascendente a largo plazo. Resultado de este incremento fue la estructuración de una moderna economía agrícola basada fundamentalmente en azúcar y café

---

<sup>4</sup> Cruz Monclova, Lidio, *Historia de Puerto Rico. Siglo XIX*. Tomo I. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1952.

y en menor grado el tabaco.<sup>5</sup>

Con el nuevo orden de cosas España perdió su supremacía en el comercio exterior de la isla y otras potencias, notablemente los Estados Unidos vinieron ahora a participar con gran fuerza en el intercambio mercantil insular. Trabajada la tierra por una creciente masa de esclavos africanos, y sobre todo en el interior, jornaleros nativos, algunos de ellos dueños de sus pequeñas parcelas, el latifundio, aun cuando los jornaleros vivían dependientes de la clase propietaria en un régimen que algunos caracterizan de señorial, nunca logró completo control en Puerto Rico. La agricultura de exportación estaba en su fase productiva controlada por una clase alta y media de terratenientes criollos y extranjeros. Son mayormente los hijos, descendientes y allegados de esta clase los que a lo largo del siglo XIX han de dominar la vida intelectual y gran parte de la actividad político-partidista en la isla. Ellos se han de enfrentar a las autoridades que España aquí enviaba, respaldadas por el sector mercantil, mayormente peninsular.

A pesar que la educación fue uno de los aspectos donde mayor empeño de desarrollo puso el estado, hacia mediados de siglo comienza por primera vez a aparecer en Puerto Rico una generación joven entrenada en universidades de Europa y América, circunstancia ésta posibilitada en gran parte por la bonanza económica contemporánea de las élites agrícolas, comercial y profesional. Resultado de ello es que se dejan ver ahora con clara plenitud, los inicios de lo que pudiéramos llamar literatura puertorriqueña.

De este periodo datan los primeros refinados productos, en verso y

---

<sup>5</sup> Luis González Vales, "Towards a Plantation Society", in **Puerto Rico; A Political and Cultural History**. New York, W. W. Norton, 1983. p. 95-96.

prosa de la actividad literaria isleña, nacimiento ciertamente más tardío que en otras regiones de América Hispana. A lo largo de la segunda mitad del siglo proliferó notablemente esta actividad, enriqueciéndose en todos los géneros, cualitativa y cuantitativamente, la producción literaria puertorriqueña.

Característica señalada de esta literatura insular era la búsqueda de identidad espiritual, cultural y política, rasgo distintivo inevitable en una sociedad todavía rígida y gobernada dentro de las normas absolutistas indianas contra las cuales se habían levantado las otras colonias hispanas de principios de siglo.<sup>6</sup>

Desde que aparece la actividad política en la isla, al iniciarse intermitentemente en 1810 el parlamentarismo español, surgen en la isla tres fundamentales corrientes partidistas que se han de mantener hasta el siglo XX: separatismo, autonomismo y asimilismo; giraban todas ellas en torno a la problemática política del país presentando las varias alternativas ante el secular problema del régimen interno de la isla, constituido ahora en problema urgente ante las vigorosas reclamaciones de una nueva generación ilustrada que reclamaba funciones determinantes y participación en el gobierno y administración de su patria. A pesar de la renuencia de España a otorgar derechos políticos a los puertorriqueños, la corriente liberal reformista, alternando en el timón las dos tendencias, asimilista y autonomista, se organiza como partido político moderno a fines de la década del 60 y acapara la acción política de la elite criolla y las multitudes nativas. Se enfrentaba con graves desventajas y dificultades al partido oficialista, el Incondicional Conservador, representativo de los peninsulares y defensor del statuo-

---

<sup>6</sup> María Teresa Babín, *Panorama de la cultura puertorriqueña*, New York, Las Américas Publishing Co., 1958. pp. 302-304.

quo autoritario. Los separatistas tras algunas tentativas fallidas de insurrección quedaron marginados en la actividad conspiratoria alimentada desde círculos de exiliados en alianza con los cubanos desde Estados Unidos y Europa. Hacia finales de siglo logró imponerse, en el sector liberal reformista y en la conciencia política del país, la solución autonomista. Bajo el liderato de hábiles políticos isleños y luego de un entendido con el sector liberal monárquico de la península, el régimen autonómico, con bastante amplias libertades políticas y franquicias económicas, le es oficialmente otorgado a la isla en noviembre de 1897.<sup>7</sup> Para la clase dirigente puertorriqueña aquello era la consecución final de sus más acariciadas metas, la cristalización de cerca de un siglo de luchas, proyectos y ensueños. Pero el disfrute de la victoria habría de ser breve y vulnerada.

En abril de 1898 Estados Unidos declaraba la guerra a España y el 25 de julio la isla era objeto de invasión por las fuerzas armadas de los Estados Unidos y el 13 de agosto por el armisticio de paz, Puerto Rico era traspasado en su soberanía a los Estados Unidos. El gobierno propio, la consecución del ensueño secular se fragmentaba en mil pedazos. Había que comenzar de nuevo, con nuevos planteamientos y nuevas estrategias.

Ante esta situación general en Puerto Rico la política norteamericana al asumir el dominio consistió fundamentalmente en los siguientes puntos:

1. Poner término al sistema autonómico otorgado por España y crear en la isla un nuevo orden político afín al sistema y la tradición norteamericana.

2. Crear una tutoría política y administrativa sobre los

<sup>7</sup> Carmelo Rosario Natal, **Puerto Rico y la crisis de la Guerra Hispanoamericana (1895-1898)**. San Juan, Puerto Rico, Editorial Edil, 1989. pp. 164-166.



puertorriqueños para llevar gradualmente al sistema deseado, aunque para ello fuera necesario denegar por bastante tiempo el derecho a gobierno propio a los puertorriqueños. La isla habría de quedar más dependiente política y administrativamente de la metrópoli que bajo el desaparecido sistema autonómico.

3. Auspiciar algunos avances y desarrollos sociales, económicos y aun políticos y, sobre todo, la estabilidad política.

4. Propiciar la americanización de la población isleña con miras políticas nunca claramente enunciadas, aunque siempre, y sin comprometerse a solución particular alguna, dejando ver la irreversibilidad de la incorporación de la isla a Estados Unidos.

5. Promover el desarrollo entre los puertorriqueños de clases y grupos que, por razones ideológico-políticas y económicas, respaldasen la incorporación de la isla a la nueva metrópoli y la política implantada allí por el gobierno norteamericano.

6. Permitir que a Puerto Rico llegue el gran capital, comercio e industria norteamericanas.

Al asumir, por conquista y más tarde cesión oficial, el gobierno de Puerto Rico, los norteamericanos establecen un gobierno militar en la isla, como resultado de lo cual, mediante sucesivas y rápidas disposiciones unilaterales suprimen y declaran abolido el régimen autonómico recién otorgado por España. El nuevo reordenamiento, sin consultar a los puertorriqueños, ni esperado por ellos de la potencia juzgada como arquetipo de las libertades republicano-democráticas había de ser fuente inacabable de malentendidos y desacuerdos entre metrópoli y colonia.

Tan pronto como asumieron el gobierno de Puerto Rico los

norteamericanos iniciaron por todos los medios posibles, sobre todo la educación pública, el proceso de americanización de la isla. Se trataba, no tan solo de imponer el inglés como nueva lengua co-oficial en el país junto al castellano, sino además de reemplazar los valores culturales hispanos por sus correspondientes equivalentes importados de Estados Unidos. Esta ofensiva lingüístico-cultural, aunque aceptada pasivamente por la masa y defendida por algunos sectores políticos pronto antagonizó a buena parte de la intelectualidad y clase dirigente puertorriqueña.<sup>8</sup>

El régimen militar que gobernó la isla de agosto de 1898 a mayo de 1900, ejerció su poder mediante una política natural a todos los ejércitos marcadamente autoritaria, asociada en este caso a un prejuicio anti-hispano que le llevaba a adoptar posturas exageradamente partenaristas hacia los gobernados. Por otro lado, el nuevo sistema de gobierno civil que reemplazó al régimen militar (la ley Foraker aprobada por el Congreso de Estados Unidos y firmada por el presidente Mckinley el 12 de abril de 1900) resultó mucho menos liberal que la Carta Autonómica otorgada por la que muchos consideraban reaccionaria España.<sup>9</sup> La Ley Foraker le daba a los puertorriqueños mucho menos poderes que la carta Autonómica. En ella quedaba reducida al mínimo la participación de los puertorriqueños en el gobierno de su país. Según sus términos y la práctica que de ellos emana la administración de la isla quedaba mayormente en manos de norteamericanos y unos pocos puertorriqueños nombrados desde Washington.<sup>10</sup> Se crea en consecuencia y naturalmente gran resentimiento entre amplios sectores puertorriqueños ante lo que se

<sup>8</sup> Aida Negrón de Montilla, *La americanización de Puerto Rico y el sistema de Instrucción Pública 1900-1930*. San Juan, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1970.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Arturo Morales Carrión, "The Rise of Colonial Tutelage". en *Puerto Rico; a Political and Cultural History*. New York, Norton, 1983. pp. 152-157.

juzgaba intervención mayoritaria de intrusos foráneos en la dirección y gerencia de la vida pública puertorriqueña. El estado de cosas que rápidamente fue configurándose entre dominadores y dominados fue en gran parte el resultado de los prejuicios anti-hispanos y racistas de parte de las supremas autoridades. La clase gobernante y gran parte de la opinión pública, estaban todos ellos influidos por la tradicional leyenda negra anti-hispana prevaleciente entre los anglo-sajones y por la corriente socio-filosófica conocida como Darwinismo Social, entonces muy difundida que recalca la función dirigente de las naciones desarrolladas frente a las que se juzgaba sociedades atrasadas.<sup>11</sup> Así persuadidos, los norteamericanos habían decidido establecer lo que pudiera denominarse una tutoría o mentorado sobre la sociedad puertorriqueña para enseñar al pueblo isleño el arte del gobierno propio dentro del sistema democrático representativo para el cual se suponía no estaban todavía preparados los puertorriqueños. Durante esa tutoría administrarían la isla los tutores y burócratas norteamericanos, reduciéndose al mínimo la participación puertorriqueña. Se suponía, y así lo anunciaba la nueva metrópoli, que lenta y gradualmente, según fuesen asimilando las nuevas enseñanzas los isleños, aumentaría la participación puertorriqueña. Sería tal vez cuestión de años o décadas, los tutores no se comprometían al respecto. Eventualmente la isla estaría preparada para el gobierno propio, pero tampoco se comprometían los tutores en cuanto al carácter de este gobierno propio, es decir ¿autonomía? ¿estado federado? ¿república independiente?

Para la mayor parte del liderato político y cultural isleño el proceder norteamericano resultaba confuso e inesperado. Buena parte de

---

<sup>11</sup> Ibid.

ellos había recibido su formación política al calor del liberalismo republicano español, considerándose discípulos de figuras señeras del movimiento republicano español tales como Emilio Castelar y Francisco Pi i Margall. Hay que recordar que para estos republicanos españoles los Estados Unidos constituían el modelo y arquetipo de la comunidad política por la que ellos abogaban y a la que extremadamente admiraban. De sus mentores españoles derivaban en consecuencia los liberales insulares una postura de respeto y deferencia ante los Estados Unidos y sus instituciones políticas, visión optimista que llevó a muchos a anticipar con benevolente expectativa la llegada de los norteamericanos a la isla. Por otro lado gran parte de esta élite criolla se consideraba plenamente capaz de asumir el gobierno, administración y dirección política de la isla, o al menos compartir de lleno esta gestión con los norteamericanos. Después de todo, habían luchado durante un siglo su participación en el gobierno de su patria, estableciendo partidos y organismos políticos, alternativamente luchando y negociando con la metrópoli hispana, hasta culminar en el logro de la autonomía, cuyo régimen aunque brevemente, habían administrado y dirigido. Les resultaba ahora insólito que la potencia por ellos considerada como ejemplar modelo político, le regatease elementales derechos alejando la nula preparación del isleño para el auto gobierno. Criterio tan desorbitado y restrictivo fue, naturalmente factor fundamental en el antagonismo hacia el nuevo sistema que pronto se generalizó en los círculos dirigentes isleños. Un sector minoritario de este liderato, se plegó a la nueva metrópoli justificando su posición en base a la confianza y respeto que merecían las autoridades norteamericanas, apoyando a los tutores y su política insular.

La Ley Foraker comenzó a regir en mayo de 1900 y durante los años subsiguientes, el Congreso de Estados Unidos en cuyas manos radicaba legalmente el poder soberano sobre Puerto Rico se mostró mayormente renuente a otorgar concesión alguna que incrementase la participación de los puertorriqueños en el gobierno y administración de la isla.<sup>12</sup> Todo ello a pesar de la constante lucha por parte del liderato político puertorriqueño, sobre todo el partido mayoritario, la Unión de Puerto Rico, que por los términos de la ordenación constitucional vigente tenía que restringir su actuación a la Cámara Baja de la Asamblea Legislativa. El estatuto que finalmente reestructura el régimen de gobierno de Puerto Rico, la llamada Ley Jones, aprobada en 1917, aparte de que fue en gran medida producto de las presiones generales de la Primera Guerra Mundial, tan solo otorga parciales concesiones. Establecía una Cámara Alta en la Asamblea Legislativa, controlada por los puertorriqueños, pero el control norteamericano era mantenido sobre las ramas ejecutivas y judiciales y sobre el resto del aparato gubernamental. En otras palabras el régimen otorgado era mucho menor del programa de gobierno propio a que aspiraban los puertorriqueños. Continuaba así la tutoría.

Acompañando esta política, el capital norteamericano empieza a invadir la isla, desde que la isla es cedida a los Estados Unidos, invirtiéndose pronto grandes cantidades de dinero sobre todo en el cultivo e industrialización de la caña de azúcar y tabaco. Estas dos ramas agrícolas pronto son desarrolladas hacia el cultivo tipo plantación y juntamente con la mayor parte del intercambio comercial exterior caen

---

<sup>12</sup> Gould, Lyman J., **La ley Foraker. Raíces de la política colonial de los Estados Unidos.** Traducción al español de Jorge Luis Morales. San Juan, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1969. p. 66.

bajo el control norteamericano, decidiéndose así el curso dependiente de la economía puertorriqueña. Como resultado de estas transformaciones se generaliza ahora en ciertas zonas geográficas y económicas el latifundio absentista, condición que aunque ya existente, no era atributo común de la actividad agrícola puertorriqueña anterior a 1898. Por otro lado el cultivo del café es desplazado y decae enormemente, siendo hasta 1898 el principal producto de cultivo y exportación de la isla y base de una extensa clase de medianos agricultores en el interior montañoso de la isla.<sup>13</sup>

Durante la década de 1920 la bonanza económica entonces generalizada en los Estados Unidos acelera e incrementa la invasión de capital norteamericano en la agricultura, industria y comercio isleño. Las enormes ganancias habían de derramarse y beneficiar a los altos sectores de la burguesía puertorriqueña que actuaban de intermediarios, socios menores y colaboradores del gran capital. Mientras tanto el amplio sector cafetalero, perdidos gradualmente sus tradicionales mercados europeos, no halló acomodo en el nuevo mercado norteamericano y aceleró ahora su decadencia y desplazamiento hasta verse trágicamente marginado al finalizar la década, afectando adversamente en su descenso a amplios sectores de las clases más desvalidas y aun medias del interior de la isla. Empieza a crecer ahora el arrabal urbano en las ciudades y pueblos de la costa. Desarrollo tan ambivalente había de mantener la economía seriamente rezagada en muchos renglones, afectando así seriamente el bienestar público. Es verdad, por otro lado, que bajo el nuevo régimen ciertas líneas de desarrollo económico canalizaron inusitados beneficios hacia algunos

---

<sup>13</sup> Fernando Picó. 1898: *La guerra después de la guerra*. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1987. pp. 11-13.

aspectos y sectores de la vida insular. La prosperidad de ciertas ramas de la economía y el consiguiente aumento de las rentas fiscales, unidas al indiscutible mayor manejo de la hacienda pública y la ininterrumpida estabilidad política, propiciaron amplios programas de obras públicas y un leve aumento en las oportunidades de empleo, contrarrestando éste por el rápido crecimiento demográfico y la ya mencionada crisis en amplios sectores de la economía.

Dos acontecimientos casi a fines de esta década de 1920 precipitan hacia el colapso del sistema. Primero, un violento huracán, el peor en los anales históricos de este siglo, devastó casi por completo la isla en 1928 arrasando sobre todo la agricultura, infraestructura y vivienda. Al año siguiente, 1929, la crisis y depresión económica mundial comienza a afectar, desde Estados Unidos, la estructura económica y social de Puerto Rico. La isla entraba en uno de los períodos más trágicos y violentos de su historia. Paralelamente a este proceso socio-económico, el liderato político puertorriqueño continuó durante esta década recabando de Washington mayor participación de los nativos en el gobierno y administración de la isla, ampliando las concesiones enmarcadas en la Ley Jones. Se llegó incluso a solicitar legalmente un gobernador electo por el pueblo. Todo fue en vano, las autoridades federales norteamericanas se opusieron sistemáticamente a cualquier concesión. Su criterio era que se había otorgado ya cuanto era prudente y viable conceder. Continuaría pues la tutoría. Por otro lado, aparte de la problemática política, la grave situación socio-económica establecía la urgente prioridad de formular nuevas líneas de acción que liberaran a los puertorriqueños de la penuria y explotación; pero era también apremiante emanciparlos de los degradantes estereotipos

culturales a que querían someterlos los norteamericanos. Si un factor en particular resultaba irritante a gran parte del liderato político e intelectual puertorriqueño, era la implícita y mesiánica convicción por parte de los gobernantes nortños en la superioridad del evangelio político, socio-económico y cultural norteamericano. La generación actuante en el primer tercio de siglo veinte había planteado esforzadamente la lucha contra este criterio imperial, que ya permeaba tanto la política como la educación en Puerto Rico. La nueva generación que entró en escena en la década de 1930 sería más agresiva y crítica y su protesta sería más severa, condena que en sus sectores más vehementes se tornaría rápidamente en los prolegómenos revolucionarios. Esta fase, que plantea nuevos enfoques políticos e influencias intelectuales, queda fuera de la temática de nuestro estudio.

El primer tercio del siglo veinte constituyó una etapa de dramática intensidad en la vida cultural puertorriqueña. La mayor parte de los intelectuales y hombres de letras isleños se dieron cuenta, con bastante temor, que su nación y pueblo venía a estar bajo el influjo de un diferente lenguaje, nuevas tradiciones y patrones culturales extraños a las raíces hispanas en que había nacido y hasta entonces se había nutrido la sociedad puertorriqueña. Así pues la lucha cultural desde principios del siglo veinte había de ser en defensa de un patrimonio espiritual común y de la identidad nacional. Fue una reacción igualmente heroica y patética. La literatura de esos años frecuentemente describe el doloroso proceso de reajuste y adaptación a un nuevo orden a que se enfrentaba ahora la sociedad puertorriqueña. El romanticismo de los años crepusculares del anterior siglo no desapareció así del todo. El traslado político del país a una órbita cultural extraña provocó en el



escritor puertorriqueño un impulso a recrudecer el romanticismo para salvaguardar sus más caras emociones. Frente a la imposición oficial del idioma inglés y los valores anglosajones por parte de la potencia dominadora la orgullosa y persistente defensa de la lengua vernácula castellana vino a ser uno de los principales instrumentos de resistencia y fuerza de enorme relevancia cultural en la educación y la política. Tanto la prosa como la poesía de estos años reflejan la patética y heroica resistencia nacional a los esfuerzos de absorción colonialista por parte de la nueva metrópoli. Las esperanzas y temores de los puertorriqueños pueden ser estudiados y analizados no solo en informes y documentos políticos sino también a través de la literatura y el arte.

## CAPITULO II

**2.1 LA LITERATURA PUERTORRIQUEÑA HASTA 1898**

Para 1898 la literatura puertorriqueña como tal, como cuerpo histórico, era relativamente joven, más reciente que la literatura de otros países hispanoamericanos. Fundamentalmente la literatura puertorriqueña nació en la primera mitad del siglo XIX. No existió en Puerto Rico, como en los otros países hispanoamericanos, un cuerpo de literatura colonial de los siglos XVI, XVII y XVIII, elemento que forma parte de la historia literaria de las otras Antillas hispanas: Cuba y Santo Domingo.

Esta ausencia de literatura colonial era indudablemente un efecto más del papel preponderante de baluarte militar que desempeñó la isla durante los siglos XVI, XVII y XVIII. La dicotomía social entre ciudad murada y campo, caracterizó la isla y la consecuente carencia de una sociedad orgánicamente estructurada con conciencia propia.

No es hasta principios del siglo XIX, que empieza a estructurarse una sociedad netamente puertorriqueña. De ahí nace una literatura propiamente puertorriqueña. No es hasta 1806, con la entrada de la imprenta en la isla que empieza a aparecer esta literatura en los periódicos puertorriqueños.

No se puede decir que se trata de un retraso en el nacimiento de los movimientos literarios puertorriqueños, o en la recepción en la isla de influencias literarias extrañas. Se trata más bien de la tardanza en surgir un cuerpo de literatura nacional, como producto de una sociedad integrada, pues una vez está iniciada, se van produciendo aquí los movimientos literarios contemporáneamente a otras partes del mundo

hispano. 14

Durante los siglos dieciséis al diez y ocho las fuentes literarias vinculadas al proceso colonial puertorriqueño son casi todas ellas de carácter histórico, más bien que obras de estricta creación literaria. El material consiste mayormente en cartas, relaciones y memorias sobre el proceso colonizador y la vida en general de la colonia. Hay algunas importantes obras de creación literaria durante estos siglos relacionadas en alguna forma con Puerto Rico, pero tan solo tangencial e indirectamente (Balbuena, Alonso Ramírez y Ayerra y Santa María, etc.) Se va formando un cuerpo de literatura oral popular folklórica. Fue una adaptación de la literatura y poesía popular venida de España, adaptadas al medio histórico geográfico puertorriqueño y a las influencias indígenas y africanas. Han sobrevivido pocos ejemplares de alguna prosa y poesía compuesta en Puerto Rico hacia finales de siglo XVII y durante el siglo XVIII, escrita mayormente con motivo de celebraciones y actos oficiales o en ocasiones de particular polémica política. Obra esporádica y anónima, más bien que fruto de una arraigada y continuada tradición en las letras de carácter popular alguna de ella, es en general de escaso valor literario. De indudable paternidad puertorriqueña alguna de siglo XVIII, radica allí su innegable valor histórico como expresión de un gestante espíritu nacional, aparte de las descripciones que contienen diversos aspectos de la vida social isleña. Se trasluce además en ellas la popularidad ya para entonces en la isla de la décima como forma métrica preferida.<sup>15</sup> Fuera de lo anterior, la literatura puertorriqueña (y sobre todo, la literatura culta) es producto del siglo XIX.

<sup>14</sup> José Luis González. *Literatura y sociedad en Puerto Rico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. pp. 83-90.

<sup>15</sup> Francisco Manrique Cabrera, *Historia de la literatura puertorriqueña*. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1971. pp. 44-49.

## 2.2 EL NACIMIENTO; ETAPA INICIAL DE LA LITERATURA

### PUERTORRIQUEÑA

El fuerte impulso demográfico y perceptible de desarrollo económico que venía Puerto Rico experimentando en el último tercio del Siglo XVIII cobra creciente auge al comenzar el Siglo XIX, cuando adquiere la isla inusitada importancia militar y política al iniciarse entonces un extenso periodo revolucionario en Europa y América, cuyas sacudidas ideológicas se habrán de sentir a través del Caribe. Empezaba entonces paralelamente a tomar forma la conciencia colectiva puertorriqueña, que se insinuaba ya, en etapa embrionaria, desde la anterior centuria y que apunta ahora hacia la concreción de una sociedad isleña de diferenciados matices dentro del modo general hispánico. Tradúcese rápidamente este proceso en el despertar y desenvolvimiento de una incipiente vida cultural en la colonia. A ello ha de proveer enlace favorable y apoyo inicial la introducción de la imprenta a la isla en 1806, al amparo de cuyo acontecimiento nace allí casi inmediatamente la actividad periodística. En las subsiguientes etapas constitucionalistas (1812-1815) y (1820-1823) proliferan las publicaciones periódicas en la isla y en ellas podemos encontrar los más tempranos intentos de expresión literaria en el país, como parte ahora de un proceso orgánico y continuo, en lugar de los muy exiguos y esporádicos esfuerzos anteriores.<sup>16</sup>

Es por ello que de acuerdo a varios autores la prensa constituyó la nodriza o las andaderas de la literatura nacional puertorriqueña, que allí aprendió a dar sus primeros pasos y en cuyas páginas habría de hallar a lo largo del siglo XIX su más eficaz vehículo de

<sup>16</sup> Antonio S. Pedreira, **El periodismo en Puerto Rico. Obras Completas.** Tomo II, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970. pp. 27-38.

expresión.<sup>17</sup>

Este comienzo, endeble y titubeante, del quehacer literario puertorriqueño se extiende hasta principios de la década de 1840 cuando empieza a encauzarse esta actividad dentro de las corrientes del romanticismo. Se manifiesta esta primera etapa a través de dos diversas vías: de un lado las varias publicaciones periódicas que salen a la luz en el curso de estos primeros decenios del siglo XIX y particularmente durante los dos primeros períodos constitucionalistas, y de otro lado una serie de obras u opúsculos que aparecen publicados paralela pero independientemente de la prensa periódica. Se inicia a través de estos cauces en la isla el cultivo público de los diversos géneros literarios, tanto en prosa como en verso. En esta variada producción ha de quedar encarnada una labor literaria enraizada en la prolongación desvalida en el medio isleño del neoclasicismo del anterior siglo XVIII, junto con actitudes y opiniones típicas de la contemporánea tradición prerromántica y una popular tendencia al costumbrismo criollista. Esta producción literaria presenta, dentro de sus límites, un señalado valor e interés artístico durante los dos períodos de gobierno constitucional cuando era posible al autor escribir y publicar sin los consiguientes efectos de la censura.<sup>18</sup>

En contraste, durante el curso de los años antes y después de las antedichas temporadas liberales y en el extenso lapso entre ambas cuando la Gaceta, órgano oficial del gobierno, era el único vocero periodístico en el país y se renovaba en la isla la censura, la producción literaria ahora publicada representaba un notable descenso en cuanto a volumen y valor estético. El grueso de la actividad literaria durante

<sup>17</sup> Manrique Cabrera, Op. Cit. , pp. 66-77.

<sup>18</sup> Ibid.

estas décadas inaugurales consistía en trabajos en prosa o verso, generalmente de poca consistencia ideológica o de escaso vuelo literario que con gran claridad dejaba traslucir el carácter principiante del esfuerzo de sus autores. La poesía mayormente de carácter lírico y estructurado en torno a temas tradicionales como el amor, la mujer, la patria o el elogio de ocasión, comienza desde 1806 con el español Juan Rodríguez Calderón cuyo volumen poético *Ocios de Juventud* es el primer libro impreso en la isla.<sup>19</sup>

Durante los próximos años aparecen mayormente en la incipiente prensa periódica y a veces en volúmenes esporádicamente impresos en la isla, diversas composiciones poéticas cuyo valor es hoy mayormente histórico. Es finalmente en 1832 que aparece la primera figura criolla digna de consagración en la historia de la letras puertorriqueñas: María Bibiana Benítez (1783-1873) primera poetisa puertorriqueña conocida.

Aunque en grado menor en la poesía se sientan las bases para el cultivo de la prosa narrativa y el teatro así como el ensayo en torno a cuestiones político y socio-económico. La mayor parte de esta obra en prosa aparece diseminada en la prensa periódica contemporánea. En 1811 aparece impresa en San Juan la primera obra dramática puertorriqueña conocida: se trata de una comedia en verso cuyo autor ignoramos y de la cual el único ejemplar conservado comprende tan solo diez y siete páginas habiéndose perdido el comienzo y el final.

La mayoría de los autores cuya obra ve la luz durante ese período, sobre todo los que utilizan la prensa periódica como vehículo, lo publican anónimamente o tras el antifaz de firmas con iniciales o seudónimos. En su mayoría eran ellos puertorriqueños, y junto a ellos

---

<sup>19</sup> Manrique Cabrera, *Op. Cit.*, pp. 67-69.

figuran varios españoles y en menor grado algunos hispanoamericanos. Dos escritores españoles de relativo valor residieron brevemente en la isla durante estos años: el poeta y helenista canario Graciliano Alfonso (1775-1861) y el poeta romántico gallego Jacinto de Salas y Quiroga (1813-1880). Ambos se vieron obligados a recalar en la isla debido a su actuación en el bando liberal español y publicaron algunas de sus obras en San Juan.

Pese a que no fueron figuras de primera línea y a la brevedad de su estadía, debe haber sido estimulante y decisiva la presencia de estos dos escritores, sobre todo Salas y Quiroga en los modestos inicios de la literatura puertorriqueña. El historiador de la literatura puertorriqueña Francisco Manrique Cabrera señala al respecto, "Para nosotros la buena y estimulante presencia de este poeta romántico [Salas y Quiroga] fue decisiva en el despuntar de estos años preludiales".<sup>20</sup>

De suma importancia durante esta etapa fue la primera difusión en letra impresa de una corriente literaria de perfil costumbrista criollista, escrita en el habla peculiar del campesino o "jíbaro" puertorriqueño y dedicada a presentar algunos rasgos típicos de la problemática vital de esa ruralía isleña. Una de estas primeras composiciones aparecida anónimamente en 1820 en una publicación periódica luego de circular en manuscrito bajo el título de Coplas del Gibaro provocó la primera polémica en la vida literaria puertorriqueña. El autor criticaba la recién instaurada constitución de 1812 desde un ángulo conservador. En su intento de crear una literatura de carácter costumbrista "jíbaro" en Puerto Rico las Coplas del Gibaro seguidas por composiciones de otros autores constituyen el antecedente directo del

---

<sup>20</sup> Manrique Cabrera, Op. Cit. pág. 77.

regionalismo criollista que dos décadas más tarde daría a la letras puertorriqueñas su primer libro: El gíbaro de Manuel A. Alonso. Arraigará fuertemente esta corriente en la literatura puertorriqueña a lo largo del siglo XIX produciendo abundante fruto extenderá asimismo su influjo hasta la obra creativa de siglo XX.

### Capítulo 3

#### **Primera etapa de la literatura puertorriqueña:**

#### **El Romanticismo y Neoclasicismo**

En los primeros años de la década de 1840 toca a su fin la anterior fase de preludios literarios iniciada a principios del Siglo XIX. El romanticismo llega a Puerto Rico poco tiempo después de haber arraigado oficialmente como escuela de arte en España e Hispanoamérica. Los más recientes críticos señalan que la aparición en 1839 del **Boletín Mercantil**, primer periódico particular luego de establecida la censura absolutista en 1823, comienza en sus páginas un modesto renacimiento literario en el que se perfilan los inicios del Romanticismo en Puerto Rico. Las composiciones literarias en prosa y verso de varios jóvenes escritores puertorriqueños que aparecen en los primeros años del **Boletín Mercantil** testimonian a pesar de su general inmadurez, la definitiva existencia en la isla de una manifestación literaria que ya desde principios de siglo como hemos visto había logrado incipiente expresión. En esta nueva etapa que se inicia ahora en 1839 y 1840 junto a la continuada presencia del neoclásico del Siglo XVIII comienza a arraigar abiertamente en Puerto Rico la tendencia romántica iniciada tan solo pocos años después de sus comienzos en España con el regreso a la Península de los desterrados liberales españoles.



regionalismo criollista que dos décadas más tarde daría a la letras puertorriqueñas su primer libro: El gíbaro de Manuel A. Alonso. Arraigará fuertemente esta corriente en la literatura puertorriqueña a lo largo del siglo XIX produciendo abundante fruto extenderá asimismo su influjo hasta la obra creativa de siglo XX.

### Capítulo 3

#### **Primera etapa de la literatura puertorriqueña:**

#### **El Romanticismo y Neoclasicismo**

En los primeros años de la década de 1840 toca a su fin la anterior fase de preludios literarios iniciada a principios del Siglo XIX. El romanticismo llega a Puerto Rico poco tiempo después de haber arraigado oficialmente como escuela de arte en España e Hispanoamérica. Los más recientes críticos señalan que la aparición en 1839 del **Boletín Mercantil**, primer periódico particular luego de establecida la censura absolutista en 1823, comienza en sus páginas un modesto renacimiento literario en el que se perfilan los inicios del Romanticismo en Puerto Rico. Las composiciones literarias en prosa y verso de varios jóvenes escritores puertorriqueños que aparecen en los primeros años del **Boletín Mercantil** testimonian a pesar de su general inmadurez, la definitiva existencia en la isla de una manifestación literaria que ya desde principios de siglo como hemos visto había logrado incipiente expresión. En esta nueva etapa que se inicia ahora en 1839 y 1840 junto a la continuada presencia del neoclásico del Siglo XVIII comienza a arraigar abiertamente en Puerto Rico la tendencia romántica iniciada tan solo pocos años después de sus comienzos en España con el regreso a la Península de los desterrados liberales españoles.

Bajo la égida de la nueva estética romántica ha de surgir la primera generación propiamente literaria en Puerto Rico. Entre ellos habremos de encontrar varios de los tempranos colaboradores del **Boletín Mercantil**. La nueva generación literaria estará inicialmente constituida por una mayoría de puertorriqueños, amén de algunos españoles y venezolanos. El inicio de esta primera etapa romántica en las letras puertorriqueñas quedó plasmado en lo que describe José Luis González como una "parca cosecha"<sup>21</sup> Recopilaciones que aparecen entre 1843 y 1846 entre las cuales cabe destacar los dos primeros: *Aguinaldo Puertorriqueño* (1843) y el *Álbum Puertorriqueño* (1844)

**El Aguinaldo**, compilación de composiciones en verso y prosa por jóvenes autores puertorriqueños, aunque de escasos méritos literarios, constituye históricamente como señalara en 1882 el notable historiador y crítico Salvador Brau, el "primer vagido de la musa puertorriqueña".<sup>22</sup> Representa el compendio de los más diversas actitudes típicamente románticas. Frente al gusto por las noveles influencias foráneas y el explícito desprecio hacia la tradición literaria popular isleña por parte de estos autores, un sobreviviente de la generación de 1810, el español acriollado sale en defensa de ésta. Quedan así claramente perfiladas dos vertientes en nuestra posterior creación literaria: la que era resultado de influencias externas provenientes mayormente de Europa, y la que respondía a corrientes nativistas tradicionales.

Luego de estas recién mencionadas obras colectivas y antológicas comienzan a destacarse las primeras fuertes personalidades en la historia de las letras puertorriqueñas entre las cuales aparecen algunos autores que habían ya despuntado en los varios almanaques y álbumes.

<sup>21</sup> José Luis González, Op. cit., pág. 94

<sup>22</sup> Salvador Brau, "Al que leyere", prólogo a *El gibaro* de Manuel Alonso, San Juan, P. R. 1882.

Esta obra individual ha de ser a partir de ahora la piedra angular del proceso literario isleño.

Entre los jóvenes poetas de estos inicios románticos destaca el malogrado Santiago Vidarte (1828-1848), el más fino temperamento lírico de esa generación. Su obra bajo el influjo poderoso de los románticos españoles sobre todo Espronceda, logra su voz propia de poeta en algunas de sus composiciones líricas. Es esta poesía de tono menor, llena de serena melancolía y sentimiento delicado, la antítesis de la efusión pasional característica de la mayor parte del romanticismo español. Se establece así la modalidad expresiva que predominará entre los poetas de aquella primera etapa romántica puertorriqueña. Fue también Vidarte el primero en cultivar ciertos temas líricos que de allí en adelante serán elementos casi permanentes en la producción poética puertorriqueña: el Mar Caribe, la mujer campesina, la actitud subjetiva ante el paisaje y la evocación arcádica de la patria antillana.

Las tres figuras claves de esta etapa inicial del romanticismo puertorriqueño fueron: Manuel Alonso y Pacheco (1822-1889), Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882) y José Gautier Benítez (1851-1880).

Manuel Alonso y Pacheco es considerado por la mayoría de los críticos como el iniciador de la literatura nacional puertorriqueña. Autor de versos románticos en algunas de las antologías colectivas de la década de 1840 publica en 1849 su obra que lo inmortalizó: **El Gibaro**, en la que se conjuga el influjo romántico con la otra vertiente de la tradición criollista isleña. Cronológicamente el primer clásico en la historia literaria puertorriqueña. **El Gibaro** es una compilación de diversas selecciones, algunas en verso y la mayoría de mejor calidad, en prosa. Inspirados en el modelo de los costumbristas románticos

españoles son mayormente cuadros de costumbres del medio ambiente social isleño, sobre todo el rural; comprende además apuntes de crítica literaria, esbozos narrativos o relatos cortos e insinuantes reflexiones interpretativas. El tono general de la obra es de crítica cautelosa al régimen español en Puerto Rico. Alonso nos ofrece una visión más bien parcial de la sociedad puertorriqueña de su época. El negro y el mulato que constituían entonces cerca de la mitad de la población insular no aparecen como personajes en su obra. El personaje representativo es el campesino criollo blanco, que constituía la mayoría de la población rural de entonces. Respecto a esta ausencia del negro en Alonso señala José Luis González el hecho de que **El Gibaro**, que es, como todos sabemos, una colección de cuadros de costumbres, arroje tan escasa luz sobre la existencia de la numerosa población negra y mulata del país, nos revela una realidad fundamental, a saber, que la clase representada por Alonso no era todavía capaz de proyectar su propia concepción de la identidad puertorriqueña a los amplios sectores que constituían la base social del país.<sup>23</sup>

En cuanto a su significación histórica e ideológica el historiador puertorriqueño Arturo Morales Carrión señala correctamente que la obra de Alonso aparece en una época de trascendental transformación en la vida puertorriqueña: la superación de la vieja dicotomía social que había caracterizado los primeros siglos de la historia isleña. Nos referimos a la ciudad murada, de un lado, y de otro, el campo; la ciudad baluarte del imperio y su burocracia civil, militar y eclesiástica de un lado y de otro la sociedad mística rural, alejada de la capital y de sus vínculos imperiales. A medida que la transformación socio-económica en la

<sup>23</sup> José Luis González, **El país de cuatro pisos**. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1987, pp. 60-61.

primera mitad de siglo XIX iba desdibujando esa diferenciación se afirmaba la personalidad integral de la sociedad criolla insular. Esta transformación no pasó inadvertida ante aquella primera generación de literatos puertorriqueños y a esta actitud responde **El Gíbaro**.<sup>24</sup> La obra como acertadamente señala José Luis González no responde a un espíritu de nostalgia ante los cambios pues su formación liberal y su carácter de portavoz de una ascendente burguesía criolla le inclinaban a una visión progresista de su sociedad. Le anima una evidente voluntad de definición e interpretación de lo puertorriqueño; sabe que el mundo, mayormente rural, que puebla sus páginas se halla en trance de desaparición y escribe para dejar constancia de una realidad que se esfuma, no para lamentar su desaparición.<sup>25</sup> En esta actitud, señala José Luis González, se diferencia Alonso profundamente de los escritores puertorriqueños del primer tercio del siglo veinte, especialmente los costumbristas, quienes ante el brutal cambio histórico que sufre Puerto Rico en 1898 buscan a partir de ahora su sostén espiritual en la añoranza nostálgica y quejumbrosa del pasado. Representantes intelectuales ellos de una burguesía criolla enfrentada ahora, al desenvolverse el nuevo régimen norteamericano a un proceso de cambio social, económico, político y cultural que irremediamente apuntaba hacia su pronta marginación como clase dirigente. Su obra literaria viene en gran parte de los casos a estar influenciada por un nostálgico espíritu de recuperación histórica. Ha de manifestarse esta visión en dos planos alternos y casi siempre simultáneos: la exaltación de valores y elementos del campesinado rural puertorriqueño y la revalorización de la

<sup>24</sup> Morales Carrión, Arturo, "El Gíbaro y su época", en **Asomante**, San Juan, Puerto Rico, 1950, Vol. VI, Núm. 2, pp. 84-86.

<sup>25</sup> José Luis González, Op. Cit. pág. 104

herencia española.<sup>26</sup>

Alonso, al contrario, era representativo de esa burguesía criolla en su etapa de ascenso histórico como clase social y económica dirigente en el siglo XIX, abierta a las corrientes más avanzadas del pensamiento de su época. En consecuencia, lejos de considerar el mundo vital del campesinado rural puertorriqueño de su época como la esencia del espíritu nacional isleño, ve y critica estas formas de vida como expresión de atraso y primitivismo. En esta etapa decimonónica, de ascenso histórico de su clase, los intelectuales representativos de la burguesía criolla se acostumbraron a mirar hacia adelante favoreciendo el proceso de cambio y evolución en su mundo socio-cultural. Es por ello que la principal característica de la producción literaria puertorriqueña de ese siglo fue su aliento liberal, innovador y progresista. Frente a este cuadro vemos en contraste que al iniciarse la transición al régimen norteamericano a principios de siglo veinte, importantes sectores de la burguesía criolla, precisamente aquellos identificados con los más connotados grupos intelectuales isleños, comenzaron a sentir los efectos del desplazamiento que como clase dirigente le imponía el nuevo capitalismo ausentista norteamericano. La así marginada burguesía criolla y sus portavoces intelectuales se desvían ahora hacia una diferente actitud existencial: vuelven su atención y su mirada del presente y el futuro hacia atrás, hacia lo que iban perdiendo y se esforzaban por preservar. Comenzaron así a producir al iniciarse el siglo veinte una literatura de añoranza y evocación que aspiraba a la plena recuperación de los ahora comprometidos valores tradicionales de la puertorriqueñidad que ellos identificaban del todo con la clase

---

<sup>26</sup> Ibid. pág. 105

hacendada, el campesinado blanco, o sea el llamado jíbaro y la subcultura isleña. Parte esencial de ese rescate espiritual vino a ser la exaltación y visión edénica del mundo y la cultura del jíbaro puertorriqueño vistos ahora como esencia de los valores patrios, acompañado todo ello de una revalorización de la apartada antigua madre patria, España. Esta transición fue en gran parte producto de una lectura idealizada de Alonso y la literatura costumbrista de la anterior centuria; oponían así las supuestas virtudes de un pasado idealizado a los males de un presente en el que zozobra la función y los valores dirigentes de amplios sectores de la burguesía criolla. Es esta lectura idealizada la que ha de llevar a buena parte de los intelectuales del primer tercio del siglo veinte a vislumbrar a Alonso como padre e iniciador de la literatura nacional puertorriqueña y primer revelador de la identidad nacional puertorriqueña.

A diferencia de la burguesía desplazada del siglo veinte, la mayor parte de los críticos de la segunda mitad del siglo XIX distinguen como fundador histórico de la literatura nacional puertorriqueña a la otra gran figura contemporánea de Alonso: Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882). Si con Alonso comienza en Puerto Rico una escuela literaria romántica-costumbrista así como una problemática cultural que viene a hacer crisis al iniciarse el nuevo régimen norteamericano. De Tapia arranca una vertiente romántico-cosmopolita que ha de tener marcado influjo en el quehacer literario puertorriqueño de los siglos XIX y XX. Igualmente en él se inicia buena parte de la temática y problemática sociocultural que habremos de ver en la posterior literatura puertorriqueña.

De acuerdo a la opinión de la mayor parte de sus críticos contemporáneos e inmediatamente posteriores, Tapia y Rivera fue la más

grande figura en los inicios de la literatura puertorriqueña en el siglo XIX y uno de los escritores más prolíficos en la historia intelectual puertorriqueña. En un medio hostil a toda manifestación cultural como era Puerto Rico bajo el régimen español decimonónico, dejó él una extensa producción representativa del espíritu romántico que incluía una amplia gama de la actividad literaria: poesía lírica, épica y dramática, novela, leyenda, cuento, ensayo, periodismo, biografía y autobiografía. "Fue, por sobre todo, el verdadero creador del teatro puertorriqueño, el primer novelista que conoce nuestras letras, historiógrafo de seriedad nada común y poeta estimable".<sup>27</sup> Fue Tapia el más esforzado animador de la vida intelectual de Puerto Rico en su tiempo, aparte de sus publicaciones, por su actividad en conferencias, tertulias y periódicos, y su participación en las más importantes instituciones culturales isleñas, como el Ateneo Puertorriqueño. En opinión de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, a Tapia debe Puerto Rico en buena parte su iniciación en la cultura moderna.<sup>28</sup> Ha sido más difícil la lectura ideologizada de los textos de Tapia, en forma similar o parecido al caso de Alonso, ya que en la obra de aquel, más compleja y problemática que la de Alonso, se impugnan múltiples valores de la burguesía criolla puertorriqueña de siglo XIX, criterios tales como la superioridad socio-económica de blancos sobre negros y mulatos, el predominio del hombre sobre la mujer, el poder y el status social basados en la acumulación de bienes materiales, y la otra ortodoxia católica en cuestiones religiosas. Apunta José Luis González que Tapia postulaba y defendía muchos de los cambios que la dinámica modernizadora del

---

<sup>27</sup> José Luis González, Op. Cit., p. 113

<sup>28</sup> Citado de Josefina Rivera de Alvarez, *Literatura puertorriqueña, su proceso en el tiempo*. Madrid, Ediciones Partenón, 1983. pág. 145.



régimen colonial norteamericano habría de imponerle más tarde a la sociedad puertorriqueña.<sup>29</sup>

Fue en el género teatral en el que Tapia sobresalió especialmente entre sus contemporáneos. Escribió algunos dramas de tema histórico europeo y, entre otros *La cuarterona*, publicado en 1867, pero escrito diez años antes, su único drama de sabor criollo, cuya acción se desarrolla en torno al tema del prejuicio racial, influenciado de una atmósfera y recursos literarios típicamente románticos. También fue Tapia el más connotado narrador del romanticismo puertorriqueño. Entre las varias novelas y narraciones que publicó tal vez la más lograda y todavía más leída fue *La palma del cacique*, leyenda que narra dentro de una concepción y espíritu romántico, las luchas entre indígenas y españoles en los días de la conquista antillana. Aunque indiscutiblemente Tapia fue mejor prosista que poeta. Fue en el campo de la poesía donde intentó la más ambiciosa de sus creaciones: el extenso poema épico filosófico *La Sataniada*, grandiosa epopeya dedicada al Príncipe de las Tinieblas, en cuyos 8181 versos trató el autor de demostrar que la grandeza personal radica en la disposición armónica y no en la posición social. La obra ha sido repetidas veces estudiada por los más destacados críticos puertorriqueños. A Tapia debemos también aparte de esbozos biográficos de algunos distinguidos compatriotas la publicación en 1854 de la Biblioteca Histórica de Puerto Rico, colección de documentos relativos a los primeros tres siglos de la historia puertorriqueña con cuya aparición se abre paso en Puerto Rico la historiografía de enfoque positivista apoyada en la investigación documental. Pone de manifiesto esta publicación el nacimiento de una conciencia nacional entre los

<sup>29</sup> José Luis González, *El país de cuatro pisos*. San Juan, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1987. pág. 66.

jóvenes criollos ilustrados cuyo interés en el pasado respondía a la necesidad de encontrar allí los fundamentos de la nueva nacionalidad en formación. Tal vez la más interesante para posteriores generaciones de las obras de Tapia y Rivera es su inconclusa autobiografía: *Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo* (1928) en la que hace el autor una evocativa descripción de la vida en Puerto Rico entre 1840 y 1880 y donde se enjuicia con inusitada dureza a la sociedad puertorriqueña de esa época. Sus Conferencias sobre estética y literatura que dictara en 1881 en el Ateneo Puertorriqueño (y que publica en ese mismo año) aparte de representar lo mejor de su obra ensayística, son buena muestra de su amplia cultura y seriedad intelectual, así como de la solidez que comenzaba ya a tener la vida cultural isleña.

Aparte de Alonso y Tapia la otra figura primigenia en esta naciente etapa de la literatura puertorriqueña fue José Gautier Benítez (1851-1880). Primer lírico importante en la historia de la isla fue sin duda alguna "la voz de más aliento lírico en el apogeo romántico de las letras isleñas".<sup>30</sup> En palabras de la crítica María Teresa Babín, su obra bastaría "por sí sola para representar la poesía lírica [puertorriqueña] antes del cambio de soberanía".<sup>31</sup> Vástago de una familia dedicada a la poesía, su tía abuela, María Bibiana Benítez, fue la primera mujer que figuró en las letras del país y su madre Alejandrina Benítez colaboró en el primer Aguinaldo puertorriqueño de 1843. Ciertos factores como su larga ausencia del hogar para cursar estudios en España, su vida tronchada por la tuberculosis a corta edad y su ideología liberal, contribuyeron en su caso a modelar un carácter aparentemente apacible

<sup>30</sup> Francisco Manrique Cabrera, *ibid.* pág. 126

<sup>31</sup> María Teresa Babín, *Panorama de la cultura puertorriqueña*. New York, Las Américas Publishing Co., 1958, pág. 326.

pero pleno de soterradas amargas y rebeldías. Su obra, si bien carece de los arranques emocionales de otros románticos, se caracteriza por la melancolía y una delicada nostalgia de raíz becqueriana. Es por ello que los críticos isleños generalmente le han llamado el Bécquer puertorriqueño. Las dos notas predominantes en sus versos fueron el sentimiento patriótico y el amor, produciéndose a veces, en bella simbiosis, una transmutación de patria-mujer en el simbolismo manejado por el autor. Poeta de inspiración sobria y contenida, su lírica descuella ante todo por la delicadeza de la expresión y el melancólico subjetivismo, dulcificando y depurando lo que en otros románticos españoles e hispanoamericanos fue pasión exaltada. Fiel pintor de lo singularmente idílico del paisaje insular, su obra nos ofrece una imagen de Puerto Rico en la que predomina según Francisco Manrique Cabrera, la ausencia de lo monumental y lo feroz. "De aquí parte Gautier Benítez para afirmar que lo característico de nuestro paisaje es un tono menor, en suavidad, en dulzura y esto a su vez será lo decisivo de nuestro espíritu de pueblo".<sup>32</sup>

Así lo recalca José Luis González cuando afirma: "Si algo distingue de manera inequívoca al paisaje tropical puertorriqueño del de otras parejas latitudes, es precisamente aquello que Gautier Benítez señala, con insuperable exactitud, en una cuarteta del Canto a Puerto Rico:

Todo es en ti voluptuoso y leve,  
dulce, apacible, halagador y tierno,  
y tu mundo moral su encanto debe  
al dulce influjo de tu mundo externo".<sup>33</sup>

En la misma composición el poeta lleva aun más allá esta línea de

---

<sup>32</sup> Cabrera, Op. Cit., pág. 136

<sup>33</sup> José Luis González, Op. Cit. pág. 121.

pensamiento y niega a su patria puertorriqueña el gesto y acción épica como el camino para llegar a futuros logros colectivos:

Tu no serás la nave prepotente  
que armada en guerra, al huracán retando  
conquista el puerto, impávida y valiente  
las ondas y los hombres dominando.  
Pero serás la plácida barquilla  
que al impulso de brisa perfumada  
llegue al remanso de la blanca orilla.  
Tal es, patria, tu sino,  
libertad conquistar, ciencia y ventura  
sin dejar en las zarzas del camino  
ni un jirón de tu blanca vestidura. 34

Aparentemente la visión de Gautier se apoyaba aquí en una concepción reformista del destino isleño, actitud que ha de hallar eco en sectores literarios y políticos posteriores, pero que como le reprocha José Luis González, constituye una rebatible extrapolación por parte del poeta, de la índole del paisaje insular a ciertos rasgos políticos del carácter nacional puertorriqueño.<sup>35</sup>

Además este factor limitante de la cosmovisión de Gautier mantiene la típica fisonomía progresista del liberalismo decimonónico puertorriqueño. Así lo deja ver en el anterior **Canto a Puerto Rico**, cuando se dirige a sus contemporáneos:

Eres el pueblo que su voz levanta  
Si la justicia y la razón le abona  
Que las exequias del pasado canta  
Y el himno santo del progreso entona 36

Similar actitud muestra Gautier Benítez en sus escritos ideológicos en prosa que se encuentran aun dispersos en diversos órganos periodísticos de la época. Hoy, al cabo de un siglo, Gautier

<sup>34</sup> Eugenio Fernández Méndez, Editor. *Antología de la poesía puertorriqueña*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1975

<sup>35</sup> Fernández Méndez, Op. Cit. p. 15.

<sup>36</sup> Ibid. p. 15.

Benítez sigue siendo el poeta lírico por excelencia de Puerto Rico, y sus poemas son ampliamente conocidos. Todo ello facilitó grandemente la difusión hacia posteriores generaciones de sus concepciones y cosmovisión poéticas que habían así de constituir elemento fundamental en las corrientes literarias de Puerto Rico. Estos tres escritores cuya obra acabamos de destacar: Alonso, Tapia y Gautier Benítez pueden ser considerados las tres figuras primigenias en la etapa inicial de la literatura puertorriqueña. De ellos arranca un conjunto de tendencias, temas y formas literarias que han de constituir elementos cuasi constantes en las letras insulares subsiguientes. Desaparecidos Tapia y Gautier a principios de la década de 1880 y Alonso hacia finales de ésta, el romanticismo puertorriqueño quedó desamparado de figuras dirigentes. Consecuencia de ello fue que la corriente neoclásica que había prevalecido durante la etapa de gestación de las letras insulares y que, aunque en plano secundario, había preservado el prestigio de lo tradicional, resurgió por breve tiempo ahora como forma literaria dominante. Señala José Luis González que esa exagerada supervivencia de los elementos neoclásicos en la literatura puertorriqueña era el producto de "la endeblez ideológica de aquel romanticismo manso, castrado en sus ímpetus revolucionarios, que pudo darse bajo el asfixiante régimen de la censura colonial".<sup>37</sup>

Los escritores que no se avinieron a vivir bajo aquel régimen no tuvieron otro recurso que el destierro. Por ello el romanticismo puertorriqueño no representó frente al neoclasicismo, como ocurrió en otros países hispanoamericanos una posición política a la par que literaria. "Se era romántico o neoclásico por temperamento o educación,

---

<sup>37</sup> José Luis González, Op. Cit. pág. 124.

más que por ideología".<sup>38</sup> Otro factor que contribuyó a la supervivencia de los viejos modos neoclásicos fue el que gran parte de las figuras dirigentes de la vida intelectual puertorriqueña de entonces no eran creadores literarios sino eruditos en crítica literaria, historia o estudios sociales, disciplinas que por su particular índole eran ajenas al desahogo sentimental característico del romanticismo hispano. En la prosa de estos eruditos, que hoy podríamos llamarles ensayistas predominaba la modalidad neoclásica.

Prosistas al igual que poetas, los escritores representativos de esta supervivencia neoclásica se distinguen por su exagerado culto al "progresismo" tipo siglo XVIII y al Reformismo Ilustrado, así como por el tono general, estilo, formas literarias y temas preferidos de inclinación neoclásica que prevalecen en su obra.

Elemento sobresaliente entre los prosistas de esta tendencia fue José Julián Acosta (1825-1892) figura clave en la vida intelectual y política de aquel periodo. Uno de los puertorriqueños más educados de su generación, había cursado estudios de ciencia en centros universitarios de Madrid, París, Londres y Berlín. En su isla natal se dedicó con gran energía a la labor pedagógica y a la actividad periodística y política, como figura prominente en el movimiento liberal reformista. Fue notoria al respecto su gestión a favor de la abolición de la esclavitud africana en la isla y de mayores derechos políticos para los habitantes de ésta. La obra propiamente literaria de Acosta se mueve principalmente en el campo del ensayo, la conferencia y la erudición. Resaltan así varios estudios suyos de tema sociológico, histórico y económico, amén de varios artículos de crítica literaria. A sus esfuerzos deben los

---

<sup>38</sup> José Luis González, *Ibid.*, pág. 124.

puertorriqueños una espléndida edición hecha en 1866 de la obra originalmente aparecida en 1788 de Fray Iñigo Abbad, publicación que él enriqueció con atinadas y eruditas notas, ampliando la parte estadística y económica.<sup>39</sup>

Destacan, además, como prosistas y ensayistas Julio L. de Vizcarrondo (1830-1889) y José Pablo Morales (1828-1882). El primero fue notable ensayista, traductor de obras francesas sobre Puerto Rico y dirigente del movimiento abolicionista; el segundo fue también periodista y luchador en favor de las clases jornaleras y autor de numerosos artículos sobre crítica literaria, costumbres y problemas económicos.

En conjunto, los poetas líricos de esta reincidencia neoclásica se caracterizan por cierto sentido convencional que a juicio de algunos críticos les resta autenticidad y les impide llegar a las alturas de un Gautier Benítez. El poeta principal en este resurgimiento neoclásico fue José Gualberto Padilla (1829-1896), mejor conocido por su seudónimo de "El Caribe" y figura dirigente entre los anti-románticos de la isla. Cultivó principalmente, al igual que antes Alonso, la poesía satírica, impregnada casi siempre de una actitud de militante rebeldía contra las autoridades coloniales españolas y el rechazo de los grupos reaccionarios peninsulares que menospreciaban al elemento criollo puertorriqueño y su cultura. En este aspecto su obra más conocida fue una cortante sátira en verso refutando al poeta español Manuel del Palacio (1831-1906), quien a pesar de las atenciones que recibiera en la isla durante una temporada de destierro, publicó a su regreso a España unos versos

---

<sup>39</sup> Abbad y Lasierra, Fray Iñigo, *Historia geográfica, civil y política de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*. Nueva edición anotada y continuada por José Julián Acosta, San Juan, Puerto Rico, 1866.

ofensivos para los puertorriqueños, los cuales habría de reimprimir Padilla junto con los suyos en un folleto titulado **Para un Palacio, un Caribe** (1874). Su última obra, destinada a ser su creación maestra, aunque desgraciadamente inconclusa a su muerte, fue su **Canto a Puerto Rico**. Aspiraba el autor aquí a una síntesis lírica que conjugase las circunstancias geográficas, históricas y culturales, tan solo pudo ofrecernos una emotiva impresión poética de la geografía física y humana de la isla. Se distingue la obra de Padilla por la suma corrección y pulcritud de la forma bajo la influencia de los grandes líricos del Siglo de Oro y del Neoclasicismo del siglo XVIII.

Debemos destacar también, por la importancia que su posterior obra tiene para nuestro trabajo, a Francisco J. Amy (1837-1912), quien habría de cumplir una función muy particular dentro de la literatura puertorriqueña finisecular. Ya había advertido este singular mérito Don Marcelino Menéndez y Pelayo, al señalar a Amy como un gran conocedor e intérprete de la lengua inglesa, hecho que según el notable crítico, prestigiaba las letras puertorriqueñas.<sup>40</sup>

Si bien es cierto que como poeta Amy fue un versificador frío y de poca originalidad, su principal mérito radica como traductor. Tras larga residencia en los Estados Unidos, aprendió a la perfección el idioma inglés. Durante sus intermitentes estadias en Puerto Rico y también en los Estados Unidos, publicó a partir de 1884 nuevas traducciones al castellano de lo más prominentes poetas de lengua inglesa, así como versiones al inglés de poetas y narradores hispanos. Como veremos, su labor a este respecto en Puerto Rico luego de 1898 había de ser harto significativa.

---

<sup>40</sup> Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid, Espasa, 1911. 3 vols. Vol. I, pág. 346.



#### 4.1 Las últimas dos décadas del siglo XIX:

Señalan diversos críticos que en las últimas dos décadas del siglo XIX viene a prevalecer en el ámbito literario puertorriqueño un clima mayormente ecléctico en lo que se refiere a corrientes y modalidades estéticas. Subrayan igualmente que esta circunstancia habría de persistir hasta la primera década del siglo veinte.<sup>41</sup> La nueva atmósfera literaria de inquietudes y consecuencias fecundas era en gran parte el resultado del desarrollo educativo y periodístico del país en esos años, así como el incremento contemporáneo del sector educado y profesional de la sociedad isleña. Comparto las ideas de José Luis González cuando advierte que una renovada segunda fase romántica viene a predominar en este clima ecléctico, imprimiéndole dirección y matiz a la creación literaria. Apunta él que paralelamente al resurgimiento neoclásico que anteriormente reseñamos, el romanticismo va gestando en Puerto Rico una segunda y definitiva fase, como cuya consecuencia adviene el apogeo de esta escuela en la isla, sobre todo en la lírica, al ocurrir a principios de la década de los ochenta el desgaste del Neoclasicismo.<sup>42</sup> Al lograr así su madurez el romanticismo puertorriqueño comenzó a dejar entrever una nueva evolución que debió haber llevado a la literatura isleña a incorporarse tempranamente a la renovación modernista. Si ello no fue así y el proceso, a juicio de muchos quedó abruptamente trunco al finalizar el siglo XIX, la raíz causal debe buscarse en el grave trastorno que sufrió el desarrollo histórico puertorriqueño a consecuencia de la

<sup>41</sup> Francisco Manrique Cabrera, Op. Cit. pág. 156.

<sup>42</sup> José Luis González, Op. Cit. pág. 135.

incorporación de la isla a los Estados Unidos en 1898. A ello nos referimos más adelante. Una de las figuras de mayor relieve en la lírica de este periodo fue Lola Rodríguez de Tió (1843-1924) Era el suyo un romanticismo atemperado por el influjo de los clásicos del Siglo de Oro Fray Luis de León, sobre todo así como por haberse mantenido siempre la poetisa alejada del desbordamiento emocional, distinguiéndose más bien por una serena melancolía. Descolló ante todo por una depurada sencillez en su expresión que la hermana con el cubano José Martí. La crítica puertorriqueña Concha Meléndez señala sorprendentes afinidades entre los dos creadores y nos cita una cuarteta de la puertorriqueña que también podría ser del cubano:

Muere un rico y se disputan  
para cargar el cadáver  
muere un pobre virtuoso  
y ni siquiera se sabe.<sup>43</sup>

Aun cuando su larga vida comprendió los años de inicio y auge del Modernismo, nunca se identificó con la nueva modalidad, tal vez para ella de tono exótico y cosmopolita. Su obra enlaza con la vena tradicional hispánica de cultivo popular a través de su manejo de la forma estrófica de la copla. Apunta Concha Meléndez que el aprovechamiento que hace la poetisa de la cuarteta octosilábica a partir de su libro *Mis cantares* (1876) "marca el comienzo de la utilización de dicha estrofa como forma poética culta en la literatura antillana".<sup>44</sup> Sus temas fundamentales eran el amor, la patria, lo espiritual religioso, la belleza transitoria y la bienaventuranza de la vida retirada. Desempeñó además de poetisa, importante papel en la lucha independentista contra España durante la segunda mitad de siglo XIX.

<sup>43</sup> Concha Meléndez, *Figuración de Puerto Rico y otros estudios*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958. pág. 18.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pág. 18.

En ocasión del Grito de Lares (1868) suprema gesta separatista isleña, compuso la primitiva letra de abierto carácter insurreccional para la composición musical que desde entonces se conoce con el nombre de **La Borinqueña** cambiada la letra del texto, vino a ser el himno nacional de la isla. Obligada a salir de su patria a raíz de la persecución desatada en 1887 por las autoridades coloniales españolas contra elementos liberales puertorriqueños, tanto autonomistas como separatistas, vivió varios años en New York donde colaboró con los independentistas cubanos. Luego de 1898 se estableció definitivamente hasta su muerte en La Habana, Cuba independiente, a cuya fraterna isla dedicó su notable antología poética: **Mi libro de Cuba** (1893) Con este libro se inicia Lola en el cultivo de la décima. La más famosa y difundida entre puertorriqueños y cubanos dice así:

Cuba y Puerto Rico son  
de un pájaro las dos alas  
reciben flores y balas  
sobre el mismo corazón.....  
Qué mucho si en la ilusión  
que mil tintes arrebola  
sueña la musa de Lola  
con ferviente fantasía  
!de esta patria y de la mía  
hacer una patria sola!44

Vino así a quedar apartada de las luchas políticas y partidistas que afectaron su patria a partir del cambio de soberanía.

La otra gran figura lírica de esta etapa, también vinculada a Cuba fue Francisco Gonzalo (Pachín) Marín(1863-1897). Aunque originalmente autonomista, desembocó rápidamente en el separatismo y fue apasionado defensor de la independencia de Puerto Rico y mártir de la de Cuba, en cuyo suelo murió en la lucha por este ideal. Compartió su creación

poética con una vida de acción política y revolucionaria. Expulsado repetidas veces de su patria isleña por las autoridades españolas, su vida fue un ininterrumpido peregrinaje por Estados Unidos y las tierras hispanas del Caribe, sobre todo Santo Domingo y Venezuela. En todas estas tierras llevó a cabo intensa labor político-periodística y literaria. En la ciudad de New York se vinculó al círculo rebelde cubano que creado por José Martí, había iniciado la guerra separatista en Cuba y luego de la muerte de su líder, mantenía la lucha en la isla. Desde allí rápidamente se incorporó a la lucha armada en la Gran Antilla en cuyo suelo murió hacia fines de 1897, durante una retirada por territorio cenagoso y atacado de paludismo. Iniciada su labor literaria posterior al florecimiento del grupo de poetas puertorriqueños que deriva de la influencia de Gustavo Adolfo Bécquer está Marín todavía vinculado al arte lírico de dicho bardo español, tanto por la delicadeza con que canta al amor así como por el atormentado pesimismo que se refleja en sus versos. La obra poética de Marín fue fiel reflejo de su indomable y vehemente existencia. Cantó en sus poemas al amor, la madre y el dolor de la vida, pero predomina en ella siempre el tema patriótico.

Figura relevante en esta generación literaria fue Salvador Brau (1842-1912). Autodidacta, inició su obra literaria en su pequeño pueblo de Cabo Rojo, alcanzando luego amplia fama a nivel insular como periodista de valía, poeta lírico, dramaturgo y novelista. Su aportación más significativa fue como historiador y ensayista. En el primero de estos campos puede considerarse el fundador de la historiografía científica puertorriqueña, habiendo revelado a sus compatriotas en base a extensas investigaciones en archivos españoles, la primitiva historia de la colonización española en la isla. Su obra ensayística es de

extraordinario valor. Gran maestro de este género y de la prosa castellana, nos legó en límpido estilo una valiosa colección de ensayos, publicados luego bajo el título de **Disquisiciones sociológicas**, donde con profunda perspicacia y perspectiva histórica analiza la problemática socio-económica isleña. Testigo notable del cambio de soberanía finisecular en sus postreros días, nos dejó una de las pocas interesantes observaciones sobre la nueva metrópoli, que examinaremos oportunamente en el cuerpo de este estudio.

A diferencia del neoclasicismo, movimiento literario ya del todo liquidado al finalizar el siglo XIX, la escuela romántica ha de dar todavía algunos frutos rezagados y tardíos, aun en la próxima centuria. Hay una tercera corriente que se mantiene y cobra fuerza en esa etapa final de siglo. Nos referimos a la corriente criollista que en filiación romántica arranca de la obra **El gíbaro** de Manuel Alonso. A partir de ahora en Puerto Rico esta corriente se inscribirá en el realismo y a ella pertenecerán diversos matices del realismo en las letras puertorriqueñas, incluidos el costumbrismo y el naturalismo.

Este realismo costumbrista de fines de siglo encuentra su más representativo y prolífico exponente en Manuel Fernández Juncos (1846-1928). Asturiano por nacimiento, llegó a la isla a los once años y rápidamente vino a ser puertorriqueño por adopción. Se dedicó al comercio, en pequeños pueblos del interior de la isla, buena parte de su juventud, actividad que alternaba con intensa y extensa labor de autodidacta en el campo literario. Desde sus primeros escritos destacó con preferencia en la creación de cuadros de tipos, caracteres y costumbres. Publicó además esbozos biográficos de puertorriqueños ilustres, trabajos satíricos y artículos de viajes. Debemos destacar, su

aportación fundamental como erudito y crítico de la literatura puertorriqueña contemporánea. Sus diversos estudios y prólogos son hasta ahora parte fundamental para el estudio de la literatura decimonónica puertorriqueña. Aparte de todo esto Fernández Juncos fue, como le llamó el crítico Antonio S. Pedreira, "él más preclaro animador de nuestras letras criollas".<sup>45</sup> Fundó y dirigió diversas publicaciones de gran importancia en la historia política, literaria e intelectual de Puerto Rico.

Ramón Méndez Quiñones (1847-1889) fue el iniciador de la corriente realista costumbrista en el teatro puertorriqueño. En sus cuadros dramáticos, en forma de juguete cómico escrito en versos octosílabos, nos dejó múltiples aspectos de la realidad rural puertorriqueña de entonces. Resalta ante todos su destreza en pintarnos al jíbaro campesino isleño y reproducir con fino humorismo el habla popular. Compuso Méndez Quiñones además de sus obras teatrales, una larga descripción poética de costumbres campesinas: **Cuento del casamiento jíbaro**, 1878 y 1882) escrito con admirable destreza en el habla de la clase de la ruralía.

Junto al influjo de esta corriente realista, en su vertiente costumbrista comienza hacia fines de siglo a tener ascendencia en los medios literarios isleños la escuela naturalista, por influencia mayormente de autores franceses notablemente Emile Zola. Un nuevo clima estético empezaba indudablemente a sacudir la vida literaria puertorriqueña. Aunque como veremos más adelante, vestigios de la influencia romántica, persistían todavía en el siglo XX, dispersos en la producción literaria insular, sobre todo en la poesía, Hacia fines de siglo

<sup>45</sup> Antonio S. Pedreira, *Insularismo*. (Ensayos de interpretación puertorriqueña), San Juan, puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970 . Tomo I, pág. 152.

XIX, el romanticismo como escuela va cediendo paso a la sensibilidad realista-naturalista.<sup>46</sup> Nuestras novelas naturalistas de importancia aparecen entre 1894 y 1912. Después, el realismo convencional vuelve a dominar en la novelística nacional hasta que en la década de los treinta del presente siglo se inicia una nueva etapa. Se trata, como apunta Manrique Cabrera de un naturalismo sui generis, que aceptará en principio ciertos elementos de esa escuela europea, pero rechazará otros como el determinismo científico o el valor utilitario de la novela... se trata de un realismo un poco más riguroso<sup>47</sup>

El escritor más representativo de esta nueva escuela naturalista fue el médico escritor y político Manuel Zeno Gandía (1855-1930), para muchos el más eminente, hasta hoy, de los novelistas isleños. Su importante obra narrativa posterior a 1898 será examinada en el transcurso de esta disertación como testimonio inapreciable de la actitud de un sector puertorriqueño ante la nueva soberanía. Ya antes de 1898 había iniciado Zeno Gandía este ciclo de novelas naturalistas y realistas bajo el título *Crónicas de un mundo enfermo*, en las que se proponía con sentido global resumir toda la sociedad puertorriqueña de su época y reflejar las desventuras y penurias de la sociedad y economía. La primera en ser escrita (aunque segunda en fecha de publicación) fue **Garduña** (1896), obra de crítica social que desarrolla su acción sobre el fondo del cañaveral y el ingenio azucarero. Gira la trama en torno a los sórdidos manejos de un inescrupuloso abogado y varios terratenientes para aniquilar a una inocente joven y usurpar sus propiedades. Su segunda obra (aunque la primera en ser publicada) **La Charca** (1894) la acción se traslada a la zona cafetalera del interior montañoso de la isla, de cuya

<sup>46</sup> Manrique Cabrera, Op. Cit., pág. 180-181.

<sup>47</sup> Ibid., pág. 182-183.

masa rural desposeída el jíbaro, y su problemática socio-económica se hace aquí un largo y profundo análisis. Señala la historiadora de la literatura puertorriqueña Josefina Rivera de Álvarez: "Como obra de narración que profundiza en los conflictos humanos y sociales de Puerto Rico, muestra **La Charca** una armoniosa trabazón arquitectónica general, lo que unido a sus méritos diversos, le da rango indiscutible de máxima creación en el campo de la novela insular del siglo XIX, incorporándola a la vez, como uno de los relatos mejor contados en Hispanoamérica.... al rico caudal de la novelística hemisférica de la lengua española".<sup>48</sup> También Manrique Cabrera añade al respecto su opinión: "En toda Hispanoamérica no hay en la última década de fin de siglo ninguna novela igual o comparable en estatura estética a **La Charca**"<sup>49</sup>

Conviene resaltar el criterio que sobre el jíbaro o campesino y su mundo socio-cultural expresa Zeno Gandía en esta novela. Acostumbrado como está el lector de la literatura puertorriqueña del siglo XX a la idealización del jíbaro como representante casi exclusivo de las virtudes nacionales, nos resultan sorprendentes algunos de los epítetos utilizados por Zeno al describirlo: "plebe de los montes, turba de los montes que disipaba el tiempo en necios placeres o estúpidas holganzas". De igual modo le inspiran juicio altamente desfavorable las costumbres y folklore campesinos. Como apunta José Luis González, esta postura entronca con la disposición crítica de la anterior generación literaria de mediados de siglo XIX (e. g. los autores del **Aguinaldo puertorriqueño** de 1843 y Manuel Alonso) Es la visión del mundo de

<sup>48</sup> Josefina Rivera de Álvarez, *Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo*. Madrid, 1983, pág. 243.

<sup>49</sup> Manrique Cabrera, Op. Cit., p. 186.



una clase social - la burguesía criolla tantas veces mencionada que se sentía portadora de la renovación y el progreso (y que en 1898 se vio despojada de su papel de clase dirigente y obligada a refugiarse en el tradicionalismo ruralista que hasta entonces había despreciado) actitud esta última distinta y distante del espíritu crítico del criollismo realista de esa misma época. 50

Las novelas escritas por Zeno Gandía luego de 1898, conclusión de su ciclo realista naturalista, serán analizadas en el cuerpo de esta tesis, como testimonio esencial de la actitud del literato creador puertorriqueño ante el cambio de soberanía y el nuevo régimen norteamericano. Junto al prócer Eugenio María de Hostos, acude Zeno Gandía a Washington a presentar el caso de Puerto Rico. Le absorbe la política puertorriqueña, como a otros creadores y no es hasta los años veinte que decide continuar sus **Crónicas de un mundo enfermo** y publica **El negocio** (1922) y **Redentores** (1925) que analizaremos aquí por ser parte de nuestro tema.

Resultaría hasta insuficiente terminar este recuento del proceso literario puertorriqueño sin recordar al puertorriqueño de más alto renombre en la vida intelectual de esa centuria: Eugenio María de Hostos (1839-1903). Hombre de múltiples facetas, activista revolucionario, pedagogo y periodista al par que escritor, Hostos dejó esta obra erudita en varios campos, sobre todo en sociología, derecho, política y literatura. Su postura radical y rebelde ante España y el autoritarismo del régimen colonial isleño le obligaron a mantenerse en el exilio de su patria gran parte de su vida, dedicado mayormente a labores pedagógicas en la República Dominicana y Chile. En 1898 regresó a

---

50 José Luis González, Op. Cit., pág. 198.

Puerto Rico en un empeño por concertar un amplio frente de acción política unificada frente a las nuevas autoridades norteamericanas. Fracasado en su intento se retiró a la República Dominicana, donde falleció poco después. Dentro de su polifacética producción, la obra puramente literaria es menor cuantitativamente, pero de enorme trascendencia. La exigencia erudita y didáctica constantemente frenan la vocación literaria del autor. Por otra parte él mismo hizo mucho por ahogar al literato que llevaba en la sangre. Después de haber alimentado en sus años juveniles ambiciones de fama literaria, renegó de ellas en su madurez con excepcional vehemencia".<sup>51</sup> Afirma igualmente Manrique Cabrera: "el literato que llevaba dentro sufrió la severa vigilancia del asceta y a veces su implacable flagelo. Casi afirmariamos que Hostos cuando fue literato, y lo fue harto, llegó a serlo un poco a pesar suyo... Se evidencia que para el apóstol peregrino lo ético era previo a lo estético".<sup>52</sup>

A pesar de todo lo señalado, bastaría una somera lectura de su obra para adquirir conciencia de la categoría literaria de la obra de Hostos. Resalta aquí **La peregrinación de Bayoán**, novela escrita hacia 1863, prototipo de la narrativa romántica hispanoamericana. Igual testimonio literario constituye su extenso Diario en el que según la crítica María Teresa Babín, "va diciendo Hostos con sencillez y una nobleza sin afeites lo que la vida es para él desde que nace hasta poco antes de morir".<sup>53</sup>

Aun antes que el ensayo como forma literaria se popularizase en el mundo latinoamericano, Hostos fue, fundamentalmente ensayista,

<sup>51</sup> José Luis González, Op. Cit. pág. 169.

<sup>52</sup> Cabrera, Op. Cit. pág. 165-166.

<sup>53</sup> Babín, María Teresa. Panorama de la cultura puertorriqueña, Op. Cit. pág. 345.

género que comprende buena parte de su obra. Dedicó aquí mayormente la temática socio-política, constituyendo una temprana etapa en la evolución del pensamiento americanista en ese género. Cultivó además en ella la crítica literaria, siendo al respecto muy conocido su ensayo sobre **Hamlet**. Destaca en la producción hostosiana sus numerosos artículos, conferencias e informes, la mayoría de tipo ensayístico, que escribió luego de 1898, como parte del debate en torno a la presencia norteamericana en Puerto Rico. Esta última parte de su obra será examinada más adelante como parte del cuerpo principal de esta tesis.

El proceso en cuyas líneas generales y figuras relevantes hemos examinado, constituye el legado literario dentro del cual se ha de mover la clase intelectual puertorriqueña cuando en 1898 se inicia el régimen norteamericano en la isla. Es dentro de esa tradición, pensamiento y formas literarias que nace y procede, a partir de entonces, la reacción intelectual puertorriqueña frente al nuevo poder soberano, así van elaborando los puertorriqueños una imagen de los Estados Unidos y se configura una renovada literatura isleña.

#### **4.2 Los primeros treinta años del siglo XX: Escuelas, corrientes literarias y autores representativos:**

Los años y décadas que sucedieron inmediatamente al cambio de soberanía de 1898 constituyeron el inicio de una etapa de dramática incertidumbre y ansiedad en el proceso intelectual puertorriqueño. Gran parte de los pensadores y hombres de letras advirtieron, rápidamente, con gran aprehensión, que aparte de la complicada problemática política, pero vinculada a ella, se gestaba una trágica ambigüedad cultural: el país

pasaba bajo el dominio de una nueva potencia soberana, disímil en idioma, tradición e idiosincrasia y ajena a las fuentes hispanas y europeas que hasta entonces habían sustentado la vida intelectual puertorriqueña. Un extenso segmento de la producción literaria y artística isleña viene a ser, a partir de ahora testimonio del proceso de confrontación y ajuste ante el nuevo orden. Encontraremos aquí, antes que en la documentación gubernamental o política, las dudas y temores del liderato criollo insular. Es así que la mejor parte de la prosa y la poesía de la etapa que ahora se inicia atestigua la resistencia patética del sector que se consideraba clase dirigente isleña ante la oficial política supeditante de los norteamericanos y el agrio y desigual debate con los partidarios nativos del nuevo régimen, protegidos y clientes de éste.

Se puede hablar, en consecuencia, como señala José Luis González, de una generación del 98 en la literatura puertorriqueña, cuyo paralelismo con la generación española del mismo nombre va más allá de la común base ideológica en la liquidación del imperio español en América.<sup>54</sup>

Desde la penúltima década del siglo XIX la influencia parnasiana francesa venía abriendo el camino en la isla para una renovación literaria que, dado un proceso histórico normal, solo podía haber desembocado en el modernismo. Tal vez la más generalizada interpretación de este momento histórico, aunque hiperbólica en algunos de sus extremos, es la ofrecida por F. Manrique Cabrera: "Esta penosa década fue etapa de tránsitos y de traumas. En estos mismos años el mundo hispano parlante se hallaba sacudido por la renovación modernista. Nosotros no podíamos acariciar tan benéficos aires, pues

---

<sup>54</sup> José Luis González, *Literatura y sociedad en Puerto Rico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. pp. 185-186.

andábamos preguntándonos algo más serio y radical: ¿Qué va a ser de nosotros individual, colectiva e históricamente? Ante tan primordial y radicalísima pregunta, los planteamientos puramente estéticos o literarios se diluyen”.<sup>55</sup>

Frente a las anteriores circunstancias es que debe entenderse la persistencia del romanticismo en la literatura puertorriqueña de los primeros años del siglo XX: una considerable porción de los literatos isleños contemporáneos mantienen ahora viva y latente la tendencia romántica, sus pasiones y emociones, en un esfuerzo por salvar y conservar lo que consideraban su patrimonio y fisonomía cultural. En consecuencia, el romanticismo vigente en los últimos años del pasado siglo no desaparece del todo al iniciarse una nueva época histórica. Al contrario, se podría aducir que la conmoción inherente al traslado político del país “tenía que provocar en el escritor puertorriqueño un impulso a recrudecer el Romanticismo para salvaguardar sus más caras emociones”.<sup>56</sup> Algunos autores representativos de este rezago literario, contra las nuevas corrientes literarias como Francisco J. Amy (1837-1912) habían de reaccionar rápidamente contra las nuevas corrientes literarias. <sup>57</sup> La principal obra de Amy, **Predicar en el desierto** (1907), colección de ensayos y artículos en los que se muestra partidario de la pronta anexión de Puerto Rico a la nueva nación conquistadora, preserva en su estilo y enfoque crítico dentro de la óptica romántica de siglo XIX. Cree Amy que el modernismo “coarta la espontaneidad de la inspiración, ya que pretende aprisionar al artista en reglas convencionales que le

<sup>55</sup> Manrique Cabrera, *Historia de la literatura puertorriqueña*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1973. pág. 159.

<sup>56</sup> María Teresa Babín, *Op. Cit.*, pág. 378.

<sup>57</sup> Díaz de Fortier, Matilde, *La crítica literaria en Puerto Rico: 1843-1915*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1980, pp. 130-133, 197-199.

quitan a la producción artística su sello particular y distintivo... [y] entorpece las manifestaciones genuinas del arte que no deben contentarse con ser meros traslados de exóticas importaciones que en nada responden a la idiosincrasia de la sociedad insular".<sup>58</sup> Esta actitud habrá de repetirse en varios destacados hombres de letras y críticos del primer tercio de siglo XX como Félix Matos Bernier (1869-1937) y Mariano Abril (1861-1935).<sup>59</sup>

Durante este periodo, al igual que en las pasadas etapas, advertimos, tal vez ahora más marcadamente, la manifestación coetánea de las más diversas corrientes y posturas literarias: neo-clasicismo, romanticismo, realismo, costumbrismo, naturalismo y luego modernismo. Este eclecticismo o mestizaje característico también de otras literaturas hispanoamericanas, se dio en el medio puertorriqueño como fenómeno espontáneo: "Inclusive, fueron muchos los casos en que un mismo escritor cultivó en diferentes etapas de su vida artística, o simultáneamente durante su vida literaria corrientes estéticas de índole muy diversa".<sup>60</sup> Es así como durante esta trascendental mudanza de siglo y soberanía conviven, junto a los renovadores destellos del parnasianismo, el eco de la poesía española del post romanticismo bajo la influencia de Bécquer, Campoamor y Nuñez de Arce y, en la narrativa, las corrientes realista-naturalista y costumbrista. Con los primeros años del nuevo siglo empieza a cosechar sus frutos, un poco tardíos, la escuela naturalista que eventualmente, cobrará preeminencia, aunque de temporal ascendencia.

Es dentro de este multiforme eclecticismo literario, con predominio

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, pág. 131

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 194-195, 170-172.

<sup>60</sup> Martínez Masdeu, Edgar, *La crítica puertorriqueña y el modernismo en Puerto Rico*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977. p. 19.

del modernismo, de fuerte contenido realista-naturalista y rezagos románticos, que el intelectual y hombre de letras puertorriqueño llega al desconcierto espiritual en que rápidamente devino al cambio de soberanía. La irrupción de un nuevo y ajeno poder hegemónico y el esfuerzo de este, junto a sus colaboradores nativos para imponer entre los isleños su idioma, cultura y valores éticos, provocó la airada impugnación por parte de la clase dirigente criolla que rehusaba verse desplazada del rol conductor de la vida insular que había empezado a asumir bajo el régimen autonómico español y aspiraba a ver considerablemente ampliado bajo la república norteamericana. Si tal vez no se manifestó en amplias capas de la población el generalizado y violento trauma que señala Francisco M. Cabrera, se evidencia pronto una exasperada reacción en algunos portavoces e intelectuales y literatos del sector dirigente criollo, expresada en posturas y actitudes ampliamente desplegada a través de la expresión literaria de esta generación: repudio político de la nueva metrópoli, revaloración de España y sus valores espirituales y culturales, defensa del idioma español, apego al terruño nativo, repulsa del partidario isleño del nuevo régimen y exaltación del campesino o jíbaro como arquetipo del criollismo puertorriqueño. El examen de esta reacción y proceso en las letras puertorriqueñas ha de ser el tema de esta disertación.

Para algunos críticos José de Jesús Domínguez (1843-1898) fue el iniciador de la renovación poética finisecular y precursor del modernismo en Puerto Rico. Estudiante de medicina en Francia en plena época del parnasianismo fue influenciado por este movimiento y su inmediato sucesor simbolista en la poesía francesa. Su prematura muerte le impidió desempeñar, como le hubiera correspondido, función

dirigente en el proceso literario insular de principios de siglo XX. Aunque en sus comienzos se había apegado a las corrientes románticas, su libro **Las huríes blancas** (1886) publicado dos años antes que **Azul** (1888) de Rubén Darío "reune la mayoría de los elementos estéticos que habrían de predominar en la poética modernista: belleza plástica, musicalidad, color sensorialismo, sentido cosmopolita, exotismo y evasión". 61

Al iniciarse el nuevo siglo jugaban todavía destacado papel en el quehacer literario isleño un fuerte rezago romántico y el continuado influjo realista, naturalista y costumbrista. Dentro de esta ecléctica expresión destaca la figura de Luis Muñoz Rivera (1859-1916) notable poeta, periodista y caudillo que encabezó durante este periodo transicional- tanto bajo el régimen español como el norteamericano- el principal sector político de la opinión pública isleña. Su obra poética, recopilada originalmente en dos volúmenes, **Retamas** (1891) y **Tropicales** (1902) es reflejo de una limitada producción resultante de la constante actividad política que caracterizó su vida pública. Sin embargo, como señala José Luis González, la parte más significativa de su obra literaria guarda una relación evidente con su vida política, condición ya manifiesta en su serie poética "*El paso del déspota*", aparecida a raíz de la etapa de persecución organizada contra los autonomistas puertorriqueños por el Capitán General Romualdo Palacios en 1887. Aunque la mayor parte de su obra lírica es anterior al cambio de soberanía, un importante segmento de ella, escrito luego de este traspaso, ha quedado como fiel reflejo de la reacción de los sectores

61 Hernández Aquino, Luis, **El modernismo en Puerto Rico**, San Juan, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1967, p. 5. Véase también Ana María Losada, "Un precursor del modernismo en Puerto Rico: José de Jesús Domínguez", **Asomante**, San Juan, Puerto Rico, 1947, vol. III, Núm. I, pp. 61-74.



dirigentes criollos frente al nuevo orden. Arquetipo al respecto es su poema "Sísifo".<sup>62</sup> Fue escrito este poema a poco de la entronización del régimen norteamericano y considerado por Concha Meléndez como la más valiosa expresión literaria en la obra de este autor. Aquí comenta ella, "se establece el paralelismo entre el castigo a que los dioses someten al héroe corintio y la suma de los esfuerzos largos y persistentes de Muñoz por alcanzar para nuestro país las libertades y felicidad momentáneamente logradas, para caer poco después con el triunfo de los Estados Unidos en la guerra con España en 1898".<sup>63</sup>

Leve rumor que desde el norte llega  
de súbito se extiende, y va creciendo  
como el alud que la ventisca engendra;  
el relámpago alumbra con sus cintas  
de fuego el horizonte que se nubla  
y se oscurece al fin; el rayo vibra;  
el terremoto estalla y el peñasco  
se desprende veloz, se lanza ciego,  
rueda con furia hasta la sima y vuelve  
a reposar tranquilo en sus cimientos  
con espantosa precisión.

## XI

Es ese  
símbolo amargo de la estéril lucha,  
de la gloria pueril, jamás completa  
y de dolor, eterno como el mundo,  
está toda la vida del poeta.

1898

<sup>62</sup> Luis Muñoz Rivera, *Retamas*, Ponce, Puerto Rico, 1891 y Luis Muñoz Rivera, *Tropicales*, New York, H. M. Coll Printing, Co., 1902. Ambas colecciones fueron reproducidas en el vol. IV de la primera edición de sus *Obras Completas*, Madrid, España, Editorial Puerto Rico, 1925, y en el Vol. I, *Poesías* de la segunda edición de sus *Obras Completas*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960.

<sup>63</sup> Concha Meléndez, "*De frente al sol*". Apuntes sobre la poesía de Luis Muñoz Rivera". Estudio comprendido en su obra *Poetas hispanoamericanos diversos*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Cordillera, 1971, incluida ésta en el tomo IV de sus *Obras Completas*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972. págs. 30-34.

Además de su obra poética dejó Muñoz Rivera una copiosa producción en prosa, fruto de su labor periodística y política, ejemplo según Francisco Manrique Cabrera de "la maestría verdadera de Muñoz literato, así como su rotundo manejo de la prosa en los artículos que como excepcional periodista forjaba al correr de su pluma".<sup>64</sup> Sus artículos, verdaderos ensayos muchos de ellos sobre temas mayormente políticos o socio-económicos aparecidos originalmente como editoriales o columnas periodísticas, se hacen eco de sus preocupaciones en torno a la fundamental problemática puertorriqueña.<sup>65</sup> Al igual que en su poesía repercute aquí el contraste entre la aspiración ideal del autor y la amarga realidad imperante. Para algunos críticos, como José Emilio González, v. g. se deja ver en la obra de Muñoz Rivera, más que la corriente parnasiana, el influjo romántico, becqueriano al principio, pero afrancesado y pleno de inquietudes liberales más tarde.<sup>66</sup>

José Mercado (1863-1911) es junto a Luis Muñoz Rivera uno de los más conspicuos representantes de la rezagada y tradicionalista corriente romántico-parnasiana que se deja ver en la línea puertorriqueña de inicios de siglo veinte.<sup>67</sup> De humilde cuna y empleado menor de casas comerciales durante la mayor parte de su inestable vida se levantó a gran nivel de cultura gracias a su pasión por la lectura. Habrá de señalarse como uno de los grandes poetas puertorriqueños de vena satírica y festiva, versificador ágil e ingenioso que dejaría a la posteridad un rico acervo de poesía epigramática de tono regocijado y picante. Aparte de

<sup>64</sup> Cabrera, Op. Cit., pág. 212.

<sup>65</sup> Para una breve apreciación del estilo y contenido de esta obra en prosa, veáse: Rivera de Álvarez, Op. Cit., pág. 213-214

<sup>66</sup> José Emilio González, "La poesía en Puerto Rico", **La gran enciclopedia de Puerto Rico**, San Juan, Puerto Rico, 1976. pp. 66-71.

<sup>67</sup> Así lo clasifican los principales maestros de la más reciente crítica literaria puertorriqueña. Veáse al respecto Josefina Rivera de Álvarez, Op. Cit. pág. 192.

ello, en su calidad de poeta lírico, dejó notable obra de alto sentido social y tono retórico y severo, cantando "las esperanzas, las tristezas o los anhelos de las multitudes".<sup>68</sup> Algunos críticos, como su más importante biógrafa, Providencia Vieta de Miranda, señalan, tanto en su poesía como en su prosa, un influjo menor de tipo naturalista visible en las acres descripciones y comentarios esparcidos a través de su obra en torno a las injusticias socio-económicas que abundan en aquel tiempo en la isla.<sup>69</sup> Dispersa desde un principio su obra en publicaciones periódicas, tan solo una parte de su producción poética fue recogida en 1900 en el tomo titulado **Virutas**,<sup>70</sup> el resto sigue todavía hoy disperso. Su prosa periodística, aparecida mayormente en varias publicaciones por él fundadas ya bajo el régimen norteamericano, jamás ha sido recopilada. José Mercado es tal vez de los literatos puertorriqueños el que más marcadamente nos deja ver el trauma espiritual resultante del cambio de soberanía. Durante el coloniaje español Mercado había colaborado junto a los liberales puertorriqueños y españoles por conseguir un gobierno autonómico para la isla. Al implantarse el nuevo régimen norteamericano, intuyó las consecuencias del cambio y se dio a defender los que consideraba valores espirituales de la nación puertorriqueña, y escribió a partir de entonces sus mejores poemas líricos en la mayor parte de los cuales condena la condición colonial de la isla y se manifiesta rebelde frente al invasor. Subraya allí la situación caótica que empezaba a prevalecer en Puerto Rico por su nueva convivencia con un pueblo diametralmente opuesto en aspectos fundamentales como son

<sup>68</sup> Josefina Rivera de Álvarez, **Diccionario de Literatura Puertorriqueña**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2da. ed., 1970, Tomo I, pp. 210-211.

<sup>69</sup> Providencia Vieta de Miranda, **Vida y obra de José Mercado (Momo)**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1976. pp. 57-61.

<sup>70</sup> José Mercado, **Virutas**. San Juan, Puerto Rico, Imprenta de J. F. Marxuach, 1900, 87 pp.

la cultura, las costumbres, la lengua, los valores morales y el sentido general de la vida, contacto que se desarrollaba en condiciones políticas cada día más desventajosas para Puerto Rico. Tema preferido suyo, es la reivindicación de España y su civilización como fundamento de la vida puertorriqueña y su defensa a ultranza de la lengua castellana como elemento de salvación cultural para los puertorriqueños. Expresión fundamental de este reaceramiento espiritual a España como reacción defensiva ante la política deformante de los norteamericanos en la isla fue el más famoso de sus poemas, "La lengua castellana".<sup>71</sup> Posterior a 1898 es también la mayor parte de su obra en prosa, dispersa en publicaciones periódicas de la época, literatura toda ella de violenta protesta y sátira ante el nuevo régimen. Abrumado por lo que consideraba un ambiente asfixiante, se marchó a Cuba en septiembre de 1905 y falleció en La Habana el 8 de marzo de 1911.<sup>72</sup>

José de Diego (1866-1918) es la figura literaria puertorriqueña en quien convergen los principales rezagos y avanzadas tendencias estéticas del primer cuarto del siglo XX. José Luis González le caracteriza como el poeta más representativo del tardío romanticismo isleño, añadiendo que nunca levantó este autor tienda como otros contemporáneos escritores puertorriqueños en el campo del Modernismo como tal, pues siguió una evolución muy particular: del romanticismo a la última etapa del modernismo.<sup>73</sup>

Su papel fundamental lo destaca el crítico Francisco Manrique Cabrera al señalar que de Diego "dado su peculiar temple, así como .....la intención de su obra representativa, cumple en lo estético una

<sup>71</sup> Vieta de Miranda, Op. Cit. pp. 71-78, 122.

<sup>72</sup> Ibid., pp. 65-68, Rivera de Alvarez, *Literatura puertorriqueña*, pp. 192-193. Véase los extensos datos biográficos aparecidos en Vieta de Miranda, Op. Cit. , Capítulo I, pp. 9-30.

<sup>73</sup> González , José Luis, *Literatura y sociedad*, Op. Cit. pp. 218-221.

función puente entre los momentos finales de la pasada centuria y la próxima alborada modernista.<sup>74</sup> Además de cimera figura literaria, de Diego fue protagonista eminente en la vida política insular contemporánea. Educado primero en España, se doctoró luego en derecho en la Universidad de La Habana. Regresado a Puerto Rico, inició todavía bajo el régimen español, en la última década del siglo XIX, una descollante carrera política dentro del movimiento autonomista isleño, llegando a ocupar la subsecretaría de Justicia durante el breve paréntesis de gobierno propio de 1897 a 1898. Una vez desaparecido el partido y régimen autonomista, luego de la invasión norteamericana, de Diego vino a ser uno de los fundadores del partido Unión de Puerto Rico, agrupación ahora mayoritaria que reunía en su seno a buena parte de la burguesía criolla que creía ver amenazada bajo el nuevo orden sus funciones y privilegios de clase dirigente. José de Diego, que jamás figuró entre los separatistas bajo España, vino a ser ahora frente a los Estados Unidos, el líder supremo del sector independentista, del nuevo partido, frente al autonomista o transaccionista, acaudillado por Luis Muñoz Rivera, grupo éste último que impuso su criterio en el organismo unionista. Llegó a ser miembro de la Cámara Insular de Delegados y desde 1907 hasta su muerte, presidente de este cuerpo y su reemplazante Cámara de Representantes.<sup>170</sup> Los altos cargos representativos así como la amplia retribución monetaria que obtuvo como abogado de grandes corporaciones e intereses, si bien le alejaron del patético trauma que llevó a su contemporáneo José Mercado a alejarse del terruño, le llevaron a una actitud socio-económica de marcada tendencia conservadora, hostil al movimiento obrero que en aquellos años se iniciaba en la isla.

---

<sup>169</sup> Cabrera, Op. Cit., pág. 212

Es por ello que para muchos críticos, como señala José Luis González, “ el aspecto positivo de la ejecutoria política de Diego hay que buscarlo en su militante defensa del ideario independentista”.<sup>75</sup> Tanto su acción política como su obra literaria habían de girar en torno a este objetivo fundamental, del cual deriva la principal temática de la poética de este autor: revaloración y defensa de España, solidaridad con los pueblos hispanoamericanos, resistencia ante el imperialismo norteamericano, sujeción a los valores y credo de la Iglesia Católica, así como rechazo al influjo cultural angloamericano y exaltación de los valores criollos isleños. Es, vinculado a ese ideario independentista que hay que entender el debatido papel de Diego con respecto al modernismo en Puerto Rico. Algunos críticos mantienen que fue precursor e iniciador de ese movimiento en Puerto Rico. Otros le ven como figura de enlace entre el modernismo y anteriores movimientos literarios.<sup>76</sup> De todos modos, el propio de Diego manifestó su repudio a ciertas etapas y particularidades de ese movimiento, así como su solidaridad con otros aspectos del mismo. En el prólogo a una de sus últimas colecciones poéticas, **Cantos de rebeldía**, (Barcelona, 1916) mantiene que, ante los acontecimientos históricos consecuentes al cambio de soberanía en Puerto Rico y la incógnita del destino político y cultural, debía consagrar su obra literaria al servicio de la isla. Reprochaba al Modernismo haber apartado de la tierra y la nacionalidad la inspiración y el afán de los poetas de América Hispana, actitud crítica ésta que indudablemente le aleja de la primera etapa del Modernismo. No se oponía de Diego a las innovaciones técnicas y recursos métricos de este movimiento literario, los utilizó, al contrario, a través de su obra poética, La índole de su temática, por otro lado, está

<sup>75</sup> González, José Luis, Op. Cit. pág. 219.

<sup>76</sup> Ibid., pág. 222

mucho más cerca del Darío de los últimos tiempos y del Lugones que del esteticismo inicial que González Martínez simbolizó en el cisne de engañoso plumaje".<sup>77</sup> Para otros críticos y lectores, tanto en su época como hasta nuestros días, de Diego ha encarnado el defensor, ya anacrónico, de los intereses y posturas de la antigua clase de hacendados isleños, ya en retirada y marginada desde principios de siglo veinte ante la irrupción del poderío y dominio norteamericano a partir de 1898.<sup>78</sup> Aparte de su extensa producción poética nos dejó de Diego, como parte de su gestión política y jurídica una interesante obra en prosa, paralela en lo temático a su poesía. Era ella el resultado mayormente de una tenaz labor periodística y de su intensa actividad como orador y conferenciante.<sup>79</sup>

Para muchos críticos, Aristides Moll Boscana (1885-1964) fue el primer poeta puertorriqueño realmente modernista. Luego de estudios superiores en España, había obtenido en Francia una licenciatura en Ciencias. Su estancia en estos dos países le proporcionó una ventajosa formación humanística. Según sus biógrafos y críticos, Moll Boscana se familiarizó en Francia con las corrientes literarias de fin de siglo, no solo de Europa, sino de América Hispana, pues demostró desde temprano extenso conocimiento de la obra de Rubén Darío. De vuelta en Puerto Rico, ejerció el magisterio y se desempeñó en la burocracia estatal. En 1905, a la edad de veinte años publicó *Mi misa rosa*. Continuó luego su

<sup>77</sup> Véase al respecto: Concha Meléndez, "José de Diego (1866-1918) Fusión de imágenes en un retrato", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, San Juan, Puerto Rico, 1966. (Núm. 31) pp. 2-4, 43-46.

<sup>78</sup> Margot Arce de Vázquez, *La obra literaria de José de Diego*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967, pp. 99-140 y José Emilio González, "*La patria poética de José de Diego*", *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, 1966. Tomo XXII, (Núm. 4), pp. 58-76.

<sup>79</sup> La obra en prosa de José de Diego se halla recopilada en el volumen II de sus *Obras Completas* titulado *Prosa*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973. Para un estudio de esta obra en prosa véase: Margot Arce de Vázquez, *Op. Cit.*, Parte II "El prosista" nn. 33-183

educación en los Estados Unidos, donde obtuvo su título de Doctor en Medicina y habría de desarrollar una intensa vida profesional hasta su muerte.<sup>80</sup> Después de **Mi misa rosa**, no volvió a publicar ningún otro poemario, pero cultivó la prosa, particularmente el ensayo de carácter científico. Su obra publicada le consagra ante gran parte de los críticos, como el iniciador del Modernismo en Puerto Rico. Aunque **Mi misa rosa** fue publicada en 1905, los poemas allí contenidos abarcan un periodo creador de seis años, es decir, desde 1899 hasta 1905. Sorprende la obra lírica de este poeta por la variedad de temas modernistas, más tarde utilizados por los modernistas puertorriqueños. Los metros utilizados son también aquellos de preferencia del modernismo.

A la misma escuela responde también el tratamiento del lenguaje y el uso de temas mitológicos. Apunta en Moll Boscana la nota autóctona por la que se distinguió el modernismo puertorriqueño ofreciéndonos en algunos de sus poemas la visión pesimista del campesino isleño y el planteamiento de importantes aspectos de la problemática rural puertorriqueña a raíz del cambio de soberanía.<sup>81</sup>

Figura de gran relieve en el desarrollo de la corriente modernista fue Nemesio Canales (1878-1923). Ensayista, novelista, dramaturgo, poeta y periodista.

Cursó estudios jurídicos en Universidades españolas y norteamericanas. Ejerció la profesión de abogado en las dos ciudades más importantes de su isla, Ponce y San Juan, ciudad capital. En esta última mantenía

bufete con otros prominentes hombres de letras y su oficina llegó a ser

<sup>80</sup> Para el trasfondo biográfico de Moll Boscana, veáse Josefina Rivera de Álvarez, **Diccionario de Literatura Puertorriqueña**, (3 vols.) San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974. vol. II, pp. 1009-1010. Luis Hernández Aquino, "Aristides Moll Boscana y *Mi misa rosa*". **Revista del Instituto de Cultura**, San Juan, Puerto Rico, vol. 37, año X, (Octubre-Diciembre 1967) pp. 12-15.

<sup>81</sup> Para el análisis de la obra literaria de Moll Boscana, veáse: Rivera de Álvarez, Op. Cit., vol. II, pp. 1009-1010.



un verdadero ateneo literario. Desde sus días en Ponce inició su colaboración periodística, interesado en la problemática socioeconómica, política y la vida cultural de su patria. Culminó su obra con la fundación, junto a Luis Lloréns Torres de la **Revista de las Antillas**, principal órgano de expresión del movimiento modernista isleño. Tiene máximo valor dentro de su obra los artículos periodísticos de carácter crítico recogidos más tarde bajo diversos epígrafes sobre todo **Paliques**, (1ra. ed. 1913)

Luis Lloréns Torres (1876-1944) fue junto a de Diego la figura de mayor prominencia y popularidad en la creación poética puertorriqueña durante el primer tercio del siglo XX. Nacido en la zona rural de Juana Díaz, pueblo en las montañas meridionales de la isla e hijo de acomodados terratenientes cafetaleros, cursó estudios de derecho y filosofía y letras en España, en las Universidades de Barcelona y Granada. De vuelta en Puerto Rico en 1901, establece su bufete legal en Ponce y , poco después, definitivamente en San Juan. Las dos ciudades fueron escenario propicio para sus labores profesionales de abogado, así como para sus actividades políticas y literarias. Como jurista alcanzó bien pronto un sólido y bien ganado prestigio. En política se identificó desde su regreso con el sector isleño que defendía el derecho del país a su independencia y soberanía política; el cambio de régimen en 1898 y la subsiguiente decadencia económica de amplios sectores de la clase propietaria habían provocado en él una profunda reacción contra la nueva metrópoli colonial. Durante varios años, a partir de 1908, ocupó un escaño legislativo en la Cámara de Delegados. Aunque en 1932 se retiró de las lides político-periodistas, continuó defendiendo en su

palabra y su obra escrita, hasta su muerte, el ideal independentista.<sup>82</sup> La labor literaria habría de ser, la actividad que absorbería la mayor y mejor parte de su energía creadora. Inició este quehacer literario desde sus días de estudiante en Granada con la publicación de dos obras: **América**, (1898) colección de estudios históricos y filosóficos y **Al pie de la Alhambra**, (1899), su primer poemario. Luego de su regreso a Puerto Rico, dedicado Lloréns Torres mayormente a su profesión e iniciado en las luchas partidistas, mantiene tan solo una limitada esporádica creación durante la primera década del nuevo siglo. A partir de 1910 empieza a aumentar sus publicaciones y encontramos más frecuentemente versos suyos dispersos en la prensa local.<sup>83</sup> El año de 1913 es uno de los más fecundos en el proceso creador de Lloréns Torres. A principios de ese año funda la **Revista de las Antillas**, mensuario que saldría hasta mediados de 1914, uno de los portavoces literarios de más categoría aparecidos en la historia del periodismo insular, núcleo y vocero de la generación de poetas del Modernismo puertorriqueño.<sup>84</sup> La aparición en 1913 en la prensa contemporánea de la "Canción de las Antillas", para muchos críticos su más valiosa composición lírica, marca su retorno al mundo poético para ya no desviarse más. A partir de entonces publica sus poemas en periódicos y revistas de Puerto Rico y del exterior, labor dispersa gradualmente recopilada en sucesivos volúmenes:

---

<sup>82</sup> Para la biografía de Lloréns Torres, veáse : Nilda S. Ortiz García, **Vida y Obra de Luis Lloréns Torres**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977. pp. 25-41. Carmen Marrero, "Prologo", **Vida y Obra**", En: Luis Lloréns Torres: **Obras Completas**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967. 3 tomos, Tomo I, pp. vii-ix. Esta última colección es la más completa recopilación de la producción literaria del autor y responde a la siguiente organización: Tomo I, **Poesía**, 1967. Tomo II, **Prosa y Teatro**, 1969 y Tomo III .

<sup>83</sup> Ortiz García, Op. Cit., pág. 44. Caraballo-Abreu, Daisy **La prosa de Luis Lloréns Torres, Estudio y Antología**, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1986. pág. 9.

<sup>84</sup> Ibid. pág. 24, Ortiz García, Op. Cit. pp. 52-56.

**Sonetos sinfónicos** (1914) libro que lo ubica definitivamente en la corriente modernista, **La canción de las Antillas y otros poemas** (1929), **Voces de la campana mayor** (1935) y **Alturas de América** (1940), selección antológica esta última de su producción lírica desde 1913 hasta 1940.<sup>85</sup> Su única obra dramática fue **El grito de Lares**, estrenada y publicada en 1916. Es, como él mismo indica en el subtítulo, un “drama histórico poético” sobre la revolución independentista ocurrida en la zona montañosa nor occidental en 1868.<sup>86</sup> Durante todos estos años Lloréns Torres desarrolló, en prosa, una intensa actividad periodística. Colaboró en casi todos los periódicos y revistas locales. Comprende esta obra artículos jurídicos y económicos, ensayos sobre cuestiones históricas, literarias y folklóricas además de polémica ideológica.<sup>87</sup> Su producción iniciada en 1913 representa un pleno florecer modernista. Al año siguiente en el prólogo a **Sonetos sinfónicos**, expresa su voluntad de renovar su trayectoria lírica mediante dos movimientos estéticos que el llamó pancalismo y panedismo y que aspiraban a mayor sencillez y la absoluta libertad poética. La nueva modalidad no habría de predominar en su obra. Señala a este respecto Josefina Rivera de Álvarez: “Tras la aparición de **Sonetos sinfónicos** la obra posterior del poeta recordará mejor a su momento cercano al Modernismo que a su lapso de teorizante nuevo”.<sup>88</sup> No insistía él en sus nuevas teorías, las cuales no formaron escuela. Añade el Profesor Edgar Martínez Masdeu: “Francamente, nos parece que después de los **Sonetos**

<sup>85</sup> *Ibid.*, pág. 65, 99-100. Para un extenso análisis e interpretación de este poema veáse Martínez Masdeu, *Op. Cit.*, pp. 248-253.

<sup>86</sup> Para una descripción de la diversa obra poética de Lloréns Torres, veáse Ortiz García, *Op. Cit.* pp. 48-69 y Carballo Abreu, *Op. Cit.* pp. 8-18.

<sup>87</sup> Ortiz García, *Op. Cit.* pp. 59-65; Carballo Abreu, *Op. Cit.* pp. 18-21.

<sup>88</sup> Rivera de Álvarez, *Literatura puertorriqueña, su proceso en el tiempo*, *Op. Cit.* pág. 269.

**sinfónicos**, Lloréns continuó por los senderos del modernismo y sus teorías pancalista y panedista, se quedaron precisamente en eso, en teorías".<sup>89</sup> Los motivos literarios de más importancia en su temática, tanto en verso como en prosa, son: el patriotismo isleño, el culto a los valores hispánicos e hispanoamericanos, la exaltación de lo antillano y el enaltecimiento del campesino de la montaña, el jíbaro como encarnación de la identidad puertorriqueña, tendencia esta última expresada más marcadamente en sus décimas. Es precisamente su obra de inspiración criollista la que ha dado pie a su extremada popularidad entre los más diversos sectores de la sociedad puertorriqueña. Para ellos, Lloréns Torres es el arquetipo del escritor que exalta los valores patrios en repulsa a la intromisión cultural y política iniciada en 1898. Recapitula al respecto el crítico Arcadio Díaz Quiñones: "Lloréns se aproximó como pocos a ser portavoz de la cultura nacional.... Su palabra desmesurada, su apasionada defensa de los valores culturales, sus sueños utópicos y sus mitos históricos han dejado -para bien o para mal- una huella profunda en la vida intelectual y política. Alcanzó una enorme popularidad, mucho más allá de su clase y de su generación. Se le consideró poeta nacional".<sup>90</sup>

Otro poeta modernista isleño hoy recordado, al igual que Moll Boscana, tan solo por un volumen de compilación poética fue Antonio Pérez Pierret (1885-1937). De familia acomodada, cursó estudios de leyes en la Universidad de Oviedo en España, donde estableció nexos de amistad con Leopoldo Alas y Ramiro de Maeztu entre otras figuras literarias españolas. Viajó luego extensamente por Inglaterra y otros

<sup>89</sup> Martínez Masdeu, Op. Cit. pág. 257.

<sup>90</sup> Arcadio Díaz Quiñones, **El almuerzo en la hierba**, (Lloréns Torres, Palés Matos, René Marqués) Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1982. pág. 69.

países europeos. De regreso a Puerto Rico, ejerció por un tiempo la abogacía, profesión que abandonó para dedicarse luego a las finanzas, actividades éstas que no le distrajerón de su dedicación a la creación poética. Formó parte del grupo de poetas colaboradores de la **Revista de las Antillas**, en cuyo círculo se movía y aportó su obra a las más importantes revistas y publicaciones periódicas del país.<sup>91</sup> Nos legó tan solo un libro, colección de su mejor producción poética que bajo el título de **Bronces** publicó en 1914.<sup>92</sup> Por razones ignoradas, o tal vez lo absorbieron sus negocios, después de esa fecha se apagó aparentemente el genio creador de Pérez Pierret, aunque sabemos que continuó su incansable actividad de lector y comentador de la mejor literatura. Se distingue su obra ante todo por la presencia de un afrancesado influjo parnasiano y simbolista en sus versos, cuidadosamente trabajados con desvelo de orfebre. Cultivador del modelo modernista, su forma y contenido, sus temas fundamentales fueron el amor, la soledad, la muerte como experiencia metafísica y, sobre todo, la evocación de su mundo hispano en sus dimensiones latina, española e hispanoamericana.<sup>93</sup> Es por ello que algunos de sus críticos han llegado a verlo como principal símbolo isleño del orgullo hispánico, frente a la penetración de nuevas corrientes culturales norteamericanas. Señala al respecto el Profesor Manrique Cabrera: “Entre todos los modernistas puertorriqueños ninguno se dedicó tan absolutamente a este reverdecer lo ibérico, lo latino, o lo hispánico con mayor ímpetu y exclusividad que

<sup>91</sup> Para una síntesis biográfica de este autor, véase: Félix Franco Oppenheimer, **Bronces líricos en la poesía de Antonio Pérez Pierret**, prólogo a **Antología de Antonio Pérez Pierret**

<sup>92</sup> Antonio Pérez Pierret, **Bronces**, versos. San Juan, Puerto Rico, Compañía Editorial Antillana, 1914, 88 páginas. La obra está precedida de un prólogo por Miguel Guerra Mondragón, indudablemente uno de los críticos más penetrantes de aquella generación.

<sup>93</sup> Hernández Aquino, Luis, **El modernismo en Puerto Rico**. Op. Cit. , pág. 73; Rivera de Álvarez , Josefina, **Literatura puertorriqueña, su proceso en el tiempo**, Op. Cit. pág.

Antonio Pérez Pierret".<sup>94</sup>

Virgilio Dávila (1869-1943) es, en la creación poética puertorriqueña de las primeras décadas de siglo veinte, el poeta de la campiña, como él mismo se designó.<sup>95</sup> Escritor cuya vida transcurre casi toda ella dentro del medio rural y pueblerino del norte de la isla, vivió del magisterio y la agricultura, ocupándose accesoriamente de la política. Comenzó a escribir poesía durante el régimen español, colaborando en revistas y periódicos de aquella época.<sup>96</sup> A lo largo de las primeras tres décadas del siglo veinte publicó diversos volúmenes de poesías: **Patria** (1903), **Viviendo y amando** (1912), **Aromas del terruño** (1916), **Pueblito de antes**, (1917) y **Un libro para mis nietos** (1928).<sup>191</sup> Supo conjugar Virgilio Dávila las corrientes y modos literarios de finales de siglo XIX con las de principios de la nueva centuria en una poesía clara y sencilla que logró aprovechar el influjo modernista sin rendirse por completo a éste, conservando y renovando las raíces románticas del pasado. Se alejó así de los temas exóticos y de lo muy novedoso en ritmos y metros, pero en forma entusiasta aceptó diversos rasgos de las nuevas corrientes literarias tales como el uso del soneto en alejandrino, el tono sensual y erótico y algunos vocablos que revelan una renovada sensibilidad. Desde bien temprano se desvió también el poeta hacia un criollismo nativista, corriente a la que no era ajeno desde el

<sup>94</sup> F. Manrique Cabrera, *Historia de la literatura puertorriqueña*, Op. Cit. pág. 240.

<sup>95</sup> Véase su poema "*Embajada*" dedicado en octubre de 1929 al poeta español Francisco Villaespesa con motivo de su visita a Puerto Rico. Allí se caracteriza a sí mismo como "el embajador de la campiña". Virgilio Dávila, **Aromas del terruño**, en **Obras Completas**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970. pp. 356-360.

<sup>96</sup> Virgilio Dávila, **Obras Completas**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970. 597 pp.

principio y que habría de determinar su obra de mayor permanencia.<sup>97</sup> Se ubica así en una dimensión afirmativa de elementos autóctonos que es también propia del Modernismo. Se inspira ante todo en temas tales como las costumbres y tipos pueblerinos (circunscrito aquí al jíbaro de la montaña, o campesinado blanco de origen hispano) y la campiña isleña, inclinación que repite una y otra vez a través de su obra. Otro tema que sobresale en gran parte de su poesía es la vigorosa protesta ante el régimen colonial que la nueva metrópoli estableció en la isla a partir de 1898. Así en su poema "Patria", escrito en 1901 exclama:

¡ Yo no tengo más patria que Puerto Rico,  
Ni quiero más bandera que su bandera!  
¿Tener uno dos madres? ¡No me lo explico?  
¿Dos patrias para un hombre? ¡Linda quimera!

A diferencia de José de Diego y Luis Lloréns Torres, esta impugnación poética del régimen no trasciende hacia una consiguiente acción política. Aquí en cuyo ámbito regional se destacó el poeta, adoptó más bien una actitud conciliatoria, tratando de armonizar los intereses isleños con la presencia norteamericana. Recalcó además en muchos de sus poemas los aspectos positivos de este nuevo influjo.<sup>98</sup> Su poema "Redención" es una décima ejemplo de ese sentimiento donde nos presenta a los Estados Unidos como la "Patria de la libertad" que viene a redimir a Puerto Rico de la tiranía española:

¡Oh, tú, nación poderosa,  
Patria de la Libertad,  
que contra la iniquidad  
te sublevas generosa;

<sup>97</sup> Los mejores análisis de la obra poética de Virgilio Dávila pueden encontrarse en Arroyo de Colón, Anita, Op. Cit.; y Benjamín Martínez López, **Apuntes sobre Virgilio Dávila**, introducción a las **Obras Completas** del poeta arriba citadas, pp. v a xxvi. Luis Hernández Aquino, "La actualidad de Virgilio Dávila", **Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña**, San Juan, Puerto Rico, Vol. XII, Núm. 42, 1969, pp. 2-11.

<sup>98</sup> Babín, Op. Cit., pág. 386.

De mi Borinquen hermosa  
 recibe la bendición.....  
 ¡Sí .....!Que en cada ondulación  
 de tu bandera estrellada  
 lee mi tierra idolatrada  
 la palabra "Redención";

Subrayó en su poesía, por otro lado, y siempre en tono de protesta, la problemática socioeconómica del campesinado.<sup>99</sup> Ello y su constante exaltación de valores y elementos autóctonos le han valido una extensa y perdurable popularidad entre sus compatriotas. Los niños puertorriqueños recibieron el regalo de sus cantos escolares, siendo el más famoso "La tierra", canto a la patria puertorriqueña, donde describe los atributos recibidos de manos del Creador:

Es el móvil Océano  
 gran espejo  
 donde luce como adorno sin igual  
 el terruño borincano,  
 que es reflejo  
 del perdido paraíso terrenal.  
 Son de fáciles pendientes  
 sus colinas

La otra figura prominente en la novelística de cambio de siglo fue Ramón Juliá Marín (1878-1917) a quien hoy se le recuerda por dos novelas: **Tierra adentro** (1911) y **La gleba** (1912). Expone en estas dos novelas una imagen extraordinariamente representativa del momento histórico que vivió entonces la sociedad puertorriqueña. Aunque no alcanzaron el rango estético de la obra de su maestro Manuel Zeno Gandía, resultan estas narraciones de gran valor desde el punto de vista histórico e ideológico, pues expresan, como pocas, en tono de profunda amargura, la imagen deteriorante de la realidad puertorriqueña que viene a tener la clase dirigente criolla, desplazada del poder económico y

<sup>99</sup> Rosa Nieves, Cesáreo, Plumas estelares, Op. Cit., pág. 95.



político por el nuevo régimen norteamericano. Refleja la obra dentro de perfiles muy amargos la tragedia que en el mundo campesino isleño produjo el cambio de soberanía. El autor nos presenta la vida de miseria que padecían lo cada día más explotados campesinos rurales en los nuevos establecimientos agrícolas iniciados por los norteamericanos en la región montañosa del interior de la Isla durante la primera mitad de siglo XX. El trasfondo histórico recoge el ambiente de confusión e inseguridad que los sucesos de 1898 crearon en todos los órdenes político, social y económico. Describe Juliá Marín la ruina y desgracia de agricultores y trabajadores, así como el poderoso y lucrativo control logrado por capitalistas y latifundistas norteamericanos, relegando a segundo plano al nativo, llevándole a extremos tales como el éxodo doloroso hacia lejanos lares. El autor se hace eco, asimismo, de los sentimientos de afirmación e identificación con España, revalorización de la Madre Patria que se difundía entonces entre los círculos literarios isleños, en parte como reacción al nuevo y foráneo régimen y luego por influjo de las corrientes modernistas. Es precisamente esta actitud pro-española lo que resulta censurable en Julián Marín. Otro autor cuya obra debemos destacar con relación al tema que aquí concierne es Matías González García (1866-1938), figura de gran envergadura en el desarrollo de la narrativa isleña de estos difíciles años. Escritor que figuró dentro de la corriente del realismo criollista con marcada influencia naturalista. Nos dejó varias novelas cortas y llegó a incursionar en el teatro; pero su género preferido fue sin duda alguna, el cuento, de los que escribió según sus críticos varios cientos. Tan solo recopiló una mínima parte de ellos en dos volúmenes antológicos; el resto permanece todavía inédito, dispersos en revistas y periódicos contemporáneos. Presenta siempre este

autor, junto al trasfondo regionalista, la vena festiva, a veces de realismo crudo o materialismo exagerado, limitación a la que muy a menudo logra sobreponerse mediante su frecuente despliegue de humorismo. Sus cuentos mayormente de ambiente rural y pueblerino se sitúan temporalmente hacia los últimos años de siglo XIX y primeros lustros del presente, es decir durante el periodo que abarca nuestro estudio. De espíritu jocoso y burlesco, González García hace objeto en sus cuentos, sobre todo, de los ridículos esfuerzos de diversos sectores de la sociedad isleña, que luego del cambio de soberanía por pura novelería, tratan de echar por la borda lo antes posible su herencia cultural hispana para adoptar la lengua y patrón de conducta del norteamericano. Miguel Meléndez Muñoz (1884-1966) es figura fundamental en cualquier inventario de la prosa modernista en Puerto Rico, en su típica versión isleña con su particular defensa y exaltación de las esencias tradicionales y raíces de su tierra. Dentro de estas líneas generales, su obra se orientará desde bien temprano por la ruta de la afirmación criollista-costumbrista y habrá de constituirse en uno de los más sólidos puntales del proceso literario isleño en la segunda mitad del siglo XX. Aunque al igual que otros, cultivó brevemente el teatro, su aportación definitiva fue en dos campos de la prosa: el cuento y el ensayo. Por sus enfoques costumbristas prosigue este autor la misma trayectoria de los criollistas de mediados de siglo XIX. A través de sus páginas desfilan tipos auténticamente puertorriqueños enmarcados en el particular paisaje geográfico y cultural de la ruralía isleña. Retrata especialmente Meléndez Muñoz la vida del campesino puertorriqueño de fines de siglo XIX y principios del XX registrando diversas circunstancias de carácter histórico pero enfocando su atención mayormente en las consecuencias

históricas del proceso que se inicia en 1898; el enfrentamiento inicial de la tradición puertorriqueña contra la vigorosa fuerza histórica encarnada en el invasor y la pronta y eventual ruina de los pequeños agricultores debido a los cambios que los nuevos factores operan sobre la economía del país. Desde bien temprano en el siglo XX comienza Meléndez Muñoz a manifestarse como ensayista y expositor de la realidad criollista centrando su obra mayormente en la problemática campesina.

## Capítulo V

### **EL NUEVO RÉGIMEN Y LA PROBLEMÁTICA LINGÜÍSTICA.**

La ocupación norteamericana de Puerto Rico a partir de la invasión del 25 de julio de 1898 y su posterior entrega por España el 18 de octubre de ese año, eventualmente desata, como una de sus más importantes consecuencias, una dilatada y agria controversia en torno al idioma que habría de ser motivo de discusión hasta el día de hoy. Esta polémica fue fundamentalmente el producto de dos circunstancias: una interna y otra externa. Ejerce primordial influencia la política norteamericana inclinada a la asimilación cultural acelerada, y si necesario forzada, de la sociedad puertorriqueña a los Estados Unidos. Parte fundamental de este programa vino a ser el obstinado esfuerzo por reemplazar, en la más amplia y rápida forma posible, al español por el inglés como idioma principal en los más importantes ámbitos de la vida insular. Estaba ya para entonces el carácter nacional norteamericano calado de un fuerte espíritu de superioridad étnica frente a los pueblos del Caribe, considerados como inferiores y posibles objetivos de un

históricas del proceso que se inicia en 1898; el enfrentamiento inicial de la tradición puertorriqueña contra la vigorosa fuerza histórica encarnada en el invasor y la pronta y eventual ruina de los pequeños agricultores debido a los cambios que los nuevos factores operan sobre la economía del país. Desde bien temprano en el siglo XX comienza Meléndez Muñoz a manifestarse como ensayista y expositor de la realidad criollista centrando su obra mayormente en la problemática campesina.

## Capítulo V

### **EL NUEVO RÉGIMEN Y LA PROBLEMÁTICA LINGÜÍSTICA.**

La ocupación norteamericana de Puerto Rico a partir de la invasión del 25 de julio de 1898 y su posterior entrega por España el 18 de octubre de ese año, eventualmente desata, como una de sus más importantes consecuencias, una dilatada y agria controversia en torno al idioma que habría de ser motivo de discusión hasta el día de hoy. Esta polémica fue fundamentalmente el producto de dos circunstancias: una interna y otra externa. Ejerce primordial influencia la política norteamericana inclinada a la asimilación cultural acelerada, y si necesario forzada, de la sociedad puertorriqueña a los Estados Unidos. Parte fundamental de este programa vino a ser el obstinado esfuerzo por reemplazar, en la más amplia y rápida forma posible, al español por el inglés como idioma principal en los más importantes ámbitos de la vida insular. Estaba ya para entonces el carácter nacional norteamericano calado de un fuerte espíritu de superioridad étnica frente a los pueblos del Caribe, considerados como inferiores y posibles objetivos de un

próximo expansionismo estadounidense. Esta actitud era parte del llamado Destino Manifiesto, política que enraizada en los días coloniales habíaspaña el 18 de octubre de ese año, eventualmente desata, como una de sus más presidido desde mediados del siglo diecinueve la visión norteamericana del resto del continente, y determinaría las relaciones de Estados Unidos con los territorios incorporados ahora a su esfera política notablemente Puerto Rico.<sup>100</sup> Parte importante de esta política era la exaltación e imposición de la lengua inglesa en los pueblos recién adquiridos. Considerados estos en los inicios de una etapa de aprendizaje político, veían los norteamericanos la difusión del inglés, idioma para ellos de pueblos democráticos, como elemento esencial en sociedades que pasaban a estar vinculadas a su proceso político. Es por ello, que desde su llegada a la isla, los nuevos gobernantes tratan de imponer el inglés como lengua de gobierno y enseñanza pública. Provocan así un extenso resentimiento entre grupos políticos e intelectuales puertorriqueños, y rápidamente su programa se convierte en tema altamente controversial para buena parte del país.

El conflictivo debate es también propiciado en diversos momentos por el Modernismo hispanoamericano, corriente literaria que empieza a ejercer su influencia en Puerto Rico a principios del nuevo siglo veinte. Dos tendencias inmersas en la nueva corriente contribuyen a ello: el sentimiento de hermandad hispanoamericana y la revaloración de la

---

<sup>100</sup> Para el trasfondo histórico de esta política norteamericana de expansión imperial en el Caribe y las Antillas hacia fines de siglo XIX, veáse: Walter La Feber, **The New Empire: An Interpretation of American Expansion, 1865-1898**, New York, Cornell University Press, 1963. y Julius Pratt, **The Expansionist of 1898: The Acquisition of Hawaii and the Spanish Islands**. Baltimore, U. S. of América, The John Hopkins Press, 1936. Resulta también de gran utilidad al respecto la síntesis sobre este tema que aparece en los primeros dos capítulos de la siguiente obra: Carmen I. Rafucci de García, **El gobierno civil y la Ley Foraker. (Antecedentes Históricos)** Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1981.

civilización hispánica luego del 1898.<sup>101</sup> Como efecto del alcance en Puerto Rico de estas dos tendencias, la clase artística e intelectual puertorriqueña (vinculados estrechamente algunos de sus miembros a ciertos sectores políticos) viene a recalcar su participación en el mundo cultural hispano y querer a él vincularse.

Enrique A. Laguerre, investigador del Modernismo en Puerto Rico señala como característica esencial de este movimiento, " la afirmación de una conciencia espiritual puertorriqueña que ahondó en lo indígena, en lo criollo y en lo iberoamericano". Añade al respecto: "Los enconos que habían levantado [en América Hispánica] las luchas por la independencia fueron desapareciendo y en su lugar renació la nostalgia por la vieja Madre Patria. Los portavoces del Modernismo hispanoamericano empezaron a cantar las glorias hispanas y el autoctonismo.....Rubén Darío se sintió impulsado por el nuevo espíritu y cambió sus modos. Su mejor obra de madurez, **Cantos de vida y esperanza** (1905) lleva la inconfundible señal de ese españolismo.....Puerto Rico vivió el renacimiento españolista." Luego de señalar que los principales poetas y prosistas pre-modernistas expresaron ya la idea, apunta: "Estos sentimientos hispanistas se filtraron en la poesía modernista posterior".<sup>102</sup> Parte de este esfuerzo era naturalmente, la defensa de la lengua vernácula frente al inglés.

<sup>15</sup> Para una más amplia visión de los cambios socioeconómicos y políticos vinculados a las corrientes literarias prevalecientes en el mundo hispanoamericano a fines de siglo diecinueve y principios de siglo veinte son de gran importancia dos obras del crítico uruguayo Ángel Rama, **Las máscaras democráticas del Modernismo**, Montevideo, Uruguay, Fundación Ángel Rama, 1985., Y **Rubén Darío y el Modernismo**. Circunstancia socioeconómica de un arte americano, Caracas, Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1970. Para un cuadro general de la recepción de estas nuevas tendencias literarias en Puerto Rico y su relación con los cambios políticos de fin de siglo en la isla véase: Enrique A. Laguerre, **La poesía modernista en Puerto Rico**, San Juan, Puerto Rico, Editorial Coquí, 1969, (especialmente el Capítulo II), pp. 23-44, "Orígenes de la poesía modernista en Puerto Rico".

<sup>102</sup> Laguerre, pp. 3-55.

Algunos críticos y estudiosos han visto en esta faceta isleña del modernismo hispanoamericano los comienzos de lo que vino a llamarse en el debate político y cultural insular “la crisis de la lengua”. En nuestros propios días el erudito puertorriqueño Efraín Barradas luego de señalar que el proceso de transculturación e interferencia política ha tenido como resultado a largo plazo un grave sentimiento de inferioridad que innecesariamente marca y a veces deforma lingüísticamente a los puertorriqueños. Se pregunta: ¿Cuándo comenzó a manifestarse este sentimiento de inferioridad verbal? No me interesa aquí repasar ni catalogar esa multitud de páginas que desde distintos ángulos apuntan a un mismo origen: la situación colonial del país. Apunto solamente que todavía nos hace falta un estudio detallado que historicie nuestras actitudes ante la lengua. Adelanto que los orígenes de la crisis de la lengua en Puerto Rico parece tener sus raíces en el Modernismo, movimiento cultural que coincide en nuestro país con la invasión de 1898. Los puertorriqueños con mucha más razón que Darío, nos preguntábamos entonces si tantos de nosotros hablaríamos inglés”.<sup>103</sup> Como sigue señalando el Profesor Barradas, desde la invasión estadounidense, “la intelectualidad puertorriqueña ha vivido y reevalorado constantemente esta permanente crisis lingüística que a veces parece dominar por completo la discusión sobre la cultura nacional”.<sup>104</sup>

<sup>103</sup> La alusión a Darío se refiere al poema “Los Cisnes” dedicado a Juan Ramón Jiménez en *Cantos de vida y esperanza*, Caracas, Colección Ayacucho, 1977, pp. 262-263 (estrofa IX)

Seremos entregados a los bárbaros fieros?

Tantos millones de hombres hablaremos inglés?

<sup>104</sup> Efraín Barradas, “Jangueando con el o sea: “Luis Rafael Sánchez y el español puertorriqueño”, *La Torre, Revista de la Universidad de Puerto Rico*, Nueva época, Año VI, Num. 22 (abril-junio, 1992), p. 186.

En su etapa preliminar, desde 1898 hasta 1910, la controversia lingüística tiene como escenario mayor (aunque no único) el campo de la polémica política y la actividad periodística. No son muchos los creadores literarios que se lanzan entonces a incorporar el tema a su obra y participar así en el debate. Como veremos más adelante, la más destacada excepción fue el poeta José Mercado (Momo). Es a partir de 1910, y coincidiendo con los retardados comienzos del modernismo insular que empieza la más generalizada participación de diversos creadores literarios en la polémica del idioma. Tal vez esta etapa de silencio en torno al tema haya sido parte de una posible fase en la vida intelectual puertorriqueña señalada por críticos de entonces como el español Sebastián Dalmau y Canet y de ahora como el puertorriqueño Luis Hernández Aquino y la norteamericana Lisa Davis.<sup>105</sup>

En palabras de la propia Lisa Davis: “La primera década del siglo veinte fue un periodo infructuoso en la literatura puertorriqueña, y la desorientación política parece encontrar su eco en una verdadera crisis de espíritu creador, en una parálisis casi total de la actividad cultural”.<sup>120</sup> Hernández Aquino expresa su acuerdo al respecto cuando afirma que precisamente dos años antes de que termine el siglo diecinueve al entrar Puerto Rico en una nueva etapa de su vida política, ocurre la invasión norteamericana que habría de aplastar el espíritu de creación artística puertorriqueña. “El proceso de invasión y norteamericanización de Puerto Rico, sigue diciendo, “fue elemento que actuó de inmediato contra el desarrollo de la poesía modernista, que fue

<sup>105</sup> Véase al respecto: “Nuevas reflexiones sobre el modernismo puertorriqueño”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 38, San Juan, Puerto Rico (Enero-marzo, 1968) pp. 28-87 y Lisa E. Davis, “Revista de las Antillas. El modernismo como resistencia cultural en Puerto Rico”, *Revista Casa de las Américas*, La Habana, Cuba, Año 18, Número 105 (Diciembre 1977) pp. 54-59. *Ibid.* pág. 54.



lento durante los primeros años del siglo, hasta que en 1911 comenzó a tomar auge” 106

La crisis cultural y el derrotismo puertorriqueño fueron evidentes. Cita el profesor Hernández Aquino al escritor mallorquin acriollado Sebastián Dalmau y Canet con respecto a la vida literaria en Puerto Rico en 1903. Decía éste en carta al poeta Manuel María Sama: “¿Ha notado usted, señor Sama, por qué rara coincidencia a raíz del régimen americano se ha efectuado un descenso intelectual visible en todas las manifestaciones de la cultura literaria del país? ¿Por qué no escriben los grandes literatos?....Quienquiera que haya leído la historia literaria de la Isla habrá visto con inmenso dolor como una sombra parecida a la noche siniestra, tapa los horizontes de esta Antilla....Examinando el parnaso de ayer, comparándolo con el de hoy, salvo grandes excepciones, no es posible desconocer que su literatura está herida de muerte, yace como aletargada esperando de la mano invisible que la levante”.107

El crítico e historiador de la literatura puertorriqueña Francisco Manrique Cabrera considera el cambio de soberanía ocurrido en 1898 como agente fundamental que ocasionó dilatados y traumatizantes efectos en el proceso cultural y literario puertorriqueño; la generación del tránsito y el trauma llama él a esta fase. Califica él la última década del siglo como etapa de desconciertos y titubeos caracterizada por perplejidades y desilusiones. “En estos mismos años el mundo hispano-parlante se hallaba sacudido por la renovación modernista. Nosotros no podíamos acariciar tan benéficos aires, pues andábamos preguntándonos algo más serio y radical: ¿Qué va a ser de nosotros individual, colectiva e históricamente? Ante tan primordial y radicalísima pregunta los

<sup>106</sup> Hernández Aquino, Op. Cit. pág. 31.

<sup>107</sup> Ibid.

planteamientos puramente estéticos o literarios huyen o se diluyen. Por eso los años que siguen a nuestro '98 son sencillamente agónicos alma adentro para lo nuestro total.... Era sencillamente el trauma: el violento desgarré histórico consumado sin la intervención nuestra y, ante el deslumbramiento ingenuo, pueril, cuando no iluso y vacío de muchos liberales isleños que confundieron colorines y palabras con realidades".<sup>108</sup>

Así pues, para él y otros comentaristas del desarrollo cultural isleño el trauma ideológico-político de 1898 fue responsable de aquellos efectos adversos en el sector intelectual de la clase dirigente puertorriqueña, vulnerando por bastante tiempo importantes aspectos de su obra literaria. Otros críticos y estudiosos señalan que aquel paréntesis fue resultado más bien de la grave crisis económica extendida al ámbito cultural que en todos los órdenes casi paralizó al país como resultado del violentísimo huracán conocido como San Ciriaco, ocurrido el 8 de agosto de 1899 que costó centenares de vidas y millones de dólares en pérdidas a la agricultura y a la infraestructura material. Ahondó ello el estancamiento económico que arrastraba ya la isla desde el año anterior ante el resultado de cambios adversos traídos por el nuevo régimen, como el cambio de moneda y la pérdida de algunos importantes mercados para algunos de sus principales productos. Este parece ser el criterio del escritor Miguel Meléndez Muñoz cuando años después comenta al respecto: "El primer impacto que se produce en el agro puertorriqueño y en su habitante el jíbaro (luego de 1898) no es por cierto el trauma ideológico, político y cultural a que se refiere Manrique Cabrera en su **Historia de la literatura puertorriqueña**. Lo ocasiona.... un accidente

<sup>108</sup> Francisco Manrique Cabrera, *Historia de la literatura puertorriqueña*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1971. pp. 159-160.

meteorológico correlativo con el cambio de soberanía que no es el trauma, por cierto, repito, para el jíbaro: es el ciclón de San Ciriaco. Aquel meteoro arrasó la isla. Arruinó su agricultura, derribó las instalaciones existentes para la explotación industrial de la principal riqueza del país, que era el cultivo y beneficio del café en gran escala".<sup>109</sup> Para Miguel Meléndez Muñoz, el impacto traumatizante del cambio de soberanía no tuvo efectos generalizados en el proceso histórico insular, limitándose más bien sus consecuencias a reducidos enclaves literarios, intelectuales y políticos. En contraste, lo que en realidad tuvo desfavorable y extendida repercusión en el más amplio ámbito histórico, incluso en la fase cultural, fue el huracán de 1899 que dejó al país económicamente destruido y espiritualmente en actitud derrotista.

A todo lo anterior se añadía ahora como hemos visto, el peso de las corrientes literarias que empezaban a tener auge en el mundo hispanoamericano, notablemente el Modernismo, así como la revaloración de España y su civilización. Los enconos antiespañoles levantados a principios de siglo XIX iban desapareciendo al finalizar la centuria, sobre todo al perfilarse claramente, ante las clases políticas e intelectuales la entrada de un nuevo imperialismo, el norteamericano. Comenzó a renacer entonces la nostalgia por diversos valores de la madre patria y la exaltación solidaria de las esencias hispanas. Los portavoces del modernismo continental comenzaban ya a cantar las glorias de la tradición hispana y aún de la autóctona. Puerto Rico, aunque en plano menor vivió aquel renacimiento españolista. Destacados poetas y prosistas integraron lenta pero continuamente, sobre todo a partir de

---

<sup>109</sup> Miguel Meléndez Muñoz, *Epistolario*, carta a Juan Enrique Colberg, 20 de enero de 1962, en *Obras Completas*, 3 vols., San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1963, Vol. III, p. 929 .

1910 las nuevas ideas a su creación literaria. En consecuencia comenzó a cobrar inusitada fuerza el cultivo y defensa de la lengua vernácula. Al agudizarse así el tema lingüístico tan a pocos años del cambio de soberanía y las controversias resultantes, devino inevitablemente en un problema y conflicto político. La sospecha de que fuese a sustituirse el español por el inglés como idioma oficial insular levantó sentimentales y vigorosas protestas entre los políticos y más aún entre intelectuales y literatos. Necesariamente esa inquietud habría de formar parte de la etapa inicial del modernismo isleño hacia fines de la primera década de siglo XX, y en gran parte explica la constante y sofocante preocupación por la temática política y cultural que según algunos autores diferencia el modernismo puertorriqueño del continental hispanoamericano. Lleva ello además en los años inmediatos al 98 al rechazo de muchos valores y aspectos de la primera fase de esa corriente continental por buena parte de los literatos puertorriqueños.<sup>110</sup>

A todo lo anterior iban vinculadas como hemos señalado, las corrientes literarias que entonces comenzaban a tener auge en el mundo hispanoamericano, notablemente el Modernismo, así como la revalorización de España y su civilización. Los enconos antiespañoles levantados a principios de siglo XIX en la América Hispana iban desapareciendo al finalizar la centuria, sobre todo al perfilarse claramente el avance de un nuevo imperialismo. Comenzó a renacer entonces la nostalgia por la vieja Madre Patria y la exaltación solidaria de los valores hispanos. Los portavoces del Modernismo continental comenzaron a cantar las glorias de la tradición hispana autóctona, Puerto Rico aunque en plano menor vivió aquel renacimiento españolista

---

<sup>110</sup> Véase al respecto: Laguerre, Op. Cit. pp. 179-182 y 187-199

o revalorización de España e Iberoamérica. Destacados poetas y prosistas integraron lenta pero continuamente, sobre todo a partir de 1910 las nuevas ideas a su creación literaria. En consecuencia comenzó a cobrar inusitada fuerza el cultivo y defensa de la lengua vernácula. Al agudizarse así el tema lingüístico tan a pocos años del cambio de soberanía y las controversias resultantes, devino inevitablemente en un problema y conflicto político. En este ambiente, naturalmente, se agudizó el tema de la lengua y se tornó problema político. La sospecha de que fuese a sustituirse el español por el inglés como idioma oficial insular levantó sentimentales y vigorosas protestas entre los políticos y, más aún entre intelectuales y literatos. Necesariamente esa inquietud habría de formar parte de la etapa inicial del Modernismo isleño en la primera década del siglo veinte y en gran parte explica la constante y sofocante preocupación por la temática política y cultural que según algunos autores diferencia el Modernismo puertorriqueño del continental hispanoamericano. A todo lo anterior iban vinculadas como hemos señalado, las corrientes literarias que entonces comenzaban a tener auge en el mundo hispanoamericano, notablemente el Modernismo, así como la revalorización de España y su civilización. Los enconos antihispanos levantados a principios de siglo XIX en la América Hispánica iban desapareciendo al final de la centuria, sobre todo al perfilarse claramente el avance de un nuevo imperialismo. En su lugar renació la nostalgia por la vieja Madre Patria y la exaltación solidaria de los valores hispanos. Los portavoces del Modernismo continental comenzaron a cantar las glorias de la tradición hispana autóctona, Puerto Rico vivió aquel renacimiento españolista o revalorización de España e Iberoamérica. Destacados poetas y prosistas integraron las nuevas ideas

a su producción y en consecuencia comenzó a cobrar inusitada fuerza. En este ambiente, naturalmente se agudizó el tema de la lengua y se tornó en problema político. Lleva además en los años inmediatos al '98 al rechazo de muchos valores y aspectos de la primera fase de esa corriente por gran parte de los literatos puertorriqueños. También señala José Luis González al respecto: "Muchos de los rasgos característicos que exhibe la producción literaria puertorriqueña de este periodo están directamente relacionados con el cambio de régimen colonial ocurrido en 1898."<sup>111</sup> De aquí la existencia paralela de una generación del '98 en Puerto Rico, en hermandad con la española, derivadas ambas ideológicamente de un común acontecimiento histórico: la pérdida de del imperio colonial español en América. Todo ello acarrearía desastrosas consecuencias para España, la etapa culminante en su declinación hacia la decadencia y para el liderato criollo puertorriqueño la frustrante negación por los nuevos gobernantes de antiguas reclamaciones ya casi logradas bajo España. De allí que una de las principales características de algunos de aquella generación isleña fuera el rechazo de las primeras etapas de la renovación modernista. Preocupados muchos de los literatos e intelectuales puertorriqueños por problemas de su destino colectivo, era natural su ya señalado cuestionamiento de las nuevas corrientes. Se rechazaba así la vertiente esteticista y exótica de las primeras etapas del Modernismo hispanoamericano. Lo que les atraía ante todo, era hacer sentir dentro y fuera del país su expresión de protesta y desconsuelo ante la forzosa e inconsulta incorporación de su patria a Estados Unidos. Es en función de esta particular situación que puede explicarse la tardía llegada a Puerto Rico de un ya evolucionado Modernismo. Señala al

---

<sup>111</sup> Jose Luis González, *Literatura y Sociedad en Puerto Rico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. pp. 185-186.

respecto la historiadora de la literatura puertorriqueña Josefina Rivera de Alvarez: "La necesidad de afirmar, dentro del momento histórico ambiguo que se vivía, nuestra personalidad de pueblo, saturaría a este movimiento [el modernismo isleño] de política, patria y tradición; dando pie al surgimiento de un despertar espiritual puertorriqueño que habría de ahondar en lo indígena, en lo criollo, en lo iberoamericano, y que llevaría a la exploración entusiasta y amorosa de nuestra naturaleza y de nuestra cultura mediante la defensa y exaltación de la lengua vernácula, de las esencias tradicionales y de las raíces del pueblo puertorriqueño".<sup>112</sup>

Intelectuales, literatos y escritores puertorriqueños se enfrentaban así a una fase que juzgaban podría tomar un rumbo altamente perjudicial para su sociedad como ente y expresión cultural. Encaraban ellos una nueva política lingüística y educativa, rápidamente iniciada por la nueva metrópoli y respaldada por una maquinaria administrativa y sus inevitables aliados nativos. Era este esfuerzo parte de un plan enderezado a americanizar al pueblo puertorriqueño en todas las áreas de la actividad humana: desde política y economía hasta costumbres, educación y, por sobre todo, idioma. Esta circunstancia debe ser tomada en consideración al juzgar la reacción, muchas veces extrema de diversos creadores literarios ante el estado que ahora reflejaba el proceso cultural isleño luego del impacto angloamericano.<sup>113</sup>

Desde que se inauguró a mediados de octubre de 1898 el régimen norteamericano en la isla, las nuevas autoridades decretaron en sustitución al régimen imperante español, una serie de medidas

---

<sup>112</sup> Josefina Rivera de Álvarez, *Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo*. Madrid, Ediciones Partenón, S. A., 1983, p. 264.

<sup>113</sup> *Ibid.*

pedagógicas tendientes a establecer la enseñanza generalizada, progresiva y obligatoria de la lengua inglesa en el sistema escolar. Vinculado a ello y como corolario propulsaban un amplio programa educativo que aspiraba a imponer los valores e ideales norteamericanos en la juventud puertorriqueña.<sup>114</sup> Ya en 1899 el General Guy V. Henry, gobernador militar de la isla, dictaba una Orden en la cual estipulaba que todos los maestros debían aprender inglés y exigía que al designarse nuevos maestros “se debía dar preferencia a los que hablaban inglés sobre los que no poseían ese requisito”.<sup>115</sup> El señor Víctor S. Clark, presidente de la Junta Estatal de Educación establecida por el régimen militar recomendaba no tan solo la imposición del inglés como vehículo lingüístico, sino también la americanización: “Si el sistema escolar público se deja en manos negligentes e ineficientes el despertar del pueblo quedará aplazado indefinidamente. Si se permite que dicho sistema continúe siendo europeo y que Francia y España continúen siendo dueñas intelectuales de la Isla, es posible que el desarrollo del sistema escolar pueda inducir al pueblo a la disminución de las simpatías fundamentales hacia el gobierno del cual forman parte. Si se americanizan las escuelas y se inspira el espíritu americano en los profesores y los alumnos....., las simpatías, puntos de vista y actitudes hacia la vida y hacia el gobierno se harán esencialmente americanas. La gran masa de los puertorriqueños es todavía pasiva y maleable.... Sus

---

<sup>114</sup> Para un panorama general de esta política pedagógica y lingüística en Puerto Rico durante el primer tercio del siglo XX vease: Aida Negrón de Montilla, **La Americanización de Puerto Rico y el sistema de instrucción pública**, 1900-1930, Río Piedras, Puerto Rico. Editorial Universitaria, 1977, 290 págs y Charles J. Beirne, **El problema de la americanización en las escuelas católicas de Puerto Rico**, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1976, 154 pp.

<sup>115</sup> Negrón de Montilla, op.cit. pág 26.



ideales están en nuestras manos para crearlos y moldearlos".<sup>116</sup> Dentro de este amplio programa de americanización, la imposición de la lengua inglesa ocupaba lugar preeminente. A partir del establecimiento de un régimen civil bajo la llamada Ley Foraker, desde el año 1900, los ahora designados Comisionados de Educación se hicieron cargo de esta tarea. Durante el primer tercio del siglo veinte ellos siguieron generalmente las pautas que trazó la **United States Insular Commission**, organismo colegiado que había de hacer importantes recomendaciones de tipo administrativo y político al gobierno federal norteamericano en los días que siguieron a la invasión de la isla. Sus miembros se expresaron en estos términos: "Creemos que el sistema público escolar que prevalece actualmente en los Estados Unidos debería establecerse en Puerto Rico, y que el mismo sistema de educación y el mismo carácter de los libros, muy favorablemente visto en este país, deberían dárseles....., Los profesores de estas escuelas deberían ser, en gran parte, americanos, por estar familiarizados con los métodos, sistemas y libros de las escuelas americanas y deberían impartir su enseñanza a los niños en el idioma inglés....., Somos totalmente de la opinión de que la enseñanza debe darse en idioma inglés. Puerto Rico es ya y lo será en adelante una parte de las posesiones americanas y su población será americana. En el momento actual solamente una de cada diez personas sabe leer y escribir. Nos preguntamos, naturalmente, por qué hemos de enseñar a los otros nueve el español en vez del inglés."<sup>117</sup>

La Dra. Aida Negrón de Montilla, autora del más completo estudio

<sup>116</sup> George W. Davis, **Report on Civil Affairs of Porto Rico**, Washington, D. C. , Government Printing Office, 1900. p. 14. Obsérvese que, como parte de la política oficial de americanización, inmediatamente luego del cambio de soberanía, las nuevas autoridades cambian el nombre de la isla a "Porto Rico".

<sup>117</sup> Negrón de Montilla, Op. Cit.. pp. 51-52.

sobre la política oficial con respecto a la americanización durante este primer tercio de siglo veinte, señala al respecto: "Aun cuando la política lingüística de la Comisión sufrió algunas ligeras variaciones en este periodo, de acuerdo con la interpretación de los diferentes comisionados de educación, los objetivos generales durante estos primeros años representan un común denominador, que puede ser fácilmente trazado a las recomendaciones de esta Comisión".<sup>118</sup>

De igual manera, el Dr. Juan José Osuna, principal historiador del proceso educativo en Puerto Rico añade: "Si antes de 1930 hubiéramos tenido que mencionar objetivos, quizás hubiéramos debido mencionar tres que parecían ser comunes a todos los comisionados, a saber: americanización , ampliación del sistema escolar y enseñanza del idioma inglés".<sup>119</sup> Los diversos pronunciamientos e informes de los Comisionados de Educación durante este periodo atestiguan su constante y preferente dedicación a estas metas: una tras otra se repiten las medidas impositivas del idioma inglés como vehículo único o principal de enseñanza, se emplean preferentemente maestros norteamericanos angloparlantes contratados en Estados Unidos, y se utilizan libros de texto en inglés traídos de la metrópoli. Por confesión oficial de las nuevas autoridades se enderezaban todos los esfuerzos a tornar las nuevas generaciones en angloparlantes bilingües en el habla y anglosajones en sus ideales y valores.

La nueva política tenía así como meta inflexible, tarde o temprano, la imposición eventual del inglés como idioma oficial o co-oficial de la isla. El Dr. Victor Clark, encargado como hemos visto de la política educativa

---

<sup>118</sup> Ibid. p. 52

<sup>119</sup> Juan José Osuna ,*A History of Education in Puerto Rico*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1949. p. 282.

durante el régimen militar norteamericano (1898-1900) llegó a Puerto Rico con una idea errónea de la situación lingüística insular, típica entonces de los funcionarios coloniales norteamericanos. En un informe rendido en 1899 decía: "Entre las multitudes puertorriqueñas no parece existir devoción por su idioma ni por ningún ideal nacional... Otra consideración importante que no debe pasarse por alto es que la mayor parte del pueblo de esta isla no habla un español puro. El idioma es un patois casi incomprensible para un nativo de Barcelona o de Madrid. No posee literatura alguna y tiene muy poco valor como instrumento intelectual".<sup>119</sup>

Es de justicia aclarar que el Dr. Clark cambió su criterio algún tiempo después. En un manual que preparó en 1900 para los maestros de educación primaria de la isla, aseveraba: "La justificación del estudio de los dos idiomas (español e inglés) radica en el hecho de que uno es la lengua vernácula de la mayoría de los alumnos de la isla y está destinado sin duda alguna a ser el idioma hogareño de este pueblo durante muchos años todavía."<sup>120</sup>

Siguiendo esa trayectoria que reconocía la necesidad de utilizar ambas lenguas en el nuevo programa escolar, el primer Comisionado de Educación bajo el régimen civil establecido por la Ley Foraker, Dr. Martin E. Brumbaugh, adoptó una política dirigida según él hacia "la conservación del español y la adquisición del inglés".<sup>121</sup> Se disponía la enseñanza del inglés y del español como asignaturas desde el primer año de la enseñanza primaria. El español se usaría como el vehículo de

---

<sup>120</sup> Osuna, Op. Cit. pág. 342

<sup>121</sup> Ibid. p. 342

<sup>122</sup> Ibid. p. 342.

<sup>123</sup> Pedro A. Cebollero, **La política lingüístico escolar de Puerto Rico**. Río Piedras, Puerto Rico, Consejo Superior de Enseñanza, 1945. p. 7

enseñanza en las escuelas elementales, función que en las escuelas secundarias desempeñaría el inglés, mientras que el español se enseñaría aquí como materia especial.<sup>122</sup>

Esta última disposición con respecto a la escuela secundaria fue ya entonces censurada por muchos pedagogos y líderes puertorriqueños quienes consideraron que entrañaba una violación del principio pedagógico de que la educación debía impartirse en el idioma vernáculo del alumno. Retirado Brumbaugh de su puesto hacia fines de 1901, su política no sobrevivió. Su sucesor, Samuel M. Lindsay se pronunció partidario de que todas las materias se enseñasen en inglés, pasando el español a la categoría de lengua extranjera. Decretó así la enseñanza en inglés en todos los niveles educativos con miras a que pronto viniera a ser el único idioma oficial en la isla. Lindsay no permaneció en Puerto Rico el tiempo suficiente para desarrollar el nuevo sistema. Este vino a ser plenamente instrumentado en 1905 por su sucesor Roland P. Falkner, quién estableció el idioma inglés como vehículo de enseñanza en todos los grados escolares tanto primarios como secundarios.<sup>123</sup>

El nuevo sistema había de permanecer inalterado por más de una década. En 1909 las autoridades norteamericanas llegaron a imponer la enseñanza de la mecánica de la lectura en inglés a los niños de primer grado de la escuela elemental, relegando la enseñanza de la lectura en español hasta un grado más avanzado.<sup>124</sup>

Durante todos estos años los funcionarios norteamericanos a cargo del sistema se valían de los llamados ejercicios patrióticos que se celebraran en las escuelas públicas para conmemorar fechas históricas

---

<sup>124</sup> *Ibid.*

<sup>125</sup> *Ibid.* p. 9-11.

<sup>126</sup> *Ibid.*

de los Estados Unidos, como el medio más apropiado para realizar la americanización de la isla que se les ordenaba desde Washington. Ya en 1901 el Comisionado Brumbaugh informaba al gobernador insular: "En casi todas las escuelas de la isla, y en muchas de las escuelas rurales, los alumnos se reúnen y saludan la bandera en el momento de izarse..... Los alumnos entonces cantan América, Hail Columbia, The Star Spangled Banner" y otras canciones patrióticas. Lo sorprendente es que las cantan en inglés. El primer inglés que muchos de estos niños aprenden lo constituye la letra de nuestras canciones nacionales".<sup>127</sup>

Para mediados de la segunda década del siglo veinte, la nueva política anglosajonizante, había levantado, como más adelante veremos, considerable oposición en extensos sectores de la opinión pública, desde maestros y padres de familia hasta intelectuales y periodistas. Ante esta extendida reacción, a comienzos del año escolar 1916-1917, el entonces Comisionado de Educación, Dr. Paul G. Miller, adoptó una nueva política lingüística que estaba destinada a perdurar hasta 1934. Era ésta una transacción entre la política de Faulkner de usar el inglés como idioma instrumental de la enseñanza en todos los grados de la escuela elemental y la política de Brumbaugh de usar el español con el mismo propósito. En virtud de esta transacción el español vino a ser el idioma instrumental de la enseñanza en los cuatro primeros grados de la escuela elemental y el inglés continuó siéndolo en los grados superiores y en la segunda enseñanza.<sup>128</sup> En 1934 el Comisionado de Educación, Dr. José Padín, puertorriqueño éste, ordenó el uso del español como vehículo de enseñanza en la escuela elemental, pero esto está ya fuera del ámbito de esta disertación.<sup>126</sup>

<sup>128</sup> Osuna, op. cit., pp. 350-351.

<sup>129</sup> Ibid, p. 366.

Como acabamos de señalar la nueva política desplazante del castellano fue muy pronto objeto de ataque y crítica por parte de aquellos que trataban de alertar a la opinión pública insular en torno a lo que preveían como grave peligro a la lengua vernácula y a la expresión cultural del país. La discusión pronto devino en un enconado debate político en el cual los partidarios locales de la incorporación de la isla como estado federal se esforzaban en atenuar los efectos que resultasen del conflicto para la lengua vernácula. Vinieron así a participar en la controversia no tan solo hombres de letras, sino también políticos, periodistas y pedagogos.<sup>127</sup>

Hay que recordar, por otro lado, que gran parte de los poetas, narradores y ensayistas, si bien no incorporaron específicamente el tema de la lengua en su obra literaria, exaltaron y enaltecieron los valores nacionales y nativistas, entre los cuales, aunque no se expresaran abiertamente al respecto, la lengua materna se sobreentendía como elemento básico y unificador. De aquí por que el debate sobre la lengua trascendió mucho más allá de lo que normalmente parecería.

A pesar de la intensidad del esfuerzo desplegado, la evidencia señala que esta campaña político-pedagógica tuvo en este primer tercio de siglo veinte, para los norteamericanos resultados desiguales y decepcionantes. El testimonio histórico y la experiencia personal atestiguan la supervivencia y preeminencia del español como lengua vernácula. Como recientemente señalara un autor norteamericano de origen hispano, resultó ello en una experiencia negativa y traumatizante para todos:

<sup>127</sup> Para una visión general de la polémica sobre el idioma durante esta época, véase: Epifanio Fernández Vanga, **El idioma de Puerto Rico y el idioma escolar de Puerto Rico**, San Juan, Puerto Rico, Editorial Cantero, Fernández y Cía, 1931, 395 pp. y Erwin H. Epstein, "La enseñanza del idioma y el status político de Puerto Rico: una nueva evaluación", **Revista de Ciencias Sociales**, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, Vol, XI, Núm, 3, (Septiembre, 1967), pp. 293-314.

“Desde comienzos de la ocupación norteamericana, el inglés era por orden superior el medio de enseñanza; sin embargo, ninguno de los niños y muy pocos de sus maestros nativos entendían la lengua inglesa. Así, al igual que en la bíblica Torre de Babel, la educación en las escuelas de Puerto Rico confundía a todos los que estaban en el salón de clases. Si aun en 1991 tan solo el veinte por ciento de los nativos de la isla hablan y entienden inglés, en las primeras décadas de siglo veinte la pequeñísima porción de ellos que hablaba, significaba que muy pocos estudiantes lograrían jamás adquirir las más elementales destrezas pedagógicas.”<sup>128</sup>

La pronta desilusión y desencanto de muchos educadores puertorriqueños puede captarse en la sucesiva experiencia de una de las más prominentes maestras de esta época, la Sra. Ana Roqué de Duprey. A poco de tomar posesión de la isla los norteamericanos, publicaba ella un artículo en el periódico *La Correspondencia*, [28 de diciembre de 1898] en el que pedía, sin ambages, para Puerto Rico “una copia exacta” de la escuela primaria de los Estados Unidos. Según ella, “solo así podemos más rápidamente conseguir el desideratum de nuestras aspiraciones: el que Puerto Rico llegue a ser estado de la Unión.”<sup>129</sup> Para la señora Roqué, todo lo que fuera desviarse de la escuela norteamericana sería “divagar, marchar de error en error”. Después de tantos años perdidos es urgente “venir a lo práctico: la implantación íntegra del sistema americano en nuestra querida tierra.”<sup>130</sup>

Apenas año y medio más tarde esta misma persona reaccionaba en

<sup>128</sup> Ronald Fernández, *The Disenchanted Island, Puerto Rico and the United States in the Twentieth Century*, New York, Praeger, 1992, pp. 55-56.

<sup>129</sup> Carmelo Rosario Natal, *Puerto Rico y la crisis de la Guerra Hispanoamericana (1895-1898)*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1989. p. 254.

<sup>130</sup> *Ibid.*

forma diferente ante el nuevo sistema. En 1900, una publicación defensora de los educadores puertorriqueños, **La Educación Moderna**, incluía en sus páginas un artículo de la señorita Roqué, criticando el nuevo sistema. Apuntaba ella: "Ha sido un error confiar niños pequeños a cargo de profesores americanos, ya que ha quedado demostrado que los niños no han podido aprender ni jota. Personalmente considero inevitable tener conocimientos del inglés.....pero con los medios y métodos usados en nuestras escuelas para enseñarlo, lo considero inhumano, incorrecto y enojoso."<sup>131</sup>

La crítica e impugnación de literatos e intelectuales, luego de 1910 a la política lingüístico-pedagógica del nuevo régimen se halla dispersa a través de una extensa producción en poesía, narrativa y ensayo. Dado el tema y los límites restringidos de esta tesis, tan solo examinaremos aquí la aportación al respecto de algunos destacados y representativos creadores literarios puertorriqueños del primer tercio de siglo veinte.

Ya apuntamos en lo que toca a la defensa y reconocimiento de la lengua vernácula, que tan solo algunos escritores e intelectuales de la primera década del siglo veinte incorporan la controversia lingüística a la temática de su obra de creación literaria. Debe recordarse al respecto que el Modernismo, principal movimiento iberoamericano reivindicado de los valores lingüísticos hispanos, aunque dejó sentir su influencia en Puerto Rico desde bien temprano, llegó a la isla tan solo en forma limitada y lenta. Es tan solo a partir de 1910, como hemos ya visto, que el Modernismo surge en Puerto Rico y asume aquí la defensa de los valores hispanos. Hasta entonces, como señala el crítico Luis Hernández Aquino, "todavía nuestra poesía andaba.....atada al carro de las reglas de

---

<sup>131</sup> **La Educación Moderna**, San Juan, Puerto Rico, Núm, 8, 2 de agosto de 1900, p. 60.



la literatura peninsular, y la poesía oscilaba entre el Escila y Caribdis del neoclasicismo y el romanticismo español".<sup>132</sup>

Algunos de estos escritores todavía alejados del Modernismo son los que comienzan desde principios de siglo a rechazar la nueva política cultural impuesta en la isla por los norteamericanos, sobre todo en materia lingüística, e inician el reconocimiento y exaltación de los valores hispanos y la lengua vernácula.

Casi ninguna de las destacadas personalidades del mundo literario e intelectual puertorriqueño defendió entonces públicamente la imposición del inglés y la americanización de la isla. Resalta al respecto como el principal y casi único ejemplo Francisco J. Amy (1837-1912). Escritor de la pasada generación, poeta y traductor de larga residencia en los Estados Unidos, regresa a la isla a raíz de la invasión de 1898, ya ciudadano norteamericano y al servicio de las nuevas autoridades. Fervoroso apologista de la lealtad al nuevo régimen y partidario de la anexión de la isla como estado de la Federación Norteamericana reunió en 1907 sus diversos artículos y ensayos en defensa de esas ideas en un libro, como señala José Luis González "de muy acertado título" : **Predicar en desierto**.<sup>133</sup> Cuatro años antes, en 1903, había publicado una obra de más importancia, **Musa Bilingüe**, antología poética de autores ingleses y norteamericanos, vertidos a la lengua española y poetas españoles y antillanos traducidos al inglés. Importante jalón en el esfuerzo de norteamericanos y anexionistas criollos tendiente a popularizar el inglés y llevar el país hacia el bilingüismo, la obra está dedicada a "la americanización intelectual de la juventud

<sup>132</sup> Hernández Aquino, "Nuevas reflexiones". Op. cit. p. 31.

<sup>133</sup> Francisco J. Amy, **Predicar en desierto**, San Juan, Puerto Rico, Tipografía Alba, 1907, 240 pp. El comentario de José Luis González aparece en su obra , **Literatura y Sociedad**, Op. cit. p. 131.

puertorriqueña" .134

Es de advertir que esta nota dedicatoria aparece tan solo en su versión inglesa, sin su correspondiente traducción al castellano. El entusiasmo bilingüista de Amy, le llevó incluso a traducir al inglés la entonces tradicional canción patriótica La Borinqueña, que es hoy día himno oficial del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.<sup>135</sup>

El literato e historiador Salvador Brau (1842-1912) sobreviviente también de una generación anterior, es autor del prefacio a **Musa bilingüe**, y allí se muestra partidario no específicamente del bilingüismo sino de un más rápido y completo aprendizaje del inglés por parte de los puertorriqueños. Cree que ello es, más que necesario, urgente, para la mayor y mejor compenetración de los isleños con sus nuevos gobernantes. Señala él al respecto: "Por azares de la suerte vinimos a dar los puertorriqueños en la condición de náufragos, obligados a fluctuar sin sumergirnos, entre escollos que entrañan caudal, leyes, costumbres, ciencias, y lenguaje, siendo este último el más ingrato de todos porque sin voz no puede demandarse auxilio y casi somos mudos al no hallar quién nos entienda. Llamada la gran república de Washington a dirigir nuestro social destino, trájonos entre los pliegues de su nacional bandera, la irradiación de su alma [sic] espíritu democrático; pero el espíritu no labra la redención sin el verbo. Para regir con perfecta sindéresis una colonia constituida hace cuatro siglos, forzoso es conocer su idiosincrasia, y este conocimiento no se obtiene por subitáneo efecto, ni por medio de intérpretes. Quiere decir que entre directores y dirigidos no existe cabal homogeneidad, por divergencias en

<sup>134</sup> Francisco J. Amy (Editor y traductor) **Musa bilingüe**, San Juan, Puerto Rico, Imprenta El Boletín Mercantil, 1903.

<sup>135</sup> María Teresa Babín, **Panorama de la cultura puertorriqueña**, New York, Las Américas Publishing Co, 1958, p. 236.

el idioma que, unos y otros necesitamos vencer, para olvidar asperezas y dominar dificultades, buscando en la atracción mutua palanca poderosa de progreso. A todos comprende tal necesidad, mas no hemos de ceñirnos a la conducta ajena para regular la nuestra, que los deberes morales no han de cumplirse por emulaciones y remedos sino por impulsos conscientes. Demás de que si la montaña no viene a nosotros estamos en el caso de probar que nos asisten voluntad e inteligencia, para ir hacia la montaña". Termina esta introducción con el siguiente mensaje de Brau a "la generación que en torno nuestro se levanta. "-Toma este libro estudia su cohesión, analiza sus componentes, compenétrate de su sincretismo que entraña el genio intelectual de dos imperios a los cuales te enlazan la tradición y el porvenir; medita y lucha, te ampara el espíritu que vivifica; conquista el verbo que redime: sin la consubstancialidad de ambos no tendrás patria". S. Brau, Diciembre 12, 1902.136

Una de las más destacadas figuras literarias que participa desde los primeros días en la controversia en defensa del vernáculo fue Luis Muñoz Rivera(1859-1916), poeta romántico parnasiano, periodista y el más prominente político. En su prólogo al libro del periodista puertorriqueño Mariano Abril, **Sensaciones de un cronista** (1903), planteaba las dificultades para difundir ampliamente su obra. Elogia los críticos puertorriqueños que ejercen en el extranjero su labor periodística como Luis Bonafoux, Salvador Canals, Antonio Cortón y Sergio Cuevas Zequeira. Apunta que nuestro idioma, el castellano, antes tan influyente y ahora decadente, sufre en toda América y más que nada en Puerto Rico, el asalto de otro idioma fuerte y magnífico. Advierte que admira la lengua

---

136 Amy, *Musa bilingüe*, Op. cit. pp. 3-4.

inglesa pero sin menospreciar la española "que vale tanto o más. Y necesitamos que en Puerto Rico se lea un español neto y vigoroso; el español de Emilia Pardo y de Valera, que responde a la tradición de Cervantes y Quevedo". Recomienda a sus compatriotas aprendan el inglés, "para medirnos con la raza invasora, salvar nuestros intereses y recobrar nuestra personalidad desconocida [pero] guardemos el castellano para expresar nuestros sentimientos, extender nuestras doctrinas y conservar las virtudes ancestrales y transmitir las a las generaciones nuevas, más felices que nosotros, porque no sufrirán el vilipendio de una colonización brutal ni el desgarramiento de una gestación dolorosamente necesaria".<sup>137</sup> El propio Mariano Abril deja oír su voz en un artículo titulado "Conquistadores y conquistados" ofreciéndonos una visión optimista del régimen español antes de la llegada de los norteamericanos y un ataque cruento a éstos: Cuando los americanos invadieron a Puerto Rico, tenía este país una cultura superior a la que hoy existe. Gozábamos de una autonomía amplia que nos permitía formar nuestras leyes por nosotros mismos sin ingerencia del gobierno metropolitico. Se rendía aquí culto a las artes y a las letras, poseíamos una legislación considerada como una de las más sabias y perfectas del mundo, y el pueblo, nuestra masa popular, era frugal, laboriosa y culta. Cuatro años de dominación extranjera has bastado para llevarnos a un atraso sensible en ese orden de cosas. Desapareció la autonomía, sustituyéndosela con un "Bill" Foraker, que es la negación más completa del sistema autonómico. Nuestra legislación española ha sido reemplazada por unos códigos especiales, calificados por los mismo abogados de "disparates jurídicos", nuestro pueblo, de

<sup>137</sup> Luis Muñoz Rivera, "Puerto Rico, el ideal de una patria", en Eugenio Fernández Méndez, Editor, *Antología del pensamiento puertorriqueño (1900-1970)* Río Piedras, Puerto Rico. Editorial Universitaria. 1975. Tomo I. p. 70.

laborioso y culto, se ha convertido, en gran parte, en turbulento y criminal, haciéndonos retrogradar hasta las lindes del salvajismo; nuestra clásica lengua castellana se ha adulterado con modismos y barbarismos sajones, no ya en el lenguaje vulgar, sino en la prensa política y literaria: nuestros poetas y literatos, sin modelos clásicos que

imitar, sin estímulos y sin ideales, enmudecen o se contagian en un ambiente que no es, que no puede ya ser propicio a las letras, como no sea las letras de cambio.

Continúa atacando el régimen norteamericano en Puerto Rico, porque la manera de obrar de los americanos su idioma, sus leyes, sus costumbres, su literatura, sus instituciones, son diferentes a las nuestras; y, sobre todo, porque todas esas cosas se nos quieren imponer por la fuerza y se nos imponen por extraña "raza".

Entre los primeros escritores puertorriqueños que levantaron su voz de protesta ante la imposición de la lengua inglesa y la cultura anglosajona en la vida insular y hacen del tema lingüístico parte importante de su obra literaria, tal vez el más notable fue el periodista y poeta José Mercado (1863-1911) conocido bajo el seudónimo de "Momo". Su más difundido poema fue "*La lengua castellana*", escrito ya para 1900 y publicado ese mismo año en la revista madrileña **Unión Americana**, en número extraordinario de octubre de 1900 con nota introductoria del crítico puertorriqueño radicado en España, Antonio Cortón.<sup>138</sup> En este poema manifiesta Momo su estado de ánimo ante la invasión norteamericana, y torna su mirada hacia sus raíces hispanas. Esta

---

<sup>138</sup> El poema aparece incluido en la única colección antológica publicada por el poeta: José Mercado, *Virutas*, San Juan, Puerto Rico, Imprenta J. F. Marxuach, 1900, pp. 7-11.

actitud de reaceramiento espiritual a España en muchos escritores puertorriqueños del 1898 fue una forma consciente o inconsciente de rechazo a la invasión de Estados Unidos a la isla. El poema comienza rememorando el poeta su infancia cuando en los brazos de su madre ésta levantaba una plegaria en su lengua castellana:

-!Virgen de Nazaret, dulce María  
 al hijo de mi amor, clemente ampara!  
 Así con triste acento, que aún escucho  
 vibrar en lo recóndito del alma,  
 teniéndome en sus brazos prisionero,  
 y mi rostro bañado por sus lágrimas,  
 la mártir infeliz que me dio vida  
 alzaba su oración. ¡Y su plegaria  
 iba hasta el cielo envuelta en el ropaje  
 de la armoniosa lengua castellana!

Para Momo la lengua representa todo: cultura, espíritu y patria:

-Para civilizar un nuevo mundo  
 su sangre y su cultura le dio España-.  
 .....  
 -colono: ese terruño en que has nacido  
 y morirás tal vez, esa es tu patria-139

Caracteriza Momo la lengua castellana en este poema como armoniosa, sonora, inmortal, divina y clara de la cual nunca se despojará la tierra puertorriqueña a pesar de la invasión de tropas extranjeras:

!Lengua inmortal, a tu existencia unida  
 por siempre esté mi tierra borincana!  
 Tronó el cañón, soldados extranjeros  
 aquí pusieron su atrevida planta,  
 y se cumplió una ley inexorable,  
 y su gran infortunio lloró España

con la misma amargura y tristeza,  
 llena de luto y de dolor el alma,  
 que otro gran infortunio lloró un día  
 el último rey moro de Granada...

!Ese lazo que ayer rompió la fuerza,  
átalo tú mi lengua castellana!

La lengua castellana ha sido hasta el día de hoy el lazo que ha mantenido a Puerto Rico vinculado al mundo hispánico. Así lo expresa Momo al concluir su poema a la lengua castellana, con una exhortación a ésta para que sirva de lazo o vínculo entre América Latina y España. En Puerto Rico la bandera española fue sustituida por la norteamericana, pero a pesar de ese cambio, los sentimientos siguen siendo los mismos como lo expresa el poeta en las últimas estrofas de su poema:

!Ese lazo que ayer rompió la fuerza,  
átalo tú, mi lengua castellana!  
Mensajera perenne de concordia  
cruza el inmenso mar que nos separa  
y lleva de la América Española  
a la nación que puebla nuestra raza  
con el pobre cantar del bardo triste  
el beso fraternal de nuestras almas:  
!qué se puede cambiar una bandera  
pero los sentimientos no se cambian!<sup>140</sup>

Se refleja la decepción y el trauma del poeta con motivo de la situación imperante en este momento. Entabla un diálogo en este poema con la lengua castellana como personaje abstracto y redentor de una patria, y establece una estrecha comunicación espiritual entre él y el vernáculo. La producción poética de Mercado a partir de 1898 es mayormente un ininterrumpido grito de protesta contra el régimen norteamericano en la isla, su programa político, su penetración económica y la indetenible imposición cultural y lingüística. En otro de sus poemas, "¡Sálvanos Madre!", escrito en 1899 pero también publicado en 1900, exaltaba nuevamente la lengua vernácula y a España:

---

<sup>140</sup> Ibid.

“ Y resonó de América en las selvas  
 la majestuosa voz del misionero  
 y abrió la cruz sus brazos redentores  
 y a su sombra benéfica surgieron,  
 por el cariño y por la fe hermanados,  
 llenos de vida, poderosos pueblos  
 que en la sonora lengua de Castilla,  
 vítores daban al pendón ibero”.<sup>141</sup>

No solo en su poesía sino también en su prosa se enfrenta Mercado al problema del idioma. Fundador y director de varias publicaciones periódicas en las que analizaba y comentaba el estado político, socio-económico y cultural de la isla, derrama en ellas su sátira y crítica la política lingüística del nuevo régimen y sus autoridades.<sup>142</sup> Así al criticar los programas de las retretas públicas redactados en inglés envía el siguiente mensaje a los nuevos funcionarios: “dile que las nueve décimas partes de las personas que concurren a la retreta no hablan una K de inglés. Por tanto que publique el programa en español, que es el idioma de los cristianos”.<sup>143</sup>

Igualmente acusaba a los sometidos al régimen norteamericano en Puerto Rico, que conseguían lo que querían por el solo hecho de que hablaban inglés: “He observado que los delegados de Ponce consiguen lo que quieren. ¿Causa? Que no solo hablan más inglés sino que tienen un aliado continental: Mr. Cornwell, que traducido al idioma cristiano quiere decir pozo de maíz..... !Y es claro! Por eso, porque hablan en inglés, los de Ponce cortan el bacalao..... y cortan otras cosas”, <sup>144</sup> Son muy frecuentes en esta colaboración periodística los ataques contra el

<sup>141</sup> Ibid. p. 76

<sup>142</sup> Para el estudio y análisis de la labor periodística de Mercado véase: Providencia Vieta de Miranda, *Vida y obra de José Mercado (Momo)* San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puerto rriqueña. 1977. Caps. VII. VIII. IX v X. pp. 121-168.

<sup>143</sup> Ibid., p. 147-148.

<sup>144</sup> Ibid., pp. 147-148.



“San Juan News”, primer periódico en inglés aparecido en Puerto Rico, al que veía Mercado como vehículo de la invasión lingüística y cultural y al que apostrofaba con el mote de “San Juan Esnú”, [por desnudo]<sup>145</sup>

Otro escritor que durante los primeros años del nuevo régimen, en este caso las primeras dos décadas del siglo veinte, atacó fuertemente la política lingüística de la nueva metrópoli fue José de Diego (1866-1918). Destacado político y servidor público, al par que notable hombre de letras, tanto en verso como en prosa, fue participe en la polémica del idioma, casi siempre en un plano de alta creación artística. Para de Diego la lengua vernácula era uno de los rasgos distintivos y componentes más valiosos del carácter puertorriqueño. Señala la Dra. Margot Arce de Vázquez en el más completo estudio de conjunto hasta ahora aparecido sobre la obra de este autor: “Poeta y orador, conocía bien el valor esencial de la lengua materna como medio de comunicación y de expresión; también su valor formativo, inseparable de los otros elementos que integran la personalidad, la desarrollan y le dan consistencia espiritual y psíquica. Por eso combatió con tanta energía la imposición de la enseñanza en inglés a estudiantes puertorriqueños”.<sup>146</sup>

Consideraba de Diego la lengua como esencial elemento diferenciador entre Puerto Rico y la nueva metrópoli. Así, en sus famosas “*Aleluyas a los caballeros del Norte*”, advierte:

“Ignoramos en estos históricos reveses  
la lengua y el sentido de los pueblos ingleses,  
Hablamos otra lengua con otro pensamiento  
en la onda del espíritu y en la onda del viento.”<sup>147</sup>

<sup>145</sup> Ibid., p. 76.

<sup>146</sup> Margot Arce de Vázquez, *La obra literaria de José de Diego*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967, p. 333.

<sup>147</sup> José de Diego, *Obras Completas, Poesía*, Tomo I, “*Cantos de Rebeldía*”, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, p. 374.

<sup>148</sup> José de Diego, *Ibid.*, p. 406

Cree de Diego que la imposición a los puertorriqueños del idioma inglés como vehículo pedagógico, ha ido empobreciendo la lengua oral y la literaria en los medios urbanos y escolares, creándose así un comienzo de asfixia espiritual, de insensibilidad moral y artística. Sobre ello advierte a la poetisa puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió (1843-1924) en el soneto, a ella dedicado, "Vae Victis":

"Huye de aquí la ingenua poesía,  
como de los desiertos la paloma;  
huye el verbo sagrado del idioma,  
como el Verbo de Dios ,de la herejía.

¡Ay, del pueblo vencido! En solo un día  
muere el derecho secular de Roma;  
el amor pierde su divino aroma  
y su feliz virginidad María.....

Más, ¡Ay del pueblo que a su Dios entrega!  
¡Ay del pueblo vencido que no tiene  
ni una mujer que cante su amargura!148

La defensa de la lengua vernácula es tema constante en su obra literaria, tanto en poesía como en prosa. Ese desplazamiento lingüístico, para imponer en todo el sistema escolar la lengua de los dominadores era para él signo inequívoco de tiranía e imperio, imagen de la nación norteamericana que a partir de ahora priva en de Diego y en muchos otros puertorriqueños.

Creía José de Diego firmemente en la unidad de los pueblos hispanos, y al igual que José Enrique Rodó, "su ideal latinoamericanista equivalía a un ideal supranacional que debía conducir a la acción conjunta de las naciones separadas e inspirar a los individuos un más

alto sentido de acción que los meros fines nacionales”<sup>149</sup> Fueron muchos los escritores que al igual que de Diego. con la concepción en mente de una América Latina unida, comenzaron a ver con mayor generosidad a la antigua “Madre Patria”, España. Ésta a partir de su derrota de 1898, no era ya una amenaza. Pero para de Diego , Estados Unidos es una constante obsesión. Como Darío, para él, Estados Unidos es una dualidad que por un lado representa la libertad y la democracia, y por otro ve en ese país el ansia de poder imperialista opresor de los pueblos hispanos. Ve la lengua inglesa como símbolo de libertad . Y ello le lleva a elogiarla en el soneto “*Libertad*”. primera parte de su composición “*Mundo bilingüe*”:

“Libertad”

En el rígido registro del clarín altisonante  
 hay acentos modulados de la lengua de los Lores-  
 y en el parche y en el arpa y en el címbalo vibrante-  
 y en las épicas trompetas y los órganos cantores.

Y el idioma en que Gertrudis adoró al Divino Amante,-  
 en que Byron melancólico lloró en Grecia sus dolores;  
 la mirífica palabra con que Washington gigante  
 llamó al pueblo americano a sus triunfos redentores...

Esta lengua que en los tiempos repercute soberana,  
 santa y pura en sus leyendas, como el bíblico sánscrito,  
 guardadora de Evangelios de emancipación humana...

Morir puede sobre el suelo de la angliã raza genérica,  
 pero no en el Nuevo Mundo, porque encierra el primer grito...  
 !El primer grandioso grito de la libertad de América!<sup>150</sup>

Al igual que Momo, canta de Diego a la lengua castellana en su poema !*Tierral*, segunda parte de “*Mundo bilingüe*”:

<sup>149</sup> Jean Franco, *La cultura moderna en América Latina*. México, Editorial Grijalbo , 1985, p. 67,

<sup>150</sup> de Diego , “*Mundo bilingüe*”, “*Libertad*”, *Obras Completas*, Op. cit.. Poesía, p.

Y el idioma en que Teresa adoró al Verbo Divino,  
 en que oyeron los espacios las estrofas de Quintana;  
 la mirífica palabra que a los cielos dio el Marino,  
 anunciando el nacimiento de la tierra americana.....151

A este ideal libertario había de consagrar José de Diego, a partir de 1898 buena parte de su vida y de esfuerzo intelectual. Desde 1907 comienza sus gestiones legislativas contra la imposición de la enseñanza en inglés a los estudiantes de la escuela pública puertorriqueña. En febrero de 1915 presenta un proyecto de ley ante la Cámara de Delegados que ordenaba la enseñanza en español en los programas de instrucción de los cuatro primeros cursos elementales. Aun dentro de estas limitaciones su esfuerzo dio lugar a un extenso debate público que apasionó a la opinión pública isleña.<sup>152</sup> Trasladada la discusión del recinto legislativo al Teatro Municipal de San Juan, pronunció allí de Diego la tal vez más famosa de sus piezas oratorias, su **Discurso de la lengua**. Aunque esta alocución tan solo ha llegado hasta nosotros en compendiada versión periodística<sup>153</sup>, puede apreciarse que el autor examinó las diversas vertientes del problema lingüístico insular, así como las inevitables connotaciones políticas: la necesidad de conservar el español en Puerto Rico, el peligro del injerto del inglés en su sistema lingüístico, crítica de un sistema educativo que impone la enseñanza en una lengua extraña así como los efectos psicológicos y morales de esa imposición.

---

<sup>151</sup> *Ibid.*, 331.

<sup>152</sup> Para los orígenes y desarrollo del debate y conflicto en torno a este proyecto véase: Arce de Vázquez, *Op. Cit.* pp. 39-40 y Ada Suárez Díaz, "El Instituto José de Diego", *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, Tomo XXII, Núm. 4, (Octubre-Diciembre, 1966), pp. 50-51. Véase también Vicente Geígel Polanco, "José de Diego, legislador", *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, Tomo XXII, Núm. 4, (Octubre-Diciembre, 1966), pp. 43-45.

<sup>153</sup> Algunas partes del discurso, recogidas en la crónica periodística, así como una breve síntesis del mismo, aparecen en Arce de Vázquez, *Op. Cit.*, pp. 39-40, y 102-104.

Denuncia él allí las intenciones de dominio político absoluto que se ocultan tras la nueva política lingüística: "se mata el idioma que es sinónimo de personalidad y de Patria; lo que se quiere destruir es el sentimiento patrio, matar otra rama de la raza latina como lo harán con todos los pueblos de la América Central. Un pueblo como persona jurídica no puede transigir en cosas como estas, transigir es tan vergonzoso como la esclavitud con el consentimiento del esclavo".<sup>152</sup> Luego de aseverar que en su función como jurado en varios certámenes escolares, había podido constatar la pobre calidad del español en los trabajos de los estudiantes, añadía: "El peligro es que al mismo tiempo que se está levantando una juventud ignorante de conocimientos científicos se atrofian las inteligencias por el absurdo de la imposición de la enseñanza en inglés y, señores, yo creo que el pueblo que se deja imponer un idioma extraño es un pueblo muerto".<sup>154</sup> Puesto a votación el proyecto pasó por mayoría de veinte a doce, pero fue rechazado por la Cámara Alta, el Consejo Ejecutivo, controlado por norteamericanos y puertorriqueños incondicionales.<sup>155</sup> Ante esta arbitrariedad de Diego vaticinó que la enseñanza en inglés traería en consecuencia el fracaso de la instrucción pública en Puerto Rico: "El acto más indiscreto, más trascendental, más positivamente despótico realizado por el gobierno oligárquico de Puerto Rico, durante los diecisiete años de dominación norteamericana, ha sido la imposición de la enseñanza primaria y académica en el idioma inglés, absurdo pedagógico, tortura y atrofia de las inteligencias juveniles, fracaso de la instrucción pública, ataque brutal a la vida de nuestro país y a la integridad de nuestra raza en

---

<sup>154</sup> Suárez Díaz, *Op. Cit.* pp 49-50.

<sup>155</sup> *Ibid.*

América".<sup>156</sup> El largo debate público desembocó en manifestaciones estudiantiles de adhesión y medidas colectivas y represivas contra ellos por parte de las autoridades escolares y del gobierno. Como acto de protesta por la expulsión de algunos estudiantes de la Escuela Superior Central (principal institución de enseñanza secundaria en la isla) un grupo de padres y de alumnos funda en el año de 1915 la Alta Escuela José de Diego, centro escolar de enseñanza secundaria particular que ya en ese año cambiado su nombre a Instituto Universitario José de Diego, comienza a preparar jóvenes para carreras universitarias. El español sería vehículo de enseñanza en la nueva institución y de Diego sería uno de sus más destacados profesores. <sup>157</sup> A los alumnos de este plantel, principalmente, y a toda la juventud escolar de Puerto Rico dedicó en 1916 de Diego la primera edición de la compilación de sus escritos políticos *Nuevas Campañas*: "A vosotros que aprendéis las ciencias y las artes en el sagrado idioma a quien el cielo reservó la primera palabra del descubrimiento y la última palabra de la libertad de América. Y a todos vosotros, jóvenes estudiantes puertorriqueños....que por fuerza recibís la enseñanza en lenguaje extranjero y por voluntad preserváis el nativo lenguaje para la oración que os comunica con vuestro pueblo y para el ideal que os comunica con su futura victoria". <sup>157</sup>

La obra literaria de de Diego ha de girar en torno al tema político: la emancipación política, económica y cultural de su patria isla. A esa meta va dirigida la mayoría de su creación estética y la defensa del

<sup>156</sup> Aparecen estas líneas en un texto contemporáneo de José de Diego: el "*Proemio*" que redactó para el *Anuario, Clase de 1915, Alta Escuela José de Diego*, San Juan, Puerto Rico, 1915, pp. 9-10, citado en Suárez Díaz, *Op. Cit.*, p. 30, nota 11.

<sup>157</sup> Sobre la creación de este establecimiento educativo véase: *Ibid.*, pp. 51-55. El Instituto perduró hasta 1924 cuando el Departamento de Educación insular, designado y controlado desde Washington, le retiró la acreditación (sine qua non para su continuado funcionamiento) debido a no utilizarse en esa institución la lengua inglesa como vehículo principal de enseñanza. *Ibid.* p. 55

idioma vernáculo era parte fundamental de esa lucha emancipadora. De todo ello ya advierte y exhorta en su poema "Anverso y reverso":

Ya por campos y por mares  
están depuestas las armas;  
Pero aquí, sobre esta hoja  
aun sostienen la batalla  
una bandera de estrellas  
y otra bandera de llamas,  
dos idiomas, dos altares,  
la conciencia y la palabra;  
dos continentes, dos mundos,  
el que empieza y el que acaba".<sup>158</sup>

Todos sus textos son testimonio del gran aprecio y orgullo que sentía de Diego hacia su lengua española. Los elogios que hace de ella indican que la consideraba, aparte de insustituible por ser lengua vernácula de los puertorriqueños, instrumento fundamental en el proceso isleño hacia más altos niveles de cultura, progreso educativo y salvación cultural. Así lo expresa en su poema "*La epopeya del cordero*" :

Tus gritos orquestales,  
Oh sinfónica lengua castellana,  
que tienes en tus nítidas vocales  
el estruendo, el murmullo,  
el rugido, el arrullo,  
y una clara cadencia de campana  
por donde vuela en ondas musicales  
todo el registro de la voz humana!<sup>159</sup>

Otro texto poético suyo, "*Mundo bilingüe*", insiste sobre los mismos rasgos y predica la firmeza en mantener la lengua española en Puerto Rico como parte de una América Hispana estrechamente ligada al acontecimiento histórico que fue el descubrimiento:

#### En el pecho clamoroso del profundo bombardino

<sup>158</sup> de Diego, *Obras Completas*, Tomo I, *Poesía*, Op. Cit., pp. 419-420. El poema, aparecido a la luz pública por vez primera en su obra ya citada, *Cantos de Rebeldía*, fue originalmente inscrito en el álbum de una señorita, en cuya página anverso aparecía el autógrafo del general invasor norteamericano que tomó la ciudad de San Germán en el transcurso de la Guerra Hispanoamericana de 1898.

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 331.

hay acentos modulados de la lengua castellana  
 y en la flauta y en la lira vibradora y en el trino  
 y en el bronce palpitante de la cóncava campana  
 .....

El idioma en que Teresa adoró al Verbo Divino  
 en que oyeron los espacios las estrofas de Quintana  
 la mirífica palabra que los cielos dio el Marino,  
 anunciando el nacimiento de la tierra americana  
 Esta lengua que los siglos y la musa de la historia  
 resonante en epopeyas han cantado y han escrito  
 con eternas armonías, en la cumbre de la gloria.

Morir puede sobre el suelo de la Madre raza ibérica  
 pero no en el Nuevo Mundo, porque encierra el primer grito  
 el primer grandioso grito de la aparición de América.<sup>160</sup>

La conservación de la lengua española por el pueblo puertorriqueño es vista así por de Diego como un acto de afirmación vital, como parte esencial de la voluntad de persistencia como entidad histórica y espiritual definida. La nueva metrópoli, los Estados Unidos, poder extranjero interventor es en consecuencia aquí juzgado, directa o indirectamente, como elemento perturbador y adverso en la consecución de este ideal nacional. Así será también visto, con ligero cambio de matices por varios otros creadores literarios puertorriqueños de estas primeras tres décadas del siglo veinte.

Luis Lloréns Torres (1878-1944) junto a de Diego es uno de los creadores literarios de mayor militancia política en el primer tercio del siglo veinte. Político activo, su tenaz y continuada crítica al régimen norteamericano en la isla, y a su intervencionismo político, su intromisión en la cultura isleña y su acaparamiento de los recursos económicos del país, encontrará eco en su obra poética y en prosa. Resulta curioso, en consecuencia, la falta de predominante interés que refleja su producción poética, la más importante parte de su obra con

---

<sup>160</sup> Ibid., p. 331



respecto al problema lingüístico suscitado en la isla a partir de 1898. En la recopilación de su obra poética publicada en 1967, 161 tan solo aparece una composición suya en que se haga referencia al problema de la lengua en Puerto Rico. Se trata del poema " *!Siéntese! , ¿Por qué no sienta usted?*, que aparece en su último poemario **Alturas de América**, publicado originalmente en 1940.<sup>162</sup> Aquí, en forma de violenta sátira, Lloréns Torres aconseja a un joven puertorriqueño, huérfano de medios económicos, como llegar a una posición desahogada en la vida isleña (y así sentarse a participar en el banquete) mediante una cínica y desembozada conducta arribista. Le aconseja se traslade a los Estados Unidos, ahorre dinero, adquiera un título universitario, cualquiera que sea, regrese a la isla y se case con una joven rica y bien relacionada y se identifique con los intereses de los más acaudalados y poderosos, sobre todo con los norteamericanos. Le recalca que para lograr rápidamente sus fines, despliegue siempre sus conocimientos del inglés:

Diga yes por si, y si alguna vez  
dice acaso si, en lugar de yes,  
procure decirlo con acento inglés.

En esto exagere todo lo que pueda  
y si algún reparo de honor se lo veda  
medite: ¿Y después de la muerte, que queda?<sup>163</sup>

Debe advertirse que Lloréns Torres no encara aquí el problema del idioma en Puerto Rico en relación con la política oficial lingüística impositiva de la lengua inglesa, como ocurre en los poemas de de Diego, sino más bien como una deleznable treta del puertorriqueño pro-norteamericano (o *pitiyanki*, término iniciado por Lloréns) y arribista que

<sup>161</sup> Luis Lloréns Torres, **Obras Completas**, Tomo 1, **Poesía**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967.

<sup>162</sup> *Ibid*, pp. 451-453. El poema apareció originalmente en: Luis Lloréns Torres, **Alturas de América, Poemas**, San Juan, Puerto Rico, Talleres Baldrich y Cía, 1940, pp. 154-156.

<sup>163</sup> Lloréns Torres, **Obras Completas**, Tomo 1, **Poesía**, Op. Cit. pág. 452.

pretende utilizar su conocimiento de la lengua del dominador para trepar en la nueva escala socioeconómica insular:

Hay una incidental y fugaz referencia en salvaguardia y defensa de la identidad lingüística del pueblo puertorriqueño en uno de sus más conocidos y populares poemas, "*El patito feo*".<sup>164</sup> Composición escrita en décimas, traslada a la historia de su patria isleña el texto y los planteamientos del cuento de Hans Christian Andersen, Traza el linaje de ese cisne por Castilla, a Roma, a los árabes, a Atenas. Identifica al cisne *ex-pato* con Puerto Rico y le señala a éste:

"En tu historia y religión  
Tus claros timbres están  
Que fuiste el más alto afán  
de Juan Ponce de León  
Mírate con corazón  
en tu origen caballero  
en tu hablar latino ibero  
en la fe de tus altares  
y en la sangre audaz que en Lares  
regó Manolo el Leñero".<sup>165</sup>

Esta ausencia del tema lingüístico en la creación poética de Lloréns Torres fue advertida en 1975 por el poeta puertorriqueño Juan Antonio Corretjer. En un foro celebrado entonces en la Universidad de Puerto Rico, describía así a Lloréns Torres: "Dotado de superiores condiciones poéticas, le faltó el equipo ideológico, la rectitud de una consecuente militancia revolucionaria que le cohesionara obra y conducta."<sup>166</sup> Para Corretjer, militante revolucionario la mayor parte de su vida, fue la debilidad de la lucha revolucionaria en Puerto Rico

<sup>164</sup> Ibid. pp. 309-313. El poema apareció originalmente en la primera edición de *A Alturas de América*, Op. Cit. pp, 42-46,

<sup>165</sup> Ibid.

<sup>166</sup> Juan Antonio Corretjer, "*Las contradicciones de Luis Lloréns Torres*", en Seminario de Estudios Hispánicos "Federico de Onís", *Luis Lloréns Torres en su centenario*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico (Colección Uprex), 1983, p. 43.

durante las primeras décadas de siglo veinte "la causal histórica, por falta de estímulo, de las flaquezas en la poesía lloreniana..... Lloréns se debate entre el acierto y el desacierto" . 167 Corretjer ve a Lloréns como al poeta por largo tiempo silencioso ante el cambio político impuesto a Puerto Rico por la intervención norteamericana. Es en su corazón donde se debate callada y apasionadamente el problema cultural planteado ahora a los puertorriqueños . "La imposición del yugo lingüístico invasor enmudece al poeta..... Al lírico de un retrasado romanticismo de **Al pie de la Alhambra** se le hiela el numen..... La contradicción de la vida puertorriqueña se convierte, a partir de entonces, en la contradicción Patria contra Colonia. En la esfera de la cultura se manifiesta ante todo en la lucha entre idiomas contrarios: el español frente al inglés: el vernáculo contra el idioma impuesto. Esa lucha entre contrarios enmudece al poeta. La política colonial absorbe su numen." 168 Más de diez años durará la etapa inicial de completo silencio poético de Lloréns luego del retorno a su patria a raíz del cambio de soberanía. Cuando el poeta reinicia su canto es para resurgir en el modernismo puertorriqueñista de su posterior poesía, popular y transparente de sentimiento nacional, de la cual como hemos visto, estaba ausente el tema de la controversia lingüística. Para Corretjer la lucha por el idioma constituía "la etapa superior y más dedicada en la creación artística que encaminaba hacia la supervivencia cultural puertorriqueña, etapa a la cual habían ascendido muy pocos creadores isleños. Si de Diego, atravesando un mundo de dudas y de contradicciones, con la ventaja de ser hombre más maduro y mejor integrado, no logra sino al final de su vida aproximarse a las alturas de

---

167 *Ibid.*, pp. 46-47.

168 *Ibid.* p. 45.

la dedicación, Lloréns jamás remonta hasta ese grado de superación vital.<sup>169</sup> Aparentemente no toma en cuenta Corretjer una circunstancia que ya hemos apuntado y que señalaron en pasadas épocas críticos literarios como Sebastián Dalmau y Canet, Luis Hernández Aquino y Lisa Davis.<sup>170</sup> En palabras de Lisa Davis, "La primera década del siglo veinte fue un periodo infructuoso en la literatura puertorriqueña, y la desorientación política parece encontrar su eco en una verdadera crisis de espíritu creador, en una parálisis casi total de la actividad cultural. Contrario al criterio de Corretjer no creemos pueda estudiarse la actitud de Lloréns como caso personal y único sino más bien como representativo de un gran sector de los intelectuales puertorriqueños de entonces, que de igual manera callaron y no hicieron de la controversia lingüística tema de su creación literaria. No hay que olvidar que aun José Mercado , que se destaca en esa primera década del siglo por sus versos a la lengua castellana, se aleja voluntariamente de la isla, al no encontrar allí ambiente propicio a su obra literaria.<sup>171</sup>

Lloréns Torres es tal vez la figura literaria puertorriqueña de principios de siglo XX que más exaltó los valores y elementos criollos de su patria. Cantó sobre todo a la mujer, al paisaje y al campesino de la montaña, a la tradición, a la herencia hispánica y a su mundo antillano. Habiendo vivido muchos más años que José Mercado o José de Diego (los otros dos defensores poéticos de los valores regionales) adquirió Lloréns enorme popularidad y vino a ser el cantor por antonomasia del criollismo. Como hemos apuntado, no hay en su obra poética composición alguna dedicada específicamente a exaltar la lengua

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>170</sup> Luis Hernández Aquino, "*Nuevas reflexiones sobre el Modernismo puertorriqueño*", Op. Cit. p. 31; Lisa E. Davis, *La Revista de las Antillas*, Op. Cit. , p. 54.

<sup>171</sup> *Ibid.*

vernácula isleña, ni a atacar la política lingüística del nuevo poder soberano. Es tan solo en su prosa que Lloréns Torres se enfrenta a la política impositiva del inglés en Puerto Rico y asume la defensa del vernáculo. Prominente animador de la vida intelectual en la isla, fundó dirigió y colaboró en varias importantes publicaciones periódicas de la época, dos de ellas, la **Revista de las Antillas** y **Juan Bobo**, de fundamental interés en la historia de la literatura insular. Publica en ellas multitud de artículos (muchos de ellos excelentes prototipos del género ensayístico) sobre temas literarios, históricos y políticos, reflejo ésto último de su activa militancia a favor de la independencia de su patria.<sup>172</sup> Al igual que en su poesía, asume en su prosa política la activa defensa de varios ideales y rasgos de la sociedad criolla que él considera lesionados por la intrusión del invasor angloamericano así como aquellos elementos de su solar isleño que él juzga de trascendente permanencia. Algunas de estas páginas en prosa, como podemos constatar en sus *Obras Completas* están dedicadas a exaltar la lengua española como idioma vernáculo del pueblo puertorriqueño y censurar la anglófila política lingüística del nuevo régimen. Lloréns Torres fue el creador del término despectivo "pitiyanqui", tan usado desde entonces en Puerto Rico. Forma la palabra de "petit yanqui" y alude en dicho vocablo a los puertorriqueños pro-norteamericanos que deseaban que Puerto Rico fuese parte integrante de los Estados Unidos. Lo describe como un personaje sometido cultural y psicológicamente a la nueva potencia gobernante. Fustiga Lloréns acremente la preferencia

---

<sup>172</sup> Para un análisis y compilación antológica de esta faceta de su producción literaria véase: Daisy Caraballo Abreu, **La prosa de Luis Lloréns Torres, Estudio y Antología**. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1986. Buena parte de su obra en prosa se encuentra recogida en su **Obras Completas**, Tomo 3, **Artículos de periódicos y revistas**, San Juan, Puerto Rico, 1969.

lingüística del pitiyanqui por el inglés y la consecuente adulteración de la lengua española entre los que le imitan. Luego de preguntarse “¿Qué es un pitiyanqui?”, se contesta: “Pitiyanquis son los Johns, los Peters, y los Williams, nacidos en batatales jíbaros, que se firman Júnior y dicen que son de Comeraió [por Comerío] o Manatai [por Manatí]”<sup>173</sup> En un artículo que este autor publica hacia finales del periodo que aquí examinamos, en 1937 titulado “La mentira de las dos lenguas”,<sup>174</sup> combate la teoría de que una de las más altas expresiones de cultura en un pueblo es manejar dos lenguas, ser bilingüe. Este es un argumento, señala, destinado tan solo para los pueblos sometidos a otros de distinta lengua. Como la nación dominadora necesita comunicarse con el dominado, exige que éste aprenda el idioma de aquél, encubriendo esta imposición con la teoría de la superioridad del bilingüismo. Según Lloréns Torres: “las grandes naciones como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España nunca han intentado esa absurda superioridad del bilingüismo. Jamás se ha pretendido que un pueblo tenga a la vez dos idiomas vernáculos. El idioma, al igual que los caracteres étnicos, es parte esencial de la personalidad ..... Déjese a nuestros niños hablar y aprender en castellano, que es su lengua vernácula, la única en que pueden aprender algo”.<sup>175</sup>

En otro artículo publicado poco después en 1942, expresa conceptos que obviamente compartió toda su vida. Luego de señalar que la contienda internacional de ese momento (inicios de la Segunda Guerra

<sup>173</sup> Caraballo Abreu, Op. Cit., pp. 60-61. El artículo, bajo el título “*Los pitiyanquis*”, apareció originalmente el 30 de marzo de 1915 en el periódico **La Democracia de San Juan, Puerto Rico**.

<sup>174</sup> Lloréns Torres, **Obras Completas**, Tomo 3, **Artículos** ....Op. Cit. pp. 152-154; Caraballo Abreu, Op. Cit., p. 49. El artículo apareció originalmente bajo el título: “*La mentira de las dos lenguas*”, el 18 de septiembre de 1937 en el periódico **El Imparcial** de San Juan, Puerto Rico.

<sup>175</sup> Ibid.

Mundial) había hecho a los puertorriqueños posponer la solución a sus problemas, añade que ya que hemos esperado tanto, las reformas políticas administrativas y económicas pueden posponerse para el final del conflicto, pero “no se aplace lo que más socava y hiere nuestro orgullo y nuestra dignidad hispánica, lo atañadero a nuestro idioma”<sup>176</sup> Lloréns ataca enérgicamente la política lingüística del régimen vigente. “Es doloroso que siendo nuestro vernáculo el español, se realice en inglés la enseñanza en nuestras escuelas, y lo es también para nosotros que haya en nuestra isla un Tribunal de Justicia, la llamada Corte de Distrito de los Estados Unidos para Puerto Rico, donde los pleitos civiles y las causas criminales tengan que transmitirse o sustanciarse en lengua inglesa..Estamos sufriendo el dolor de ver que a nuestros niños en las escuelas se les tortura enseñándole en un idioma que no comprenden”.

177

Acaso, como señala la crítica puertorriqueña Margot Arce de Vázquez, su vocación independentista y democrática le lleva a buscar la salvación colectiva a través de algo que es esencia de la identidad nacional: el idioma. Así el habla culta y el habla popular se conjugan en sus versos. “Junto a los pulidos vocablos literarios con su halo prestigioso de cultura resaltan las jugosas, concretas voces regionales con su aliento de vida espontánea, su sabor a tierra y sus hondas revelaciones del alma popular.”<sup>178</sup> Subrayando el influjo subyacente del empobrecimiento lingüístico, visible ya en la sociedad contemporánea de

<sup>176</sup> Lloréns Torres, *Obras Completas*, Vol 3, Op. Cit. pp. 545-549. Artículo originalmente aparecido bajo el título “*Lo que dice Puerto Rico*”, el 19 de junio de 1942, en el periódico *El Mundo* de San Juan, Puerto Rico.

<sup>177</sup> *Ibid.*

<sup>178</sup> Margot Arce de Vázquez, “*La realidad puertorriqueña en la poesía de Luis Lloréns Torres*”, en *Impresiones; notas puertorriqueñas (Ensayos)*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Yaurel. 1950. pp. 81-87.

Lloréns, como resultado del conflicto entre dos lenguas, añade la Dra. Arce de Vázquez: "Y nos preguntamos si Lloréns Torres quiso salvarse y salvarnos abrazándose a la lengua como a madero en el naufragio. Sabía él y vivía esta progresiva mudez de nuestro pueblo, esta pérdida de la expresión, este titubeo que busca en vano y torpemente la palabra libertadora, verdadero sésamo de la personalidad individual y colectiva. Mientras la lengua materna agonice en nuestros labios y otros poetas no la rescaten para revivirla y enriquecerla en su poesía, el ejemplo solitario de Lloréns tendrá también este valor precioso, incalculable, de ser voluntad de persistencia, agonía de quien busca la libertad total." 179 Así, además de utilizar su crítica contra la política lingüística oficial, dejándonos una imagen negativa del haber democrático de los Estados Unidos, Lloréns Torres utiliza el idioma vernáculo como arma colectiva de supervivencia nacional de los puertorriqueños.

El conflicto lingüístico también tiene eco en los cantares populares, donde la lengua española aparece como lo cotidiano, lo natural, como el preferido vehículo de comunicación:

Abrumador era el llanto  
de aquellas pobres ancianas  
que llamaban a sus hijas  
y en inglés le contestaban.  
- "Quiero me hables español  
que no soy americana"  
Esto es cosa cotidiana  
y de moda está el inglés.  
Ya muy pronto llorarán  
esas de "American, yes".180

En otra composición popular se advierte el futuro que tendrán los hijos de los anglosajonizados :

179 Ibid.

180 Jiménez de Báez, Ivette de Lourdes, *La décima popular en Puerto Rico*, Río Piedras, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1975. pp. 378-379.



Americanos serán  
 los niños que ustedes tengan  
 que comprendan las maneras  
 y las formas de ellos hablar.  
 Nosotros por lo regular  
 jamás nunca lo seremos  
 sajones se llaman ellos,  
 nosotros por lo regular  
 jamás nunca lo seremos.  
 sajones se llaman ellos,  
 nosotros somos latinos  
 y llegará el día para unirnos  
 ¡humilde puertorriqueño!<sup>181</sup>

Aunque en menor grado que en el campo de la poesía, también encontramos comentarios y pormenores sobre el problema del idioma en la narrativa puertorriqueña del primer tercio de siglo veinte. Entre los más destacados ejemplos al respecto figura Matías González García (1866-1938), creador por sobre todo de notables cuentos dentro de la corriente realista costumbrista. En varios de sus relatos explora este autor el impacto inmediato y las consecuencias, en múltiples aspectos de la vida puertorriqueña, del cambio de soberanía en 1898 y el subsiguiente contacto personal con los nuevos invasores. Le interesa ante todo los efectos del proceso durante aquellos primeros días, en los diversos sectores sociales de las pequeñas poblaciones (donde residió él toda su vida) y la zona rural lejos de San Juan, la ciudad capital. Uno de los temas al que dedicó preferente atención y examen crítico fue el conflicto lingüístico resultante del nuevo orden, visto, como acabamos de señalar desde el ángulo pueblerino y provinciano.<sup>182</sup>

A diferencia de los poetas del nacionalismo criollo, como Mercado, de Diego y Lloréns Torres, no encontramos en la obra de Matías González

<sup>181</sup> Ibid. pp. 368-369

<sup>182</sup> Para una apreciación general de las ideas y conceptos de González García en torno a las consecuencias socio-culturales del cambio de soberanía en Puerto Rico, véase: Concepción Cuevas de Marcano, Matías González García, Vida y Obra, San Juan, puerto Rico, Editorial Cocui 1966. Capítulos 3 v 4. nn. 23-62

García una crítica sistemática al programa educativo y cultural americanizaste implantado por la nueva metrópoli. No trata él de profundizar, en la problemática u objetivos del nuevo sistema sino que en base a jocosos y bien logrados cuadros costumbristas hace de este novedoso régimen objeto de cortante burla y sátira. Son estas sus armas para arremeter contra la liviandad e irreflexión con que consideraba que muchos de sus compatriotas, por complejo colonialista y novelero o puro esnobismo, comenzaban rápidamente a adoptar, sin pleno ni adecuado conocimiento del inglés, expresiones y palabras de la lengua inglesa. Juzga indudablemente el autor que se deteriora y limita así la expresión de los puertorriqueños en su propia lengua materna, sin percatarse éstos de las consecuencias espirituales y culturales de su actuación. Uno de sus más importantes cuentos a este respecto es "*A raíz de la invasión*".<sup>183</sup> (1922) Relata allí González García, dentro de un divertido trasfondo, una serie de anécdotas vinculadas al uso indebido y erróneo por los puertorriqueños de entonces y bajo el influjo de los recién llegados norteamericanos, de palabras y expresiones de la lengua inglesa. En tono humorístico y a veces hasta grotesco, el autor se burla de aquellos que usan esas voces nuevas sin conocer su verdadero significado. Rechaza estas formas ajenas y defiende el uso apropiado de la lengua española en la expresión. Refleja este relato el proceso contemporáneo de aculturación, mediante el uso conjunto del inglés y el español. Así, en transcripción fonética, reproduce una carta que juzga típica de la confusión imperante de aquel momento:

"May dear ser:

---

<sup>183</sup> En Matías González García, *Cosas de antaño y cosas de ogaño*, Caguas, Puerto Rico, Tipografía R. Morel Campos, 1922, Tomo 2, pp. 37-38, 2 da. edición; <sup>2</sup>Selecciones )San Juan, Puerto Rico. Depto. de Instrucción Pública. 1952. pp. 36-37.

Venga tu nai por esta yur jause, para que nos comamos un mofongo y hablemos inglis. No faltará the bret, ni the rum for the trinqui. Believe me,

Yours truly,

Genaro "184

En la forma típica de rápido diálogo que caracteriza buena parte de sus cuentos, nos ofrece González García el espíritu del momento. Luego de advertir que una vecina, doña Serafina, a todas luces semi o totalmente analfabeta, había solicitado le escribiese una carta, relata:

"-Dicte usted señora- le dije. Y ella, con voz gangosa, principió:

-Caballero Gentleman....."

-¿Qué es eso de Gentleman, Señora?

Sonrióse con lástima.

-¿Osté no espique ingles.....?

-Señora, yo no espico nada, pero eso de Gentleman no se usa en castellano..

-Perfectamente pero es que estamos americanizándonos.

-Si es así, doña Serafina, se lo pondré como usted dice".184

En otro de sus cuentos, "La peste bubónica", destaca también González García el generalizado furor por aprender la lengua inglesa incluyendo las malas palabras. Describiendo los pormenores de una visita a una familia amiga, reproduce este diálogo con la señora y su niño: "-Oh, usted no sabe el talento de este niño- continuó doña Micaela, contemplando a Manolín con ojos enternecidos- como que habla el inglés perfectamente....Ven acá Manolín....., habla en inglés con este señor.... -¡Jaló....! ! Mister! ¿Sanamanbiche....? ¿Jau ar yu?"

184 Ibid. Hasta donde conocemos este cuento no apareció originalmente en publicación periódica alguna.

185 Ibid.

En otra de sus más interesantes narraciones titulada "El My Country"<sup>186</sup> examina González García la actitud resignada y fatalista de muchos puertorriqueños, sobre todo educadores, ante la imposición del idioma inglés como principal vehículo de enseñanza por parte de los nuevos gobernantes a partir de 1898. Presenta el caso de un profesor de escuela rural, don Zacarías Pomales (Mr Zacarías, a la usanza del nuevo sistema imperante), quien sufría continuo hostigamiento por parte de un inspector de escuelas norteamericano (antiguo cocinero en su país) empeñado en que el pedagogo puertorriqueño enseñase a sus alumnos canciones patrióticas en inglés, sobre todo la titulada "My Country"<sup>187</sup>. A ello se negaba el maestro Zacarías alegando no saber cantar ni hablar inglés. Por esto le increpaba su compañero, Mr. González, el autor del cuento, que está narrado en primera persona:

-Pero, Zacarías, ven acá... ¿Por qué no cantas el "My Country"? Son los nuevos métodos ... Hay que complacer a este animal, porque si no lo haces te revienta; créemelo, Zacarías te revienta...<sup>188</sup>

Bajo el artificio de un jocoso cuadro costumbrista plantea aquí González García el trágico dilema y aparente docilidad de un pueblo conquistado, al que se le quería ahora imponer un nuevo idioma:

-Amigo mío, ya se firmó el Tratado de París y no podemos pelear, sosiégate. Lo mejor es que, como hacemos todos, te adaptes a las circunstancias. Somos los que estamos debajo, los vencidos.. Y menos mal que se trata de un pueblo culto, de una nación demócrata, que en vez de entrarnos a tiros o hacer que nos cuelguen de los árboles,

<sup>186</sup> Aparecido en el semanario **Puerto Rico Ilustrado**, 29 de octubre de 1932, pp. 9-10. Este cuento no está recogido en ninguna de sus ya citadas colecciones antológicas o en la más reciente: **Cuentos. Primera selección**, compilación y prólogo de Juan Martínez Capó, San Juan Puerto Rico Ediciones Rumbos. 1960. 266 pp.

<sup>187</sup> Esta actuación del funcionario norteamericano formaba parte de la política, arriba descrita, preconizada desde 1898 y 1900 por las nuevas autoridades, enderezada a utilizar las canciones patrióticas de Estados Unidos como medio de americanizar al niño puertorriqueño.

<sup>188</sup> Ibid.

se conforma con mandarnos a cantar... Y bien; pues si hay que cantar, se canta, y si hay que hablar inglés, se habla... Ya ves yo lo hablo.<sup>189</sup>

Plantea también González García el problema de la aculturación lingüística en alguno de sus dramas, género que cultivó en menor grado. En el titulado "Gritos de angustia" (hasta ahora inédito) recoge aquel momento de tránsito político y cultural y en una trama que se desenvuelve dentro de un cuadro regionalista, asume una actitud defensiva en relación con los elementos tradicionales de la cultura isleña, elementos defendidos en la obra por el personaje don Andrés. Su hermana Adela y el hijo de ésta, Pablo, educados en los Estados Unidos, abogaban por las nuevas corrientes norteamericanas. Pablo llega incluso a apoyar la plena asimilación cultural y lingüística a Estados Unidos: "Nada de español..... Tenéis que civilizaros.....Preparad vuestros hijos y vuestras mujeres para que .....hablen como los americanos, que piensen como los americanos ". Constantemente a través de la obra manifiesta Pablo su empeño de querer imponer el inglés e insistir que se olvide el español.<sup>190</sup>

También hace alusión a la problemática lingüística el narrador y ensayista Miguel Meléndez Muñoz (1884-1966). En uno de sus más populares cuentos, "Binipiqui" (deformación de varias palabras que unidas quieren decir "Venid para aquí") se reproduce el ambiente en Puerto Rico pocos años después del cambio de soberanía.<sup>191</sup> El personaje

<sup>189</sup> Ibid.

<sup>190</sup> Matías González García, **Gritos de angustia**, drama inédito en tres actos, escrito en 1913, Citado de Cuevas de Marcano, Op. Cit., p. 38.

<sup>191</sup> Miguel Meléndez Muñoz, "*Binipiqui*", en **Cuentos de la Carretera Central** en **Obras Completas**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1963, Vol. II, pp. 41-57 La edición original de esta obra aparece en : Miguel Meléndez Muñoz, **Cuentos de la Carretera Central**, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1941, . 2da. ed. Imprenta Venezuela, 1942, y 3ra. ed., Imprenta Venezuela, 1950.

central es Don Severino Pérez Rodeiro, comerciante gallego establecido desde la época española en un pequeño pueblo del interior de Puerto Rico. Se había traído él desde España, como ayudante del negocio a un primo, Secundino Chominero Pérez, quien muy pronto aconseja que para vencer el desplazamiento que habían sufrido los peninsulares bajo el nuevo régimen norteamericano tratara de aprender inglés y americanizarse para adaptarse así a la nueva situación. Fue así como muy pronto "Binípiqui", el negocio de Don Severino, fonda y tienda en la carretera que ya entonces atravesaba el centro de la isla, uniendo las costas norte y sur, desplegó en sus paredes grandes cartelones con los nombres, en inglés macarrónico, de algunos de los artículos que ofrecía el establecimiento:

Coffee Black  
 Milk of the country  
 (No water milk)  
 Fresh Bananas  
 (guineos niños y gigantes  
 childrens and gigant bananas)  
 Rice, beans and pork - Special  
 Porto Rican lunch  
 Green and yellow papayas  
 Porto Rican Bear  
 Proprietor: S. Pérez Rodeiro 192

Estos cartelones habían sido concebidos y pintados por Secundino, quien ya asistía a clases de inglés, como parte de lo que juzgaba mejor adaptación a las nuevas circunstancias, aunque fuesen muy escasas las personas de habla inglesa que por allí pasasen.

Otro de sus relatos, "El Guachimán",<sup>193</sup> se refiere a un anglicismo

<sup>192</sup> Ibid., p. 44

<sup>193</sup> Ibid., "El guachiman" en **Cuentos y Estampas, Obras Completas**, Op. Cit., vol. 2, pp. 667-670. En ninguna de las bibliografías de la producción literaria de Meléndez Muñoz aparece obra alguna suya titulada "Cuentos y Estampas" término "ad hoc" aquí utilizado para recoger parte de su obra dispersa. Tampoco se da fecha para este relato.

tomado de la palabra inglesa "watchman" que significa velador o guardián; de cuyo personaje describe Meléndez Muñoz sus funciones, equipo y vestimenta. Señala finalmente que su principal y más importante función es mantener su guardia (o watch) de acuerdo a un especial reloj (también watch) instrumento cuyo funcionamiento debe vigilar y de donde se deriva su nombre entre el pueblo puertorriqueño: "watchman" o guachiman en bilingüe corrupción insular. En otro de sus relatos refiere un malentendido lingüístico, típico de la Guerra Hispanoamericana, y los años posteriores, al producirse los primeros choques entre dos lenguas y dos culturas.<sup>194</sup> En una escaramuza cayó prisionero un "machetero", auxiliares puertorriqueños, mayormente campesinos, de las tropas regulares españolas. Conducido ante el jefe de la columna norteamericana, éste comenzó a interrogarlo así:

-Do you speak English?  
 -Yo me pico con cualquierita  
 Picá a picá, mordía a mordía  
 y prebe [pruebe] p'a que vea" <sup>195</sup>

En uno de sus más importantes ensayos "*Jibaridad o afirmación puertorriqueña o bilingüismo*", <sup>196</sup> apunta Meléndez Muñoz como la política de bilingüismo seguida por los norteamericanos en la isla con su secuela de anglicismos y alteraciones sintácticas ha producido ya los inicios de una adulteración lingüística sobre todo en las zonas urbanas más vinculadas culturalmente a Estados Unidos. Anota que todavía en

<sup>194</sup> Ibid., "*Cayey en el drama del cambio de soberanía*", en **Obras Completas**, Op. Cit., vol. 3 . p.136. Al igual que en el caso de la nota anterior no aparece obra alguna de este autor bajo el título que aquí se señala. Se trata también de un acápite bajo el cual se recoge en las **Obras Completas**, parte de su obra dispersa. Tampoco se da la fecha en que fue publicada esta

selección  
<sup>195</sup> Ibid.

<sup>196</sup> Ibid., "*Jibaridad o afirmación puertorriqueña o bilingüismo*" en "*Algunos Ensayos*", **Obras Completas**, Op. Cit., vol. 2, p. 685. La edición original de esta obra es : Miguel Meléndez Muñoz, **Algunos Ensayos**, San Juan, Puerto Rico, Editorial Club de la Prensa, 1958, 214 pp. Este ensayo aparece fechado 22-30 de junio de 1940.

la zona rural de la isla cuando un adolescente sale de su casa en la montaña para la escuela se despide "con un écheme la bendición" y la madre o el padre le responden: "Que Dios te acompañe y te vaya bueno". En contraste, cuando un joven sale de su casa en la ciudad para la escuela y su madre le despide en el balcón, frecuentemente el estudiante en la calle, o ya puesto el pie en el estribo del auto dice en voz de falsete: "Good-bye", y la madre le contesta: "Good-bye, darling." 197

Otro de sus mejores ensayos, "*En torno a nuestra lengua*" 198 contiene la descripción de algunos importantes aspectos del proceso mediante el cual se estaba tratando de marginar la lengua española en Puerto Rico a lo largo del primer tercio del siglo veinte. Apunta el autor que inmediatamente, luego del cambio de soberanía se le impuso a la numerosa población escolar puertorriqueña la enseñanza en inglés. "De esta imposición, de esta tendencia imperialista o de este error pedagógico -como quiera calificarse- parte la confusión lingüística, la paupérrima deficiencia elocutiva de las generaciones que han egresado de nuestras escuelas públicas en la mitad de este siglo..... Así ha resultado un ensayo perpetuo que nuestro pueblo ha pagado a muy alto precio en dinero y en cultura..... Se le ha mechado a nuestro pueblo la lengua que había aderezado con tan sabrosos condimentos, desazonándosela con anglicismos innecesarios y viciosos. La expresión vacilante y torpe, la pobreza de los conceptos... y el gaguilinguismo, en fin, son sus características paupérrimas" . 199 Luego de apuntar que para 1898 tan solo un corto número de profesionales que había cursado sus estudios en

---

197 Ibid.

198 Ibid., "*En torno a nuestra lengua*", en "*Algunos ensayos*", **Obras Completas**, vol. 2, pp. 714-731. Artículo fechado agosto-septiembre de 1945.

116 Ibid., p. 721, 725.



los Estados Unidos, mayormente médicos, dentistas e ingenieros, tenía conocimiento sobre el pueblo norteamericano, su cultura y su idioma , añade: "Aquel grupo exiguo de paisanos educados en Estados Unidos en posesión, claro está, de su idioma, y con un conocimiento tal vez no muy profundo de sus instituciones políticas y de su vida de relación social, se constituyeron, por esas circunstancias especiales, en intermediarios, tanto del nuevo poder colonialista que se establecía y se imponía en nuestra isla, como en propagandistas y turiferarios de todas las bienandanzas que el cambio de soberanía vertería a raudales sobre nuestro pueblo depauperado , explotado brutalmente , enfermo , con su hipertrófica densidad generacional y su ochenta por ciento de analfabetos..... Fruto en agraz de esa propaganda fue ..... la actitud del grupo de noveleros estóldos, que medra en todas partes, y que entonces surgió en nuestra sociedad con fertilidad contagiosa para manifestarse en una americanofilia, más bien yancofilia, exagerada y claudicante. Y sentarqn plaza en los centros docentes, en las oficinas públicas, en campos y pueblos los mister Pérez, Rodríguez y los Henry's , Franks, y los Williams y las mises Lucy, Betzy's y Katy's .200

Resulta interesante comprobar que aparte de los autores aquí considerados, otros creadores literarios de esa época, aunque comparten ese criterio no profundizan en el tema del conflicto lingüístico. Sensibles al problema, cuando le prestan alguna atención, aparentemente tan solo lo hacen de pasada y superficialmente. Prevalece en ellos más bien la preocupación por otros asuntos o cuestiones que conllevaban tal vez para ellos mayor urgencia y peligro: la denegación de poderes políticos por parte de la nueva metrópoli, la enajenación territorial, la imposición

---

200 Ibid., págs. 728-729.

de nuevas costumbres y valores, el rechazo a la tradición hispánica, el desplazamiento económico de los isleños, etc. etc.....En consecuencia en la mayor parte de estos autores representativos el problema lingüístico o no fue considerado dentro de su obra literaria o en muchos casos, como acabamos de señalar, tan solo fue de pasada y superficialmente. Únicamente en algunos casos, (los que se han señalado en este capítulo ) fue el problema del idioma tema central de su obra literaria. A pesar de ello la discusión y análisis por parte de este pequeño grupo de autores dejó, debido a su alto calibre literario y representatividad de un momento histórico, hondo impacto en la conciencia y opinión pública puertorriqueña. El tema del idioma fue, por otro lado, como ya hemos señalado, discutido y comentado por periodistas y políticos en escritos de carácter polémico, sin trascendencia literaria, representativos del intenso debate generado al respecto . Tan solo algunos literatos como Meléndez Muñoz por sobre todo, eleva el tema a un nivel trascendente en una prosa ensayística premeditada y meditada.

De los diversos autores seleccionados como representativos en este estudio, los únicos que en su obra literaria ahondan en esta problemática son así los examinados en este capítulo: José Mercado, José de Diego, Luis Lloréns Torres, Matías González García y Miguel Meléndez Muñoz.

Mercado y de Diego en su obra poética de gran envergadura exaltan, según hemos visto, la lengua castellana como orgulloso legado histórico de la Metrópoli hispana y exhortan a los puertorriqueños a su preservación y esmerado cultivo. En su prosa, (así como en la del poeta Luis Lloréns Torres) reiteradamente se critica la política lingüística de los norteamericanos en la Isla, aunque sin alcanzar el emocionante efecto

lirico de sus poesías en torno a este conflicto. Matías González García en sus relatos cortos y cuadros costumbristas de excepcional valor e interés retrata el choque inicial entre las dos culturas: la norteamericana y la hispano-puertorriqueña. En una obra literaria como la suya, constituida casi exclusivamente por narrativa, no encontramos crítica explícita y pormenorizada a la política cultural norteamericana en la isla. Por otro lado, sus cuadros y relatos costumbristas constituyen en sí una clara censura y reproche a esa intrusión lingüística y a la capitulación de buena parte de la población insular ante el creciente influjo e imposición de la lengua inglesa. Esta crítica conlleva también, aunque indirectamente, una exhortación a sus compatriotas a que preserven su legado lingüístico hispano y rechacen la influencia superflua y nociva del idioma inglés. En Miguel Meléndez Muñoz nos encontramos frente a un autor cuya obra se encuentra mayormente en el género ensayístico. En consecuencia él se expresa mucho más ampliamente que otros escritores, en su censura explícita y pormenorizada a las nuevas pautas lingüísticas impuestas por los norteamericanos en la isla, preocupante situación en la que profundiza. Sus cuentos siguen asimismo similar corriente crítica.

De los textos examinados en este capítulo surge una imagen más bien negativa, en sus principales consecuencias de la política impuesta en materia lingüística por los norteamericanos al asumir éstos el poder y soberanía en Puerto Rico. Impone la nueva metrópoli, como hemos visto, por la fuerza de la guerra y la ocupación, el idioma inglés como vehículo principal de enseñanza en el sistema educativo insular. Por mandato gubernamental queda desplazado de ese proceso el que por siglos había sido idioma vernáculo de los puertorriqueños para ser

sustituido por otro que la población insular apenas empezaba a conocer y difícilmente llegaría a dominar. Sería ello el alto precio que en lo que toca a su educación y cultura pagarían los puertorriqueños ante aquel absurdo empeño de imponer la enseñanza en inglés más bien que la enseñanza del inglés. De aquí la exaltación de la lengua castellana por los creadores literarios que recién hemos examinado. Rechazan estos escritores en su obra, la actitud de muchos puertorriqueños que, en espíritu de "novelería" y esnobismo, o tal vez de entrega al nuevo poder dominante, empiezan muy pronto a pretender reemplazar, sin siquiera un mediano o un mínimo conocimiento, de su lengua vernácula española por vocablos o elementos sintácticos de la lengua inglesa.

Al finalizar las primeras tres décadas del siglo veinte, y a pesar de la persistente política lingüística y educativa norteamericana, se percibía ya en Puerto Rico que este esfuerzo no obtendría el resultado anticipado. Podía verse ya con gran claridad que el pueblo puertorriqueño no estaba en plan de tornarse bilingüe ni adquiría en forma generalizada la capacidad para entender, hablar o manejar la lengua inglesa. El español continuaba siendo su idioma vernáculo, el instrumento lingüístico universal y normal de la sociedad isleña. El debate público y la prolongada oposición, que acabamos de ver, por parte de destacadas figuras literarias, creó conciencia de la lengua vernácula en buena parte de la opinión pública, extendiendo y ahondando la persistencia de las diversas clases sociales en el uso y defensa de la lengua materna. El pueblo puertorriqueño no se convirtió entonces, ni inició el tránsito hacia una sociedad bilingüe, sino que el conocimiento y manejo del inglés se limitó a ciertos sectores de la vida pública y de la economía y las profesiones, sobre todo aquellos educados en los Estados Unidos.

Esta toma de conciencia lingüística por parte de destacadas figuras literarias, propició la continuada existencia en la isla de una creciente clase intelectual creadora de una expresión literaria puertorriqueña que ininterrumpidamente mantuvo a Puerto Rico vinculada al resto de la comunidad de las letras hispanas en América y Europa.

De esta crisis y supervivencia de la lengua española en Puerto Rico durante el primer tercio del siglo XX fueron testigos varios eruditos y escritores españoles e hispanoamericanos que durante estos años visitaron la isla. En los diversos escritos que nos legaron al respecto ha quedado amplio testimonio sobre la continuada vigencia allí entonces de la lengua española, palabras suyas que al igual que su presencia física en la isla fueron utilizada en su lucha por los puertorriqueños defensores de la lengua vernácula. Ya en 1913 al despuntar en la isla la plena vigencia de la corriente modernista realizaba una extensa visita a ella una de las más destacadas figuras continentales del movimiento, el peruano José Santos Chocano.<sup>201</sup>

De su estancia en Puerto Rico, quedó un manojó de poemas suyos dedicados a diversos aspectos de la isla, sobre todo su geografía e historia. No hay ninguna composición donde haga referencia al problema del idioma.<sup>202</sup> Al tema de la lengua está dedicado gran parte del más importante discurso pronunciado durante ese año por Chocano, en ocasión del banquete de despedida de que fue objeto en diciembre de 1913. (Según Luis Alberto Sánchez la fecha correcta del discurso fue el 14 de diciembre). Define a Puerto Rico de esta manera el poeta peruano:

<sup>201</sup> Para datos y pormenores de esta visita véase: Luis Alberto Sánchez, "Chocano en Puerto Rico, 1913-1914", *La Torre, Revista general de la Universidad de Puerto Rico*, Año IX, Núm. 34 (Abril-junio, 1961) pp. 17-48.

<sup>202</sup> Santos Chocano, José, *Puerto Rico lírico y otros poemas*. Prólogo de Luis Lloréns Torres San Juan, Puerto Rico, Compañía Editora Antillana, 1914.

“Si alguien me preguntara lo que es Puerto Rico, daríale yo fácil respuesta. Poned ciento veinte habitantes en cada kilómetro cuadrado de tierra,.....dividid 300,000 niños entre cinco mil escuelas donde se enseña en inglés al pensamiento lo que el corazón traduce al castellano..... y tendréis a Puerto Rico con un millón doscientas mil almas vigorosamente hispanoamericanas..... Yo he escuchado aquí debatirse a las dos grandes lenguas del porvenir; la de Cervantes y la de Shakespeare..... y se me ha antojado, al escuchar, alternante esas dos lenguas, que eran ellas como la sístole y la diástole con que sentía yo palpitante en Puerto Rico el corazón de las Américas. He aplicado toda la atención de mi oído interior a este corazón palpitante en dos lenguas, y me he convencido que sois como un hombre que sabe hablar en dos lenguas pero que siente en una sola.....Puerto Rico es el signo revelador de la vitalidad de nuestra raza, que ni aun en el supuesto de que se aviniera a ello, podría ser anulada ni absorbida por ninguna otra..... Un millón doscientas mil almas que hace quince años fueron legadas a los dominios de Estados Unidos del Norte de América han permanecido vigorosamente distintas de sus dominadores, aun reconocida la potencialidad de estos que, en las reservas de sus criterios, tendrían que conformarse con ser, dueños ocasionales del territorio de Puerto Rico, pero no de su espíritu nacional.”<sup>203</sup>

En el año 1926 visitó la isla durante varias semanas como conferenciante invitado por la Universidad de Puerto Rico, el escritor y filósofo mexicano José Vasconcelos. Sus impresiones de la sociedad y cultura puertorriqueña, luego de extensos viajes por todo el país, están recogidas en el extenso prólogo a su obra **Idología**, obra constituida por

<sup>203</sup> Chocano, Op. Cit. 2da ed., San Juan, Puerto Rico Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, Cuaderno Núm. 2, pp. 101-102

el texto de las conferencias pronunciadas ante el público universitario. Recalca aquí Vasconcelos la integridad y autenticidad de la lengua española hablada y escrita por los puertorriqueños. "Casi todos los puertorriqueños [sic], señala, hablan buen inglés y, sin embargo el castellano se conserva puro en la isla.....Después de veinticinco años de dominación extraña, Puerto Rico sigue siendo español; acaso es más español ahora, que España está representada allá por su sangre y su cultura, que cuando la representaba el militarismo de los capitanes generales o la insolencia clownesca [sic] de la monarquía ".204

Poco después durante el año académico 1927-1928 permaneció en la Universidad de Puerto Rico como profesor visitante en su recién creado Departamento de Estudios Hispánicos, el eminente lingüista español Tomás Navarro Tomás. Su presencia marcará el inicio en el país del estudio científico de la modalidad puertorriqueña del español. Los materiales de carácter fonético, gramatical y léxico que recogió él durante su recorrido de investigación por los campos y pueblos de la isla fueron de inmediato base de un trabajo preliminar titulado "Impresiones sobre el estudio lingüístico de Puerto Rico" aparecido en 1929 en la **Revista de Estudios Hispánicos** de la propia universidad . La extensa investigación realizada entonces, sin embargo, había de esperar para su definitiva publicación hasta 1948, en que apareció su clásico estudio **El español en Puerto Rico; contribución a la geografía lingüística hispanoamericana**, la mejor obra de conjunto hasta entonces aparecida sobre el estado de la lengua española en la isla.<sup>205</sup> Hay que señalar, primero que en esta obra se analiza el habla popular puertorriqueña, no

<sup>204</sup> Ibid., pp. XXXV-XXXVI.

<sup>205</sup> Tomás Navarro Tomás, **El español en Puerto Rico; contribución a la geografía lingüística hispanoamericana**, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico , 1948.

el habla culta o literaria, y en segundo lugar, que la influencia del inglés sobre el español en la población isleña estaba fuera de los proyectos de investigación de Navarro Tomás. No por ello, sin embargo, dejó el autor de anotar algunas impresiones al respecto. Pudo observar la adaptación de diversos vocablos ingleses sin la menor exigencia de adaptación fonética ni ortográfica. Se manifestaba ello mayormente en el habla de las personas de cultura media, en la actividad burocrática, comercial y científica y en los diversos periódicos y revistas. Comenta también en cuanto a la limitación de recursos expresivos que observó en los estudiantes universitarios que habían cursado sus estudios primarios y secundarios en inglés. Apuntaba al respecto los peligros del bilingüismo. "La convivencia de idiomas equivalentes, ventajosa bajo determinados aspectos, es constante amenaza de confusión y sentimiento lingüístico del individuo y de la comunidad".<sup>206</sup> A pesar de estas limitaciones y la amenazante posibilidad de corrupción lingüística, el Dr. Navarro Tomás atestigua en esta obra la permanencia del español como vehículo idiomático primario y materno en Puerto Rico. Apunta allí lo siguiente sobre el lenguaje de las clases populares: "En conjunto, las fórmulas del español hablado por los campesinos puertorriqueños coinciden en gran parte con el fondo del habla popular que se oye entre esas mismas clases en todos los países hispánicos".<sup>207</sup> Comentando en torno a la expresión lingüística entre las clases intelectuales del país, señala mas adelante: "Desde mediados del siglo XIX se suceden sin interrupción escritores puertorriqueños de alto prestigio en los campos de la novela, la poesía, el ensayo y la erudición histórica".<sup>208</sup>

---

<sup>206</sup> Ibid., pág. 225.

<sup>207</sup> Ibid., pág. 228.

<sup>208</sup> Ibid., pág. 230.



Durante estos mismos años estuvo de visita en Puerto Rico como conferenciante en la Universidad de Puerto Rico otro connotado lingüista español, Samuel Gili Gaya, quien repitió su visita en 1935. Sus impresiones sobre la isla aparecidas originalmente en artículos, conferencias y notas dispersas, fueron finalmente recopiladas en volumen definitivo mucho más tarde, en 1966, pero el material que aquí aparece es íntegramente aquel que recogió el autor en sus ya lejanas primeras visitas a Puerto Rico tres décadas atrás.<sup>209</sup> Dice allí el Dr. Gili Gaya sobre el problema lingüístico insular, tan debatido y comentado: "Puerto Rico, por sus especiales circunstancias políticas, siente agudizada preocupación por su lengua vernácula, hasta el punto de crear en muchos puertorriqueños una actitud defensiva, que si bien puede ser saludable en varios aspectos, está fundada en el supuesto gratuito de que hablan un español averiado, empobrecido en sus recursos expresivos por la presión de la lengua inglesa. Este sentimiento de inferioridad, a veces consciente, pero que a veces subyace informulado, hace muchísimo daño a la conciencia idiomática del país que la infiltración de voces exóticas, por abundante que sea; y hay que combatirlo porque es falso y porque es perjudicial. El forastero que llega por primera vez a la isla recibe la impresión de que en contraste con la abundancia de rótulos comerciales en inglés, el habla usual de sus habitantes no discrepa en nada de la que puede oírse en cualquier otro país hispánico. Esta impresión se refuerza particularmente en dos aspectos: el habla jíbara, de jugosa tradición casi intacta y la alta calidad del uso literario en los géneros de creación (poesía, novela, teatro, ensayo) cuya fuerza innovadora asegura el futuro. La grieta más visible es la que se observa

---

<sup>209</sup> Samuel Gili Gaya, *Nuestra lengua materna. Observaciones gramaticales y léxicas*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966. 145 pp.

en el ambiente semi culto de la población urbana, abierto a la penetración extraña, sobretodo cuando llega envuelta en el prestigio de la técnica o en el brillo efímero de la moda. Digamos de paso que el avance del anglicismo es hoy universal, como lo fue en otro tiempo el hispanismo y algo más tarde el galicismo. No hay, pues, motivo de alarma en que la influencia del inglés sea en Puerto Rico algo mayor que en otros países".<sup>210</sup>

Hemos visto así, según lo atestiguan a lo largo de las primeras tres décadas del siglo XX tanto figuras literarias puertorriqueñas como escritores foráneos de paso por Puerto Rico que el esfuerzo ininterrumpido del gobierno norteamericano y sus representantes en la isla tendiente a imponer allí el inglés como principal idioma y hacer de los puertorriqueños un pueblo bilingüe resultó desde sus inicios en un claro revés. La sociedad isleña continuó en todo momento manteniendo y defendiendo el español como su lengua vernácula y materna. El inglés tan solo vino a ser manejado limitada y parcialmente por un restringido sector de la sociedad, mayormente aquellas conectadas económica y burocráticamente a los norteamericanos. El pueblo puertorriqueño en su inmensa mayoría, desde las clases dominantes hasta las más indigentes, continuó sosteniendo el español como su lengua vernácula. Ello fue así, porque como han venido señalando diversos lingüistas, el conocimiento de la lengua inglesa no era de necesidad apremiante para la enorme mayoría de los habitantes de la isla en el diario desempeño de su vida económica, social y política. Al mismo tiempo y en forma creciente, como hemos visto, un celoso y nacionalista sector prosiguió activamente cultivando la expresión literaria en su lengua materna, sin

---

<sup>210</sup> Ibid., pp. 6-7.

transacción alguna con la política oficial, manteniendo y enalteciendo así la vinculación de Puerto Rico al mundo hispano de las letras y la cultura. En esta continuada primacía del español como lengua vernácula de los puertorriqueños, tanto en su expresión popular como culta, sobre todo en esta última, desempeñó indudable papel la mayor concientización que crea a partir de 1898 el sector intelectual y literario; ello permite a diversos grupos sociales del país enfrentarse exitosamente con energía y provecho al esfuerzo oficial encaminado a un imposible bilingüismo.

## Capítulo VI

**COSTUMBRES Y TRADICIONES ANTE EL NUEVO RÉGIMEN**

“Las tradiciones y costumbres de un pueblo constituyen su única y verdadera personalidad. Estas costumbres pueden evolucionar o modificarse pero nunca desaparecer en su esencia”. Con estas palabras el escritor costumbrista puertorriqueño Matías González García inicia su artículo “Tradiciones y costumbres” incluido en **El libro de Puerto Rico**, volumen de información general sobre la isla publicado en 1923.<sup>211</sup> El que un connotado hombre de letras, tan vinculado entonces al quehacer intelectual isleño hiciese tan claro señalamiento indicaba que el cuerpo de tradiciones y costumbres resultante hasta ese momento del proceso cultural puertorriqueño estaba en grave crisis y era objeto de controvertido debate por parte de escritores y literatos. Estas eran indudablemente las circunstancias prevalecientes al promediar la tercera década del siglo veinte.

Folkloristas y etnógrafos nos señalan hoy día que las tradiciones y costumbres de los pueblos se forman al calor de tres grandes factores:

1. La religión y la iglesia: las creencias, observaciones y celebraciones religiosas vienen a ser siempre parte integrante e importante de la tradición y folklore de una sociedad.

2. Las estructuras económicas vigentes; se va formando un cuerpo de tradiciones y costumbres en torno a la explotación, utilización y

---

<sup>211</sup> Matías González García, “*Tradiciones y costumbres*” en: Eugenio Fernández García, Editor, **El libro azul de Puerto Rico**, San Juan, Puerto Rico, El Libro Azul Publishing Company, 1923, Capítulo XI, pp. 722-726.

cultivo de los diversos productos y actividades económicas. Al alterarse esas estructuras se van modificando las costumbres y actividades vinculadas a aquellas, a tono con las nuevas circunstancias. Ejemplos: las diferentes tradiciones y costumbres creadas en torno a la cultura del café, la caña de azúcar, el comercio marítimo, etc.

3. Influencias externas: contactos con otros pueblos, culturas y sociedades, marcadamente con aquellos que son vistos como victoriosos, superiores y dominantes. Este tipo de influencia también llega a través de inmigrantes que vienen a establecerse, sobre todo si son negociantes o funcionarios del pueblo dominador, así como emigrantes que en grandes números abandonan el país y luego regresan, trayendo la influencia externa. En 1898, estos tres factores, profundamente alterados, se conjugan para iniciar en Puerto Rico una rápida e irreversible modificación de hábitos y costumbres.<sup>212</sup> La clase intelectual y de letras fue el sector de la sociedad insular que más rápidamente captó la crisis que así se avecinaba en el organismo social y lo que ello implicaba en el proceso integrador de la cultura puertorriqueña. Para todos ellos era ahora, junto al caos económico traído por el cambio de soberanía, el agente fundamental en la eventual supervivencia de la sociedad puertorriqueña como tal. Ante el obvio y riesgoso peligro que la situación entrañaba todo un sector de la sociedad puertorriqueña comienza a preocuparse por la rápida influencia en la cultura insular, a partir de 1898, de costumbres, formas de conducta, rasgos sociales y tradiciones norteamericanas.

---

<sup>212</sup> Julian H. Steward et al., *The People of Puerto Rico, A study in Social Anthropology*, Urbana, Illinois, U. S. A., The University of Illinois Press, 1956, pp. 62-64.

Resultaba de todo ello un inevitable y constante choque con la tradición nativista insular, que<sup>213</sup> en sus más importantes fases y aspectos comienza a perder terreno ante el afianzamiento de importantes elementos de la cultura anglo-norteamericana. Contribuye a ese proceso de acelerado cambio social el mayor ritmo a que ahora dejan sentir sus efectos aquellos agentes causales más arriba mencionados. Al ser privada la iglesia católica de su status oficial en 1898, ya a partir de entonces comienza a perder importancia y perentoriedad el abultado calendario de fiestas y celebraciones religiosas que en toda la isla eran parte fundamental del cuerpo de tradiciones y costumbres; otras nuevas e importadas (Thanksgiving, Santa Claus, etc.) empiezan a ocupar su lugar. Por otro lado, el rápido derrumbe de diversos sectores de la estructura económica (v. g. la cultura del café, el intercambio comercial con España, etc.) dejan sin base efectiva buena parte de las tradiciones y costumbres vinculadas a o resultantes de estas actividades. Finalmente, el pronto arribo a la isla de numerosos norteamericanos que llegaban a acaparar las posiciones dirigentes en las fuerzas armadas, gobierno, banca y todas las facetas del mundo de los negocios. Los obispos y la alta jerarquía eclesiástica viene a ser ahora norteamericana. Desempeñan todos ellos, en consecuencia, papel predominante en la nueva estructura social. Considerados como superiores por gran parte del pueblo puertorriqueño, se popularizan e imitan sus costumbres, valores culturales y tradiciones.<sup>214</sup> Todo ello aparte de que, como vemos

<sup>213</sup> Para un examen más pormenorizado veáse: *Ibid.*, pp. 497-502 y Germán de Granda, **Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo, 1898-1968**. 2da. edición, Río Piedras, Puerto Rico, 1972. pp. 24-35 y Eugenio Fernández Méndez, "Reflexiones sobre 50 años de cambio cultural en Puerto Rico", en *Historia*, vol. V, Núm. 2, 1955. Río Piedras, Puerto Rico, pp. 2576-279.

<sup>214</sup> *Ibid.*

en otro capítulo de esta tesis, incontables isleños aspiraban a hablar inglés lo antes posible. Conviene aclarar, además, que gran parte de la fuerza de esa ofensiva cultural era producto de la activa intervención de gobernantes y empresarios venidos de la nueva metrópoli, empeñados en americanizar la isla lo antes posible. Este conjunto de cambios, conflictos y confusión ha quedado testimoniado en la obra literaria de diversos escritores puertorriqueños del primer tercio de siglo veinte. Igualmente la impugnación de gran parte de ellos a las nuevas corrientes, sobre todo cuando se trataba de cambios irreflexivos impulsados por la novelería y entreguismo al nuevo pueblo dominante. Priva en estos autores, tanto en prosa como en poesía, una actitud de melancólico desengaño y repudio ante el nuevo orden implantado por aquellos originalmente recibidos como portadores de un régimen más liberal y democrático.

Uno de los hombres de letras puertorriqueños que advirtió el resquebrajamiento y derrumbe de elementos fundamentales en la estructura socio-cultural puertorriqueña a partir de 1898 fue un rezagado representante de la generación pasada: Manuel Fernández Juncos. Queda como testimonio al respecto su corta y hermosa narración "Las golondrinas de la Intendencia".<sup>215</sup> La que publicada en 1928 fue en su concepción producto del 1898. Poética alegoría de aquel momento en su vida cuando evocaba lo que no volverá, nos relata allí Fernández Juncos que "una gran legión de golondrinas de un tipo especial de color castaño llegaban a San Juan todos los años al empezar la temporada de invierno y se situaban en el vistoso edificio de la

---

<sup>215</sup> Manuel Fernández Juncos, "Las golondrinas de la Intendencia", en *Galería puertorriqueña; tipos y caracteres; costumbres y tradiciones*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1958. pp. 381-383.

Intendencia, distribuyéndose en artística disposición decorativa”....<sup>216</sup> Luego de revolotear durante el día por la ciudad, “antes de las cinco de la tarde estaban organizándose en sus posiciones decorativas de la gran fachada que ocupaba todo el frente de la plaza principal”.<sup>217</sup> Aproximándose ya su regreso a su país de origen las sorprendió el bombardeo de San Juan y su bahía por la escuadra norteamericana el 12 de mayo de 1898. El autor describe la dispersión de las golondrinas por los proyectiles, uno de los cuales cayó en el edificio de la intendencia. Plumas y fragmentos de alas descendían entre el fuego y el polvo de la destrucción. Cree él que como eran tantas, muchas se salvarían llevando a su país la funesta noticia. Termina señalando que, desde 1898 hasta veinticinco años después, en que publica esta tradición, no ha vuelto a Puerto Rico una sola golondrina como aquellas. Vienen otras, de mayor tamaño, diferente color y alas negras”. Pero aquellas que venían a San Juan para adornar la fachada de la Intendencia y para enseñarnos perseverancia, dignidad social y amor al arte decorativo; esas, como las del amoroso poeta Bécquer.... no volverán”. Apunta al respecto la crítica Concha Meléndez: “Tengo la certeza de que Fernández Juncos vio en la ausencia definitiva de esas golondrinas, el acabamiento de un orden de vida y el preludio de otro para Puerto Rico.”<sup>218</sup>

De todo el inventario de fiestas y celebraciones tradicionales en Puerto Rico, las más importantes y generalizadas eran las de Semana Santa y el ciclo navideño. Esta últimas culminaban con la Epifanía o Día de Reyes el seis de enero, fiesta cumbre en el calendario isleño de celebraciones, sobre todo en la ruralía. Tradiciones estas de base

---

<sup>216</sup> *Ibid.* pág. 381.

<sup>217</sup> *Ibid.* pág. 381-382

<sup>218</sup> *Ibid.* pág. 383.



religiosa y eclesiástica, habían de contarse entre aquellas que muy pronto sufrirían el impacto de las nuevas corrientes e influencias provenientes de Estados Unidos. A poco del cambio de soberanía estas celebraciones empezaban ya a cambiar de carácter y contenido para consternación de aquellos puertorriqueños que anhelaban conservar los elementos básicos de la identidad nacional isleña.<sup>219</sup> Esta invasión de nuevas costumbres, tradiciones y valores culturales ganaba terreno inevitablemente debido a que contaba con el respaldo y apoyo de los funcionarios norteamericanos en la isla. Desde el cambio de soberanía y los primeros días del nuevo régimen las autoridades norteamericanas trataban de borrar los rasgos más salientes de la cultura puertorriqueña, sobre todo el elemento hispánico. Del mismo modo en que (como vemos en nuestro capítulo sobre el conflicto lingüístico) habían enderezado su actuación contra la lengua vernácula insular, para dar primacía al inglés, trataban al mismo tiempo de imponer días de fiesta, celebraciones y costumbres tradicionales importadas de Estados Unidos.<sup>220</sup> Ya en 1899 el gobierno militar norteamericano había establecido los siguientes como únicos días de fiesta a conmemorarse oficialmente: Año Nuevo, Febrero 22 (Natalicio de George Washington) Viernes Santo, Navidad, "Thanksgiving" (fiesta tradicional norteamericana de Acción de Gracias) y el 4 de julio (Independencia de Estados Unidos). Quedaba así fuera de conmemoración oficial el tradicional Día de Reyes puertorriqueño.<sup>221</sup> Desde los primeros días que siguieron a la ocupación de la isla, las autoridades norteamericanas comenzaron a utilizar la escuela pública;

<sup>219</sup> Steward, Op. Cit., pp. 84-86, 126-127, 406-409; de Granda, Op. cit., pp. 70-83.

<sup>220</sup> Aida Negrón de Montilla, *La americanización de Puerto Rico y el sistema de instrucción pública, 1900-1930*, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1977, pp. 17-35.

<sup>221</sup> Ada Suárez Díaz, "El Instituto José de Diego" en *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, Vol XXII, Núm. 4 (Octubre-Diciembre, 1966, pág. 48.

institución ahora en creciente desarrollo, como principal medio para la americanización, en todos los órdenes de las nuevas y jóvenes generaciones de puertorriqueños. Como señalaba en 1902 en su informe oficial el Comisionado de Educación: si la educación intelectual ha recibido durante este pasado año un fuerte empuje, aquel experimentado por nuestros programas de educación patriótica puede calificarse de extraordinario. Además de las usuales y cotidianas tareas, no se ha perdido ocasión propicia para llegar al corazón de los niños, preparando el terreno en donde ha de arraigar el amor a la bandera de Estados Unidos. Además de la bandera se ha honrado el natalicio de Washington y Lincoln, el Día de la Resurrección, etc., todo ello con gran contento de profesores y alumnos".<sup>222</sup>

Una de las personalidades literarias isleñas que con mayor persistencia expresó su protesta ante el intervencionismo cultural de la nueva metrópoli fue el poeta y político José de Diego. Presentó él en 1916 ante la Cámara Baja de la Asamblea Legislativa insular, de la que era miembro, un proyecto de ley estableciendo como fiesta oficial el 6 de enero, Día de Reyes. A pesar de muy fuerte oposición de parte de los norteamericanos y del sector anexionista nativo, el proyecto fue aprobado en base a una transacción mediante la cual de Diego y sus seguidores, defensores del regionalismo criollo, aceptaban declarar día de fiesta el "Memorial Day" (Día de Recordación de los muertos en la Guerra Civil de los Estados Unidos) , a lo cual hasta entonces se habían opuesto.<sup>223</sup> El 6 de enero, día que por un proceso histórico particular había devenido ya para fines de siglo XIX junto con la Semana Santa en la

<sup>222</sup> Report of the Commissioner of Education for the Year 1899-1900, Washington, D. C., Government Printing Office, 1901, Vol. I, pág. 234.

<sup>223</sup> Suárez Díaz, Op. Cit. págs 48-49.

efemérides máxima en el calendario insular de celebraciones religiosas y familiares, adquiriría así de nuevo status oficial. Había de competir por lo tanto en ese calendario con elementos y celebraciones navideñas importadas ahora de Estados Unidos, los que al contar ahora con respaldo y recursos oficiales y privados comenzaron a rivalizar y equipararse con la tradición hispana prevaleciente en la isla.

La generalizada confusión de valores imperantes en la isla a partir de la invasión, causante y al mismo tiempo resultante de la dualidad cultural que ya se perfilaba en materia de fiestas y celebraciones tradicionales ha quedado plasmada en un poema escrito por el propio de Diego en el año crucial de 1899, "Avatar" : Por ese valor testimonial reproducimos alguna de sus estrofas

Palidece el sol latino.....

y un eco de angustia suena,  
como en desierto que atruena  
y levanta el torbellino.

Cierra el mar todo camino  
la ola se desencadena,  
y la multitud condena  
su origen y su destino.

.....

## II

Con la tradición expira  
la fe, como la inocencia,  
y arde la ley con la ciencia  
del sacrificio en la pira

Todo bulle, todo gira,  
todo busca otra existencia  
Y del alma en la honda esencia  
algo se va que suspira.

¡Es avatar que zumba!  
¡Es el último gemido

del pueblo que abre su tumba!

Azotado y perseguido,  
¿donde irá que no sucumba,  
el espíritu vencido?<sup>224</sup>

Esta misma afirmación en torno al ocaso de las virtudes y la fe en aquellos pueblos que abandonan a su Dios y se apartan de su tradición lo repite en otro de sus más conocidos poemas, "Vae victis", publicado en 1916 en **Cantos de Rebeldía** y dedicado a la poetisa puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió:

"Huye de aquí la ingenua poesía,  
como de los desiertos la paloma;  
huye el verbo sagrado del idioma  
como el Verbo de Dios de la herejía.

¡Ay, del pueblo vencido! En solo un día  
muere el derecho secular de Roma;

el amor pierde su divino aroma  
y su feliz virginidad María.....

.....  
Más ¡Ay del pueblo que a su Dios entrega!  
¡Ay del pueblo vencido, que no tiene  
ni una mujer que cante su amargura!<sup>225</sup>

Como podemos observar, de Diego vinculaba la tradición puertorriqueña con Dios y los valores religiosos cristianos, así como el legado cultural hispano, actitud que había de repetirse en diversos escritores isleños de esta época. De esta manera en sonetos inspirados por la Guerra Hispano-Americana expresa este poeta su convicción de que Dios ha encomendado a España una misión temporal y ha guiado sus pasos a través de la historia. Así, en su soneto "Renacimiento", señala:

<sup>224</sup> José de Diego, "Avatar", **Pomarrosas**, en **Obras Completas**, Tomo I, **Poesía**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, pp. 231-232. La primera edición de este poemario es de Barcelona. España. 1904.

<sup>225</sup> José de Diego, "¡Vae Victis!" **Cantos de Rebeldía**, en **Obras Completas**, Vol. I San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, pág. 406

“Dios preside la historia y en la historia  
España tiene la misión sublime  
de educar a los pueblos en la gloria.”<sup>226</sup>

En otro soneto, “A España”, añade:

¡ Ah miserable ciego, que no advierte,  
como un río de luz sobre la historia  
la mirada de Dios guiando a España! <sup>227</sup>

Dentro de este esquema del legado y proceso cultural de la tradición puertorriqueña, los Estados Unidos y el influjo anglosajón eran vistos por de Diego y otros autores puertorriqueños como un elemento foráneo y perturbador antítesis de los valores puertorriqueños. Así lo expresa en uno de sus mejores composiciones poéticas “*Anverso y reverso*”, Inscrito en 1898 en el álbum de una señorita de la ciudad de San Germán y estampado en el reverso del autógrafo del general norteamericano que había ocupado dicha ciudad en la recién terminada guerra, dice así el poema:

¡Quién sabe Blanca María,  
lo que hay detrás de esta página,  
si epitafio de un sepulcro  
o inscripción de una esperanza;  
si el nacimiento de un pueblo,  
o la muerte de una raza!.....

Ya por campos y por mares  
están depuestas las armas;  
pero aquí, sobre esta hoja  
aun sostienen la batalla,  
una bandera de estrellas  
y otra bandera de llamas,  
dos idiomas, dos altares,  
la conciencia y la palabra;  
dos continentes, dos mundos,  
el que empieza y el que acaba.....

¡Ay de los que no podemos  
en medio a esta lucha trágica  
ni vivir con nuestro espíritu

ni renacer con otra alma!"<sup>227</sup>

En "*La epopeya del cordero*", el cordero pascual, encarnación de Puerto Rico perseguido por el águila norteamericana tiene una cruz levantada hacia el cielo como arma de defensa y garantía de redención. Advierte asimismo a los pueblos hermanos de América que el régimen norteamericano amenaza el espíritu de su patria puertorriqueña así como el de los pueblos latinoamericanos, poniendo en juego la esencia misma del ser de estas nacionalidades.

"Pero el cordero de San Juan ; se muere,  
al contacto del ala enervadora  
que le abraza y consume,  
no el blando cuerpo que a la cruz se inclina,  
sino aquella sutil, como el perfume  
de un pebetero antiguo, alma latina!"<sup>228</sup>

Estas ideas y conceptos los reitera de Diego una y otra vez en su prosa. De ellas están nutridos muchos de sus numerosos artículos y conferencias, algunos de ellos verdaderos ensayos literarios. Tal vez donde con mayor concisión expresa en prosa estas nociones es en su conferencia "El problema de Puerto Rico", ofrecida en 1913 en el Centro de Educación de Adultos y Conferencias en Lake Mohonk, Estados Unidos y publicada en 1916 como parte de su colección de obra en prosa **Nuevas Campañas**. Caracteriza él así la antítesis y contradicciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos:

"No solo nos separan los abismos del mar y el agrupamiento de nuestra población, sino otros más profundos abismos y más

<sup>227</sup> José de Diego, "*Anverso y reverso*", originalmente aparecido en *Cantos de rebeldía, Obras Completas*, Vol. I., San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1970. pág. 419-420.

<sup>228</sup> *Ibid.*, pág. 349.

José de Diego, "*El problema de Puerto Rico*", en *Nuevas Campañas*. Barcelona, España, Sociedad de Publicaciones, 1916. pp. 142-146. Reproducido en de Diego, *Obras Completas*, Op. Cit. pp. 419-420.

impenetrables agrupamientos. Diferencias étnicas, históricas, sociales, jurídicas, de temperamento, de raza, de idioma, de costumbres, de cuerpos y de espíritus, que proceden de cien generaciones y treinta siglos, trazaron en el tiempo y en la vida de ambos pueblos tan hondas divisiones, tan resistentes núcleos, que su visión política solo es asequible por un frágil artificio, por una ficción absurda, en contra de irrevocables hechos de la naturaleza y de incoercibles principios de la Ley Moral".<sup>229</sup>

De Diego mantiene una polémica abierta con personajes norteamericanos en su búsqueda de afirmación puertorriqueña frente al invasor. Lucha y ataca a los senadores norteamericanos que criticaban a Puerto Rico. En su "*Carta cívica*" al senador Miles Poindexter, le increpa de esta forma: "De manera, señor, que nos queréis hacer ciudadanos de una clase inferior y especia, a quienes no le es permitido que su pueblo ingrese como un Estado de la Unión, ni que se constituya tampoco en un Estado independiente, porque la ciudadanía de los Estados Unidos es incompatible con otra ciudadanía nacional. Si no podemos ser uno de vuestros Estados, ni formar nuestra propia Nación, entonces tendremos que ser perpetuamente una colonia, una pertenencia de los Estados Unidos. ¿Esa es la ciudadanía que nos brindáis? ¡Pues ésa es la ciudadanía que rechazamos; ¡La rechazamos como una ofensa a la personalidad y a la dignidad del pueblo puertorriqueño y como una corrupción de la justicia y de la democracia del pueblo americano;

También incide en esta temática el poeta y periodista contemporáneo José Mercado (Momo), recordado luego (y así lo es en

---

<sup>229</sup> José de Diego, "El problema de Puerto Rico". Discurso del autor en las conferencias Lake Mohonk, 1913. Nuevas campañas, **Obras Completas**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973. pp. 163-177.

esta disertación) como el autor del poema "*La lengua castellana*", extraordinaria apología de la lengua vernácula, compuesta a raíz del cambio de soberanía.<sup>230</sup> En la breve producción literaria que de él quedó expresa Momo repetidas veces su preocupación y antagonismo, rayando en lo pasional, ante la penetración y difusión (con respaldo oficial) de los valores culturales del mundo anglosajón. Exalta él con gran nostalgia diversos hitos fundamentales en la tradición isleña, como las fiestas religiosas. Al recordar su niñez rememora las celebraciones en honor a la Virgen de la Candelaria, efemérides de origen canario, fielmente mantenida en la isla:

"Encendiánse tales candeladas  
las dos primeras noches de febrero  
y contingentes de las piras eran  
paja, cajones y artefactos viejos.  
Después los inocentes incendiarios  
con facha y actitud de carboneros  
entre risas y saltos y canciones  
al combustible aquel dábamos fuego."<sup>231</sup>

La angustia suscitada por el desplazamiento de las tradiciones y formas de vida seculares quedó estampado en su poema "Esta noche es Noche Buena", publicado en 1904:

¡A la torre, campanero!  
¡Sube pronto! Escucha quiero

de las campanas el son  
que sea triste y plañidero  
pues sangra mi corazón;  
mi tierra parece muerta  
pues la llamo y no despierta  
al eco de mi laúd,

<sup>230</sup> Aparecida originalmente en su compilación poética *Virutas*, San Juan, Puerto Rico, Imprenta J. F. Marxuach, 1900, pág. 7-12.

<sup>231</sup> José Mercado, "*Las candeladas*", aparecido originalmente en el periódico *La Araña*, editado por Mercado, Año I, Núm. I, (2 de febrero de 1902); reproducido en Providencia Vieta de Miranda, *Vida y obra de José Mercado (Momo)*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1976, pp. 42-43.



y la envuelve luz incierta  
la luz de la esclavitud".<sup>232</sup>

Le provoca grave abatimiento el debilitamiento de tradiciones, celebraciones y cantos populares:

"Ya se van los Reyes  
¡Bendito sea Dios!  
ellos van y vienen  
y nosotros no.  
Con honda melancolía  
Oigo este triste cantar  
Lo escuché en la serranía  
y a la sombra del palmar  
durante la infancia mía.  
Como es triste recordar  
la dicha que duró un día.  
¡Ay! Quien la pudiera olvidar  
aquel tiple que gemía  
con acento singular."<sup>233</sup>

Le advierte Mercado a sus compatriotas que no deben permanecer inmovilizados ante la intromisión foránea pues corren el riesgo de convertirse en parias en su propia tierra. Señala así en su poema "Lázaro":

¡Arriba pueblo! corazón de niño  
que puedes verte convertido en paria  
.....  
Pobre de ti mi pueblo si tranquilo  
dejas que el invasor reine en tu casa,  
mientras oyes del tiple el ruido alegre  
tendido entre los hilos de la hamaca".<sup>234</sup>

El carácter nacional, la cultura tradicional y la lengua son los valores sobre los cuales se afirma Mercado en su esperanza de redimir a su pueblo. Le irrita profundamente la intromisión de los

<sup>232</sup> Publicado originalmente en el "Almanaque Mundial" del Boletín Mercantil, (diciembre de 1904) pág. 142; Reproducido en Vieta de Miranda, Op. Cit., pág. 109.

<sup>233</sup> "Almanaque", Op. Cit., del Boletín Mercantil, (enero de 1904), pág. 32; reproducido en Vieta de Miranda, Op. Cit., pág. 71.

<sup>234</sup> José Mercado, "Lázaro", en Virutas, Op. Cit. pág. 53.

norteamericanos al criticar algunos de estas facetas del pueblo puertorriqueño. Le exaspera sobre todo el San Juan News, primer periódico en inglés publicado en la isla, sarcásticamente llamado el San Juan Esnú por nuestro poeta. Según él, ese periódico ofendía al pueblo puertorriqueño, dando publicidad a sus defectos. Señala al respecto en su poema ¡Remember!, dedicado a un anónimo personaje femenino a quien llama Lici:

Si vemos que una pluma americana  
tal vez apasionada o muy severa  
levanta el traje con que cubre  
la pobre Borinquén muchas miserias,  
Si ese San Juan Esnú te arroja al rostro  
los defectos que tienes por herencia  
no hagas caso Lici, sigue riendo  
del mismo modo que en la tarde aquella".<sup>235</sup>

Contrasta Momo las virtudes del pueblo puertorriqueño, sobre todo la moderación, frente a los vicios desplegados por los norteamericanos en Puerto Rico:

"Con el whiskey de Kentucky,  
no perdemos los pies y la cabeza,  
ni fumamos tabaco de Virginia  
que nuestro ambiente puro nos infesta,  
ni vamos en zig-zags por esas calles  
tras muchas libaciones de cerveza", <sup>236</sup>

En su poema ¡"A la fiesta" ! va enumerando Momo las personas que por un motivo u otro mostraron su regocijo por la llegada de los norteamericanos a la isla. Unos por razones sentimentales, otros por espíritu novelero y la mayoría por motivos económicos. Todos, según el poeta, están de júbilo por causas materiales y se han olvidado de los elementos fundamentales: Dios, el pueblo y la raza. Termina el poema

<sup>235</sup> Ibid, "Remember", en *Virutas Op. Cit.*, pp. 40-41.

<sup>236</sup> Ibid.

con una invitación a los que no estén poseído de esa frívola alegría:

“Y si acaso la burla te persigue  
ven conmigo. Te ofrezco mi cabaña  
en la cual nunca entraron los indignos  
de mi Dios, de mi pueblo y de mi raza.”<sup>237</sup>

Le angustia extraordinariamente la indiferencia e inacción de gran parte de la opinión pública isleña ante la invasión cultural anglosajona:

“¿Duermes o has muerto, patria? En mi delirio  
en tu muerte no creo,  
y sufriendo durísimo martirio  
te busco ansioso pero no te veo.

Si aun vives, ¿porqué muda estás ante mi ruego?  
Preso en la red de tormentosa duda  
ante el sepulcro que te guardo llego.

.....  
Si de espantosa catalepsia presa,  
has de surgir mañana de la huesa  
para quedar esclava y oprimida  
no vuelvas a la vida.  
Duerme, duerme mi bien. Que nadie vea  
tu afrenta y mi dolor”.<sup>238</sup>

Con gran emoción nos da el poeta su visión particular de la tradición isleña bajo el estandarte español:

Nos queda del pasado  
solo el girón de un mapa desgarrado  
y tranquilo dolor.....  
Y en pie se encuentra la casita blanca  
que tiene caprichosos arabescos,  
pero el mástil no está, que pasó el viento  
y en su fatal carrera  
lo arrebató con impetu violento.  
ya no reverbera mi sol de fuego en el pendón hispano  
y la brisa ligera  
para ir a saludarlos, busca en vano  
el oro y el carmín de la bandera”.<sup>239</sup>

<sup>237</sup> Ibid., “A la fiesta”, *Virutas*, Op. Cit. pág. 47.

<sup>238</sup> Ibid., “Noviembre”, aparecido en el periódico *El perro amarillo*, editado por Mercado, Núm. I, (30 de octubre de 1904)

<sup>239</sup> Ibid. “*Metamorfosis*, en *Virutas*, Op. Cit. , pág. 67-68.

Consideraba Momo el nuevo régimen establecido en la isla como algo pleno de injusticia e inmoralidad. En un poema dedicado al novelista autor de **La charca**, Doctor Manuel Zeno Gandía, al unirse éste en 1902 al sector político que luchaba por poderes autónomos para la isla, decía Momo:

“Zeno la campaña inicia  
 contra un mundo de inmundicias. ¡Bravo Zeno!  
 ¡Hay aquí mucha inmundicia!  
 Su trabajo es culto y fino  
 y aun más si a todos abarca  
 Oíganme. Llegó a La Charca  
 Hace poco otro inquilino  
 que sobrado de malicia  
 apoyándose en la ley,  
 cree que la pálida ley,  
 es también una inmundicia”. 222

Si identificamos Puerto Rico como sinónimo de **La charca** y la “pálida grey” como el pueblo puertorriqueño, queda claro el sentido de la sátira. Según los más diversos testimonios resultó muy chocante para los puertorriqueños de aquella época el hecho de que buena parte de los norteamericanos que llegaron a la isla a ocupar altas posiciones en el gobierno y la empresa privada desplegaban en público maneras sociales condenables por la sociedad isleña. Momo se distinguió por su mordaz crítica a este tipo de conducta. Es así como lanzó su sátira, por ejemplo, contra un delegado norteamericano a la Asamblea Legislativa puertorriqueña (situación representativa de la confusión política reinante en el país) que tenía el hábito de poner los pies, durante la sesión parlamentaria sobre su pupitre. En el periódico por él editado, **La Araña**, comentaba Momo:

“Cornwell el delegado  
 no usa pisa-papel

-Y entonces, ¿Con qué pisa?  
 Púes yo te lo diré:  
 Coloca en el pupitre  
 ¿Las manos?, -No, los pies".240

De igual manera arremetía contra un maestro norteamericano que acudía a la escuela sin calcetines ni chaqueta:

"A medida que va pasando el tiempo siento más simpatía por Mr Armstrong, ese Herodes continental.....El tal Herodes se presenta en la escuela sin calcetines y en mangas de camisa:"

"Verlo así me causa agrado  
 en vez de causarme risa.  
 ¡Con camisa o sin camisa  
 es siempre un descamisado!241

La presencia de turistas norteamericanos en la isla resultó elemento desagradable para Momo y lo expresa en tono irónico y amargo:

"Me gustan los turistas, esos aparatosos que llegan aquí provistos de cámaras fotográficas, con la cuales sacan retratos de nuestros lisiados, para exhibirlos más tarde en la gran república como diciendo: así son nuestros colonos. ¡Majaderos! Si supieran lo que es belleza, copiarían nuestras campiñas. Si tuvieran compasión, no harían burla de los desgraciados. Y si tuvieran dinero irían vestidos con ropa más decente".

"A gozar de sus conquistas  
 llegan los continentales  
 ¡Ay! El peor de los males  
 es tratar con los turistas. 242

De tal manera incidió sobre José Mercado el nuevo ambiente que prevalecía ahora en su isla, que decidió alejarse de ella, aun cuando en

240 Ibid , Año I, Núm I, (2 de febrero de 1902).

241 Ibid., " Moscas y moscardones", La araña, Año I Núm. 3, (16 de febrero de 1902).

242 Ibid.

1904 se había impuesto electoralmente el sector partidario de mayores poderes autónomos para la isla. Resultó así, el más adversamente afectado de los intelectuales isleños por lo que algunos historiadores de la literatura puertorriqueña han llamado el trauma de 1898. En 1905 se trasladó a La Habana, Cuba, donde residió hasta su muerte en 1911.<sup>243</sup>

Uno de los autores que con mayor emoción lamentó la disminución de las tradicionales festividades y celebraciones regionales, sobre todo aquellas vinculadas al ciclo navideño, fue Virgilio Dávila (1869-1943). Poeta influenciado por las nuevas corrientes modernistas, mantuvo siempre ataduras a las anteriores tendencias y vino a representar ante todo la afirmación de la temática regionalista y criolla como expresión de adolorido sentimiento ante la paulatina disolución de la personalidad tradicional puertorriqueña a raíz de la invasión norteamericana. De amplia popularidad entre el público lector isleño fue su "*Elegía de Reyes*" publicada en 1916:

Ahora es igual que los otros  
 el que fue nuestro gran día.  
 ¡Ay! Madre Melancolía  
 ¡Que ya no somos nosotros!  
 .....

Que el reyar para nosotros  
 no es lo que en antes solía  
 ¡Ay! Nuestro clásico día  
 ahora es igual que los otros!

¡Llora! ¡Llora corazón  
 que ves pasar al olvido  
 lo que en nosotros ha sido  
 encanto, dicha ilusión!  
 .....  
 ¡Ya se fue la tradición  
 que más nuestros nos hacía!  
 .....  
 Ya no fulgura este día

<sup>243</sup> Vieta de Miranda, Op. Cit. pág. 22.

como en los años que fueron  
 ¡Ya los Reyes se murieron!  
 ¡Ay! ¡Madre Melancolía!<sup>244</sup>

En uno de sus primeros poemas, "Patria", escrito en 1901, censura Virgilio Dávila, los esfuerzos de las autoridades norteamericanas y sus aliados nativos por pretender infundir en los isleños un sentimiento de fidelidad y patriotismo hacia la nueva metrópoli y sus valores espirituales:

"Yo no tengo más patria que Puerto Rico,  
 ¡Ni quiero más bandera que su bandera  
 ¿Tener uno dos madres? ¡No me lo explico!  
 ¿Dos patrias para un hombre? ¡Linda quimera!

Yo nací en esta tierra de mis amores;  
 Y el mar que mansamente sus costas baña,  
 Que para mí me dice con sus rumores-  
 Lo que no sea Borinquen.....! es tierra extraña!

Y la brisa que juega con mis cabellos,  
 Y el arroyo que cruza la altiva sierra  
 Y este sol que me anima con sus destellos.....  
 ¡Todo, todo me dice que esta es mi tierra!

¡Eres tu lo que adoro, lo que deifico  
 Lo que con toda el alma mi ser venera!  
 Yo no tengo más patria que Puerto Rico,  
 Ni quiero más bandera que su bandera!<sup>245</sup>

El tema se repite más tarde, aunque en diferente forma, en uno de sus más populares poemas, "Nostalgia", publicado en 1916. Enfatiza aquí la sensación de extrañeza y foraneidad del puertorriqueño entre norteamericanos, subrayando la conciencia de su raigambre puertorriqueña. La primera estrofa reproduce el inicio de una popular

<sup>244</sup> El poema apareció originalmente en su obra antológica **Aromas del Terruño**, Bayamón, Puerto Rico, Tipografía P. Moreno, 1916. Está incluido en sus **Obras Completas**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970. pp. 342-343.

<sup>245</sup> Aparecido originalmente en su primera compilación poética: **Patria**, San Juan, Puerto Rico, Imprenta del Boletín Mercantil, 1903, recogido más tarde en sus **Obras Completas**, Op. Cit. pp. 29-32.

plena, composición musical típica afro-puertorriqueña cuya glosa constituye el poema:

“¡Mamá! ¡Borinquen me llama!  
 ¡Este país no es el mío!  
 ¡Borinquen es pura flama,  
 y aquí me muero de frío!

Tras un futuro mejor  
 el lar nativo dejé  
 y mi tierra levanté  
 en medio de Nueva York

Lo que miro en derredor  
 es un triste panorama  
 y mi espíritu reclama  
 por honda nostalgia herido  
 el retorno al patrio nido  
 ¡Mamá! ¡Borinquen me llama!

.....  
 ¿En dónde, en dónde veré  
 radiantes en su atavío,  
 las mozas, ricas en brío  
 cuyas miradas deslumbran?  
 ¡Aquí los ojos no alumbran!  
 ¡Este país no es el mío!

.....  
 Mi sensible corazón  
 de amor patrio más se inflama  
 y heraldo que fiel proclama  
 este sentimiento santo,  
 viene a mis ojos el llanto.....  
 ¡Borinquen es pura flama!

Es mi tierra, ¡que primor!  
 Priva en el jardín la flor  
 camina parlero el río,  
 el ave en el bosque umbrío  
 canta su canto arbitrario,  
 y aquí.....¡La nieve es sudario !  
 ¡Aquí me muero de frío!246

Repetidas veces a través de su obra poética Virgilio Dávila compara

---

246 Aparecida originalmente en **Aromas del terruño**, Op. Cit. , incluida en sus **Obras Completas**, pp. 340-341.



el régimen norteamericano con el viejo sistema colonial español y señala la similar política ultramarina de ambas metrópolis, igualmente en detrimento del libre desenvolvimiento de la personalidad histórica y cultural de los puertorriqueños. Así, en su ya citado poema "Patria" dice:

"Primero, España, aquella nación ingente  
Que admiraban los mundos por su braveza  
El veneno del odio vertió imprudente  
al pecho del isleño todo nobleza.

Oprimiendo a los hijos de esta Sultana  
que duerme a los arrullos del mar Caribe  
Y a quien da Dios sus besos a la mañana.....  
Y a la tarde los besos de Dios recibe.

Después...después.....¡Oh tiempos de bienandanza  
Que el Águila del Norte nos ofrecía!  
¡Cuál se abrieron los pechos a la esperanza,  
Creyendo en los albores de un nuevo día

Más, ¡oh fugaz deleite! Decepción nueva  
Viene a llenar las almas de desencanto  
Y otra vez sometidos a dura prueba,  
¡Otra vez a los ojos acude el llanto!"<sup>247</sup>

Luis Lloréns Torres para muchos críticos literarios el más criollo y regionalista de los escritores isleños, no abarca el tema del desplazamiento cultural luego de 1898 en un artículo aparecido en el periódico **La Correspondencia de Puerto Rico** (25 de mayo de 1926) titulado "*La isla ignorada*". Inicia el artículo citando a José Vasconcelos, que en una visita que hiciera a la Isla, invitado por la Universidad de Puerto Rico en 1926, declaró que nuestro país era ignorado en los veinte pueblos hispanoamericanos. Utiliza Lloréns las palabras de Vasconcelos para culpar de ese desconocimiento a los norteamericanos. Nos dice en este artículo que "la lucha en Puerto Rico no es de barcos ni de ejércitos...es lucha de dos razas, de dos culturas, de dos civilizaciones.

El águila yanqui cerniéndose sobre nuestro pueblo trayendo aquí sus millones, sus maquinarias, su idioma, sus leyes y todos los recursos de su innegable poderío; y el pueblo puertorriqueño, luchando, forcejeando, salvando su raza, su idioma, su religión, su espiritualidad. Veinticinco años de lucha; El yanqui nos ha impuesto sus códigos. El idioma inglés es obligatorio en nuestras escuelas públicas. El dinero yanqui se ha adueñado de parte de nuestras tierras e industrias. Sufrimos la tiranía de una Corte de Justicia donde los abogados tienen que hablar inglés y los testigos declaran por medio de intérpretes. Y sin embargo, nuestro pueblo es tan hispano como antes. El campesino es el mismo de hace veinticinco años. Se habla y se cultiva el castellano con más fervor que nunca. Nuestro pueblo no ha variado en nada que afecte a sus características raciales. Y nuestra alma, espiritualidad de raza hispana, permanece inquebrantable, indestructible.<sup>247</sup>

Es en defensa de una de las más típicas expresiones culturales puertorriqueñas: la riña de gallos. En un artículo aparecido en el periódico el **Puerto Rico Ilustrado**, el día 2 de junio de 1933, titulado "*Flama de gallos*", el poeta aplaudía la decisión de las autoridades, tanto nativos como norteamericanos, legalizando, al cabo de 25 años de prohibición, el espectáculo público de la riña de gallos. Elogia una serie de cualidades físicas y sícologas del gallo: su belleza, dignidad y variedad, su canto "que es el clarín de la selva, y sobre todo, su loca incastidad ante todas las gallinas, por meramente ser hembras y como expresión de su instinto creador y fecundador, sin reconocer la ridiculez de los prejuicios. Lo más notable, sin embargo, es su bravura y valentía que tiene expresión máxima en el espectáculo público de la riña. En una versión anterior, más recortada y fragmentada de este artículo (publicada

en el **Puerto Rico Ilustrado** el 28 de abril de 1928) apuntaba Lloréns que “los gallos son algo tan puertorriqueño, tan jíbaro, tan de nuestro solar, que bien merecen que se les estudie y se les defienda y les cante en décimas”.<sup>247</sup>

Ahora el poeta se felicita de la nueva legislación legalizando el espectáculo y añade : “Si algo había ridículo era prohibirle al pueblo la diversión de los gallos, a pretextos de crueldad. Habría que demostrar antes que más cruel no fue Dios al crearlos con ese instinto. Y habría que demostrar también que la ley no consiente y sanciona otras cosas más crueles; por ejemplo, que unos pocos hombres tengan exceso de comida, mientras otros muchos se estén muriendo de hambre. ¿Y no es más cruel, también, esta enconada lucha por la existencia, esta asquerosa pelea de hermanos contra hermanos por el mísero dólar?<sup>248</sup>

En su extensa obra poética Lloréns Torres cantó sobre todo a la mujer, a la geografía y a la naturaleza de la isla, así como al jíbaro o campesino de la montaña isleña. Como hemos ya señalado y podemos fácilmente constatar, no abordó él en su poesía (y según ya vimos, escasamente en su prosa) la gradual liquidación de diversas antiguas costumbres y tradiciones luego del cambio de soberanía. Cuando en su obra combate al régimen establecido a partir de 1898, lo hace casi exclusivamente para impugnar el desplazamiento y explotación económica impuestos a los puertorriqueños en beneficio de los norteamericanos.

Tampoco hemos encontrado material poético sobre este tema en los otros escritores de este periodo seleccionados como escritores

<sup>247</sup> Luis Lloréns Torres, ‘*Los gallos*’, **Puerto Rico Ilustrado**, 25 de abril de 1928, recogido en Luis Lloréns Torres, **Obras Completas**, Tomo III, Artículos de Periódicos y Revistas, pág. 90.

<sup>248</sup> *Ibid.* pág. 22.

representativos en el presente estudio. Pudiera, aún más, señalarse como veremos más adelante, que son tan solo unos pocos los autores que en sus composiciones poéticas a veces de forma indirecta, pretenden impugnar algunos aspectos de la continuada marginación del puertorriqueño en el manejo y conducción de la sociedad isleña.

El tema del desplazamiento cultural del puertorriqueño tan limitado, según hemos visto, en la producción poética, afluye un poco más en la prosa representativa de este periodo. Lo encontramos reiteradamente, como ya vimos, en la obra en prosa de algunos poetas como Momo, de Diego y Lloréns. No hay ejemplo alguno al respecto en el caso de Virgilio Dávila pues este poeta no nos dejó publicada obra alguna en prosa. Aparece también el tema una que otra vez tratado en la prosa de otros autores en cuya poesía es ignorado el tema o que fueron mayormente prosistas. Ya a principios de siglo el poeta romántico parnasiano y dirigente político Luis Muñoz Rivera advertía la inevitable contienda del puertorriqueño con el nuevo poder dominador por la preservación de los valores culturales y morales isleños. En un artículo periodístico publicado en 1900, "La dura realidad", que exhibe claro trasunto de ensayo, tras esbozar los diversos sectores sociales del país y su papel en el proceso y destino colectivo, describe así la élite intelectual isleña: "Diez, quince, veinte personalidades brillantísimas, con un talento claro, todas ellas - a veces con un soplo genial - que dan a su causa cuanto recibieron de la naturaleza y que, con los demás a la espalda, mantienen viva la tradición, señalan los rumbos del porvenir, resisten a la avalancha exótica, se crecen al castigo y forman los

núcleos superiores en los puestos avanzados”.<sup>249</sup>

Uno de los autores que con mayor penetración y sutileza analiza este choque cultural fue Nemesio Canales, para muchos el más notable prosista del modernismo puertorriqueño. Aun cuando solo se refiere a ello en algunos de los ensayos que publicó originalmente como artículos periodísticos en el primer cuarto de siglo XX. Nos ofrece en ellos una muy lúcida visión contemporánea, desde el ángulo isleño, del conflicto generado por el intervencionismo cultural norteamericano, así como las debilidades y pujanza de la resistencia puertorriqueña. Ejemplo notable al respecto es un artículo suyo, escrito entre 1915 y 1923 de su colección antológica *Boberías*,<sup>250</sup> en que hace una nostálgica reminiscencia de algunos rasgos culturales en proceso de liquidación: “Una de las cosas que más chocan y entristecen y avergüenzan en este país es el olvido o el desdén en que tenemos todo lo que es genuinamente puertorriqueño. Y, desdichadamente donde primero se echa de ver esta peculiaridad nuestra es en las frutas”.<sup>251</sup> Luego de apuntar la facilidad con que donde quiera en la isla puede obtenerse cualquier fruta de origen extranjero, sobre todo norteamericana, indica resulta imposible obtener una fruta de origen nativo o típica del país.

---

<sup>249</sup> Aparece incluido en su compilación antológica *Campañas políticas*, Madrid, Editorial Puerto Rico, 1925, Vol. II, pp. 287-290; aparece también reproducido en Eugenio Fernández Méndez, Editor, *Antología del pensamiento puertorriqueño*, (1900-1970) Tomo I, pp. 63-65.

<sup>250</sup> Nemesio Canales, *Boberías*, Antología Nueva de Nemesio Canales, Edición de Servando Montaña, Colección UPREX, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1974. [El ensayo no tiene título, solamente aparece precedido del Número IV], pp. 22-23. El editor ha formado este volumen en base a artículos o ensayos publicados en diversas revistas puertorriqueñas de la época, mayormente del semanario *Juan Bobo*. Por desventura, las diversas selecciones no van cada una de ellas acompañadas de lugar ni fecha de publicación. Tan solo aparece, en la Introducción señalando las diversas revistas utilizadas y su respectiva fecha de publicación; a este último respecto tan solo se señalan los años entre 1915 y 1923.

<sup>251</sup> *Ibid.* pág. 22.

Eso había que buscarlo en los campos. “Y esto que sucede con las frutas sucede con la danza 252 - que ya es de mal tono no bailar la dando brinquito de cabro que llaman “one-step”; y lo que sucede con las frutas y las danzas, sucede también con ciertos instrumentos musicales puertorriqueños, como el cuatro,<sup>253</sup> por ejemplo. ¿En qué salón de San Juan o de Ponce o Mayagüez o Arecibo o Guayama se oye jamás un cuatro? Si se trata de una velada o un baile, y usted propone que se traiga un buen músico de cuatro de los que abundan en el país, todo el mundo le mira a usted con lástima o con ironía y para siempre se le tiene por un animal...Pero este pobre cuatro es jíbaro 254 [y] se estila en los bailes de nuestra gente campesina.....quedese el pastoso, pero tosco y jibarote cuatro, relegado al olvido y oscuridad del rincón húmedo del triste bohío donde cuelga de un clavo.... Así vivimos y así somos. Huyendo de todo lo de la tierra por temor de parecer jíbaros, no nos damos cuenta de la velocidad con que corremos a conquistarnos fama perdurable de cursis y de memos.”<sup>255</sup> En otro de sus artículos de la serie denominada **Paliques**, comenta Canales los efectos de una decisión de un funcionario norteamericano en la isla, el Attorney General (Procurador General) en la vida de Ponce, segunda ciudad del país, al abolir la banda municipal. “Tradición de siglos”, apunta Canales, “la retreta servía de esparcimiento al espíritu de los que por la plaza pública de un pueblo se reunían los domingos de ocho a diez de la noche.¿Es sabio, Señor Attorney General, arrebatarle a todo un pueblo la única sonrisa, la única poesía de su mísera vida?

---

<sup>252</sup> Baile de salón, típico de Puerto Rico, creado hacia mediados de siglo XIX.

<sup>253</sup> Instrumento de cuerda, guitarrillo de cuatro cuerdas, típico de la música campesina de Puerto Rico y otras regiones del Caribe hispano.

<sup>254</sup> Campesino, habitante de la zona rural puertorriqueña

<sup>255</sup> Ibid. pág. 23.

Uno de los aspectos vinculados al conflicto cultural que con más vehemencia e intuición enfatiza Canales es la radical disparidad entre norteamericanos y puertorriqueños en formas de ser, costumbres y tradición. circunstancias enraizadas en pasados y realidades totalmente diferentes.

En su empeño de lograr que la opinión pública isleña comprendiese las bases y encadenada problemática del conflicto, subrayaba en consecuencia la imposibilidad de que los puertorriqueños llegaran en el futuro previsible, a poder formar culturalmente (indispensable prerequisite a la anexión como estado) parte integrante de la nación norteamericana. Así, por ejemplo, al intervenir en el debate sobre la posible concesión por el Congreso federal de la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños, Canales vislumbraba la imposibilidad de tal medida debido a incompatibilidad de raza, idioma y cultura. En carta abierta al Presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, le señala: "No queremos ser ciudadanos americanos. Por muy digna que sea vuestra ciudadanía, preferimos la nuestra a todas las ciudadanías del mundo. Si no sintiéramos así seríamos indignos de nuestra raza hispana". 256

En el Palique I. "No servimos", afirma Canales que no sirven los puertorriqueños para ciudadanos de Estados Unidos: Y ello, "porque no hemos nacido- y hay que decirlo claro - para ciudadanos; porque el traje de ciudadanos americanos nos pegaría tan mal, que, dentro de él, daríamos lástima, porque esa ciudadanía se hizo para hombres prácticos, faltos de imaginación, consagrados al "business", esclavizados por el

---

256 Nemesio Canales, "*Querido Mr. Wilson*" en **Meditaciones Acres**, (Antología nueva de Canales: 2, Edición de Servando Montaña, Colección UPREX) Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1974, pág. 42.

yugo del tanto por ciento, metódicos, rutinarios, puritanos, fríos e ingenuos. Sin embargo, los puertorriqueños no somos así. Somos todo lo contrario, somos vehementes, imaginativos, soñadores, algo holgazanes, irónicos, rebeldes a toda disciplina, un poco filósofos, y un poco poetas. Demasiado poetas para pasar de largo sin ninguna emoción junto a un señor que está cantando; demasiado filósofo para no quedarnos abismados ante el lejano misterio preponderante de una estrella, mientras el hombre práctico, el ciudadano de verdad, marcha sin pestañear a su negocio".<sup>257</sup> Asevera Canales que los funcionarios norteamericanos han fracasado en Puerto Rico no por exceso de maldad ni por sobra de despotismo. "Fracasaron por su seriedad, por su hierática, inmensa e incurable seriedad, muy parecida a la del niño cuando sale a la calle vistiendo sus primeros pantalones o calzando sus primeros zapatos"<sup>258</sup> Tiene, no cabe duda, amplia razón el escritor puertorriqueño Antonio J. Colorado cuando en el "Prologo" a la segunda edición de **Paliques**, afirma que "Canales llevaba por dentro y sentía en la íntima raíz de su tradición y de su formación ética algo distinto que los americanos que venían a Puerto Rico en aquellos tiempos no podían entender, y por lo tanto, no sabían respetar: aquello era su forma de ser, de expresarse, de sentir la vida".<sup>259</sup>

Tal vez el más notable cultivador de la prosa costumbrista en Puerto Rico en el último tercio del siglo XIX y el primero del XX fue Matías González García (1866-1938). Su obra multiforme - novelas, cuentos, dramas, presenta un extenso y abigarrado cuadro de costumbres

<sup>257</sup> Canales, **Paliques**, Op. Cit. pág. 121.

<sup>258</sup> Canales, "*Matienzo y su fórmula*", en idem, pág. 131

<sup>262</sup> Antonio J. Colorado, "Prologo", Idem. pág. IX.



de la sociedad puertorriqueña de esos años, sobre todo de la zona rural y los pequeños pueblos del interior, como Gurabo, donde vivió casi toda su vida. A través de sus páginas nos presenta él tradiciones y costumbres como las peleas de gallo, el velorio, las celebraciones del ciclo navideño y Semana Santa, los rosarios cantados, bodas y otros más, todos ellos, aparte de su calidad literaria, cuadros de costumbres de valor sociológico y documental. Si examinamos desde diversos ángulos la obra total de González García advertimos que el autor deplora la gradual desaparición de lo tradicional. En cuanto a otros temas y asuntos v.g. tradiciones y costumbres, el autor se limita a presentarnos, asociada a su relato o descripción, una imagen auténtica o fehaciente de las diversas costumbres y tradiciones todavía vigentes sin comentario alguno en torno al auge o decadencia de los fenómenos culturales que allí describe. Aparentemente el autor se propuso ofrecernos su visión o vivencia personal del cuadro costumbrista contemporáneo sin entrar en su reacción e interpretación al respecto, que fuese así el propio lector el que a través de aquella lectura y su presente y posterior experiencia percibir con mayor fuerza, hacia donde se dirigía ese proceso cultural. Indudablemente, a pesar de su reticencia respecto a este tema, González García estaba consciente de la crisis que, como secuela de la intervención nortea afectaba ya amplias facetas del acervo cultural puertorriqueño. Así nos lo indica en algunas de sus obras, notablemente en uno de sus mejores cuentos, "*Los reyes se van*", publicado en 1928,<sup>260</sup> donde nos describe una trulla rural de los días de Reyes, costumbre tradicional del calendario navideño puertorriqueño en que grupos de vecinos van con música por las diversas casas de la comarca a bailar,

<sup>260</sup> Matías González García, "*Los reyes se van*", *Puerto Rico Ilustrado*, (7 de enero de 1928) pág. 13.

pedir y ofrecer aguinaldos y disfrutar de succulentas comidas típicas de la época navideña como lechón asado, arroz con gandules, pasteles de plátano verde y carne de cerdo y sabrosos dulces. Luego de ser obsequiados en diversos lugares pasaban a la vivienda del campesino “siño” Caledonio, quien evoca ante el autor, narrador en primera persona, las celebraciones de Reyes en tiempos de antaño. Según él: “En otros tiempos los días de Reyes celebrabanse con mayor entusiasmo. Arricuerdo [sic] que en vida de mi padre no paraba el jaleo dentro y fuera de la casa, unos diban [sic] y otros llegaban, entonces, la comía estaba botá y la bebía [sic] igual y el dulce que hasta era un desperdicio”.<sup>261</sup> Termina narrando el autor: Y acercándose a mi oído díjome: Ay, Siño! /Siño! No le que [sic] la menol [sic] duda; los Reyes se van.<sup>262</sup> Como señala la profesora Marcano, probablemente las más notable estudiosa y crítica de la obra de este autor:: “El tono evocativo nos recuerda a don Virgilio Dávila en su composición “Elegía de Reyes”.<sup>263</sup> Al igual que Nemesio Canales, González García tuvo gran empeño en presentar al anglo americano como diametralmente opuesto al puertorriqueño en costumbres y visión del mundo y vida, recalándose así la imposibilidad de que pudiesen los naturales de la isla incorporarse al proceso cultural y destino histórico de los Estados Unidos. Ello es tema de algunos de sus más interesantes cuentos, en los cuales, como en los de otros autores posteriores a 1898, se incorpora este nuevo personaje a la literatura puertorriqueña. Los norteamericanos son, en la obra de González García, generalmente objeto de la sátira y humor del autor. Comenta acertadamente el crítico puertorriqueño Juan Martínez

---

<sup>261</sup> Ibid.

<sup>262</sup> Ibid., Cuevas de Marcano, Op. Cit. , pág. 44.

<sup>263</sup> Ibid . pág. 16.

Capó que la literatura puertorriqueña a partir de 1898 no ha “producido personajes norteamericanos con verdadera hondura psicológica. Ha imperado el tipo de una sola pieza: o el villano o el objeto de sátira y burla. González García no ha sido excepción:<sup>264</sup> En una de sus narraciones: “*La dita de Agüebaná*”, <sup>265</sup> un famoso arqueólogo profesor universitario norteamericano, Mr. Walter Scoville fue a Puerto Rico poco después de la invasión de 1898 en busca de reliquias indígenas. Tras extensa y burlona descripción de los infructuosos esfuerzos del personaje por aprender el vocabulario y costumbres criollas, se topa con un matrimonio campesino en un pueblo pequeño de la isla, quien le ofrece posada. Como era costumbre en los campos usaban una dita<sup>266</sup> para sus necesidades biológicas nocturnas. Esta dita en particular tenía una inscripción que el profesor confunde como indicación de una antigua pertenencia al cacique Agüeybana, jefe indígena al iniciar Juan Ponce de León la conquista española de la isla y la sustrajo de la casa como si fuera una auténtica reliquia indígena.

En otro de sus cuentos, “*El diván*”, <sup>267</sup> el norteamericano, para castigar el flagrante adulterio de su esposa Panchita, altiva mulata isleña, vende el mueble donde la sorprendió con su amante en pleno desliz, justificando ello con una macarrónica versión del viejo proverbio, “muerto el perro se acabó la rabia. Previene aquí el autor contra los matrimonios y estrechas relaciones entre los dos pueblos debido a la grave diferencia de valores entre ellos a la par que nos presenta la

<sup>264</sup> Juan Martínez Capó, Introducción en Matías González García, **Cuentos, Primera selección**, San Juan, Puerto Rico, [no indica Casa Editora] 1960, pág. 16.

<sup>265</sup> **Puerto Rico Ilustrado**, San Juan, Puerto Rico, (31 de agosto de 1929) Año XX, Núm. 1017, pág. 19-22; reproducido en **Cuentos, primera selección**, Op. Cit. pp. 143-149.

<sup>266</sup> Calabazo obtenido del árbol güera o higüero que, disecado o trabajado es utilizado en Puerto Rico como receptáculo o vasija para líquidos.

<sup>267</sup> Puerto Rico Ilustrado, Año XXII, Núm. 1091, (31 de enero de 1931, pp. 15-16. Reproducido en **Cuentos, primera selección**, Op. Cit. pp. 151-156.

frialdad del norteamericano ante las cosas del amor en contraste con su afán o dedicación por los negocios .

La misma actitud de burla y rechazo hacia el norteamericano exhibe González en otro cuento, "*Mr Manflower o El milagro de San Pío*".<sup>268</sup> Nos narra en este cuento corto los intentos de un norteamericano de avanzada edad de conquistar una joven puertorriqueña a base de mentiras con respecto a su fortuna. Recalca en forma jocosa el desenlace del asunto quedando la muchacha como víctima ingenua del extranjero. Resalta el autor lo riesgoso de este tipo de aventura para la mujer cuya vida se desenvuelve dentro del patrón de vida puertorriqueña.

Es más bien en el género dramático donde González García dedica mayor atención al personaje trágico. Así en una de sus dos únicas obras publicadas , "*Por mi tierra y por mi dama*",<sup>269</sup> expone los males económicos y sociales acaecidos al país como resultado de la invasión norteamericana y presenta al respecto diversos tipos de norteamericanos vinculados a este proceso, desde el representante del latifundio explotador azucarero hasta el aventurero que engaña jóvenes casaderas del país. Señala él los elementos culturales importados que tendían en aquel momento a desintegrar y afectar la personalidad del puertorriqueño. Acentúa ante todo la tendencia innata del isleño a desposeerse de sus valores y los males resultantes de la adopción de usos y costumbres muy poco afines con la tradición e idioma de los puertorriqueños. Censura aquí el autor los vicios de la sociedad insular en el proceso de americanización en que vive. Añora y exalta los usos y

<sup>268</sup> Puerto Rico Ilustrado , Año XX, Núm 1100, (4 de abril de 1931) pp. 2-3.

<sup>269</sup> Puerto Rico Ilustrado , Año XXII, Núm. 1119, (13 de junio de 1931) y subsiguientes números semanales hasta el 15 de agosto de 1931.

costumbres vinculados al tradicional patrón de conducta de los pueblos hispanos, cuyos valores había heredado el puertorriqueño y las nuevas corrientes culturales amenazaban desplazar.<sup>270</sup>

Tal vez el autor que mas prolijamente nos describe el conflicto de valores y tradiciones provocado por el nuevo régimen fue el narrador y ensayista Miguel Meléndez Muñoz.<sup>271</sup> Ha sido éste uno de los escritores puertorriqueños que mejor ha captado estos momentos de transición en la vida colectiva isleña a partir de 1898 hasta 1930. Su obra es un constante ejemplo de transculturación. En varios de sus cuentos y ensayos resaltan los cambios que sobrevinieron con motivo del cambio de soberanía en las costumbres, en campos y pueblos, religión y en las relaciones con el invasor norteamericano. Ejemplo notable de este interés es uno de sus ensayos titulado **Cayey en el drama del cambio de soberanía**,<sup>272</sup> en la cual si bien no describe el proceso de penetración de costumbres y formas de vida anglosajonas, recrea algunas de las prevalecientes en 1898 en su pueblo, Cayey, el cual, debido a la falta de acueductos , al igual que muchos de los otros en la isla, estaba ubicado junto a un río o riachuelo. El río, al mismo tiempo que abastecía de agua potable a toda la población, se utilizaba como balneario en el estro y servía también para bañar los caballos de los vecinos y de las empresas de transportación. El río era así fuente de agua potable y piscina para seres racionales, bañera para las bestias y también cloaca máxima del pueblo. El cuadro costumbrista presentado envuelve al mismo tiempo una acerba crítica al régimen colonial español por el estado de atraso

---

<sup>271</sup> Para una visión general de la obra de este autor veáse: Josefina Lube de Droz, "*Miguel Meléndez Muñoz, Vida y obra*", prefacio a Miguel Meléndez Muñoz, **Obras Completas**, San Juan, Puerto Rico , Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1963, 3 vols. Vol. I, pp. 9-190.

<sup>272</sup> Miguel Meléndez Muñoz, **Cayey en el drama del cambio de soberanía**, (año 1898) Apuntes histórico- sociales) Vol. III, pp. 114-147.

material e intelectual en que mantenía el país, sin acueductos, escuelas, servicios sanitarios, ni caminos, mientras las condiciones de vida y los salarios se mantenían en niveles de hambre (v. g. el jornal de los aguadores del río era apenas de un peso plata al día.<sup>273</sup> Entre aquellos episodios aquí narrados en torno al conflicto cultural provocado por el cambio de soberanía destacan una serie de incidentes en que figuran los macheteros, cuerpo irregular del ejército español mayormente compuesto por campesinos puertorriqueños reclutados en la isla durante la guerra de 1898. En una de estas ocasiones “un machetero se lanzó abruptamente contra una columna de infantería americana. No se sabe si por su propio impulso decisivo o por la eventualidad de habersele desbocado el caballo que montaba. Los infantes, confundidos y asombrados creyendo que el machetero era el jefe de un gran contingente de las fuerzas españolas. Y cuando éste gritaba: “¡Al machete, leña y p'alante, como tumbando caña! - para comunicarse el valor de que carecía, la columna americana se retiraba en desordenado corrimiento”.<sup>274</sup> Describe el autor como su pueblo, Cayey, recibió las tropas norteamericanas sin gran novedad, excepto un ciudadano conocido por Martín, el Gallero, que recorría las calles del pueblo vitoreando a los norteamericanos seguido de una turba de mozalbetes desarrapados y vagabundos que lo coreaban.<sup>275</sup> Describe además diversos incidentes derivados del cambio de banderas en la Casa Consistorial. En los diversos episodios que narra presiente Meléndez Muñoz las consecuencias del cambio de soberanía en las costumbres y en todos los aspectos de la vida social del pueblo puertorriqueño. Los

---

<sup>273</sup> Ibid. pág. 117-118.

<sup>274</sup> Ibid. pág. 136.

<sup>275</sup> Ibid. pág. 141.

macheteros campesinos fueron los primeros isleños en recibir el impacto y consecuencias de la movilización militar contra el invasor, pero también supieron algunos de ellos, según Meléndez Muñoz, aprovechar de varias maneras los iniciales contactos con la soldadesca norteamericana, iniciando una tradición que fundó escuela en algunos sectores de la población insular. Terminada la guerra apenas diez y nueve días después de la invasión norteamericana, los macheteros, regresaban a sus casas como podían, sin haberse enfrentado plenamente al enemigo. Los españoles los habían desposeído de caballos y rifles, dejándolos a pie. Simplicio, personaje central de la narración de Meléndez Muñoz pudo conservar su uniforme y machete y retorna a su esposa Guadalupe que lo daba por muerto. Por consejo de esta deciden vender por dólares a los norteamericanos las pertenencias militares de Simplicio. Lupe se dirige al campamento invasor a vender el uniforme, machete y sombrero de su marido. Se vale para ello de los servicios de un interprete, de los muchos, mayormente extranjeros, que pululaban en torno a los norteamericanos. El intermediario le señala: "Eso lo compra el Capitán House. Lo pagaría mejor si tuviera manchas de sangre, mucha sangre..."<sup>276</sup> Han debido manchar ese traje con sangre. Con sangre de gallina, de puerco, de cualquier animal. Tendría mayor mérito y más valor.... Pero, veremos. Pidan cincuenta dólares por todo eso. A ver si los arría Mister House. Para mí, un bill de a five - de cinco- ¿Sabes? - sin que se entere nadie."<sup>279</sup> A poco regresaba Lupe a casa con los billetes de la nueva moneda. "Así se consumaba el trueque entre pícaros circunstanciales y militares novatos que justificarían su arrojo y valor en la primera guerra extracontinental de su país con la exhibición

---

<sup>276</sup> Ibid. pág. 145-146.

de aquellos trofeos de guerra ante la admiración de parientes y compatriotas pazguatos al arribo a su patria".<sup>277</sup> Iniciaban así los puertorriqueños una nueva página de su larga tradición cultural al emprender trato humano con un nuevo pueblo dominador sobre la base de una aguzada y a veces maliciosa astucia que le pudiera permitir al criollo obtener aun contra la intención y deseo del norteamericano alguna utilidad y ganancia en las nuevas y forzadas relaciones. Así desde los tempranos días de 1898, "aleccionados por aquellos pícaros interpretes, que devengaban buenos beneficios en la compraventa de esos artículos, los vendedores ofrecían los trofeos de la guerra en su poder, con huellas de sangre y barro, como evidencia de que sus dueños habían combatido en las escaramuzas de Guánica, Coamo, Guayama.... ¡Cuántas gallinas y otros animales de corral valorizaron con su sangre inocente la subasta de aquellas humildes prendas militares virginales porque no se habían desposado con el peligro".<sup>278</sup>

Una de las obras donde con mayor luminosidad nos presenta Meléndez Muñoz el oportunismo que a veces lograba hacer el criollo de sus nuevas relaciones con el invasor es su valiosa narración "El cambio de soberanía y el guarapo".<sup>279</sup> Luego de describir el estado, en 1898; de las vías insulares de transporte, mayormente deficientes y rudimentarias, señala como ello determinaba la escasez de hielo fuera de la capital, donde estaban las únicas fábricas de este refrigerante, grandemente anhelado por las clases acomodadas y medias del interior de la isla. De aquí que en los cafés y restaurantes no se vendían refrigerios sino más bien bebidas al tiempo, aun tratándose del refresco más popular: el

<sup>277</sup> Ibid.

<sup>278</sup> Ibid., "El jíbaro en el siglo XIX", en **Obras Completas**, Op. Cit., vol. III, pág. 604.

<sup>279</sup> Ibid., "El cambio de soberanía y el guarapo", en **Cuentos y Estampas, Obras Completas**, Vol. II, pp. 644-649.



guarapo o jugo de caña de azúcar. Tan solo algunos vecinos pudientes lograban, mediante costoso y especial embalaje llevar hielo a sus pueblos y hogares para delicia de familiares y amigos. Según señala Meléndez Muñoz, ocurrido el cambio de soberanía empezó a aparecer el hielo en los pueblos que quedaban cerca de los cuarteles o campamentos ocupados por el ejército invasor. "Las tropas americanas de ocupación mejoraron notablemente los medios de transporte, introduciendo el uso de grandes carromatos tirados por mulas o caballos, por el estilo de los que utilizaron los colonizadores del Oeste. Estos vehículos cubrían el viaje desde los puertos de San Juan o Ponce a los puestos o destacamentos del interior de la Isla en la mitad del tiempo que invertían las tardías carretas de bueyes". Fue de estos destacamentos desde donde empezaron a irradiar, según el autor, con abundancia y lujo para aquella época, grandes testimonios de los extraordinarios adelantos mecánicos y del bienestar material en la vida del pueblo norteamericano. De todas las novedades así introducidas, una de las que mayor impacto llegó a tener rápidamente a tener en la vida diaria de diversos sectores sociales fue el hielo, artificialmente producido. Como artículo de consumo fue difundido y popularizado por las tropas norteamericanas destacadas a través de la isla. "En las comisarias construyeron grandes neveras para la conservación de carnes, frutas y toda clase de alimentos perecederos que mantenían con el hielo que adquirieron en las fábricas de la capital y transportaban en cajas preparadas para que no licuase. Algunas familias relacionadas con funcionarios y oficiales del ejército invasor, podían consumir el precioso artículo refrigerante. Pero también el buen pueblo

pudo tomar frío, cuando menos, su guarapo de caña.”<sup>280</sup> El núcleo de la narración es el recuento de las artimañas de un vendedor de refrescos, Juan Gambao, primero que en su pueblo logró obtener hielo y vender el guarapo frío, gracias a las relaciones amorosas de su hermana con un sargento de la comisaría militar norteamericana allí establecida. Para nuestros propósitos, su mayor importancia radica en la fiel descripción costumbrista del inicio y difusión de una nueva y conveniente moda que pronto se impondría como generalizado hábito: el uso del hielo como refrigerante de las bebidas refrescantes criollas. Si en esa narración nos describe Meléndez Muñoz la introducción en la isla de una nueva y conveniente costumbre, en otros escritos nos describe la perniciosa y extensiva anarquía social en buena parte de la población isleña a raíz de la invasión. Ejemplo de esto último es su breve cuento “Dos cartas”, narración que aunque publicada por primera vez en 1936 ya había sido premiada en un certamen literario en 1908.<sup>281</sup> La trama gira en torno a una joven campesina, Cachín, víctima de la guerra, pues queda embarazada por un soldado norteamericano, que terminada la guerra parte con su tropa. Cachín le escribe en demanda de ayuda económica para su hijo. De mayor importancia para nosotros, son los penetrantes comentarios y descripción del autor en torno a la revuelta situación social y el naufragio que era obvio se iniciaba de costumbres, tradiciones y valores morales: “En el desorden que siguió a la invasión, unos pocos ganaron algo, y otros perdieron lo que decían que era suyo. Nadie estaba conforme. El que había logrado sus deseos pretendía algo más. El que todo lo había perdido, no se consolaba, e incesantemente clamaba al

---

<sup>280</sup> *Ibid.*, pág. 647

<sup>281</sup> *Ibid.*, “Dos cartas”, aparecida originalmente en su colección narrativa **Cuentos del Cedro**, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Puerto Rico, 1936, 198 pp. Reproducido en **Obras Completas**, Op. Cit. pp. 675-681.

cielo para que los chinos o los japoneses, o cualquier otro pueblo bárbaro, desplazase a los conquistadores . ¡Qué nueva Babel se erigió en Puerto Rico!" Teníamos coroneles honorarios de caballería de marina, grandes capitanes que alardeaban de un valor temerario antes de descender de las naves invasoras, y que después se conformaban con librar incruentas batallas en cafés y plazas públicas; interpretes que ladraban en inglés y rugían en español; patriotas de todos colores; agricultores dispuestos a hipotecarlo todo; y por encima de todo, el primer choque de dos civilizaciones".<sup>282</sup>

Inevitable consecuencia fue el generalizado relajamiento de viejas costumbres y la rápida infiltración de nuevos e importados patrones de conducta. Importante factor innovador al respecto, vino a ser la intensa mezcla, legalizada e ilegalizada de soldados norteamericanos y muchachas criollas. Ejemplo del a veces pintoresco proceso que a ello llevaba es Cachín, quien trató de resistir el asedio norteamericano, pero el empuje invasor se opuso. "Después del mi quieri mucho, casamiento con usté [sic] vinieron las latas de peras, de ciruelas, los sobrecitos con el simpático Remember de Maine, los corned beef, las latas de sopa de rabo de buey y todos los comestibles, que en aquel momento histórico rindieron más corazones y prepararon con más rapidez la asimilación que la célebre proclama de Miles".<sup>283</sup>

Si como hemos visto, de Diego y González García recalcan las nocivas consecuencias de la nueva anarquía moral en todos los órdenes de la sociedad isleña y en sus clases altas y medias, Meléndez Muñoz, incomparable intérprete literario de la ruralía isleña, subraya ante todo, como acabamos de ver los efectos perniciosos del nuevo régimen en

---

<sup>282</sup> Ibid. pág. 676

<sup>283</sup> Ibid. pág. 677.

la clase jíbara o campesina. En igual forma describe esta crisis en otro de sus cuentos: "La vida moderna". Boceto literario donde reproduce en habla jíbara y su correspondiente ortografía, el diálogo de dos campesinos Tasio y Fonseca en torno al novedoso proceder de sus hijas, los tiempos que les ha tocado vivir y los para ellos inexplicables cambios ocurridos en tan poco tiempo en su sociedad puertorriqueña. Ello da pie a interesantes comentarios en torno al impacto social del cambio de soberanía. Al quejarse uno de ellos de la que considera conducta desbocada de su hija, sigue así el diálogo: "-Compae, son cosas del tiempo; agora no es como enantes.... Agora se anda en altomovel y enantes caminábamos en coche.... Compae, to anda ligero, nojotros semos los que nos vamos quedando atrás..... -No, compae. Se pué andal a escape, pero con velgüenza y seriedá...usté no sabe, no se ventila como yo y no sabe de la misa a la media. Hay que salil pol esos caminos ajuera; el país está peldío; no hay quien se salve..... Pué sel....Veldá es que las mujeles han avansao mucho...."<sup>284</sup> Luego de reseñar los extraños afeites, modas y cosméticos utilizados ahora por sus respectivas hijas y convenir ambos en lo mal que andaba la vida en la isla, Fonseca relata una acalorada experiencia noches atrás en la plaza del pueblo donde un joven orador radical arengaba en torno a la problemática puertorriqueña contemporánea. "Aquel señol se desplicaba como un libro. ¡Qué mucha sensía tiene metía entre oreja y oreja ese hombre! Yo yegué cuando estaba desplicando polqué suseden agora muchas cosas que no pasaban enantes; polque el jijo del país está más josicao cada día. El disía - y paresía una campana -: "Déjemos de tonterías, la culpa de esta situación la tenemos nojotros mismos.... El país está peldío pol

---

<sup>284</sup> Ibid. pág. 284.

causa de nojotros mismos. El jijo del país es el arresponsable de to lo que nos está susediendo .... ¿Y a quién nos quejamos?..... Nos hemos empeñado en asel una mangama [amalgama] de las leyes, las costumbres del Nolte y de nuestra traisión [tradición] y nuestra lengua.... Ya no semos nojotros mismos: las mujeles se han tumbao el pelo y casi toda la ropa y nojotros ni camisa tenemos....polque la hemos peldió.....

-¿Pero usted no está conmigo en que la causa está en la Marigama?

-Si, señor, ahí está la causa".285

En la última pieza de esta colección *Cuentos del Cedro*, titulada "Un día de campo"<sup>286</sup>, el invitado un empleado urbano que durante largo tiempo ha estado anhelando este momento para ver de cerca los elementos pintorescos de la vida campesina, se dispone a entrar a un baile. Al ver a las mujeres con el pelo recortado y llevando trajes importados, se pregunta: ¿Dónde están las jibaritas con sus largas trenzas endrinas, sus corpiños ceñidos, sus pañuelos en la cabeza, sus piernas desnudas, quemadas de sol y su olor a ....resedá, a albahaca, a yerbabuena".<sup>287</sup> Su desilusión crece cuando descubre que las muchachas no se llaman Panchita, Moncha, Tula o Fela, sino Mary, Lillian, Helen o Edith.<sup>288</sup> En otro de sus breves cuentos "El Baile",<sup>289</sup> describe el autor el influjo contemporáneo de la música norteamericana hasta en los campos de Puerto Rico. Expresando uno de sus personajes el rápido eclipse de los antiguos bailes criollos, añadía : "Si ya ja pasao a la otra vida la mariyandá, el seis chorreao, la plena, la danza, la masurca, la

<sup>285</sup> Ibid., "El baile", *Cuentos del Cedro*, en *Obras completas*, Vol. I, pp. 706-711.

<sup>286</sup> Ibid., "Un día de campo", *Cuentos del Cedro*, en *Obras Completas*, Vol. I, pp. 706-711.

<sup>287</sup> Ibid. pág. 289.

<sup>288</sup> Ibid., pág. 790.

<sup>289</sup> Ibid., "El Baile", *Cuentos del Cedro*, en *Obras Completas*, Vol. I, pp. 706-711

polka y los danseros, pues jan venio otros bailes".<sup>290</sup> Meléndez Muñoz se lamenta de la ininterrumpida desaparición de la música y bailes típicos isleños y testimonia la contemporánea influencia norteamericana en este campo. Ya conoce el jíbaro "el juanastel [One Step] el tuesto [Two Step] y el fotrol [Foxtrol]."<sup>291</sup>

En su extensa obra en prosa Meléndez Muñoz describe y discute diversos aspectos de la problemática inherente al cambio de soberanía en 1898 y el periodo subsiguiente. Dedicó aquí mayormente su atención a temas socio-económicos como la enajenación territorial, conflictos en la producción agrícola e invasión de capital foráneo y, sobre todo la acrecentada explotación de la clase campesina. Tal vez uno de los ensayos donde con mayor claridad y efecto literario plantea el tema del conflicto cultural es en el titulado "Navidad y Reyes".<sup>292</sup> Identifica aquí el autor la temporada navideña como el periodo del año en que se exagera la rivalidad entre ambas corrientes de tradición, la nativista y la de forzada y reciente importación. Aunque, fundamentalmente el conflicto persiste a través de todo el calendario nunca parece llegar al explosivo punto de mutua y definitiva exclusión. Deja claro el autor que ya en su época comenzaba a formarse un obligado acomodo entre ambas tradiciones. La pugna entre ambas corrientes "solo reviste marcada inquietud, incidencias rebeldes y actitudes libertarias en nuestra vida política. En la vida social se han hallado o se han impuesto transacciones suaves y conciliadoras, aceptaciones tácitas de conveniencia bilateral. Si nuestro pueblo ha de celebrar y guardar como

---

<sup>290</sup> Ibid., pág. 709.

<sup>291</sup> Ibid. pág. 710.

<sup>292</sup> Meléndez Muñoz, "Navidad y Reyes", *Cuentos de la Carretera Central*, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1941, 155 pp. Reproducido en *Obras Completas*, Op. Cit., Vol. II, pp. 122-127. Aunque la primera edición es de 1941, la mayor parte de estos cuentos y artículos fueron originalmente escritos antes de 1930.

festivo el día de Washington , el de Lincoln, el 4 de julio, el Día de Gracias, nosotros....celebraremos las antiguas fiestas religiosas de nuestro caudaloso santoral religioso, los natalicios de nuestros grandes hombres y, además, todas las de la tradición y las festividades norteamericanas".<sup>293</sup> De esta manera el calendario de fiestas puertorriqueño vino a ser de carácter bilateral. "Presenta dos lados, el nuestro, auténtico, de raigambre hispánico, y el nuevo, el norteamericano, que ya se ha aclimatado: Christmas".<sup>294</sup> Si las Navidades es la temporada en que culmina el calendario festivo, de todas estas celebraciones "la primacía, la devoción, el fervor, si no fanático, coreográfico y alcohólico, correspondía a las fiestas de Reyes , que, casi se iniciaban en la Pascua. Nuestro pueblo las había creado y las celebraba con dejación plena de todas sus preocupaciones y aun de sus obligaciones domésticas, públicas y sociales."<sup>295</sup> El grueso del artículo está constituido por una detallada descripción de los más importantes de aquellos festejos, sobre todo las trullas campesinas, romerías que en esa época recorrían largas distancias visitando inesperadamente a amigos, parientes y vecinos en plan de baile y comilona. Aun cuando el autor, como ya vimos, señala la convivencia desarrollada entre las dos tradiciones, asevera finalmente que buena parte de las antiguas costumbres criollas "desaparece en el abismo del tiempo pasado, sin dejar lugar apenas para historiarlo. Pasa con precipitada celeridad a engrosar el vago contingente de nuestras tradiciones sin recordación, sin ejercicio ocasional, sin vivencia periódica" <sup>296</sup>

De todos los escritores representativos aquí estudiados, Meléndez

---

<sup>293</sup> Ibid., pág. 122.

<sup>294</sup> Ibid., pág. 123.

<sup>295</sup> Ibid., pág. 125.

<sup>296</sup> Ibid., pág. 125.

Muñoz, tal vez el que más extensamente documenta la, a veces violenta alteración y tránsito en costumbres y tradiciones subsiguientes al cambio de soberanía en 1898. Siendo él figura máxima en la plasmación literaria del campesino puertorriqueño, es natural que su obra refleje el conflicto en la zona rural. Como señala la crítica puertorriqueña Concha Meléndez, Meléndez Muñoz representa en la literatura puertorriqueña de la primera mitad de siglo XX, el tránsito en la evolución histórica del género cuento desde sus desdibujados inicios a fines del siglo XIX hasta el lugar independiente y definido que vino a tener en la generación de 1930.<sup>297</sup> Nota fundamental en sus cuentos y ensayos y la crítica social, nos resulta aquí de especial interés el cuadro costumbrista e igualmente realista en que presenta la vida y las miserias del campesino isleño en los primeros años de la dominación norteamericana.

Luego de examinar la obra pertinente de los autores presentados en este capítulo, figuras todas de primer rango en la historia de la literatura puertorriqueña, tenemos una clara idea del papel interventor y desplazante que pretendió y en gran parte logró el torrete cultural norteamericano que a partir de 1898 se dirige hacia Puerto Rico. A partir de entonces, los círculos dirigentes norteamericanos dedicaron sus constantes esfuerzos, conscientes e inconscientes a una política tendiente a debilitar y desplazar los elementos fundamentales de la cultura hispana en Puerto Rico, socavar sus cimientos y sustituirlos por una nueva e importada base de raíz y carácter anglosajón. Todas las fuentes señalan el plan y meta norteamericanos de hacer de Puerto Rico una dependencia cultural de Estados Unidos y el mundo anglosajón.

<sup>297</sup> Concha Meléndez, *El arte del cuento en Puerto Rico*, 3ra edición, en *Obras Completas*, Tomo V, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974. p. 7.



El designio y programa cultural norteamericano en Puerto Rico en materia lingüística, llevado a cabo con precisión y firmeza desde Washington, estaba ya fracasado al promediar mediados de siglo XX, pues los puertorriqueños retuvieron tenazmente el español como su lengua vernácula; de aquí los cambios en la política lingüística insular a partir de 1950. En cuanto a costumbres y tradiciones el resultado no fue tan tajante en definitivo. A partir de 1898, como hemos visto, múltiples costumbres y patrones de conducta norteamericanos van extendiendo su influencia y campo de acción a Puerto Rico, debilitando y desplazando las correspondientes normas isleñas de antigua raíz ancestral, mayormente hispana. Los hombres de letras y escritores puertorriqueños estuvieron entre aquellos que más temprano se dieron cuenta de aquel amenazante y, en muchos aspectos irreversible proceso. Fueron tan vez ellos los primeros en lanzar su voz de alerta a la opinión pública del país, igual que estaba sucediendo con el idioma. Con su reiterada admonición hicieron consciente del problema, situación que muy pronto los políticos, intelectuales también algunos de ellos trasladaron al campo de la acción. Debido y gracias al señalamiento de los hombres de letras lo que pudo haber sido un inexorable desplazamiento y el derrumbe de una cultura tan solo devino en una paulatina y variada penetración cultural o una selectiva y parcial simbiosis, proceso que ha permitido al pueblo puertorriqueño hasta el día de hoy desenvolverse de una infraestructura socio-cultural netamente hispanoamericana.

## Capítulo VII

**El desplazamiento del liderato criollo**

Tal vez el más importante efecto en Puerto Rico del cambio de soberanía de 1898 ocurrió en el campo político y fue el desplazamiento de la clase alta y media nativa o criolla que a lo largo del siglo XIX había ido adquiriendo poder socio-económico y a partir de 1897, al establecerse el nuevo régimen autonómico había obtenido plena participación legal en el gobierno de la isla junto al sector peninsular local y las autoridades representativas del poder metropolitano.<sup>298</sup> Algunos investigadores de nuestros días, como el sociólogo Angel Quintero Rivera sostienen que esa clase dirigente criolla ahora finalmente coparticipe del poder no podía encarnar con validez moral la representación y dirección histórica del pueblo puertorriqueño durante el siglo XIX y buena parte del XX, si consideramos que sus sectores dominantes (lo que este autor llama la clase de los hacendados) explotó inmisericordemente al proletariado rural nativo, tanto blanco como negro y aspiraba a formar parte del poder supremo fundamentalmente para afianzar por completo éste su control socioeconómico.<sup>299</sup> Otros escritores mantienen una contrapuesta visión histórica. Señalan éstos que esa particular actuación de la oligarquía criolla en muy poco

---

<sup>298</sup> Para una visión general del proceso que lleva a la concesión de la autonomía a Puerto Rico por el gobierno español véase: Carmelo Rosario Natal, **Puerto Rico y la crisis de la Guerra Hispanoamericana (1895-1898)**, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, Inc. 1989. Capítulo IV, "La concesión de la autonomía", pp. 127-176; Lidio Cruz Monclova, **Historia de Puerto Rico**, Siglo XIX, 6ta. Edición, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1970. 3 tomos, Tomo III, Tercera Parte, pp. 96-110.; y Jose Trías Monge, **Historia Constitucional de Puerto Rico**, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1980-1983, 4 volúmenes, Vol. I, pp. 107-134.

<sup>299</sup> La interpretación del Profesor Quintero Rivera aparece en su obra: A. G. Quintero Rivera, **Conflictos de clase y política en Puerto Rico**, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1977. 166 pp. Capítulo I: "Conflictos de clase en la política colonial. Puerto Rico bajo España y los Estados Unidos, 1870-1924".

menoscaba y es materia aparte de su función histórica en los siglos XIX y XX como porta estandarte político de los derechos isleños frente al poder colonial ultramarino español. En esta sociedad colonial era este el primer sector nativo que lograba, como tal, y colectivamente ascender a posición de primer rango en la vida socioeconómica del país y era natural que sus jerarquías superiores de propietarios y profesionales asumiesen el liderato de la reivindicación insular frente al poder colonial ultramarino no empece que su actuación conllevaba la defensa de particulares y restringidos intereses.<sup>300</sup> Recién llegados los criollos a la coparticipación en el régimen de gobierno insular, tienen que enfrentarse en 1898 a una alteración en el orden político que en buena parte les irradia fuera del poder. Irónicamente era esta mudanza el resultado de la intrusión definitiva en la vida puertorriqueña de la nación más admirada y elogiada por los liberales criollos insulares: los Estados Unidos de América.

Desde antes de la Guerra Hispanoamericana y sobre todo a partir e inmediatamente después de la ocupación norteamericana de la isla, se manifestó ampliamente la simpatía hacia los norteamericanos, su nación y su régimen, por parte de la clase criolla puertorriqueña. Esta actitud es fácilmente comprensible si recordamos que la élite profesional e intelectual de esta clase había adquirido, durante su educación en España o al calor de sus lecturas de autores liberales españoles, pronunciada admiración por los Estados Unidos, país que los liberales republicanos europeos, marcadamente los españoles, consideraban la encarnación de su propia ideología política. Si examinamos la literatura

<sup>300</sup> Rosario Natal, *Op. Cit.*, pp. 35-50; Eugenio Fernández Méndez, **Historia cultural de Puerto Rico, 1493-1968**. San Juan, Puerto Rico, Ediciones "El Cemi", 1970. pp. 212, 266-267 y Arturo Morales Carrión, W. W. Norton and Company, 1983, 384 pp. Chapter 9, "The Rise of Colonial Tutelage". pp. 152-172 and pp. 139-144.

política y periodística desde antes de 1898 representativa de esta clase isleña, advertimos rápidamente sus repetidos y cálidos elogios a los Estados Unidos como nación y como régimen, eco esto de las actitudes de sus maestros españoles.<sup>301</sup> La llegada del invasor fue para gran parte de estos criollos la plasmación de su ansiado ideal. Es por ello que los diversos partidos políticos que comienzan a formarse tan pronto cambia la isla de metrópoli, expresan todos ellos su deseo de encauzar el país hacia la anexión como un estado más de la federación norteamericana, acompañado todo ello de infinitos elogios hacia esta nación y sus sistema político. Este entusiasta consenso había de resquebrajarse, en amplios sectores ante la pronta inesperada e imperiosa manifestación de un difundido espíritu de desilusión y desengaño.

A poco de su llegada los norteamericanos dan clara señal de no reconocer la continuada vigencia del gobierno autonómico otorgado a la isla por España, sistema que para el liderato del sector criollo encarnaba la nota y culminación de sus esfuerzos a través de casi un siglo pero resultaba incomprensible para los nuevos amos. Los nuevos gobernantes comienzan muy pronto a poner trabas y desconocer las diversas prerrogativas y facultades del régimen apenas iniciado y sin ningún reparo extienden sobre todo a la isla la supremacía de la autoridad militar norteamericana. Más aun, el segundo gobernador militar, General Guy V. Henry, el 6 de febrero de 1899 abolió lo que aun quedaba vigente del sistema autonómico así como su personal administrativo,

---

<sup>301</sup> Paul Nelson Chiles, *The Puerto Rican Press Reaction to the United States, 1888-1898*. New York, Arno Press, 1975, pp. 86-95.

quedando la isla bajo un estricto régimen castrense.<sup>302</sup> Esta situación continuó hasta que en abril de 1900 el congreso norteamericano estableció, bajo la llamada Ley Foraker como supremo estatuto, un régimen civil de gobierno para la isla.

Tan pronto empezaron a discutirse en 1899 en Washington las bases del liderato criollo y sus portavoces intelectuales y literarios (militantes y activistas muchos de estos) juzgaron todo ello como un recorte y restricción de poderes con respecto a los derechos y atributos del pueblo puertorriqueño, un retroceso en materia de gobierno propio en comparación con la Carta Autonómica otorgada a la isla por España en 1896.<sup>303</sup> Así, a poco de ocurrir el cambio de soberanía, el elemento más avanzado de los círculos dirigentes criollos, desilusionado ante el curso de los acontecimientos, empezó a enfrentarse a las autoridades norteamericanas en una incrementada protesta que pronto habrá de devenir en acerba e impetuosa censura por parte de múltiples literatos y escritores puertorriqueños.<sup>304</sup> Bajo el nuevo sistema de gobierno civil las autoridades y funcionarios públicos tanto en niveles superiores como medianos habrían de ser norteamericanos, enviados directamente desde Estados Unidos; generalmente ni siquiera hablaban español ni remotamente conocían el país y sus problemas. Gobernaban la isla en

---

302 Morales Carrión, Op. Cit., pp. 143-144; Carmen I Rafucci de García, **El gobierno civil y la Ley Foraker**, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1981, pp. 110-114 y Bolívar Pagán, **Historia de los partidos políticos puertorriqueños, 1898-1954**. 2 vols. San Juan, Puerto Rico, 1951, vol. I, pp. 32-52.

303 Morales Carrión, Op. Cit., pp. 144-147, y Edward J. Berbusse, **The United States in Puerto Rico, 1898-1900**. Chapel Hill, North Carolina, Estados Unidos de América, North Carolina University Press, 1966, pp. 90-92.

304 José Luis González, **Literatura y Sociedad en Puerto Rico. De los cronistas de Indias a la Generación del 98**. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. pp. 182-185; Raffucci, Op. Cit., Capítulo V, "La opinión pública puertorriqueña tras la aprobación del Acta Foraker", pp. 126-135.

estrecha alianza con el sector isleño minoritario y anexionista.<sup>305</sup> Como reacción a este claro desplazamiento y marginación del antiguo grupo dirigente criollo va gradualmente surgiendo una extensa obra de creación literaria expresiva de la persistente protesta de la clase intelectual puertorriqueña y de sus círculos dirigentes. Han de ser ellos y sus discípulos y seguidores los que con su obra intelectual y literaria nutrirán y reforzarán desde 1898 la larga y constante protesta de las que vendrán a ser las grandes mayorías insulares a favor de plenos derechos políticos y mayor equidad en su desarrollo económico para los puertorriqueños.<sup>306</sup> Una de las primeras figuras del mundo literario e intelectual puertorriqueño de fines de siglo XIX, que con mayor percepción logró captar la problemática ética y jurídica inherente al cambio de soberanía fue Eugenio María de Hostos (1839-1903). Protagonista durante más de tres décadas de una larga trayectoria revolucionaria en contra del colonialismo español al par que hombre de recia formación jurídica y filosófica tenía a su haber una valiosa actuación intelectual en varios países hispanoamericanos. En 1898 regresó a su patria desde Chile (donde ejercía cátedra hacía más de una década) en medio del traspaso de la isla a los Estados Unidos con el firme propósito de asumir papel dirigente en la lucha que intuía se avecinaba por el destino político de la isla. Movilizó amplios sectores de la opinión pública, organizó grupos de acción política y presidió delegaciones a Washington. Defensor irreconciliable de la independencia de Puerto Rico como solución final al status político insular, pero también como fiel republicano positivista, y profundo admirador de las instituciones políticas norteamericanas, mantenía no debía tomarse

---

<sup>305</sup> Morales Carrión, Op. Cit., pp. 182-188.

<sup>306</sup> José Luis González, Op. Cit., pp. 185-188.

acción alguna en cuanto al futuro político de Puerto Rico hasta que se expresase en una consulta popular la libre determinación de sus habitantes. Ello, sin embargo, debía ocurrir tras un largo proceso, que él llamaba de mentorado mediante el cual los norteamericanos entrenacen y capacitasen a los isleños en la práctica de sus valores e instituciones democráticas, validándose legalmente, asimismo, la presencia, transitoria o no de los Estados Unidos en la isla.<sup>307</sup> El pensamiento e ideario de Hostos en torno a Puerto Rico durante esta etapa final de su vida, forma parte de una extensa obra en prosa: artículos, discursos, manifiestos y programas de acción, recogidos en uno de los más sustanciales volúmenes de sus obras completas, titulado **Madre Isla**.<sup>308</sup> Casi todos ellos deben ser considerados, por su coherencia ideológica, valor literario y cálida expositiva, como preclaros ejemplos del género ensayístico. Expresan muchas de estas páginas un cierto amargo presentimiento en torno al futuro de su patria en sus nuevas relaciones imperiales, impresión que se deja ver ya en los apuntes de su "**Diario**" al regresar a Puerto Rico procedente de Sud América. Luego de relatar como al recorrer la nave el litoral isleño pasó largas horas, con binoculares a la vista, observando puntos conocidos de esa costa, señala, refiriéndose a su isla: "Todo lo vi, lo miré, lo revisé, lo admiré, lo bendije y lo sentí,..... Sentí por ella [Puerto Rico] y con ella, su hermosura y su desgracia. Pensaba en lo noble que hubiera sido verla libre por su esfuerzo, y en lo triste,

---

307 Para un panorama general del pensamiento hostosiano véase: Antonio S. Pedreira, **Hostos, ciudadano de América, Obras completas**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1962. Bosch, Juan, **Hostos, el sembrador**, La Habana, Cuba, Editorial Trófico, 1939. José Luis González **América y Hostos**.

308 Eugenio María de Hostos, **Obras completas**, 22 vols. Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico, 1839-1939. La Habana, Cuba, Cultural, S. A., 1939, Vol. V, **Madre Isla**, Campaña política por Puerto Rico, 1898-1903. Citado de aquí en adelante como Hostos, **Madre Isla**.

abrumador y vergonzoso que es verla salir de dueño en dueño sin jamás serlo de sí misma, y a pasar de soberanía en soberanía sin jamás usar la suya".<sup>309</sup>

Planteaba Hostos como objetivo inmediato poner a Puerto Rico en condiciones de derecho frente a los Estados Unidos; es decir, que luego del traspaso de la isla sin que interviniera el parecer de sus habitantes, estos tenían todavía a mano los necesarios recursos legales, estipulados en la jurisprudencia y la tradición norteamericanas, para exigir el cese del régimen militar, la implantación de un gobierno civil y el reconocimiento por los Estados Unidos de la capacidad de los puertorriqueños para su autodeterminación, es decir, ser admitidos como un estado de la Unión o reconocidos como nación independiente "sin necesidad de someternos servilmente a las consecuencias brutales de una guerra que nosotros no hemos hecho ni se hizo contra nosotros. "<sup>310</sup> Este derecho de los puertorriqueños a decidir el destino de su patria se basaba, según Hostos, en el derecho natural de los hombres que "no podemos ser tratados como "cosas" y de los derechos de "ciudadanos accidentales de la Unión americana" que no podían ser obligados en contra de su voluntad a "ser o no ser lo que quieren ser o lo que aspiran a ser".<sup>311</sup> Exigía él la pronta celebración de un plebiscito, recurso garantizado por la historia y la tradición norteamericana para verificar el sentir y la voluntad del pueblo puertorriqueño en torno a su destino político. Ello era así porque urgía aunar esfuerzos para defender los derechos de los isleños ante la opinión pública mundial y ante las autoridades gubernamentales norteamericanas. Criticaba el acerbamente

<sup>309</sup> Hostos, *Obras Completas*, Op. Cit., Vol. II, "Diario", p. 344.

<sup>310</sup> Hostos, *Madre Isla*, p. 7.

<sup>311</sup> *Ibid.*, p. 9



y se distanciaba políticamente del liderato político liberal y autonomista insular que “pedía” un régimen territorial de gobierno propio en lugar de “reclamar el derecho a escoger” esa misma forma de gobierno, y añadía al respecto, “a fuerza de enviados por el coloniaje, ni aún los hombres más cultos de Puerto Rico..... se deciden a tener iniciativa para nada, ni a dejar de esperarlo todo de los representantes del poder.”<sup>312</sup> En una de sus más emotivas páginas en torno al estado político de la sociedad insular y la actitud de sus habitantes frente al nuevo invasor aseveraba: “La realidad ha sido que Puerto Rico no tenía, no ha podido tener y no tiene, una clase gobernante, ni un pueblo gobernante, simple, necesaria y materialmente, porque no le permitieron jamás el ejercicio normal de los derechos que forman al pueblo, ni la disputa racional del poder que forma a las clases gobernantes. Esa enorme responsabilidad de España pesa desventuradamente, como un hecho incontrastable, sobre los hombres de la generación que se encuentra ante el problema del momento. Tanto pesa, que, en vez de resolver el problema, la generación llamada a resolverlo ha abandonado la solución a un extraño y cuando uno propio, cuando un hermano viene a decir: “Pero, puertorriqueños, ¿qué habéis hecho de la dignidad de nuestra patria?, tantos son los que extrañan la pregunta, que prueba es de bondad el que no lo hayan lapidado”.<sup>313</sup> Para corregir estos males era necesario la “americanización” de los puertorriqueños, entendiéndose por ello la reestructuración de la sociedad isleña en sus aspectos político, administrativo y socioeconómico siguiendo a los diversos niveles el modelo y patrón norteamericano, sobre todo en administración pública, jurisprudencia, justicia, tributación e instrucción. Todo ello se facilitaría

---

<sup>312</sup> Ibid., p. 13

<sup>313</sup> IBID., P. 141

mediante la implantación de un régimen político temporal, calificado como "mentorado" por Hostos por veinte o veinticinco años, bajo tutelaje y supervisión del gobierno norteamericano único proceso mediante el cual podrían superarse las deficiencias dejadas por el régimen español. A pesar de su indiscutible trayectoria independentista bajo el régimen español y su evidente inclinación hacia ese ideal a partir de 1898, Hostos no favorecía la independencia inmediata bajo los norteamericanos. Alegaba que esta no era posible, por el momento, debido a la falta de recursos materiales del país amén de la mentalidad colonialista y los malos hábitos de gobierno heredados de España. Era por ello que él abogaba por el mentorado y el plebiscito, referéndum éste que, además de salvaguardar la dignidad y los derechos del pueblo puertorriqueño daría carácter de "pacto" a las relaciones entre la Isla y los Estados Unidos.<sup>314</sup> Señalaba al respecto que "sin plebiscito o sin convenio de gobierno temporal la anexión sería incondicional, siendo incondicional sería forzada".<sup>315</sup> Como puede verse, Hostos consideraba la cuestión de Puerto Rico como básicamente un problema de Derecho y Ética política y las relaciones ahora establecidas entre la isla con los Estados Unidos como anómalas e inconstitucionales. Como consagrado constitucionalista, para él la problemática de su patria desembocaba mayormente en una cuestión de moral política, la ausencia de soberanía en una comunidad históricamente constituida. A dotarla de ese derecho, antes frente a España y ahora frente a Estados Unidos, había dedicado y dedicaba la plenitud de sus esfuerzos.<sup>316</sup> Bien pronto, comenzó a

---

<sup>314</sup> Ibid., p. 70, 71, 131.

<sup>315</sup> Ibid.

<sup>316</sup> Pedreira, Op. Cit. pp. 605-608

apoderarse de él, el desaliento y la desilusión.<sup>317</sup> Hacia finales de 1898, por el Tratado de París, la isla había pasado oficialmente a manos del gobierno norteamericano, sin mediar la intervención de los puertorriqueños. Las ilusiones concebidas por muchos a la llegada de los invasores comenzaban ya para los que tenían visión, a esfumarse y quedar incumplidas. A lo largo de 1899 era evidente que los norteamericanos proyectaban desmontar lo que pudiera sobrevivir del régimen autonómico español establecido tardíamente por España. Los planes que se discutían y elaboraban en Washington tendientes a establecer un gobierno civil permanente en la isla presagiaban un sistema de claro corte colonial. Se estaba legislando desde la metrópoli sin participación ni consentimiento del pueblo gobernado. Serían impuestos desde allá los más importantes funcionarios de gobierno. Se reducían cada vez más las esperanzas de un gobierno propio.<sup>318</sup> Desplegó Hostos entonces, esfuerzos sobrehumanos. Recorrió gran parte de la isla en labor de divulgación junto con otros notables puertorriqueños que concurrían en su ideario, entre ellos el novelista y político Manuel Zeno Gandía, quien se trasladó a los Estados Unidos y logró entrevistarse con el Presidente McKinley y otros notables personajes de la vida política e intelectual norteamericana del momento. Dictó numerosas conferencias y discursos a través de su patria isleña, y escribió infinidad de artículos y exposiciones buena parte de ellos elucidaciones en clara y literaria prosa castellana que fueron publicados y difundidos a través de la isla. Llegó a movilizar algunos grupos políticos e intelectuales pero no a la mayoría de la opinión pública que se mantuvo sin comprometerse frente a la política

---

<sup>317</sup> Germán Delgado Pasapera, **Puerto Rico: sus luchas emancipadoras**, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1984. pp. 583-584

<sup>318</sup> Rafucci, Op. Cit., pp. 126-135; Morales Carrón, Op. Cit., pp. 153-161.

del invasor. La suerte estaba echada y le era adversa. Los norteamericanos eran inflexibles en su propósito de retener la soberanía y el control sobre Puerto Rico. Los sectores mayoritarios del país, sobre todo el liderato político, le resultó adverso. Hostos no logró consolidar la oposición mayoritaria isleña que ansiaba erigir frente al estudiado desconocimiento por los norteamericanos del sentir y voto puertorriqueño. Por otro lado el organismo que había concebido como principal instrumento de acción en la lucha que vislumbraba, la Liga de Patriotas, no lograba acopiar suficientes seguidores ni recursos. Como señala el más notable de sus biógrafos, Antonio S. Pedreira: "Muy pocos pueblos respondieron al llamamiento, y los que entonces eran considerados jefes de partido y directores de opinión no pudieron sacudir de su política, estrechamente municipal, el tono partidista y de campanario; carecían de visión para anticipare al porvenir y se encontraban, muy contentos con el cambio de soberanía y la participación que iban a tener en el nuevo gobierno. El país entero, desconcertado por los efectos de la guerra, parecía no interesarse por sus problemas substantivos, cuya solución dejaba en manos del ejército invasor, demostrando un craso desconocimiento de su derecho."<sup>319</sup>

Es así como desde fines de 1898 y a lo largo de 1899 empieza a dejarse ver en sus escritos y pronunciamientos un aire de desilusión y desencanto. Manifestaba él siempre su vehemente admiración hacia las instituciones políticas norteamericanas y su influjo en Puerto Rico pero expresa ya su claro temor de que los norteamericanos rehusen la participación de los puertorriqueños en la determinación del régimen de gobierno que se diese a la isla, traicionando con ello su propia tradición

---

<sup>319</sup> Pedreira, Op. Cit. pp. 607-609, 613-614.

democrática. Uno de los escritos de Hostos donde mejor él expone esta actitud es en su voto particular, suplementario al mensaje presentado al Presidente McKinley por los delegados de la Liga de Patriotas en enero de 1899, declaración ampliamente difundida entonces en Puerto Rico: "Lejos de oponerse [los puertorriqueños] a la invasión y dominio de la isla por el ejército americano, le dio la más calurosa y benévola bienvenida.. Esta encantadora e infantil disposición a vitorear a sus libertadores, que la historia presentará como una vibrante condenación del régimen español, se ha interpretado como un abandono de derechos. No es así. Nosotros debemos declarar, y así lo hacemos una vez más por todas, que nunca hemos pedido ningún otro régimen, gobierno o administración que no sea el de nosotros por nosotros mismos. Nosotros no nos oponemos al gobierno temporal de los Estados Unidos en nuestra Isla. Al contrario, tal vez no haya nadie.....que conozca mejor que nosotros cuán benéfico sería para nuestra Isla, para la diseminación de la libertad, para el aprendizaje práctico del gobierno de todos por todos y para todos, el régimen de los Estados Unidos en nuestro pueblo. Pero, precisamente por nuestro conocimiento y decidido amor a las instituciones americanas, queremos ser regidos como hombres, no como rebaño; con nuestro consentimiento, no en contra de él; condicional, temporeraamente, no de un modo indefinido.....:320 A principios de 1900, grandemente incrementado su desencanto hacia el futuro político de su patria y con respecto al régimen civil que allí proyectaban los norteamericanos, decidió una vez más tomar el camino del destierro. En respuesta a una invitación que le hiciera el gobierno de la República Dominicana pasó a asumir la dirección escolar de ese país. Desde allí

---

320 Hostos, *Madre Isla*, Op. Cit. pp. 86-87.

siguió insistiendo, por medio de artículos, cartas y declaraciones en la ilegalidad de la situación de Puerto Rico. Aunque leves, todavía conservaba algunas esperanzas, pero su tono era cada día más pesimista. Aseveraba en los primeros meses de ese año: "No he perdido aun la fe en la parte sana del pueblo americano; tan no la he perdido, que en ella han de encontrar los descuidados puertorriqueños el medio efectivo de redimirse, o de lo contrario no hay redención para el pueblo que se empeña en llamarse libre, siendo cada día más esclavo".<sup>321</sup> Mas tarde, analizando el contenido de la Ley Foraker, comentaba: "No es propiamente el gobierno civil, ni siquiera el que en los Estatutos Revisados del país de las leyes precisas y concretas se conoce con el nombre de gobierno de Territorio. Es, en realidad, y para aumento de pena en el corazón y en la razón de aquellos que ven como se van desviando de su senda las instituciones americanas, un ensayo de gobierno híbrido, mezcolanza de régimen a la americana y de coloniaje a la española, que podrá desde ahora recomendarse a la crítica sociológica del porvenir como una de las muestras del peligro que arrastran las sociedades democráticas cuando o remedan o copian a las organizaciones autocráticas, pero de juro no será un gobierno de buena fe y de buena enseñanza para la pobre Puerto Rico..... La Ley Foraker no hace otra cosa que dar fuerza de ley y apariencia de procedimiento constitucional al hecho de la sujeción de Puerto Rico por las fuerzas armadas de Estados Unidos."<sup>322</sup> Poco después, en 1903, decepcionado y alejado de la actividad política puertorriqueña fallecía en la República Dominicana. Su anterior actitud de elogio y admiración hacia las instituciones políticas norteamericanas habían devenido en implacable condena del

---

<sup>321</sup> Pedreira, Op. Cit., p. 615.

<sup>322</sup> Hostos, *Madre Isla*, Op. Cit. pp. 223, 237.

régimen colonial unilateralmente establecido por los norteamericanos en su patria. De toda la generación intelectual puertorriqueña de finales de siglo XIX fue quien con mayor percepción y amplitud captó la tragedia ética y moral del proceso político puertorriqueño a partir de 1898. Fue asimismo quien con mayor precisión y aliento dejó en su postrera obra literaria e intelectual la imagen incuestionable de la incautación por los norteamericanos del derecho de los puertorriqueños a la libre determinación de su destino histórico.

Otro escritor sobreviviente de la anterior generación de siglo XIX; el dramaturgo, historiador, ensayista y poeta Salvador Brau (1842-1912), fue también de los primeros en incorporar a su obra literaria el tema del influjo norteamericano en la vida puertorriqueña a partir de 1898. Aunque expositor desapasionado y objetivo, puso sin embargo desde bien temprano como antiguo liberal admirador de Estados Unidos, su gran prestigio intelectual al servicio de los fines, programa y acción de los nuevos gobernantes, aunque sin renunciar, como otros, a sus valores nativistas isleños. Como puede verse en el capítulo de esta tesis dedicado al problema del idioma, 323 ya en 1903 en su prólogo a la antología literaria *Musa bilingüe*, de Francisco J. Amy, abogaba Brau por la pronta y eficaz difusión de la lengua inglesa entre los puertorriqueños, sobre todo en las nuevas generaciones. Creía él vislumbrar en la consecución del bilingüismo no tan solo un eficaz instrumento de compenetración entre ambos pueblos, sino un medio, además, de acelerar la rápida y necesaria comprensión por parte de los puertorriqueños de los valores y prácticas políticas norteamericanas. Semejante actitud, mezcla de comedimiento y admiración despliega hacia

el régimen norteamericano en su **Historia de Puerto Rico**<sup>324</sup> breve recuento en un volumen publicado originalmente en 1904. En una extensa obra de reciente publicación sobre el tema de 1898, **El cambio de soberanía en Puerto Rico**,<sup>325</sup> su autora, Irene Fernández Aponte señala que en contraste con los excelentes cuadros realistas de diversa narraciones literarias de aquella época “lo que leemos en la **Historia de Puerto Rico** de Salvador Brau, nuestro mejor historiador en aquella época, creemos dista mucho de saber hacerse eco de lo que sucedió, pues no cala en la realidad y dimensión del gigantesco salto que se daba. Se limitó a señalar los acuerdos tomados para el cambio de gobierno y no el choque íntimo de esperanzas, expectativas y angustias vividas por el pueblo”.<sup>326</sup> Así, luego de describir escuetamente la ceremonia de traspaso de la soberanía insular el 18 de octubre de 1898, Brau añade: “El pueblo de San Juan se mostró sereno y digno en tan solemnes circunstancias, sin producirse la más leve demostración de desafecto hacia la situación caída, ni dedicarle a los nuevos poderes regocijadas manifestaciones de artificiosa espontaneidad”.<sup>327</sup> De igual manera, luego de describir la estructuración del régimen militar a que fue sometida la isla a partir del cambio de soberanía, recapitula brevemente sus características: “A pesar del carácter militar de este régimen, predominó en sus gestiones el espíritu expansivo y los respetos individuales que honran a la constitución de los Estados Unidos”.<sup>328</sup> Al concluir su obra, luego de reseñar los términos de la Ley Foraker, estatuto orgánico que estableció

<sup>324</sup> Salvador Brau, **Historia de Puerto Rico**, New York, Appleton & Co., 1904; 2da edición, San Juan, Puerto Rico, Editorial Coquí, 1975.

<sup>325</sup> Irene Fernández Aponte, **El cambio de soberanía en Puerto Rico, Otro '98**, Madrid, España, Editorial Mapiré, 1992.

<sup>326</sup> *Ibid.*, pág. 26.

<sup>327</sup> Brau, *Op. Cit.*, pág. 304

<sup>328</sup> *Ibid.*, pp. 305-306.



en la isla las bases del primer régimen civil bajo el gobierno norteamericano, hizo un llamamiento a sus compatriotas para que secundaran esa obra: "Atendida en tal forma por el congreso de la nueva metrópoli, la misión que el Tratado de París le confiriera, cumple al Pueblo de Puerto Rico secundar esa obra legislativa, no perdiendo de vista el dogma fundamental y el sentido práctico de la nación a quien van unidos sus destinos".<sup>329</sup> Un año antes de la publicación de su **Manual histórico** había aparecido, originalmente en una publicación periódica no precisada por los investigadores, su narración corta "El cuento de Juan Petaca", recogido por primera vez en un volumen antológico en 1928.<sup>330</sup> La narración gira en torno al devenir político de Puerto Rico luego de 1898. Constituye un trágico grito contra un posible e indeliberado sesgo independentista en el destino político isleño, proceso de antemano vulnerado por la fatal incapacidad de los puertorriqueños para su autogobierno; asimismo es una elogia de los valores y el orden político anglo-americano, cuya adaptación en la isla favorece el autor, Juan Petaca, personaje central del cuento, decide regresar a su patria puertorriqueña luego de doce años de residencia en Yucatán, adonde había emigrado en 1903, huyendo del régimen norteamericano en su isla, motivado por las noticias recibidas durante su exilio, del súbito abandono de Puerto Rico por los norteamericanos, la creciente prosperidad bajo el régimen independentista y la inminente proclamación de la Confederación Antillana. Durante la travesía hacia la isla, se entera a través de un compañero de viaje que venía decepcionado de Puerto Rico, de la falsedad de aquellas optimistas y

---

<sup>329</sup> Ibid., pág. 310.

<sup>330</sup> Rosita Silva de Quiñones, **Antología de cuentos**, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Cantero, Fernández y Cía., 1928, pp. 37-46.

exagerada información, advirtiéndole además que la retirada de los norteamericanos había sido por las infladas pretensiones y exigencias de los puertorriqueños, así como el deplorable estado económico en que se encontraba la isla. Al llegar el barco a San Juan confirmó Juan Petaca aquellas noticias y sin mayor dilación regresa a Yucatán. Refleja indudablemente este cuento las dudas e incertidumbres que inquietaban a una parte de la opinión pública puertorriqueña al iniciarse el nuevo régimen. Es de justicia señalar que hacia el final de sus días comenzaba Brau a cosechar esa visión un tanto cándida de la relación de Puerto Rico con su nueva metrópoli imperial. Así lo indican varios versos incluidos en su última publicación, la colección poética, **Hojas caídas**, publicada en 1909.<sup>331</sup> Vayan como ejemplo algunas combativas estrofas:

“Sacudid la modorra patriotas,  
¡Arma al hombro !  
Patria libre reclama el  
legendario rito”.<sup>332</sup>

Luego de describir la retirada de la isla de las tropas españolas, proclama desafiante ante el invasor:

“Me arrebatas el nombre y la bandera;  
pues, ¿y la sangre.....¡Quitála si puedes!”

Indudablemente, el escritor cuya anterior obra reflejaba la conformidad e impotente entrega al común destino de su isla con Estados Unidos veía ahora frustradas sus expectativas y esperanzas, aflorando en él las ansias de libertad patria.

Uno de los escritores de la anterior generación finisecular que con más ahínco y entusiasmo defendió el nuevo orden anglosajón en la isla fue Francisco J. Amy (1837-1912) Poeta y traductor de larga trayectoria,

<sup>331</sup> Salvador Brau, **Hojas caídas**, San Juan, Puerto Rico, Tipografía La Democracia, 1909.

<sup>332</sup> *Ibid.*, pág. 314.

residente gran parte de su vida en los Estados Unidos, regresó a Puerto Rico en 1898 como alto funcionario al servicio de las autoridades norteamericanas. Activo militante ahora en el sector que propiciaba la americanización y permanente anexión política de la isla a Estados Unidos, hemos señalado ya en esta tesis su intensa actividad a favor de la difusión del inglés y el bilingüismo en Puerto Rico.<sup>333</sup> Fue ante todo un ardiente defensor del aprovechamiento de aquellos años como una etapa de aprendizaje en que puertorriqueños bajo la incuestionable tutoría y dominio de burócratas y funcionarios norteamericanos aprenderían y adaptarían los valores públicos y privados de aquella civilización. Solo así estarían capacitados los habitantes de la isla para llegar a ser un estado más de la Unión. Diferente al mentorado favorecido por Hostos, el de Amy en lugar de preparar a los puertorriqueños a seleccionar la opción política más conveniente a su destino, lo precipitaria firmemente hacia la asimilación constitucional y cultural con los Estados Unidos. Fue así Amy, uno de los pocos literatos puertorriqueños de entonces que asume una posición favorable a esa estrecha y discutida vinculación. Como parte de esa labor de activista divulgador publicó Amy a lo largo de la primera década del siglo XX innumerables artículos periodísticos, muchos de ellos de corte y estructura ensayísticos. Recogió los que juzgaba de mayor trascendencia en un volumen titulado **Predicar en el desierto**, publicado en 1907.<sup>334</sup> Uno de los más importantes, "Por el porvenir del terruño", resume convenientemente su ya mencionado criterio en torno al proceso de americanización en Puerto Rico. "Entendemos que en el actual

---

<sup>333</sup> Brau, Op. Cit., p.

<sup>334</sup> Francisco J. Amy, **Predicar en desierto**, San Juan, Puerto Rico, Tipografía El Alba, 1907.

momento histórico, el primer deber del patriota clarividente es coadyuvar con sus mejores esfuerzos a toda labor cuyo objetivo sea emancipar a nuestro pueblo de las funestas teorías y doctrinas políticas que aun ofuscan su espíritu, inutilizándolo para la vida de la libertad; y trabajar sin descanso por sustituirlas con los salvadores principios de la democracia angloamericana, base en que necesariamente ha de descansar toda legítima aspiración al gobierno propio, dentro de la nueva nacionalidad.....Preciso es estar en Babia para no darse cuenta de que Puerto Rico tiene mucho que aprender en materia de prácticas e instituciones americanas y, sobre todo, mucho que olvidar de lo que en mala hora aprendiera durante su curso de autonomía sagastiana..... En vez de pretender poner la cartilla en la mano al maestro, lo cuerdo sería confiar en sus generosos propósitos y ....aceptar sin fútiles protestas , el plan de estudios a que por nuestro bien nos somete, seguros de que tan pronto hayamos terminado el currículo, se apresurará gustoso a otorgarnos el correspondiente diploma.... En el plan de estudios progresivos, trazado por la previsora sabiduría del gobierno, constituye la Ley Foraker el primer grado, como si diéramos el curso elemental , y es inútil que pretendamos, como escolares impacientes, saltar a otro grado, antes de estar suficientemente preparados para tal adelanto.... Ya vendrán en su oportunidad los demás grados, hasta aquel en que recibamos de las manos del maestro el anhelado diploma que nos habilite para ingresar de lleno en la categoría de Estado Soberano dentro de la gran Federación Americana". 335 Tan desorbitado resultó el fervor anexionista de Amy que llegó a traducir al inglés la versión escolar de la canción patriótica por excelencia de los puertorriqueños La

---

335 *ibid.*, pp. 9-12.

**Borinquena**, hoy el himno oficial del Estado Libre Asociado. Véase como ejemplo las dos primeras estrofas:

How beautiful Borinquen  
My peerles native land  
Thy verdant hills and valleys  
and palm encircled strand

On thy fair bosom lovingly  
The sun its radiance pours  
while murmuring waves with tenderness  
caress thy sailing shore".

La que sigue es la versión original en español de Manuel Fernández Juncos:

La tierra de Borinquen  
Donde he nacido yo  
Es un jardín florido  
de mágico primor

Un cielo siempre nítido  
Le sirve de dosel  
Y dan arrullos plácidos  
Las olas a tus pies.<sup>336</sup>

Ninguna otra importante figura literaria puertorriqueña de aquel momento acompañó a Amy en su militancia asimilista y defensiva del nuevo orden desplazante de la clase dirigente criolla. Aparecería aquí y allá alguno que otro poema o ensayo rindiendo ocasional y disperso tributo a algún símbolo o aspecto del nuevo régimen, pero no la sistemática apología literaria, ya vista en Amy. Esta labor quedará en manos de políticos, burócratas, empresarios y algunas figuras literarias de rango menor.

En 1898, a poco del cambio de soberanía, el máximo caudillo del sector autonomista criollo, Luis Muñoz Rivera (1859-1916) escribió su

<sup>336</sup> Ambas versiones se encuentran reproducidas en: María Teresa Babín, **Panorama de la cultura puertorriqueña**, New York, Las Américas Publishing Co., 1958. p. 236.

poema "Sísifo", una de las más importantes composiciones líricas de temática política en el acervo literario puertorriqueño.<sup>337</sup> Publicado por vez primera en 1902, formó entonces parte del volumen antológico del autor titulado **Tropicales**.<sup>341</sup> Señala José Luis González respecto al trasfondo de este poema lo siguiente: "La parte mas significativa de la obra poética de Muñoz Rivera guarda una evidente relación con su actividad política.... El poema "Sísifo", por ejemplo es una clara expresión del terrible desaliento de los autonomistas puertorriqueños frente a la invasión norteamericana que destruyó el resultado de sus esfuerzos de varias décadas".<sup>342</sup> La alegoría, desde luego, alude a Sisifo, personaje mitológico griego, que tras ofender a Júpiter, es condenado después de su muerte a empujar una enorme roca a la cima de una montaña, de donde volvía a caer. La notable crítica Concha Meléndez caracteriza el poema como "alegoría majestuosa y política del momento más intensamente doloroso en el porfiado combate del autor."<sup>344</sup> Luego de describir la lucha política de Muñoz Rivera que culmina en la creación de un régimen autonómico isleño, añade: "Esa perspectiva de bienaventuranza fue la que borrarón, al amanecer del doce de mayo de 1898, los cañones de la escuadra de los Estados Unidos, rompiendo fuego sobre San Juan. Esto

---

<sup>337</sup> Al pie del poema, desde su primera versión impresa, aparece 1898 como su fecha de composición

<sup>341</sup> Luis Muñoz Rivera, **Tropicales**, New York, H. M. Coll Printing Co., 1902. Reproducido en: **Obras Completas**, Vol. IV, **Poesía**, Introducción y Edición por Eugenio Fernández Méndez, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960.

<sup>342</sup> González, Op. Cit. pág. 227.

<sup>343</sup> Concha Meléndez, "*De frente al sol. Apuntes sobre la poesía de Luis Muñoz Rivera*", en **Obras Completas**, Tomo IV, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972, p. 30.

es la experiencia vivida. Su transformación alegórica es el Poema Sísifo. La identificación con el héroe es solo en la obscuridad de su castigo y no en la compleja leyenda que envuelve al personaje.”<sup>338</sup> Tras un algo extenso texto en que se narra el castigo a que fue sometido el héroe así como el escenario físico y humano en que debe actuar, el autor describe la proeza sobrehumana de Sísifo, personaje en quien se desdobra la vida y acción política del propio Muñoz Rivera. El triunfo parecía a punto de coronar la labor del héroe, al acarrear la roca a la cumbre, pero al final del poema la alegoría se torna en un anticlímax y la obra del héroe (y por extensión del autor) se derrumba en pedazos . Es evidente la alusión a la invasión norteamericana en la descripción de ese alegórico desenlace

“Leve rumor que desde el norte llega  
de súbito se extiende, y va creciendo  
como el alud que la ventisca engendra;  
el relámpago alumbraba con sus cintas  
de fuego el horizonte que se nubla  
y se oscurece al fin; el rayo vibra;  
el terremoto estalla y el peñasco  
se desprende veloz, se lanza ciego,  
rueda con furia hasta la sima y vuelve  
a reposar tranquilo en sus cimientos  
con espantosa precisión.

En ese símbolo amargo de la estéril lucha  
de la gloria pueril, jamás completa  
y de dolor, eterno como el mundo  
está toda la vida del poeta.<sup>339</sup>

El poema, expresión amarga de una estéril lucha habría de quedar hasta nuestros días como el más conocido anatema literario de aquella generación criolla contra los excesos perpetrados en sus inicios por el nuevo régimen. Las páginas de **Tropicales** atestiguan cuan reducida fue

<sup>344</sup> Ibid., pág. 31

<sup>345</sup> Muñoz Rivera , Op. Cit., pág. 183.

la producción poética publicada por Luis Muñoz Rivera luego de 1898, en comparación con el periodo anterior. Aparentemente el político militante vino ahora a prevalecer sobre el creador literario. Entre esta posterior producción lírica figura un breve poema, escrito en febrero de 1912, de clara temática política en torno a las dos banderas que ahora recababan la lealtad de los puertorriqueños:

“Cuando flota la bandera tricolor, que el orbe entero  
ve en la nubes, desplegada, con tenaz melancolía  
la saludo: está muy alta; es muy noble y libre; pero  
no es la mía”.<sup>345</sup>

Guarda esta composición de Muñoz Rivera notable afinidad con una anterior del bardo cubano Bonifacio Byrne (1861-1936), “artificioso seguidor del modernismo y último poeta patriótico de los tiempos coloniales en la Gran Antilla.<sup>340</sup> Escrito poco antes de asumir Cuba su independencia en 1902, cuando la isla estaba todavía ocupada por las fuerzas y enseña norteamericana, el poema dice:

“Al volver de distante ribera,  
con el alma enlutada y sombría  
afanoso busqué mi bandera  
y otra he visto además de la mía....  
.....  
Con la fe de las almas austeras  
hoy sostengo con honda energía,  
que no deben flotar dos banderas  
donde basta con una: ¡la mía!<sup>346</sup>

Ambas composiciones lograron expresar en feliz intuición poética, la angustiada incertidumbre de sus elites criollas ante la posibilidad de su desplazamiento como consecuencia de la intervención de una potencia extranjera.

Uno de los primeros escritores que a partir de 1898 inicia una

---

<sup>346</sup> Ibid.



continuada campaña político-literaria de censura y lucha contra diversos aspectos de la política impuesta por el invasor fue el poeta lírico festivo de tendencia romántico parnasiana José Mercado, alias Momo. De él hablamos extensamente en los capítulos de esta disertación dedicados al conflicto lingüístico y el choque de costumbres y tradiciones. También aparece como tema de su verso combativo, aunque en grado menor, la queja y protesta contra el desplazamiento del sector criollo y de su esperada participación en el poder político isleño. Una de las formas que torna el sentimiento anti-norteamericano en Mercado al igual que algunos otros intelectuales puertorriqueños de su generación es el menosprecio y rechazo de toda influencia cultural o intelectual procedente de Estados Unidos, país cuya vida espiritual consideraban bastante endeble. Además de la específica ingerencia de Estados Unidos en la isla, operaba también a este respecto como agente causal la influencia intelectual hispanoamericana; recordemos que es la época de Rodó y la poemática antiimperialista de la escuela modernista. Ya en medio de la Guerra Hispanoamericana expresa Momo ese desdén en el poema satírico y simbólico, que entonces publica, titulado "*El burro de Matanzas*". Personifica aquí un burro, residente en Matanzas, Cuba, pero procedente de Chicago, al comerciante norteamericano traficante en las Antillas Españolas. La sátira mayor recae sobre la ciudad de Chicago como símbolo de la vida y cultura norteamericanas:

En Chicago la inmortal  
 emporio de ilustración  
 Roma invicta del jamón  
 Salamanca de la sal.  
 aquella de que la historia  
 canta el origen divino,  
 que es la Atenas del tocino  
 y del cerdo en pepitoria;

la ciudad santa, la Meca,  
do reciben oraciones

el lomo, los chicharrones  
las patas y la manteca;

Gades jamás humillada,  
la que conserva sin mengua  
la pureza de la lengua  
la lengua de cerdo ahumada;

ciudad que gloriosa brilla  
y en que el genio ha florecido,  
entre aureolas de embutido  
y entre rumbos de morcillas

Nueva Numancia en la cual  
no es posible que se extinga  
ni el valor....ni la gandinga  
ni las pezuñas en sal."341

Más adelante nos pinta al americano ávido de hacer dinero sin  
ningún escrúpulo:

"Era un burro de ocho pies  
de alzada, rubio y elegante  
bien educado y galante,  
como que hablaba en inglés.

Ni guerreras aficiones  
Ni alarde de valor vanos  
Ni el afán de alzar los planos,  
de las fortificaciones,  
llevaron el burro aquel,  
a Matanzas la gentil;  
llegó allá con un barril,  
dos cajones y un papel

y entre grave y zalamero  
a su negocio atendía  
dando mala mercancía  
por el español dinero."342

Característica esencial de su obra poética, además del sentido

---

341 Ibid.

342 Ibid.

satírico y festivo, es el tono de pesimismo que está presente. Tiene éste su origen en la actitud derrotista de Momo ante el destino de su patria a raíz de la invasión y el cambio de soberanía, desazón que habría de llevarle a abandonar para siempre Puerto Rico en septiembre de 1905. El mismo espíritu de desesperanza se proyecta en tono elegíacos en su poema "A la torre campanero", publicado en 1904.<sup>343</sup>

¡A la torre campanero!  
 ¡Sube pronto! Escuchar quiero  
 de las campanas el son  
 que sea triste y plañidero  
 pues sangra mi corazón;  
 mi tierra parece muerta  
 pues la llamo y no despierta  
 al eco de mi laúd,  
 y la envuelve luz incierta  
 la luz de la esclavitud".<sup>344</sup>

Poema este originalmente aparecido en una publicación periódica en abril de 1904 en conmemoración de una importante efemérides histórica puertorriqueña, muestra la angustia del autor ante el recuerdo y las consecuencias de la despreocupación de los puertorriqueños al iniciar los norteamericanos la guerra contra España en Puerto Rico en el 1898. En otro de sus poemas titulado "¡A la fiesta!" censura acremente Mercado el ambiente de alegría y festejo con que muchos puertorriqueños celebraron la entrada de las tropas norteamericanas en la isla.<sup>345</sup> "Algunas niñas acogían con alegría las bandas militares del invasor, otras a los soldados que llegaban luciendo uniformes a la moda norteamericana, otros porque creen pronto empezarán a levantarse numerosas e inmensas fábricas en la isla, y otros porque llega ya a la

<sup>343</sup> Ibid.

<sup>344</sup> El poema apareció originalmente como uno de doce en sucesivos números mensuales del "Almanaque de los domingos" del periódico *El Boletín Mercantil* de San Juan, Puerto Rico.

<sup>345</sup> Mercado, "¡A la fiesta!", en *Virutas*, Op. Cit. pp. 46-47

isla la abundancia en forma del dólar americano. Según el poeta todos están alegres por las cosas materiales y se han olvidado de lo fundamental: Dios, el pueblo y la raza".<sup>346</sup> Le pregunta el poeta a sus compatriotas:

"¿No estás contento acaso? Si preguntas a los que ven la dicha de la patria en la creación de fábricas gigantes y en el robo del oro a las montañas, dirán que están contentos porque llega a nuestros pobres campos la abundancia que trae el "dollar", rey del mundo, que descubrieron naves castellanias".<sup>347</sup>

Termina el poema con una invitación a los que no comparten la alegría frívola e incauta que poseyó a buena parte de los isleños al entrar en contacto con el rico, joven y ambicioso pueblo norteamericano:

"Y si acaso la burla te persigue ven conmigo. Te ofrezco mi cabaña en la cual nunca entraron los indignos de mi Dios, de mi pueblo y de mi raza".<sup>348</sup>

En su poema "Lázaro" se lamenta Mercado de que el cambio de régimen haya sido solo un cambio de jaula y mantiene que la salvación de su pueblo está en el trabajo y el cultivo de la tierra. Critica ante todo la indiferencia de los puertorriqueños ante el nuevo régimen:

"Tu eres mi tierra pájaro sin plumas al que el destino le cambió la jaula, y eres hermosa y bella, tan hermosa como la faz de la mujer amada".  
.....  
Pobre de ti mi pueblo, si tranquilo dejas que el invasor reine en tu casa, mientras oyes del tiple el ruido alegre tendido entre los hicos de tu hamaca."<sup>349</sup>

<sup>346</sup> P. Vieta de Miranda, *Vida y obra de José Mercado (Momo)*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977. pp. 61-62.

<sup>347</sup> Mercado, Op. Cit., pp. 46-47.

<sup>348</sup> Ibid.

<sup>349</sup> Mercado, *Virutas*, Op. Cit., "¡Lázaro!" pp. 51-53.

Providencia Vieta de Miranda, estudiosa de la obra de Mercado, señala: "La patria es la verdadera musa de Momo y los ataques del poeta al estado colonial prevaleciente en Puerto Rico, viene a ser lo medular en toda su producción..... Le obsesiona de tal modo el tema, que aún en los poemas de ocasión de la última época alude a la condición de colonia de la isla y se manifiesta rebelde contra el invasor".<sup>350</sup> De ahí que gran parte de su producción poética a partir de 1898 era en gran medida una ininterrumpida censura al nuevo régimen imperial. Ejemplo señalado de este su estado anímico es el poema sin título que corresponde al mes de noviembre publicado en su periódico *El perro amarillo*, el 30 de octubre de 1904. El tema es la muerte de la amada, que en esta ocasión identifica con la patria:

"Tumba que guardas el tesoro mío  
aquí vuelvo otra vez. Secos los ojos  
con ánimo sombrío,  
contemplo de mi muerta los despojos  
y no lloro ni rezo. Al labio viene  
la piadosa plegaria,  
pero sus alas dobla y se contiene.  
En vez de la oración, mi labio entona  
el himno del dolor. ¡Maldito sea  
quien te hirió por la espalda y te abandona!

¿Duermes o has muerto, patria? En mi delirio  
en tu muerte no creo,  
y sufriendo durísimo martirio  
te busco ansioso, pero no te veo.  
Si aun vives, ¿por qué muda  
estás ante mi ruego?  
Preso en la red de tormentosa duda  
ante el sepulcro que te guardo llevo.  
Aquel sagrado fuego,  
que en tu valiente corazón ardía  
¿quién lo pudo apagar? Aquella idea  
que en tu cerebro germinara un día  
¿qué infame destruyó? ¡Maldito sea!

<sup>350</sup> Vieta de Miranda, Op. Cit. pp 71-72.

Si de espantosa catalepsia presa,  
 has de surgir mañana de la huesa  
 para quedar esclava y oprimida  
 no vuelvas a la vida.  
 Duerme, duerme mi bien. Que nadie vea  
 tu afrenta y mi dolor".<sup>351</sup>

Mercado fue, también, cronológicamente, uno de los primeros portavoces de la actitud de revaloración de España y su influjo en la vida cultural de Puerto Rico, que a partir del 1898 caracteriza crecientemente el proceso literario e intelectual isleño, en inevitable reacción a la oficial política impositiva de los valores y lengua inglesa. No pretendía volver a España porque evocara allí un pasado ya ido y mejor, sino para alertar la conciencia nacional puertorriqueña con respecto a su bien definida cultura de origen español; tan solo cultivándola y manteniéndola podría ahora sobrevivir Puerto Rico frente a la ingerencia extranjera. A mediados de octubre de 1898 cesó el régimen español en la isla y el 2 de enero de 1899 se expresó así Momo en su poema ¡Sálvanos Madre!:

"Y resonó de América en las selvas  
 la majestuosa voz del misionero  
 y abrió la Cruz sus brazos redentores  
 y a su sombra benéfica surgieron,  
 por el cariño y por la fe hermanados  
 llenos de vida poderosos pueblos  
 que en la sonora lengua de Castilla  
 vítores daban al pendón ibero".<sup>352</sup>

Otro de sus poemas, "¡Remember!", está lleno de alusiones al día en que oficialmente se arreó la bandera española en Puerto Rico y del efecto que produjo el cambio en el ánimo del poeta:

"Y del tambor monótono el acento

<sup>351</sup> Mercado, "Noviembre", *El perro amarillo*, 30 de octubre de 1904, Núm. 1, pág. 3, citado en Vieta de Miranda, Op. Cit., pp. 74-75.

<sup>352</sup> Aunque el poema lleva la fecha de composición arriba citada vino a ser originalmente publicado en el semanario, editado por Mercado, *La Araña*, 2 de marzo de 1905, núm. 5, año 1, citado en Vieta de Miranda, *Ibid.* pp. 66-67.

mas del vencido acrece la tristeza  
y oprime el corazón con duro peso  
y de inmenso dolor el alma llena

.....

Y cayó el pabellón que cuatro siglos  
flotó orgulloso en la riquezaña tierra.  
Entonces yo, el maldito, al ver que al suelo  
se inclinaba vencida la bandera  
lloré mucho, lloré como quien llora  
sobre el cadáver de la madre muerta".353

Mercado pertenecía al grupo de liberales puertorriqueños de finales de siglo XIX que trataban de obtener amplias reformas autonómicas en el régimen de gobierno insular, sin llegar a la solución independentista, finalidad política que nunca favorecieron pues eran emocional y políticamente leales a España, su cultura y su soberanía en la isla. Consideraban ellos logrado ese objetivo mediante el régimen autonómico otorgado por la monarquía española en 1897. De aquí su creciente angustia y desengaño ante el desmantelamiento de las recién estrenadas instituciones y el desplazamiento del criollo por los norteamericanos a partir de 1898, desconsuelo que está presente en casi toda la obra de Mercado para entonces y ante el cual era natural el inicio y consolidación en este sector intelectual criollo de un retorno emocional a la Madre Patria y una revaloración de sus esencias éticas y culturales. Este es el sentimiento expresado por Mercado cuando en conmovedoras estrofas de su poema a "La lengua Castellana", expresa:

"Mensajera perenne de concordia,  
cruza el inmenso mar que nos separa  
y lleva de la América Latina  
a la nación que puebla nuestra raza,  
con el pobre cantar del bardo triste  
el beso fraternal de nuestras almas,  
que se puede cambiar una bandera  
pero los sentimientos no se cambian".354

353 Mercado, "Remember", *Virutas*, pág. 39.

354 *Ibid.*, "La lengua castellana", pág. 12.

Señala la crítica Providencia Vieta de Miranda que "cuando nos adentramos en los versos de Momo advertimos en seguida que no estamos caminando por un mundo poético. Está Momo presente en estos versos con su enorme carga de preocupaciones y de inquietudes, y con este fardo de responsabilidad al hombro se puso a escribir versos, sin depurar esta realidad, sin convertirla en esencia poética y por eso están sus poemas tan tupidos por la presencia humana".<sup>355</sup> Indudablemente la poesía de Momo cuenta más por los mensajes que contiene que por su valor poético. Todavía hoy nos resulta impresionante su profunda conciencia nacional que le hizo posible percatarse desde bien temprano de la situación caótica creada en Puerto Rico ante la obligada convivencia de los isleños con un pueblo diametralmente opuesto en cultura y valores humanos, y todo ello en condiciones de dependencia subordinación. Este mensaje, que hoy vemos como presagio y profecía, salva los versos de Mercado, no para la poesía pura, pero tal vez para la historia de las ideas en Puerto Rico. Aquel violento choque y resultante trauma que lanzaron a Mercado en 1905 en voluntario exilio hacia La Habana, Cuba. Otros escritores y figuras literarias puertorriqueñas muy pronto seguirían sus pasos.

José de Diego (1867-1918) fue figura de extraordinario relieve en la vida intelectual y literaria de Puerto Rico durante las primeras dos décadas de siglo XX. Al igual que José Mercado emprendió desde bien temprano intensa campaña de crítica y censura contra la política desplazante del nuevo régimen norteamericano en la isla. La influencia de su obra fue tal vez de mayor alcance que en otros casos debido a la relevancia política del autor. Ya en la época española ejercía notable

---

<sup>355</sup> Vieta de Miranda, Op. Cit., pág. 115.



liderazgo entre los seguidores del proyecto autonómico y a partir de 1898 fue, después de Luis Muñoz Rivera el caudillo máximo del sector mayoritario, defendiendo allí la solución independentista al dilema político puertorriqueño. Caudillo multitudinario y exitoso abogado, no padeció las dificultades que llevaron a Mercado a abandonar la isla. Su obra, por otro lado, cubre un mayor lapso cronológico que el correspondiente a Mercado o Muñoz Rivera.<sup>356</sup> A poco de finalizar el breve estado de guerra estampó en el álbum de una joven de San Germán, urbe occidental isleña, uno de sus más expresivos poemas de protesta contra el invasor, titulado "Anverso y reverso"<sup>357</sup> (cuya connotación lingüística examinamos en otra correspondiente sección de esta tesis). Al advertir, antes de iniciar su redacción, que al anverso aparecía el autógrafo y firma del general norteamericano responsable durante la guerra de la toma de esa ciudad, escribió:

"¡Quién sabe, Blanca María,  
lo que hay detrás de esta página,  
si epitafio de un sepulcro  
o inscripción de una esperanza;  
si el nacimiento de un pueblo  
o la muerte de una raza!....

Ya por campos y por mares  
están depuestas las armas,  
pero aquí, sobre esta hoja,  
aun sostienen la batalla,  
una bandera de estrellas  
y otra bandera de llamas,  
dos idiomas, dos altares,  
la conciencia y la palabra;  
dos continentes, dos mundos

<sup>356</sup> Para la más reciente y completa visión general de la producción literaria de de Diego véase: Arce de Vázquez, Margot, *La obra literaria de José de Diego*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1967. 677 pp.

<sup>357</sup> El poema apareció originalmente publicado en la primera edición de su colección poética *Cantos de Rebeldía*, Barcelona, España, Editorial Maucci, 1916. pp. 175-176; aparece reproducido en *Cantos de Rebeldía, Obras Completas*, Tomo I, *Poesía*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970. pp. 419-420.

el que empieza y el que acaba...

¡Ay de los que no podemos  
 en medio esta lucha trágica  
 ni vivir con nuestro espíritu  
 ni renacer con otra alma!"<sup>358</sup>

Así, de un acontecimiento personal sin relieve ni interés público aparente, de Diego capta su legítima trascendencia en el proceso de desplazamiento político y económico del sector dirigente criollo. Los cuatro versos finales son la expresión íntima y presagio del trágico dilema que a lo largo del siglo XX acosaría sus descendientes. El tema de Estados Unidos orna parte esencial de diversos poemas de Diego, sobre todo la mayor parte de aquellos incluidos en su colección antológica *Cantos de Rebeldía*, formado por poemas compuestos entre 1898 y 1916.<sup>359</sup> Al igual que otros escritores puertorriqueños, sustentó él dos contrapuestas visiones de los Estados Unidos en su relación con Puerto Rico: una optimista de más corto y limitado alcance y otra pesimista, de más extensa trascendencia y permanente vigencia. En la primera, percibe unos Estados Unidos forjados en la aspiración a la justicia para todos los pueblos. Veía su representación más pura en la doctrinas del Presidente Woodrow Wilson. De otro lado está el águila negra del imperialismo, la que estorba el vuelo de las águilas blancas del primitivo ideal de los Estados Unidos. En un principio distinguía con gran equidad entre los Estados Unidos de la Revolución de Independencia y la Constitución democrática de un lado y los Estados Unidos del imperialismo agresor y asaltante. Admira al primero, del cual espera que cumplirá en América y específicamente en Puerto Rico, su

---

<sup>358</sup> Ibid.

<sup>359</sup> José de Diego, *Cantos de Rebeldía*, Barcelona, Maucci, 1916, 206 pp.

misión libertadora.

Al segundo, lo combate con denuedo pues sabe representa una grave amenaza para la paz y la felicidad de los pueblos hispanoamericanos.

Su admiración por los aspectos democráticos en la vida norteamericana se manifiesta en algunos de sus primeros poemas luego de 1898. La segunda estrofa de su poema "Pabellones"<sup>360</sup> describe la bandera norteamericana y su significado en la historia del mundo y las instituciones jurídicas:

"Nuevo estandarte de la tierra mía,  
bandera de las noches estrelladas,  
firmamento de América, en que surge,  
como en el cielo azul, la luz dorada;  
tu que en frente del leopardo hundiste,  
por vez primera vencedora el asta  
y has consagrado en inmortales líneas  
la eterna ley de la razón humana;  
tu tienes en la cumbre de los Andes,  
independiente y poderosa, el águila....  
¡Águila de Oro, que alumbraste al mundo  
tu eres la libertad, tu la esperanza.<sup>361</sup>

Como símbolo de la histórica paradoja que columbraba ya en el devenir de su patria, todavía en su serie de sonetos "Ante la historia", elogia con recelosa reticencia, las instituciones políticas norteamericanas:

"¿Que mas? de un pueblo poderoso y justo  
llegó a tu suelo el pabellón triunfante,  
en que la libertad marcha radiante,  
como la hostia bajo el palio augusto  
.....  
Con ellos vino el arma vencedora,  
la fuerza, la conquista, el vasallaje...

<sup>360</sup> Ibid.

<sup>361</sup> Ibid., "Pabellones", *Cantos de Rebeldía*, *Obras Completas*, Tomo I, *Poesía*, pp. 3333-334.

El derecho no salta al abordaje,  
la ley se asusta de la mar traidora....

.....  
Aquella gran Constitución, aurora  
de un siglo, cual de un mundo, es un celaje,  
brilla en su cielo, flota en su paisaje,  
pero encerrada en su paisaje llora.....

.....  
¡Llora!.....sobre sus tablas ofendidas,  
el águila se eleva soberana  
con el rayo en las garras encendidas.....  
¡Llora, porque es la libertad humana!  
¡Llora por las colonias oprimidas,  
Si es libertad y si es americana!"<sup>362</sup>

A pesar de esta inicial y parcial tentativa de objetividad ante los norteamericanos, de Diego se dio cuenta desde el primer momento de la gravedad de la nueva situación. No se hacía muchas ilusiones respecto a la sinceridad de las promesas del alto comando invasor ni a las intenciones del gobierno de los Estados Unidos. Con el lenguaje de sus símbolos llamará a la nueva metrópoli imperial.

"Águila negra de alma de cuervo,  
rapaz y torva  
de pico acerbo,  
de garra corva  
en cada pueblo libre de América  
tendría un siervo....."<sup>363</sup>

Tal vez al ocurrir la invasión de la isla y en el periodo posterior inmediato, había confiado de Diego, como tantos otros puertorriqueños que nos norteamericanos respetaría la Carta Autonómica insular y procederían ecuaníme y correctamente. Pero para 1900, al aprobarse el nuevo estatuto de gobierno civil para la isla, la Ley Foraker, advirtió su profundo error. Claramente comprendió que se había iniciado un nuevo calvario isleño: el gobierno por funcionarios extranjeros, la pérdida de la

<sup>362</sup> Ibid., "Ante la historia", pp. 354-356.

<sup>363</sup> Ibid., "Himno a América", pág. 388.

autonomía otorgada por España, los nuevos dirigentes y organismos administrativos norteamericanos dotados de poderes arbitrarios, la imposición del idioma inglés y el fomento de la división de los puertorriqueños en beneficio del régimen imperial gobernante. De aquí en adelante había él de dedicar su vida y obra literaria a la lucha por el derecho de su patria a su soberanía plena. A ello van dedicadas casi todas las composiciones incluidas en su antología poética *Cantos de Rebeldía*, compuestos todos ellos entre 1898 y 1916. De amargo carácter y tono hiriente es una de sus más conocidas composiciones poéticas contra el régimen norteamericano: "Aleluyas a los caballeros del norte"<sup>364</sup> pareados alejandrinos impregnados de profunda ironía, desde la ambigüedad del tratamiento de "caballeros" hasta el empleo de la forma "aleluyas" generalmente aplicada a versos prosaicos. Con demoledor sarcasmo reprueba en lo que toca a Puerto Rico, los clásicos prejuicios norteamericanos hacia los pueblos hispanoamericanos, sobre todo los antillanos. Luego de describir el nacimiento geográfico del archipiélago caribeño como parte de América y su poblamiento por indígenas y los descubridores hispanos, apunta, refiriéndose a estos últimos:

"Naves maravillosas, carabelas divinas,  
aunque con el defecto magno de ser latinas.

Pues, cuando aparecieron las naves puritanas  
resultaron las tristes carabelas, enanas

Sobre todo aquel día, en que la gente ibérica  
se hundió con sus cruceros en los mares de América

El día en que llegasteis con espléndido porte  
los ultrapoderosos caballeros del Norte.

Perdonad , caballeros, al cielo y a la tierra

<sup>364</sup> Ibid., "Aleluyas a los caballeros del Norte", pp. 372-374.

que hayan hecho a estas Islas, mucho antes de la guerra...

Perdonad que estuviéramos tantos hombres nacidos,  
sin que en ello mediaran los Estados Unidos.

Nacidos en América sin que mediarais vos,  
por un atrevimiento de la bondad de Dios.

No somos los más fuertes, ni los dominadores.....  
pero somos los hijos de los Descubridores.

Perdonad, Caballeros, si estamos inconscientes  
de vuestras concepciones del Derecho de Gentes

Ignoramos en estos históricos reveses,  
la lengua y el sentido de los pueblos ingleses.

Hablamos otra lengua, con otro pensamiento,  
en la onda del espíritu y en la onda del viento.

Y os estamos diciendo hace tiempo en las dos,  
que os vayáis con el diablo y nos dejéis con Dios.”<sup>365</sup>

Los poemas incluidos en Cantos de Rebeldía, sobre todo aquellos representativos aquí analizados nos revelan el pensamiento y la postura espiritual de de Diego respecto a las relaciones de Estados Unidos con su patria y con los pueblos hispanoamericanos en las primeras dos décadas del siglo XX. En un proceso de transfiguración de hechos en sustancia de arte, describe de Diego la crisis histórica americana bajo el símbolo de la lucha entre el águila (Estados Unidos) y el cóndor (América Hispana) y el sacrificio del cordero (Puerto Rico) por el águila. Advierte que la paz y el progreso de ambas Américas será tan solo posible con la destrucción del imperialismo norteamericano. Como señala Margot Arce de Vázquez, estudiosa de la obra de de Diego, estos poemas “afirman los valores espirituales de los pueblos latino-españoles y esperan que las doctrinas emancipadoras y democráticas de los Estados Unidos sofocarán al fin su

---

<sup>365</sup> *Ibid.*

desmesurada voluntad de poder".<sup>366</sup> En su poema "*La epopeya del cordero*" describe los símbolos de Puerto Rico heredados por España. Fue leído por el gran poeta José Santos Chocano, en la velada que en su honor verificase a fines del año 1914 en el Teatro Municipal de San Juan:

Mas no fue en la penumbra del otero  
 "en una isla alumbrada  
 por el sol tropical, gime el cordero,  
 con una cruz al cielo levantada....

Y en la isla, atormentada  
 por la tragedia del león ibero.  
 místico y solitario halló el cordero  
 con una cruz al cielo levantada....

¡Con una cruz que invita a una cruzada!  
 !con una cruz, que es el dolor fecundo,  
 a un tiempo cruz y espada  
 conquista, escarnio, y salvación de un mundo!.<sup>367</sup>

La lucha por la soberanía isleña envuelve hasta la perceptiva literaria de este autor. De ahí su rechazo de gran parte de la temática literaria del Modernismo. El estudio de los criterios literarios y formas métricas utilizados por de Diego ha planteado desde sus propios días varios problemas de importancia para la historia literaria puertorriqueña, así como su significación y lugar en el proceso histórico de la lírica puertorriqueña. Cuestión fundamental al respecto ha sido aclarar la relación de de Diego con el Modernismo, asunto que ha preocupado a múltiples críticos sin que hasta ahora se haya llegado a una conclusión satisfactoria, pues las opiniones son diversas y opuestas.<sup>368</sup> La mayor parte de ellos, sin embargo, coinciden en

<sup>366</sup> Ibid. pág. 350.

<sup>367</sup> Ibid., pág. 352.

<sup>368</sup> Véase al respecto : Arce de Vázquez, Op. Cit. , pp. 521-530; Laguerre, Enrique, **La poesía modernista en Puerto Rico**, Op. Cit., pp. 26 y ss. y Luis Hernández Aquino, **El modernismo en Puerto Rico**. Op. Cit.. dd. 5-11.

considerar al poeta como uno de los precursores de la renovación métrica iniciada por Rubén Darío. basándose en algunos poemas juveniles de Diego y en unas aseveraciones de Rubén Darío.<sup>369</sup> Creen casi todos los críticos que a pesar de haber aceptado de Diego la nueva versificación modernista y de conocerla bien, el poeta se aparta deliberadamente de la temática de esa escuela literaria y se conserva dentro de los temas y modos del siglo XIX. El prólogo a **Cantos de Rebeldía** ha parecido a muchos de los críticos un rechazo explícito del modernismo. Incluyó él fundamentalmente en esa obra los poemas inspirados en los temas cuya difusión y afianzamiento le parecían de extrema perentoriedad, sobre todo hispanismo y la independencia de su patria. Están esas poesías explicadas por su teoría sobre la creación poética que aparece en el prólogo: "La producción y la contemplación de la belleza en si mismas constituyen un bien y la poesía cumple siempre un propósito estético. Mas la poesía, como toda obra humana, debe acudir preferentemente al bien necesario, sentido y clamoroso en cada momento y en cada lugar del mundo.<sup>370</sup> Como señala Concha Meléndez, "el bien necesario para él fue la independencia de Puerto Rico y los poemas de Cantos de Rebeldía tienen por eje ese central motivo."<sup>371</sup> Constituye ese ideal el eje temático de la obra. La querrela de de Diego contra el Modernismo era en consecuencia puramente ideológica reprochándole él a ese movimiento con respecto a los pueblos hispanoamericanos haber apartado "de la

<sup>369</sup> Se basa este reclamo en la juvenil colaboración de de Diego en dos publicaciones festivas del Madrid contemporáneo, destacadas por Darío como precursoras de su renovación modernista. Según apunta el bardo nicaragüense en el "Prefacio", **Cantos de Vida y Esperanza**, Rubén Darío, **Antología**, Selección de Jaime Torres Bodet, México, Fondo de Cultura Económica, 1967. pp. 272-273. " Parece singular que en esta tierra de Quevedos y Góngoras los únicos libertadores del ritmo hayan sido los poetas del **Madrid Cómico** y los libretistas del género chico".( Ibid.,)

<sup>370</sup> José de Diego, **Cantos de Rebeldía, Obras Completas**, Op. Cit., Prólogo, pp. 315-

<sup>371</sup> Concha Meléndez, "Tiempos en la poesía de José de Diego", en Concha Meléndez, **Obras Completas**, Tomo II, pág. 602.



tierra, del ambiente, de los sentimientos e ideales patrios la aspiración y el afán de los poetas nacidos en aquellos dolorosos países.”<sup>372</sup> Al rechazar la temática del Modernismo, de Diego parece referirse exclusivamente a la de aquel primer momento que corresponde a **Azul** (1888) y **Prosas Profanas** (1896) y nunca a todo el movimiento modernista. Lo que condena en realidad es el exotismo que apartó la mirada del creador literario hispanoamericano de la vigente problemática y planteamientos continentales, desvió aún más condenable en países todavía sujetos como Puerto Rico a una desembozada explotación colonial.<sup>373</sup> Si hubo ese rechazo por su parte a la temática modernista, aprovechó por otro lado con maestría de Diego sus formas métricas. Artísticamente es uno de los más ponderables méritos de su obra. Apunta al respecto Concha Meléndez: “Toda la métrica del Modernismo, hasta las combinaciones más difíciles de Jaimes Freyre se utilizan con sentido eficaz de adecuación....”<sup>374</sup> A las formas tradicionales nunca desechadas suma todas las aportaciones modernistas, siendo uno de los más felices cultivadores del soneto irregular que ha tenido Hispanoamérica”. <sup>375</sup>

Como hemos observado, en las primeras etapas luego de la llegada de los norteamericanos de Diego veía dos diferentes caras o facetas en el país invasor: Estados Unidos, el portador de la idea y práctica democratizadora y Estados Unidos, la ultrapoderosa potencia imperialista. Ambas aparecen en su poemario de estos primeros años. Gradualmente, sin embargo, al suprimir los norteamericanos todo vestigio del régimen autonómico español y acceder tan solo a mezquinas

<sup>372</sup> José de Diego, **Cantos de Rebeldía**, Op. Cit. , Prólogo, pág. 318.

<sup>373</sup> Arce de Vázquez, Op. Cit. pp. 527-528.

<sup>374</sup>

<sup>375</sup> Concha Meléndez, Op. Cit. , Op. Cit. Tiempos en la poesía de José de Diego, pág. 603.

concesiones en materia de gobierno propio, de Diego, al igual que otros políticos puertorriqueños fue perdiendo su confianza en las buenas intenciones y posible ecuanimidad del nuevo régimen hacia el pueblo puertorriqueño. Es entonces que tanto en sus planteamientos políticos como en su obra literaria suscita la posibilidad de una eventual resistencia y repulsa por parte de las mayorías isleñas. Así lo insinuaba ya en su poema "Avatar", incluido en 1904 en su volumen antológico Pomarrosas<sup>376</sup> De acuerdo a diversos críticos es aquí cuando comienza de Diego a expresar su dolor ante el nuevo e inquietante rumbo que tomaba el proceso histórico de su patria.<sup>377</sup>

Palidece el sol latino.....  
Y un eco de angustia suena,  
como en desierto que atruena  
y levanta el torbellino.

Cierra el mar todo camino  
la ola se desencadena,  
y la multitud condena  
su origen y su destino.

Enmudece la plegaria,  
penetra en el templo yerto  
la onda revolucionaria.....

¡Y, perdida en el desierto,  
huye la cruz solitaria,  
buscando al glorioso muerto!<sup>378</sup>

Es en su oda "Última cuerda" que el poeta se muestra más pesimista en cuanto al porvenir de las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos. El poema, extraordinario ejemplo de versificación irregular que su autor antepone al texto de Cantos de Rebeldía, es una violenta imprecación contra la usurpación de la soberanía de su patria

<sup>376</sup> José de Diego, Pomarrosas, *Obras Completas*, Op. Cit., Tomo I, *Poesía*, pp. 231-232.

<sup>377</sup> v. g. Concha Meléndez, Op. Cit., p. 601.

<sup>378</sup> José de Diego, Pomarrosas, Op. Cit. p. 601.

isleña.379 Renuncia allí de Diego a sus más delicadas bases de su voz de poeta, a las diversas cuerdas de su lira, hechas de los más valiosos metales y piedras preciosas. Ahora tan solo le queda una cuerda:

“Así fue....más hoy contemplo como en busca epifonema,  
 que los ecos de mi lira, como pájaros sin nido,  
 se extinguieron en el aire enrarecido  
 del ambiente de tormento que nos quema...  
 ¡Cada cuerda emitió ya su última nota  
 seca y rota  
 de estallido!  
 Y una sola vibra y truena,  
 y su nota es un balido.....  
 ¡Un balido del cordero de mi patria, en la suprema  
 rebeldía de su pecho desgarrado y dolorido!  
 Esa cuerda está en mi mano  
 y la pulso y la conservo,  
 y estará en mí ronca lira hasta la muerte,  
 como el bien más soberano,  
 que pudiera la fortuna dar al siervo....  
 Una cuerda larga y fuerte!  
 ¡Una cuerda larga y fuerte para el cuello del tirano”.380

Una mayor exhortación al combate puede advertirse en el soneto que cierra el ciclo de Cantos de Rebeldía y figura aparentemente entre las postrera producciones del poeta: “Última Actio”:

“Colgadme al pecho después que muera,  
 mi verde escudo en un relicario;  
 cubridme todo con el sudario ,  
 con el sudario de tres colores de mi bandera.

Sentada y triste habrá una Quimera  
 sobre mi túmulo funerario  
 Será un espíritu solitario  
 en larga espera, en larga espera, en larga espera.....

Llegará un día tumultuario  
 y la Quimera, en el silenciarío  
 sepulcro erguida, lanzará un grito.....

¡Buscaré entonces entre mis huesos mi relicario!  
 ¡Me alzaré entonces con la bandera de mi sudario

379 José de Diego, *Cantos de Rebeldía*, Op. Cit. , pp. 321-323.

380 Ibid.

a desplegarla sobre los mundos desde las cumbres del Infinito!".<sup>381</sup>

Este poema aparece grabado en el mausoleo de Diego en el Cementerio del Viejo San Juan, donde siempre está enarbolada la bandera puertorriqueña y su texto ha llegado a difundirse en los más amplios círculos políticos, literarios y a nivel de todo el pueblo puertorriqueño.

Al mismo tiempo que en 1916 publica de Diego su última recopilación poética, recoge entonces en el volumen **Nuevas Campañas**<sup>382</sup> una antología de sus mejores escritos en prosa. Se recoge allí lo escrito desde 1898 en defensa de la independencia de Puerto Rico y de la unión antillana, tema este muy cercano a de Diego. Llama "nuevas" a estas campañas para distinguirlas de las "antiguas", libradas en favor de la autonomía frente a España anterior a 1897. La dedicatoria sintetiza buena parte de los ideales y metas del autor. Dedicla la obra a los alumnos del Instituto Universitario José de Diego, colegio de estudios superiores fundado por sus seguidores, para agradecerles el inscribir su nombre "en sus aulas y banderas y porque anticiparon la protesta contra la tiranía de los dominadores y desafiaron al poder público estableciendo la enseñanza en español."<sup>383</sup> Se dirige también a la juventud escolar de Puerto Rico porque "guarda en su pecho la rebeldía contra los ilegítimos poseedores del territorio patrio y por voluntad preserva el nativo lenguaje para la oración que os comunica con Dios, para el amor que os comunica con vuestro pueblo y para el

<sup>381</sup> José de Diego, *Ibid.*, pág. 432.

<sup>382</sup> José de Diego, **Nuevas Campañas, Independencia de Puerto Rico; Unión Antillana; Solidaridad Ibero-Americana**, Barcelona, España, Sociedad de Publicaciones , 1916, VIII, 382 pp.

<sup>383</sup> *Ibid.*, pág. VI

ideal que os comunica con su futura victoria".<sup>384</sup> En 48 breves selecciones en prosa nos da el autor la medida de su gestión civil, del enconado combate que tuvo que sostener contra enemigos externos e internos así como sus proyectos y esfuerzos enderezados hacia la independencia de la isla y la unión antillana, amén del proceso político de Puerto Rico durante esos años. Algunas de estas selecciones llegan a alcanzar plena intensidad literaria constituyendo auténticos ensayos. Igualmente sucede con su participación en el extenso debate sobre el idioma que simultáneamente se libraba entonces, según señalamos en otro capítulo de esta tesis. Algunas selecciones constituyen en realidad paráfrasis en prosa de algunos poemas de **Cantos de Rebeldía**. Se incluyen aquí discursos políticos, parlamentarios y literarios, manifiestos a sus partidarios y la opinión pública, así como el prólogo de artículos periodísticos y ensayos jurídicos y de crítica literaria. Esta obra en prosa no tuvo tan amplia difusión como su obra poética en plasmar una imagen perdurable de Estados Unidos, tuvo extensa divulgación en su propia generación y etapas subsiguientes. Destaca aquí el esclarecimiento que hace el autor de algunos importantes aspectos en las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos: e. g. su defensa ininterrumpida de la independencia como única válida solución (moral, política y económica) al status isleño, así como de la capacidad del puertorriqueño para el gobierno propio. Rechaza por otro lado, al mismo tiempo otras fórmulas o posibles vínculos políticos de la isla con Estados Unidos, sobre todo la anexión de la isla a la metrópoli como estado de la Unión. Al considerar su prosa y su actividad político literaria, advertimos que es en sus discursos (que circularon entonces

---

<sup>384</sup> Ibid.

ampliamente, y en sus artículos periodísticos donde logra de Diego influir más decisivamente en las más diversas capas de la opinión pública puertorriqueña. En algunos casos llega a escalar alturas de indudable creación literaria, sin olvidar en ello su inevitable temática política. Ejemplo notable al respecto, y famoso desde entonces en el público educado isleño es su discurso en el acto de despedida al poeta peruano José Santos Chocano luego de pasar éste una fructífera temporada en la isla en que con gran sentido poético reclama la usurpada soberanía de su patria:

“Adiós, poeta, y ojalá que vuelvas pronto, y cuando vuelvas, te reciba nuestra patria con el júbilo y en la posesión de nuestra soberanía nacional. Yo no se si será pronto, pero si que sí que será mañana; y cuando mañana no lo vea, será Mañana; y cada noche soñaré con la nueva aurora, hasta que Dios disponga de mi vida. No importa que muramos antes de la encarnación del ideal, otras generaciones prolongarán nuestra existencia; tu genio y mi pueblo seguirán viviendo eternamente y sus dos inmortalidades a=se abrazarán mañana, algún Mañana en el cielo de nuestra patria redimida”.<sup>385</sup>

Hemos dedicado mayor espacio a de Diego en esta tesis por su magnitud como figura histórica y literaria. En lo que respecta al tema del desplazamiento del criollo de la posición dirigente que había alcanzado en el vida política y económica insular, tiene él dedicado a ello, una producción literaria más copiosa y extensa. La mayor parte de los otros poetas contemporáneos, aunque asumen también posición crítica frente al régimen norteamericano no eleva a rango de primera importancia el desplazamiento del sector dirigente criollo. Cuando más,

---

<sup>385</sup> Ibid. pág. 97.

lo mencionan de paso como otro tema y concentran su atención en problemas tales como la lengua, la crisis de la tradición y las costumbres así como la defensa de los valores esenciales de la sociedad puertorriqueña y la exaltación de la mujer y el paisaje insular. La mayor parte de los otros poetas contemporáneos aunque asumen también posición crítica frente al régimen norteamericano no eleva, en su creación política, el tema de la clase criolla desplazada. Cuando mucho lo mencionaban de paso como un asunto más y concentraban su atención en problemas tales como el conflicto del idioma, la crisis de la tradición y las costumbres, el paisaje, y sobre todo la defensa de los que juzgaban eran elementos esenciales de la sociedad puertorriqueña.

Luis Lloréns Torres (1876-1944) fue, como señalamos en otra sección de esta tesis, junto a de Diego, la más destacada figura literaria insular en el primer tercio del siglo XX.<sup>386</sup> Fue el cantor de la tradición, la mujer, el paisaje y la vida rural puertorriqueña. En la exaltación de esos valores plasmó su rechazo el gobierno norteamericano en Puerto Rico. Son muy pocos los poemas en que específicamente condena los norteamericanos y su penetración política en la isla. Fue autor del poema de más resonancia política escrito en la isla en contra del régimen norteamericano. Nos referimos al poema "El patito feo",<sup>387</sup> una de las composiciones líricas más populares entre la opinión pública isleña. Allí, basándose en el cuento de Hans Christian Andersen, Lloréns recrea una alegoría, identificando el cuento con el destino político de Puerto Rico:

"Cisne azul la raza hispana

<sup>386</sup> Para una visión general de la obra literaria de Lloréns Torres, véase: Nilda S. Ortíz García, **Vida y obra de Luis Lloréns Torres**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977. 302 pp.

<sup>387</sup> Luis Lloréns Torres, "El patito Feo", **Alturas de América**, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Librería Cultural, 1977. 302 pp. Incluido en sus **Obras Completas**, Tomo I, **Poesía**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973, pp. 309-313.

puso un huevo, ciega y sorda,  
 en el nido de la gorda  
 pata norteamericana.  
 Y ya, desde mi ventana  
 los nortefios patos veo,  
 de hosco pico fariseo,  
 que al cisne de Puerto Rico  
 de azul pluma y rojo pico,  
 lo llaman patito feo.

Pueblo que cisne naciste,  
 mira y sonrie ante el mote,  
 con sonrisa de Quijote  
 y con su mirada triste  
 que a la luz del sol que viste  
 de alba tu campo y tu mar,  
 cuando quieras contemplar  
 que es de cisne tu figura  
 mirate en el agua pura  
 de la fuente de tu hogar.

.....

Veinte cisnes como tu  
 nacieron contigo hermanos  
 en los virreinos hermanos  
 de México y el Perú

.....

Alma de la patria mía  
 cisne azul puertorriqueño  
 si quieres vivir el sueño  
 de tu honor y tu hidalguía  
 escucha la voz bravía  
 de tu independencia santa  
 cuando al cielo la levanta  
 el huracán del Caribe  
 que con sus rayos la escribe  
 y con sus truenos la canta

Ya surgieron de la espuma  
 los veinte cisnes azules  
 en cuyos picos de gules  
 se desleirá la bruma.  
 A ellos su plumaje suma  
 el cisne de mi relato  
 Porque ha visto su retrato  
 en los veinte cisnes bellos.  
 Porque quiere estar con ellos



## Porque no quiere ser pato".388

Desde su aparición el poema tuvo enorme difusión entre el público lector puertorriqueño, siendo recitado en toda clase de festividad y acto literario o social. Ha quedado así hasta hoy como la más popular composición poética escrita por un puertorriqueño en repudio al desplazamiento de la clase dirigente isleña y la incorporación colonial de la isla a los Estados Unidos. En uno de sus últimos poemas "Mare Nostrum", hermoso canto al Mar Caribe, escrito en 1940, dice en una de sus últimas estrofas:

"Mar que aún sientes el dolor del coloniaje  
y colérico echas ajos de relámpagos y truenos  
cuando izadas en algunas de tus islas  
ves exóticas banderas pregonan  
que aún no eres nuestro mar.  
Pero lo eres,  
Nuestro, Nuestro  
Desde el cráter adormido en Martinica  
a la cripta en Nicaragua donde duerme el ruiseñor;  
Nuestro, Nuestro,  
en el lujo de tus noches estrelladas,  
en las fuerzas de tu lluvia y tu ciclón  
en el sol que te calienta,  
y en la hondura de tus aguas donde manda tu pez rey  
el tiburón.389

Aparte de estos poemas tan sólo hemos podido encontrar uno que establezca las claras disparidades entre puertorriqueños y norteamericanos . Se trata del soneto "A Puerto Rico", aparecido en 1914, como parte de su segunda colección poética, **Sonetos Sinfónicos**.390 Luego de señalar los estrechos vínculos históricos y culturales de Puerto Rico con América Hispana y Africa, termina así sus últimas estrofas:

388 Ibid.

389 Lloréns Torres, Luis, "Mare Nostrum", **Alturas de América, Obras Completas**. Op. Cit. pág. 498.

390 Luis Lloréns Torres, "A Puerto Rico", **Sonetos Sinfónicos**, San Juan, Puerto Rico, Compañía Editorial Antillana, 110 pp. Incluido en **Obras Completas**, Op. Cit. , pág. 150.

“También fue tuya España. Y fue San Juan la joya  
que aquella madre vieja y madre todavía,  
perdió de tu recuerdo como un brillante al aire.

Sobre el aro de oro que ciñe la bahía  
¿Y el Yanqui, de alto cuerpo y alma infantil quizás?.....  
¡ El Yanqui no fue tuyo ni lo será jamás!<sup>391</sup>

Publicó Lloréns Torres en el semanario **Juan Bobo**, donde era redactor junto a Nemesio Canales, en diciembre de 1915, poemas que no incorporó en sus antologías poéticas. Entre ellos incluimos estas seguidillas que nos concierne por el tema del “pitiyanqui”. Era admirador de un personaje folklórico puertorriqueño llamado Juan Bobo que tanto nos deleitó con sus cuentos. Veámosla a continuación:

**“Seguidillas de Juan Bobo”**

No es raro que vaya  
Don Zoilo Simpleza  
a las recepciones  
de la Fortaleza  
ni que descubra,  
sombbrero en la mano,  
cuando escucha el himno  
del americano,  
ni que se chotee  
con torpe cinismo  
de los que defienden  
el regionalismo;  
ni que por un mister  
venda la chaqueta,  
los pantaloncillos  
y la camiseta  
Para él no hay más mundo  
ni cosas más bellas  
que las trece franjas  
y cuarenta estrellas.  
Suele ir a sesiones  
del Ejecutivo  
y oye lo que dicen,  
muy, muy pensativo;

---

<sup>391</sup> Ibid.

y en vez de chotearse,  
 como otro lo haría,  
 del pipí senado  
 de la factoría,  
 él lo toma en serio  
 y oye con bondad,  
 como si un senado  
 fuese de verdad.  
 Él es periodista,  
 él es orador,  
 y aunque siempre el traje  
 le huele a sudor,  
 en cuatro de Julio  
 y en Thanksgiving Day  
 sus discursos huelen  
 a flor de mamey.  
 No creáis por eso  
 Don Zoilo Simpleza  
 sea un gran mentecato  
 o un gran sinvergüenza;  
 no, amigos lectores,  
 Don Zoilo Simpleza  
 es un hombre que baja la cabeza,  
 porque es empleado  
 de un departamento  
 donde goza de  
 gran predicamento  
 y tiene un sobrino  
 en la sanidad  
 y otro en policía  
 y otro en caridad  
 y tiene dos hijas  
 que son profesoras  
 y cuatro cuñadas  
 que son inspectoras  
 y un hijo con beca  
 que estudia el binomio  
 y la suegra loca  
 en el manicomio  
 y un tío catedrático  
 y en presidio un yerno  
 y el alma en las rojas  
 pailas del infierno....  
 ¿Comprendéis por qué  
 Don Zoilo Simpleza  
 ante el yanqui se  
 rasca la cabeza

y parece que  
no tiene vergüenza?

Fue Lloréns Torres, indudablemente la primera figura poética del Modernismo en Puerto Rico. Señala Josefina Rivera de Álvarez, que a partir de 1911 "su inspiración se muestra brillante y de tono grandilocuente, penetrada del espíritu de renovación del Modernismo. Aun cuando enfáticamente niega el poeta tener conexión alguna con dicho movimiento en el marco de su producción total es la obra de este tiempo la que más cerca está de las prédicas rubendarianas."<sup>392</sup> A diferencia de de Diego su temática sobre todo en la prosa, no se caracteriza mayormente por el combate frontal contra el régimen invasor. Se enfrenta él al norteamericano en forma más bien indirecta, mediante, la exaltación de los valores y elementos criollistas isleños. Su criollismo, mezcla equilibrada de lo culto y lo popular le lleva a recoger en su poesía los momentos de la vida rural en los que sobresalen las actitudes y modos de ser del campesino insular. Su prosa exenta mayormente de la temática que aquí nos ocupa, se compone de artículos periodísticos sobre prehistoria e historia de Puerto Rico o de interés político- partidista, amén de algunos ensayos lírico-descriptivos.

Virgilio Dávila (1869-1943) fue uno de los principales patriarcas del criollismo literario puertorriqueño durante el primer tercio de siglo veinte. Su obra, escrita bajo la influencia de las tendencias modernistas entonces de moda, pero sin abrazarse plenamente a ellas, no abunda en la temática de confrontación con el dominio norteamericano sobre la isla. Está más bien enfocado su poemario hacia el verso de temas campesinos y populares, expresivos de su adolorido sentimiento ante lo

---

<sup>392</sup> Josefina Rivera de Álvarez, **Literatura puertorriqueña**. Su proceso en el tiempo. Madrid, España, Ediciones Paternon, S. A., 1983. pág. 265.

que juzgaba paulatina disolución de la personalidad tradicional puertorriqueña. Sus principales temas fueron: el amor, la religión, la patria, el lamento ante al desaparición de la tradición y costumbres y, sobre todo, la exaltación del paisaje insular. Son muy pocos, sin embargo, los poemas en que se enfrenta específicamente a la problemática traída por el cambio de soberanía. Al igual que muchos de sus compatriotas manifiesta, inmediatamente luego de 1898 una actitud de favorable expectativa ante los nuevos gobernantes. Así lo demuestra en algunos poemas de esta primera etapa. En su poema "Redención", escrito en 1898, a raíz de la invasión de los norteamericanos, luego de hacer un breve recuento de las sucesivas etapas en la historia de la isla y del tiránico sistema colonial español, añade:

"Un pueblo joven y fuerte,  
Y que es, Borinquen, tu hermano,  
Cruza, altivo el Océano  
Para hacer cambiar tu suerte.  
Y despreciando la muerte  
A fiera lucha se entrega;  
Todo su valor despliega;  
Consigue, al fin, la victoria,  
Y, cubriéndose de gloria,  
A tu tirano doblega.

¡Oh tu, nación poderosa,  
Patria de la Libertad,  
Que contra la iniquidad  
Te subleva generosa!  
De mi Borinquen hermosa  
Recibe la bendición.....  
¡Si!.....¡Que en cada ondulación  
De tu bandera estrellada  
Lee mi tierra idolatrada  
La palabra "Redención"!393

Todavía en 1900 y 1901 tenía la misma visión optimista de la

393 Aparecida originalmente en su primera colección poética: Virgilio Dávila, *Patría*, San Juan, Puerto Rico, Imprenta del Boletín Mercantil, 1903, 143 pp. Incluido en sus *Obras Completas*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970. pp. 23-27.

potencia invasora, a juzgar por dos poemas de igual título, "A la bandera americana", que escribe en esos años.<sup>394</sup> Aparentemente es también en 1901, que impulsado por su intenso criollismo regionalista, comienza a alterarse su visión del norteamericano y su régimen en Puerto Rico. De ello es claro manifiesto su poema "Patria", escrito en ese año:<sup>395</sup>

"Yo no tengo mas patria que Puerto Rico,  
Ni quiero más bandera que su bandera.  
¿Tener uno dos madres? ¡No me lo explico!  
¿Dos patrias para un hombre? ¡Linda quimera!

Yo nací en esta tierra de mis amores;  
Y el mar que mansamente sus costas baña;  
Que para mí -me dice con sus rumores-  
Lo que no sea Borinquen ....¡Es tierra extraña!  
.....

Sin esperanza alguna tristes vivimos.  
Nuestra tierra bendita viendo humillada,  
Y extraños en el suelo donde nacimos,  
¡Ni somos hombres libres, ni somos nada;

Primero España, aquella nación ingente  
Que admiraban los mundos por su braveza,  
el veneno del odio vertió imprudente  
al pecho del isleño, todo nobleza.

.....  
Después .....¡Oh tiempos de bienandanza  
Que el Águila del Norte nos ofrecía!  
¡Cual se abrieron los pechos a la esperanza,  
creyendo en los albores de un nuevo día!

Más ¡Oh fugaz deleite! Decepción nueva  
Viene a llenar las almas de desencanto,  
Y otras vez sometidos a dura prueba,  
¡Otra vez a los ojos acude el llanto!

Que hoy, como ayer, desdichas en torno veo;  
El Derecho es fantasma, la Ley es mito  
Y amando a la roca de Prometeo,  
El infeliz colono gime prescito.

<sup>394</sup> Aparecidos cada uno de ellos bajo el título de "A la bandera americana", en **Obras Completas**, Op. Cit. pp. 28-32.

<sup>395</sup> *Ibid.*

.....

Son ya cuatro centurias lo suficiente  
A mostrar a este bello rincón indiano  
Que el respeto se guarda para el valiente;  
Pues si no .....¡Lo conquista fusil en mano!396

Igual criterio parecía compartir al año siguiente en 1901 en su poema "Irredenta", en una de cuyas estrofas se lamentaba así:

¡Para ti no hay redención!  
¡Pobre patria! ¡Pobre patria!  
¡Que en la lucha por la vida,  
Al débil el fuerte mata!397

Aunque de allí en adelante tan solo escribió breve y esporádicamente sobre el tema, un aislado soneto suyo aparecido en 1912 en su colección **Viviendo y amando**, titulado "¿A qué esperar?",398 lleva ya la protesta a la frontera de la acción directa:

¡Oh, pueblo....¿A qué esperar? La zona entera  
es libre ya del Despotismo insano.  
¡Ya en la extensión del mundo americano  
la sacrosanta Libertad impera!

¡Tu solo gimes! La execrable fiera  
Solo en ti burla el fallo soberano....  
Dios hizo un alma para cada humano,  
y para cada pueblo una bandera!

¿A qué esperar? Ya es hora de que intentes  
llenar de asombro a las extrañas gentes,  
negando al César victoriosas palmas,

si no es que, indigno, caminar no sientes  
con el estigma en tu millón de frentes;  
con el dolor en tu millón de almas".399

---

396 Ibid.

397 Ibid., pág. 49

398 Ibid.

399 Ibid.

Aparte de lo señalado, no aparece ya referencia directa adicional al tema en la obra de Virgilio Dávila. Abunda en cambio, una extensa obra lírica en que el autor exalta el paisaje y la vida rural isleña, imbuido de intenso nacionalismo criollo, como él mismo se autonominaba "el embajador de la campiña". La literatura en prosa es también ejemplo durante este periodo de importantes obras literarias, sobre todo en el campo de la narrativa, en las que se censura, a veces en forma bastante acre, la ocupación militar y gubernamental de Puerto Rico por los norteamericanos, con el consiguiente desplazamiento del sector criollo de toda participación en la toma de decisiones del poder político. Aunque naturalmente este mensaje de la narrativa, literatura comprometida en este caso, no tuvo el amplio impacto y circulación que caracterizó la correspondiente literatura poética que acabamos de examinar. La mayor parte de ella llegó a ser bastante conocida entre la clase educada y los círculos políticos isleños. A fines de la segunda década del nuevo siglo redacta su última obra la figura cimera de la narrativa insular de fines del anterior siglo, Manuel Zeno Gandía. Se trata de su novela **Redentores**, aparecida como folletines en ediciones sabatinas del importante rotativo de San Juan, **El Imparcial**, desde el 7 de febrero de 1925, hasta el 31 de octubre del mismo año. No es hasta 1960 que la obra fue finalmente publicada en forma de libro.<sup>400</sup> **Redentores** es la última novela del ciclo que bajo el título **Crónicas de un mundo enfermo**, escribió Zeno Gandía a partir de fines de siglo XIX. **Garduña**, iniciada en 1890 fue publicada posteriormente en 1896.

<sup>400</sup> Manuel Zeno Gandía, **Redentores**, San Juan, Puerto Rico, Club del libro de Puerto Rico, 1960. 364 pp.

<sup>401</sup> Zeno Gandía, **La charca**, Ponce, Puerto Rico, Tipografía M. López, 1894, 291 pp.

**Garduña**, Ponce, Puerto Rico, Tipografía El Telégrafo, 1896. 212 pp.

**El Negocio**, New York, The George A. Powers Printing Co., 1922, 300 pp.

**Redentores**, Op. Cit.



Según nos señala la crítica, **Redentores**, aunque publicada intermitentemente a lo largo del año 1925, fue concebida entre 1916 y 1920.<sup>402</sup> Testimonios documentales nos indican que fue escrita durante 1923.<sup>403</sup> Escribe la obra Zeno Gandía cuando ya se sentía intensamente amargado ante el ininterrumpido status colonial de su patria, bajo el nuevo régimen norteamericano. Hacía ya algunos años que abiertamente se había declarado partidario de la solución independentista a la problemática política puertorriqueña. Trata en consecuencia de recoger en su novela la confusión reinante en la opinión pública isleña, como resultado del vacilante cuadro político prevaeciente, durante las dos primeras décadas subsiguientes a la implantación de la soberanía norteamericana. Como puede observarse hay una muy importante laguna de veintisiete años entre **Garduña** (1896) y **El negocio** (1922). Indudablemente responde este intervalo al trauma psicológico que mencionamos a principios del capítulo cuarto, efecto de la incertidumbre e inestabilidad política que surgió luego del cambio de soberanía en 1898. Llegó a requerir la resultante crisis, de la intervención y ayuda de un gran sector de la élite intelectual y política isleña, al confrontar la defensa y salvaguardia de sus recién logrados derechos y prerrogativas ahora en peligro de desaparición y menoscabo por parte de la nueva metrópoli. En ese nuevo liderato figuraba notablemente Manuel Zeno Gandía y en consecuencia a la actividad política y labor periodística estará dedicada mayormente su vida de ahí en adelante, actividad que le habrá de alejar casi constantemente de la creación literaria e intelectual.

---

402 Rosa M. Palmer de Dueño. **Sentido, forma y estilo de Redentores** de Manuel Zeno Gandía. Colección UPREX. Río Piedras, Puerto Rico, 1974. p. 17

403 *Ibid.*, pág. 18

Muestra notable de este tipo de argumentación incluida por Zeno Gandía en su narrativa, podemos citar una parte de un editorial periodístico escrito por Aúreo Sol, caudillo político, periodista y defensor de la causa independentista, personaje central de **Redentores** que traiciona una vez alcanzado el poder, la causa por la que había luchado. En su extenso artículo Aúreo Sol defiende la soberanía isleña, usurpada por los norteamericanos, y eje central del planteamiento ideológico y político de Zeno Gandía: "A todos, menos a nosotros. Nos ataron al caballo de guerra del vencedor. ¿Qué hicieron de nosotros? ¿Qué somos? Las promesas no fueron cumplidas; se nos empuja a una mansa esclavitud...Naturalmente ¿Quién será tan imbecil que imagine que para tan gloriosos actos [La Conferencia de Paz en París] se cuente con el ganado vacuno? Y el ganado fuimos nosotros; nosotros, el buen pueblo pacífico, nosotros que a los del norte recibimos creyéndoles sobre su palabra de honor; nosotros que no peleamos, que no matamos ni españoles ni norteamericanos y que con nuestro dinero estamos ahora manteniendo a muchos de estos últimos. El párrafo segundo del artículo IX del Tratado [de París] dice: "los derechos civiles y la condición política de los habitantes naturales de los territorios aquí cedidos a los Estados Unidos, se determinarán por el Congreso. Eso fue todo. Nosotros que no estamos representados en las conferencias, no obstante haberse invadido y bombardeado nuestras ciudades, a pesar de no haber nosotros declarado la guerra a los Estados Unidos, no merecimos mayor honor que el grandísimo que otorgan aquellas cuatro líneas. Se dispuso de nosotros sin contar con nosotros, sin darnos intervención en nuestra propia suerte. De todo ello se deduce que la nacionalidad española que

teníamos nos fue arrebatada; que los derechos civiles y políticos que teníamos nos fueron desconocidos; que fuimos cedidos; que debemos ser lo que el Congreso de los Estados Unidos, al parecer a perpetuidad guste mandar; que no se nos reconoció el derecho de irnos o quedarnos, ni de tener propiedades y venderlas; que fuimos solo considerados como habitantes naturales de nuestro país, no como sus hijos, condición que alcanza en él cualquier perro, buey o cabalgadura que aquí nazca; que debemos tener derechos civiles, condición política cuando guste el Congreso; que tales derechos y condición no serán los derechos que sean inmanentemente nuestros por virtud de haber nacido, ni la condición que nos agrade, sino la que determine un Congreso, un Congreso cuya misión es legislar para los Estados Unidos y se toma el derecho de legislar para país extranjero".<sup>423</sup> Evidentemente **Redentores**, más que un alegato, es una denuncia política. A través de páginas y páginas, observamos algo que obviamente Zeno Gandía se propone darnos como grito posítero y desgarrado. Es la disolución que en todos los órdenes del espíritu proyecta la situación colonial".<sup>424</sup> En estos términos Manuel Zeno Gandía transmite en esta novela a su generación y a las posteriores, su imagen y visión particular de los Estados Unidos en su relación con su patria isleña: aquella de la potencia interventora responsable de impedir el pleno acceso de los puertorriqueños a su soberanía y el disfrute de sus prerrogativas y derechos colectivos. Se había de convertir así su última novela en obra de gran impacto ideológico para la élite intelectual puertorriqueña a partir de su publicación en sucesivas ediciones periodísticas en 1925. Aunque, como

<sup>423</sup> Zeno Gandía, **Redentores**, en *Obras Completas*, Op. Cit. Tomo II, pp. 83-84.

<sup>424</sup> Cabrera, Op. Cit. pág. 46.

ya sabemos, la primera edición completa salió tan solo en 1960, aquella edición periodística original fue bastante conocida y comentada desde entonces en los círculos literarios y políticos del país llegando a ser así, en creciente grado, la gran novela política puertorriqueña.

La prosa narrativa puertorriqueña de las primeras tres décadas del siglo XX, es decir, las que siguen inmediatamente al cambio de soberanía de 1898, no exhibe profuso muestrario de obras literarias que enfrenten el tema del desplazamiento del poder socio-económico y político de la elite criolla, asunto, como hemos visto, de relativa frecuencia en la producción poética de ese mismo periodo. Aparentemente los narradores de esta particular etapa se interesaron mayormente en explorar asuntos como el conflicto del idioma o la pérdida de costumbres y tradiciones. El tema del poder político quedó así fuera de su foco de interés. Tan solo uno que otro autor encara ocasionalmente esta problemática en su creación literaria. Prototipo de ello, como acabamos de ver, fue Manuel Zeno Gandía en su última novela.

El otro notable ejemplo, aunque en un plano más regional, fue Ramón Juliá Marín (1878-1917) uno de los escritores más representativos de esta generación puertorriqueña. Sus únicas dos novelas publicadas, **Tierra adentro** (1911) y **La gleba** (1912)<sup>425</sup> fueron escritas bajo la inspiración de Zeno Gandía y su escuela realista-naturalista. Las dos obras están algo lejos de llegar a la categoría literaria de Zeno Gandía, pero constituyen un hito muy interesante en la

<sup>425</sup> Ramón Juliá Marín, **Tierra adentro**. Ira. ed. , Arecibo, Puerto Rico, Imprenta El Correo del Norte, 1911. Ramón Juliá Marín , **La gleba**, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Puerto Rico Ilustrado, 1912. Hay una segunda edición de ambas novelas en un solo volumen: Ramón Juliá Marín, **Tierra adentro, La gleba (novelas)**. Utuado, Puerto Rico, Asociación de Jóvenes Emiliano Nazario, 1962.

historia ideológica de Puerto Rico. Expresan ellas con gran amargura la visión de la realidad insular por parte de la clase dirigente criolla del interior de la isla, desalojada del poder por la nueva metrópoli invasora.<sup>426</sup> Estas novelas, aunque como hemos señalado, están concebidas y elaboradas dentro de la visión del realismo naturalista, tenían como meta reflejar en aquel momento el ambiente de renovación patriótica isleña y vinculación cultural con el mundo hispano, como lo proclamaban para entonces las nuevas corrientes modernistas. Juliá Marín, sin embargo, exalta esa tradición y su influjo cultural y moral sobre Puerto Rico. En ambas obras se plantea el autor aspectos vitales de la problemática insular de aquella crucial etapa. Lo hace desde el ángulo provincial y local, la zona occidental montañosa de la isla, sus pequeños pueblos, sobre todo Utuado, campos y barrios rurales, más bien que desde el escenario urbano capitalino que sirve de escenario a la novela **Redentores** de Zeno Gandía. Ambas novelas de Juliá Marín detallan la miseria padecida por los explotados jornaleros agrícolas del café y la caña de azúcar en aquellas áreas rurales en los años entre 1898 y 1907. Reproduce Juliá Marín el ambiente de turbulencia e incertidumbre que el cambio de soberanía produjo en todos los aspectos de la vida del país. En **Tierra adentro**, el desarrollo de la obra y sus principales incidentes giran en torno a lo que se denominó "las partidas sediciosas", o grupos armados de campesinos y jornaleros que a poco del traspaso de los diversos pueblos a manos norteamericanas, recorrían la zona rural quemando y destruyendo propiedades y cosechas mayormente

---

<sup>426</sup> No existe, hasta ahora, un estudio extenso de conjunto de la obra de Juliá Marín, tan solo relatos y apreciaciones parciales en algunas historias de la literatura puertorriqueña, mencionadas en esta tesis, como las de Francisco Manrique Cabrera y Josefina Rivera de Álvarez.

de españoles y puertorriqueños de la oligarquía terrateniente, entre los cuales se cometían también frecuentes asesinatos.<sup>427</sup> Gran parte de los estudiosos de este periodo tradicionalmente han visto ese bandolerismo como un revanchismo por parte del elemento nativo y clases pobres contra peninsulares y antiguos oligarcas, en otras palabras, en un "ajuste de cuentas". Juliá Marín, natural de Utuado, principal centro urbano de esa zona montañosa occidental, ve en este proceso, por sobre todo, la ingerencia de los norteamericanos y sus partidarios isleños con el propósito de debilitar el poder político y económico de peninsulares y criollos quedando así el campo libre a la toma del poder por los invasores y sus aliados locales. Se había difundido entre el proletariado rural la noción de que las fuerzas norteamericanas venían a derramar toda clase de dádivas económicas sobre los puertorriqueños pobres quienes estaban ahora en la obligación moral de auxiliarles y respaldarles. Así, en **Tierra adentro** el líder de un grupo de peones agrícolas renuentes a continuar trabajando por el hasta entonces prevaeciente jornal, se dirigen al mayordomo de la hacienda en los siguientes términos: "Nosotros no estamos dispuestos a dar un tajo más en la hacienda si no se nos paga un peso oro por día a cada uno. Ahora todos somos iguales y el trabajo hay que pagarlo por lo que vale. Los americanos están dispuestos a impedir, por todos los medios, que los ricos sigan abusando de los pobres, y no está lejos que las tierras se repartan puesto que todos estos capitales son mal adquiridos".<sup>428</sup> Uno de ellos, sigue relatando el autor,

<sup>427</sup> El asunto ha sido tratado extensamente en: Fernando Picó, **1898. La guerra después de la guerra**. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1987. Véase también: Irene Fernández Aponte, Op. Cit., capítulo III, "La desarticulación y el desorden interno de la isla: revanchismo", pp. 75-91.

<sup>428</sup> **Tierra Adentro**, 2da edición, Op. Cit. p. 39.

se expresaba en el sentido de que "se debía acabar con todos los españolizados. porque eran unos traidores a los Estados Unidos. que también se habían portado con Puerto Rico".<sup>429</sup> Según la imagen presentada por Jullá Marín con el cambio de soberanía se iniciaba así en la isla una historia de pillaje. Establece asimismo un vínculo entre los sediciosos y el ejército invasor. Al describir estas partidas señala: "Al principio estos movimientos se hicieron a nombre del ejército americano: ellos (los miembros de las partidas) eran unos auxiliares (especie de guías exploradores) así con tal investidura. fueron a Jayuya (pueblo de la montaña) y tomaron posesión del gobierno municipal a nombre de la República. Pero no pasó de un acto de entusiasmo popular. si bien es verdad que envalentonados los tales con la ausencia de los españoles en dicho pueblo. resolvieron marchar sobre Ciales, a paso de carga".<sup>430</sup> La madre de un sedicioso, Valentín, muerto en una incursión, se expresaba en estos términos: "Maldecía ella la hora en que la Libertad, vistiendo uniforme amarillo y con fusiles Mauser por arma redentora, había llegado a Guánica [punto de invasión a la isla por los norteamericanos el 25 de julio de 1898] pregonando paz y justicia para los hijos de una tierra esclava.-¿Por qué Valentín se hubo de meter en esas cosas- se preguntaba - habiéndoselo advertido yo tantas veces? Abandonó el trabajo de la hacienda para irse al reparto de tierras, como él decía y el hambre nos acosó sin cesar. Desde entonces, cuando hemos comido ha sido un pedazo de carne robada, que no alimenta porque parece maldita... Yo se muchas cosas y he de decirlas aunque me cueste la vida. En este asunto de las partidas andan metidos los "gordos" del pueblo. Se lo oí

---

<sup>429</sup> Ibid., pág. 45

<sup>430</sup> Ibid. pág. 57-58.

decir muchas veces a Valentín: que por cierto en eso se aferraba él para creer que nunca llegaría a ocurrirle nada malo. ¡Y ya ve usted lo que le ha sucedido!<sup>431</sup> Ahondaba en ello el párroco local al comentar: "...en las partidas estaban personas del pueblo, que se codean con nosotros, aballeritos que se olvidan por la mañana de sacarse el tizne con que se resfiguran el rostro la noche anterior".<sup>432</sup> Hacia el final de la novela en una extensa descripción y recuento de una fiesta campesina, reproduce el autor unas décimas de pie forzado allí cantadas, que tenían como tema la invasión norteamericana y sus efectos en la sociedad puertorriqueña, y la consecuente reacción del pueblo isleño, sobre todo el de la ruralía montañosa, allí presente:

"Cuando sonó en la montaña  
el fiero grito de guerra  
halló esta querida tierra  
el yanki con torpe saña.  
Rindió sus armas España

sin honores de valiente,  
Baja la humiliada frente  
de quien antes te humillaba,  
!Oh, Patria! te solazaba  
la voz del tiple doliente.

Hoy son los americanos  
los que ejercen tiranía  
sobre tus hijos, que un día  
reconocieran hermanos.  
Visten tus montes y llanos,  
las tristezas del presente,  
y la amargura que siente  
el pueblo, triste refleja  
como desdichada queja,  
la voz del tiple doliente.

.....

Gobernaba el español  
antes que el americano

<sup>431</sup> Ibid. pág. 57-58.

<sup>432</sup> Ibid., pág. 73.



v en el suelo borincano  
 era más alegre el sol:  
 el celestial arrébol  
 era mas bello en oriente  
 y la campiña esplendente  
 mas gallas flores lucía  
 cantando con más poesía  
 la voz del tiple doliente.

.....

Acuérdate borinqueño.  
 pálido de la montaña,  
 que la despótica España  
 fue mejor con el isleño:  
 y cesa en tu afán pequeño  
 de americano incipiente,  
 porque la patria que siente  
 tu humillación, se desdora  
 y ya no canta, y si llora.

la voz del tiple doliente".<sup>433</sup>

Julia Marín nos deja así en este aspecto de su novela **Tierra adentro** la imagen de Estados Unidos como la gran potencia que vino a Puerto Rico, ostensiblemente, según sus proclamas y alocuciones, a instaurar la convivencia democrática y liberal, en una sociedad feudal y autoritaria hispana. Al examinarse, por otro lado el papel de las fuerzas invasoras como elemento foráneo ocupante y dirigente en 1898 nos percatamos, según Julia Marín, de que en realidad desempeñaron la función de acelerado agente desintegrador. Propiciaron una situación socio económica anárquica de post-guerra y contribuyeron activamente a la bancarrota y decadencia económica de peninsulares y criollos puertorriqueños. Facilitaron de este modo el predominio de los norteamericanos y sus aliados isleños. El lustro inmediatamente

---

<sup>433</sup> *Ibid.*, pp. 29-30.

posterior al cambio de soberanía fue de intensa crisis económica en la isla, como consecuencia de controversiales medidas de administración pública iniciadas por el gobierno militar norteamericano, como el desventajoso cambio de moneda, y la pérdida de los tradicionales mercados cafetaleros. Muy pocos estudiosos del 1898 puertorriqueño han compartido plenamente la hipótesis de Juliá Marín en torno a la convivencia de autoridades y fuerzas militares norteamericanas que aparecen a partir de ese año, acontecimiento que es indudable eje central de la novela **Tierra adentro**. A lo sumo algunos recalcaron la forma en que los invasores habían creado un clima propicio a las partidas sediciosas, pero sin relacionarlos directamente a ellas, institución o persona alguna. Al describir el paisaje contemporáneo de Utuado, municipio eje de esa zona y región natal del autor, comenta : "A pesar de la fecundidad del terreno, los predios estaban asolados, porque los moradores huían precipitadamente hacia la ciudad, en busca del sosiego, que no existía ya en los campos, desde la guerra que trajo por consecuencia la invasión de los americanos, quienes tremolando la enseña de paz encendieron ocultos odios".<sup>434</sup>

En su otra importante novela **La gleba** señala Juliá Marín de nuevo en actitud de protesta el proceso mediante el cual el café fue reemplazado por la caña de azúcar como cultivo principal del país. La novela describe la intrusión de la siembra cañera en la región montañosa de Utuado, tradicional bastión hasta entonces del café, ahora en retirada. La invasión agrícola era obra del capital y la tecnología norteamericana que comienza a imponerse en esa zona. Lo que ese

---

<sup>434</sup> *ibid*, pp. 29-30.

reemplazo conllevaba en términos de predominio del inversionista foráneo y la destrucción de la antigua clase terrateniente cafetalera y su modo de vida es tema fundamental de la obra, expresado todo ello por el autor, narrador omnisciente o a través de otros importantes personajes. Nos da la siguiente descripción del proceso transformador de la caña en su punto de mayor efervescencia:

“La explotación de la caña de azúcar se había iniciado con un furor que hacía tener la carestía de los frutos más indispensables para el sustento de las familias pobres. El nuevo cultivo absorbía todo: brazos y tierras y era necesario importar hasta las habichuelas. El ganado de matanza llegó a tomar un precio lujoso porque hasta a los criaderos extendió uno de los tentáculos poderosos la absorbente “Central”.....En tanto el comercio agonizaba “boicotizado” por las tiendas de la “central” que establecían el antiguo sistema de “trabajo en cambio” para que todo el oro de la mina se quedara en casa. Las fábricas de tabaco desaparecían porque ya la aromática hoja no se producía en la comarca.....Las vaquerías se extinguieron; la crianza de aves también. Pero había caña en donde quiera”.

El terrible pulpo de la “central” lo absorbía todo: ganancias y capitales; porque en virtud de los contratos, los colonos habían pasado a ser unos simples arrendatarios. Cuando se conociera lo fabuloso de los dividendos, se caería en cuenta de que aquello era una explotación abusiva del capital contra el trabajo. La “central” obtenía el trece por ciento y se quedaba con el nueve. Los braceros trabajaban a medio jornal; los empleados no disfrutaban de un sueldo razonable. Era un amasijo perpetuo de dinero para tres o cuatro individuos....el sacrificio

del trabajo de los infelices en provecho de la fortuna de los poderosos; la caña exótica desterrando al café de su región nativa...".<sup>435</sup>

Frente a la Central, instrumento de poder de unos pocos, nos presenta Juliá Marín al cafetal, fuente de felicidad, según él para el trabajador.<sup>436</sup> La obra se desenvuelve así, en una pugna entre la central con su latifundio estrangulador y absentista, y el café, en lucha por subsistir en su medio violentamente invadido. Tema central viene a ser la angustiada zozobra del proletariado rural, gleba reducida a la miseria y la desesperación frente a las ganancias de los nuevos empresarios, y la ruina de la tradicional riqueza cafetalera. La amargura de la clase terrateniente cafetalera ahora desplazada y arruinada está expresada en la descripción de las cuitas de don Feliciano Matos, antiguo hacendado ahora empobrecido:

"La fértil y pródiga campiña le traía ....la nostalgia de la época mejor en que él soñaba con una vejez tranquila, rodeada del *confort* que permiten las rentas de un capital bien adquirido; la familia formada, la conciencia exenta de remordimientos y ensanchada en la satisfacción del deber cumplido, los amigos refiriéndole las más alegres anécdotas de la pasada juventud y él esperando el próximo fin de la vida lleno de esa santa resignación de los creyentes templados al fuego de la fe, que confían en la eternidad de ultratumba. Pero de aquel dorado hilo de ilusiones que formaba la telaraña de su fantasía hicieron trizas las amargas realidades: mi patrimonio, mi sosiego, mi familia; todo había

<sup>435</sup> *La gleba*, 2da ed. Op. Cit., pp. 179 y 190-191,

<sup>436</sup> Esta visión idealizada de la vida y el trabajo en la hacienda cafetalera isleña de siglo XIX ha sido y es actualmente rechazada por algunos estudiosos del proceso socio-económico puertorriqueño, quienes recalcan el alto grado de explotación que sufría la clase campesina en aquellas particulares haciendas agrícolas. Véase al respecto: Fernando Picó, *Amargo café*. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981.

fracasado, según él, por el advenimiento de la libertad, de aquella libertad traída en buques de guerra para echársela encima a las tradiciones y costumbres borinqueñas, de la misma manera que los conquistadores del siglo XVI arrojaban perros amaestrados sobre los indios para destrozarlos".<sup>437</sup>

Nos remite Juliá Marín a un mundo rural en decadencia. En su novela **La gleba**, la imagen de Estados Unidos y los norteamericanos, en su relación con Puerto Rico, es igualmente negativa y pesimista que la presentada en **Tierra adentro**. Introduce otros aspectos de la realidad isleña contemporánea notablemente el inicio de una serie de calamidades socio-económicas resultado de los monopolios y explotación introducidos por inversionistas y aventureros respaldados por los norteamericanos en la zona rural del país. Todo ello dirigido principalmente al desplazamiento de los tradicionales cultivos y formas de vida de la región cafetalera de la montaña. La invasión y los consecuentes males: pérdida de mercados, cambio desventajoso de moneda y falta de apoyo oficial, rematado por el subsiguiente huracán de 1899, determina así la ruina de la región cafetalera de la montaña, que de epicentro socio-económico del Puerto Rico finisecular se convierte en la zona decadente del Puerto Rico de siglo XX, y en consecuencia, tema central de gran parte de la posterior literatura isleña. Tal vez el mayor aporte literario de Juliá Marín consiste en que sus novelas adelantan los dos grandes temas de la subsecuente literatura puertorriqueña: el cafetal y el cañaveral en su relación con el dominio imperial norteamericano.

<sup>437</sup> **La gleba**, Op. Cit. pp 274-275.

## ELOGIO Y ALABANZA DE LA BANDERA PUERTORRIQUENA

Hemos examinado hasta ahora los temas de mayor trascendencia y más usualmente elucidados por escritores y literatos puertorriqueños en su conflicto con el nuevo régimen norteamericano. Es en esa temática que ha de concentrarse la controversia. Algunos autores extienden su análisis y discusión a otros temas que vamos a mencionar a continuación para mejor entendimiento de la problemática, frente al norteamericano, así como la imagen que de éste subsiste. Son estos temas: el elogio y alabanza de la bandera puertorriqueña, emigración y éxodo de masas campesinas puertorriqueñas a raíz del cambio de soberanía, defensa de la tierra y revaloración de España.

El culto a la bandera insular durante este periodo es síntoma del nacionalismo provocado entre muchos puertorriqueños por la invasión y la liquidación unilateral del viejo orden, en que descansaban las expectativas políticas y socioeconómicas de la clase dirigente criolla. Símbolo y enseña no oficial, cuyo despliegue en actos públicos y gubernamentales estaba vedado, tanto bajo España como bajo los Estados Unidos, esta bandera era de relativa reciente creación. Adoptada el 17 de diciembre de 1895 en la ciudad de New York por la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano, sector de expatriados puertorriqueños, asociado a los revolucionarios cubanos. Organizados y lanzados a la lucha por José Martí, la nueva bandera, similar a la cubana, pero con los colores invertidos, sustituía la anterior enseña (versión inspirada en la dominicana) enarbolada por los revolucionarios puertorriqueños que en 1868 intentaron en Lares la primera gran

revuelta separatista isleña.<sup>438</sup>

El nuevo estandarte vino a ser símbolo de unión entre los separatistas puertorriqueños, extendiéndose sus atributos alegóricos entre exiliados y habitantes de la isla. La exaltación de la bandera "per se" no proyecta, desde luego, una imagen de repudio a la presencia del norteamericano en la isla. Ello vino a ser consecuencia, en cambio, de la generalizada denuncia de escritores, periodistas y políticos contra las normas establecidas por el nuevo régimen, que prescribían el despliegue público y oficial del emblema de los puertorriqueños.<sup>439</sup> La nueva autoridad norteamericana aparecía así desde temprano como opositora y obstáculo al cultivo del patrimonio histórico colectivo insular.

Entre los primeros creadores literarios que luego del cambio de soberanía canta a la nueva bandera está el prominente poeta y político, ya mencionado en otros capítulos de esta tesis, José de Diego. Su obra sobre este tema relativamente exigua, aparece en su colección antológica publicada en 1916, **Cantos de Rebeldía**.<sup>440</sup> Los poemas allí aparecidos no traen fecha de composición, pero sabemos que datan a partir del cambio de soberanía. El primero que nos interesa es parte de un ciclo titulado "Pabellones" donde describe el escudo de Puerto Rico otorgado por España, y el cordero como símbolo de redención:

"Pendón nativo de la tierra mía,  
pobre bandera que a la luz te alzas,  
sobre una roca en medio de los mares,

<sup>438</sup> Para el trasfondo histórico al respecto véase: Roberto H. Todd, **Génesis de la bandera puertorriqueña**, Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1967.

<sup>439</sup> Véase al respecto: Ada Suárez Díaz, "El Instituto José de Diego", **Asomante**, San Juan, Puerto Rico Tomo XXII, Núm. 4 (Octubre-Diciembre, 1966) pp. 50-51.

<sup>440</sup> José de Diego, **Cantos de Rebeldía, poesías políticas**. Barcelona, Imprenta Maucci, 1916, 206 pp. Reproducido en **Obras Completas**, Tomo I, "Poesía", San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970. pp. 309-443.

como un ala tendida y solitaria:  
 por el martirio que sufriste, roja  
 por la dulzura que conservas, blanca  
 ¿Qué tienes tú, bandera de los tristes,  
 tendida en el abismo como un ala?

Tu tienes el Cordero, que te sube  
 al libre espacio donde vuela tu alma....

.....  
 ¡Cordero Santo que salvaste al mundo,  
 Tu eres la redención, tu eres la patria;<sup>441</sup>

El poema "Bandera de flores" está dedicado a la esposa del gobernador Berkman Winthrop, quien en un excepcional gesto amistoso, había regalado al poeta una bandera norteamericana. Más tarde en una fiesta oficial se adornaba ella con los colores de la bandera isleña y esto inspira a de Diego la creación del siguiente poema:

"Me enviáis, gran señora,  
 vuestra radiante enseña,  
 trece rígidas franjas,  
 cuarenta y siete estrellas.

Me decís noblemente  
 que por mía la tenga:  
 Señora, perdonadme,  
 la mía es más pequeña....

Os vi la última noche,  
 al terminar la fiesta  
 erguida en el vestíbulo,  
 como una estatua griega.

Surgía vuestro cuello  
 sobre una primavera  
 y entre las flores vivas  
 había algunas muertas....

Dos rosas, una blanca  
 otra encendida, puestas  
 en Cruz, entre las ondas

---

<sup>441</sup> *ibid.*, p. 334



de vuestro seno, abiertas.....

Llevabáis en los ojos  
una alta luz sidérica.  
Llevabáis en el pecho  
la insignia de mi tierra.

Dijísteis a mi paso:  
"Adios, señor Poeta"....  
Y os hice una profunda  
sagrada reverencia.

¡Y os adoré en los ojos  
el fulgor de mi estrella  
y en el seno las rosas  
de mi única bandera!<sup>442</sup>

Como parte de sus "Miniaturas" dedica un soneto a la bandera puertorriqueña donde la describe como noble y esplendente y que en algún momento de la historia flotará solitaria;

#### Bandera

De la fantasía,  
no es una quimera  
la noble bandera  
de la Patria mía.

El pueblo que ansía,  
el pueblo que espera,  
de un siglo cualquiera  
se ufana y se guía.

Un pañuelo al cielo  
se despliega y arde,  
bandera esplendente.....

¡Si enjuga el pañuelo  
el llanto cobarde,  
la sangre valiente!<sup>443</sup>

---

<sup>442</sup> Ibid., pp. 417-418.

<sup>443</sup> Ibid. pág. 411

El primer poema de su tríptico "Pabellones" escrito poco después del cambio de soberanía, es un extraordinario canto de elogio a España, donde destaca el significado histórico de cada aspecto de su bandera, lo que representa para el pasado y la identidad nacional puertorriqueña:

"Viejo estandarte de la tierra mía,  
noble bandera de tendidas llamas,  
en cuyo centro luminoso indemnes  
los feudales castillos se levantan;  
tú, que en gloriosas luchas estampaste  
sobre tu escudo las sangrientas barras,  
y has estrechado al mundo entre los brazos  
de la divina Cruz, puesta en Granada;  
tu tienes el león, fiero y magnífico,  
que oprimió al orbe en sus potentes zarpas  
!León de hierro, que aboliste al mundo,  
tu eres la tradición, tu eres la raza!<sup>444</sup>

El máximo representante de la plenitud romántica puertorriqueña, José Gautier Benítez compuso poco antes de su muerte el soneto "Súplica a mis amigos". Gautier Benítez solo pide que devuelvan sus restos a la madre tierra puertorriqueña para sentir su contacto y el cálido sol tropical, actitud considerada por muchos críticos como sentimentalismo. Otra figura de importancia, identificado con la corriente modernista, Antonio Pérez Pierret (1885-1937)<sup>445</sup> dedica una de sus mejores composiciones al tema de la bandera puertorriqueña. El poema es una excepción en el acervo de este bardo pues la temática política no desempeñó un papel preponderante. Titulado "Nuestra

<sup>444</sup> Ibid. pp. 333-334.

<sup>445</sup> Para una visión general de la vida y obra de este escritor, véase: Cesáreo Rosa-Nieves, **Plumas estelares en las letras de Puerto Rico**, Tomo II, Siglo XX, 1907 a 1945, San Juan, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1971, pp. 99-107.

bandera", aparece en su única colección antológica **Bronces**, (1914)<sup>446</sup>  
 Es una composición altamente poética donde el autor se refiere a su  
 bandera como una de parias pisoteada por piratas conquistadores:

"Esta es la bandera de San Juan, hermanos  
 Esta bandera cubre dolores, nada más.  
 Es la bandera de los parias, y como tienen las manos  
 atadas, no la pueden tremolar.

Esta es la que pisotearon los Norte-Americanos  
 Es la primera víctima. Ya caerán las demás.....  
 Esta es la enseña de un millón de Antillanos  
 que morirán de hambre, sobre un peñón del mar.

En su cruz hay el símbolo de un Gólgota de horrores  
 cometidos en nombre de la libertad...  
 Y hay sangre en sus cuarteles..... Aunque en verdad

os digo que no la derramaron nuestros conquistadores.  
 Somos gentes pacíficas y los dominadores  
 son piratas, pero.....¡ por Humanida!<sup>447</sup>

La bandera puertorriqueña viene a ser el símbolo en torno al cual  
 el poeta expresa su desilusión ante el sistema instaurado en su patria  
 por el nuevo régimen invasor y deja claro ante el presente y la posteridad  
 su rechazo a los valores que trataba de imponer la nueva metropoli.

## **EMIGRACION Y EXODO DE MASAS CAMPESINAS**

### **PUERTORRIQUENAS**

Otro tema, utilizado por algunos creadores literarios de esta  
 generación, como ofensiva al régimen norteamericano, fue el éxodo  
 migratorio en masas hacia Hawaii y otros puntos del Caribe al finalizar  
 la Guerra Hispanoamericana. Para 1899 la isla había alcanzado una

<sup>446</sup> Antonio Pérez Pierret, **Bronces**, San Juan, Puerto Rico, Compañía Editorial Antillana, 1914,  
 88 pp.

<sup>447</sup> *Ibid.*, pág. 60.

población total de 953,243, cantidad demográfica y económicamente ya algo adecuada a su capacidad geográfica. Hacia finales de siglo XIX, Puerto Rico fue escenario de algún éxodo migratorio a zonas adyacentes, como la República Dominicana. Este vino a ser ya en mayor volumen uno de los aspectos fundamentales de su proceso histórico a partir de 1899, consecuencia inevitable de la crisis económica y social porvocada por la equivocada política arancelaria y financiera de las nuevas autoridades militares norteamericanas. El huracán conocido como San Ciriaco, también dejó asolada la isla en agosto de ese año (1899) provocando una de las peores crisis de su historia. El proceso migratorio hacia Hawaii y a la vecina Republica Dominicana fue organizado como respuesta a esta crisis. La explotación de este campesinado insular ha sido motivo de estudio. Había quedado su recuerdo y a ello contribuye la creación literaria como un amargo y trágico capítulo en la memoria colectiva puertorriqueña de la primera mitad de siglo veinte.<sup>448</sup>

La mayor parte de los emigrantes procedían de la zona cafetalera de la parte occidental de la isla, región donde la bancarrota post-1898, del cultivo e industria del café, había dejado una violenta secuela de pobreza y desempleo. Uno de los primeros escritores puertorriqueños que dejó testimonio literario de algunos pormenores de aquella desgraciada circunstancia, fue un joven poeta de esta devastada zona, Aristides Moll Boscana (1885-1964) quien en 1905 publicó su primer y único libro de versos, titulado **Mi misa rosa**, con evidente influencia rubendariana, no tan solo en el título, sino también en las formas y los

---

<sup>448</sup> Para el trasfondo histórico y visión panorámica de este particular proceso migratorio veáse: Carmelo Rosario Natal, **Éxodo puertorriqueño (Las emigraciones al Caribe y Hawaii, 1900-1915)** San Juan, Puerto Rico, [sin casa editora] 1983, 186 pp.

temas tratados. Una de las más importantes composiciones de esa colección es "El éxodo", fechada en 1901, en Adjuntas, su pueblo natal. Este poema, luego de una bella descripción de la geografía, fauna y flora de esa región de la altura, puntualiza el poeta como por sus caminos y senderos desfila el éxodo migratorio campesino:

" Y por la senda baja, con paso perezoso  
legión de campesinos. Hacia los llanos va.  
Son indolentes, pálidos, diríanse cadáveres  
que echados de sus tumbas, van otras a buscar.

Sobre sus faces lívida el desaliento impreso,  
en sus ojos sin lustre la ausencia del afán ...  
No hay duda que la muerte selló esas frentes bajas  
que evitan las miradas, con su caricia ya.

Yo entonces les pregunto: ¿Do vais amigos míos?  
Y en una voz-sollozo que el monte hace temblar,  
aquel tropel responde sin detener su marcha:  
"No vamos, nos arrastra la horrible tempestad".<sup>449</sup>

Luego de este libro, que contiene 61 poemas, escritos entre 1899 y 1905, no volvió Moll Boscana a publicar composición poética alguna.<sup>450</sup> Con solamente **Mi misa rosa**, los críticos le consideraron el primer poeta abiertamente modernista puertorriqueño.<sup>451</sup> Apunta al respecto el crítico isleño Luis Hernández Aquino: "Sorprende en este libro la variedad de temas modernistas y los metros utilizados que fueron los de preferencia del modernismo.... El lenguaje es el del modernismo ...y apunta al tema autóctono dentro del modernismo con su poema "El éxodo".<sup>452</sup> Marca

449 Reproducido en: Arístides Moll Boscana, "El éxodo", Luis Hernández Aquino, (editor), **El modernismo en Puerto Rico. Poesía y Prosa**. San Juan, Puerto Rico, Ediciones de la Torre. Universidad de Puerto Rico, 1967, pp. 33-34.

450 Hernández Aquino, Op. Cit. "Introducción", p. 7

451 Ibid.

452 Ibid., pág. 25.

este poema, por otro lado, para nuestros propósitos, una de las primeras ocasiones que en la creación literaria insular se señala la diáspora campesina puertorriqueña como una de las más lamentables consecuencias del programa de gobierno del nuevo soberano que iniciaba el siglo.

Para la misma época en que aparecía la antedicha composición de Moll Boscana, José de Diego, figura literaria ya tantas veces citado en esta tesis, se refería al mismo tema en un corto poema, el Soneto IV de un grupo de este género titulado "Ante la historia",<sup>453</sup> escrito en el año de 1901:

Se apagan las estrellas en los mares  
y, en medio de la sombra que te encierra,  
buscan tus hijos en lejana tierra,  
otra luz, otra patria, otros altares.

Al son de los clarines militares,  
entraban los valientes de la guerra  
y la mísera grey, que se destierra,  
los recibió con palmas y cantares.

Por aquel sitio fue que los caudillos  
del navío rugiente al duro estruendo,  
llegaron con fusiles y cuchillos....

¡Por allí mismo, y en opuesto bando  
entraron los exóticos riendo  
y salen los nativos sollozando! <sup>454</sup>

En una nota explanatoria a su texto literario, amplía de Diego su interpretación en torno a este poema: "Los versos y la mísera grey que

<sup>453</sup> José de Diego, "Ante la historia, en **Cantos de rebeldía**, **Obras Completas**, Tomo I, **Poesía**, pág. 355.

<sup>454</sup> *Ibid.* pág. 355. En sus notas al final de **Cantos de rebeldía**, señala de Diego: Los sonetos "Ante la historia", fueron enaltecidos por la "Flor natural", en los Juegos Florales, que con inusitada pompa celebró el Ateneo de Puerto Rico en la primavera del año mil novecientos uno".

se destierra los recibió con palmas y cantares" alude a la algarabía de algunos desgraciados turbulentos en la Ciudad de Ponce, al paso de las tropas invasoras; pero no a la actitud del pueblo, que demostró con su abstención y silencio, aun entregado como presa de conquista, la grandeza y severidad de su hidalgo espíritu. Alude también el soneto IV al poblado y puerto de Guánica: efectivamente, por allí se realizó la penetración del ejército norteamericano victorioso, el 25 de julio de 1898 y, dos años no cumplidos, salieron de allí también, por una ironía del destino, las expediciones de miles de emigrantes puertorriqueños, que iban a buscar ..... "otra luz, otra patria, otros altares".<sup>455</sup>

Otro escritor cuya obra enfoca el tema del éxodo campesino insular de aquel periodo fue el novelista, ya mencionado en esta tesis, Ramón Juliá Marín (1878-1917). Nativo de Utuado, principal centro urbano de la zona montañosa cafetalera. Su narrativa revela con gran intensidad la problemática socio-económica y cultural de aquella región. En sus dos principales novelas: **Tierra adentro** y **La gleba**, ocupa preeminencia el tema de la emigración campesina al Hawaii. Ambas obras de extraordinario interés para la historia del proceso ideológico insular, exponen con un alto sentido de amargura la imagen de una sociedad isleña privada del poder político, económico y cultural por la invasión norteamericana. En ese proceso desempeña eje central el éxodo migratorio insular. La reacción de estos puertorriqueños ante los métodos utilizados por la nueva metrópoli para estimular el éxodo queda claramente expresada en un pasaje de **Tierra adentro**. Felipe, joven puertorriqueño regresa a la isla con las tropas norteamericanas, visita a

---

<sup>455</sup> Ibid., pág. 438-439.

Don Hermógenes, mayordomo de una importante hacienda cafetalera de Utuado:

"-Me trae a su casa.....como a las de otras personas influyentes del barrio, una misión especial que me ha sido conferida para contratar trabajadores que quieran ir a las islas Hawaii. Como usted sabrá, indudablemente, la situación de los braceros en este país [Puerto Rico] es sumamente mala, y es necesario hacer algo por esos infelices, evitarles la muerte por hambre, dentro de poco, si no recurren a tiempo, en seguida, a la emigración en las ventajosísimas condiciones que se presentan ahora.

"-¿Y usted es puertorriqueño? preguntó el mayordomo recalcando la frase con ironía.

-Voy a decirle- contestó Felipe sin desorientarse por lo intencionado de la pregunta-, he nacido aquí, pero toda mi vida la he pasado en Nueva York. Hablo el inglés correctamente. Yo he estado de intérprete con el General Henry, estuve en Guánica, en Coamo, en.....

-No se lo preguntaba por eso; mejor dicho no fue esa mi intención al preguntárselo. Quise saber si eran o no puertorriqueños sus sentimientos.

-¡Oh sí; mucho! - algo tocado en el amor propio.

-Soy de una estirpe de patriotas de abolengo- agregó-

Mi padre, que el Señor tenga en gloria, era sobrino carnal de Rojas, el primer caudillo de la revolución de Lares. ¿No oyó usted nunca hablar de Rojas?

-Sí: conozco la historia del caudillo Rojas; pero vamos a cuentas, ¿Cómo siendo usted tan buen patriota pretende en esta ocasión arrancar a la patria brazos y mas brazos en un tráfico que no se como



calificar?<sup>456</sup>

Describe también Juliá Marín las formas y resortes mediante los cuales operaba aquel tráfico humano: "Una nueva plaga se cernía sobre el barrio; los comisionados para la emigración a las islas Hawai. Felipe Rojas había afiliado en menos de una semana a más de quinientos trabajadores agrícolas que a peso de oro por cabeza daban igual cantidad de dólares a sus bolsillos de patriota intachable, de aquellos que no habían claudicado nunca frente a la tiranía española....Se deshabitaban los campos. Era una ola humana la que corría hacia Ponce a llenar los vientres de hierro de los transportes que, anclados en la bahía, como si fueran colosales sepulcros flotantes, recibían su cargamento de puertorriqueños en aquel tráfico sin nombre. Era el éxodo de los libertados: la humanidad del gobierno americano, puesta a irrisión tal vez por un sarcasmo del destino, que también tiene sus grandes insultos para los poderosos. Había muerto hasta la nostalgia del lugar en el corazón del puertorriqueño... Ellos, los emigrantes, marchaban a la muerte, fascinados por el dólar. El peso oro habíase convertido en ideal de vida para la pobre gente de la sierra, y había que irlo a buscar donde quiera que estuviera; en las entrañas de la tierra ignota que abonarían el sudor y las lágrimas de los infelices, dándole ella en pago una tumba ignorada en su seno desnaturalizado".<sup>457</sup>

---

<sup>456</sup> Ibid., pp. 91-92

<sup>457</sup> Ibid. pp. 91-92.

### ENAJENACION TERRITORIAL

Otro tema tratado por algunos escritores fue el de la enajenación territorial, venta y grávamen de la tierra por terratenientes y propietarios nativos, en provecho de inversionistas y negociantes procedentes de la nueva metropoli. Un escritor puertorriqueño que le dio relevancia al tema fue Virgilio Dávila (1869-1943) poeta que supo conjugar las corrientes y modos clásicos, romántico y sobre todo modernista en una poesía clara y sencilla que pronto devino hacia un nativismo criollista campesino y una afirmación de costumbrismo urbano. Fue precisamente este intenso interés y preferencia por la campiña y ruralía insular como sujeto de su expresión lírica lo que lleva como proceso natural a Virgilio Dávila a la defensa del agro y su tierra natal.<sup>458</sup> Este papel que voluntariamente asume desde bien temprano lo señala en su poema "Embajada" escrito en 1929 en ocasión de la visita a Puerto Rico del poeta español Francisco Villaespesa:

"Poeta, bienvenido,  
La campiña ha sabido  
de tu llegada; quiere tributarte  
el homenaje a tu valer debido  
y me da la misión de saludarte.

.....  
Mi verso no es el verso que se alía  
y del buril al golpe se sujeta  
¡No lo olvides, poeta!  
¡Soy el embajador de la campiña!"<sup>459</sup>

Mas que ninguna otra figura literaria, Virgilio Dávila fue el que

<sup>458</sup> Luis Hernández Aquino, *El modernismo en Puerto Rico. Poesía y prosa*, Ediciones de la Torre, San Juan, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1967, pág. 57.

<sup>459</sup> Virgilio Dávila, *Aromas del Terruño* (Versos criollos) Bayamón, Puerto Rico, Tipografía P Moreno, 1916. Reproducido en sus *Obras Completas*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, pp. 356-357.

popularizó el tema en la conciencia puertorriqueña del primer tercio del siglo XX. Logra ello sobre todo en su poema titulado precisamente "No des tu tierra al extraño" publicado en 1916 en su volumen antológico **Aromas del Terruño**.<sup>460</sup> El poema que rápidamente adquirió rango de clásico en la musa popular del país, al par que invectiva contra el invasor ultramarino que viene a apoderarse por diversos medios del territorio insular, exhorta y advierte al agricultor y propietario puertorriqueño de su deber de preservar la tierra y su cultivo en manos nativas:

No des tu tierra al extraño  
 por mas que te paguen bien  
 El que su terruño vende  
 vende la patria con él.

.....

Dios, el mundo concluído,  
 tiróle un beso al azar;  
 y el beso cayó en el mar,  
 y es la tierra en que has nacido.

En ella formas tu nido ,  
 de amor rendido al amaño;  
 ella un año y otro año  
 te brinda con su tesoro;  
 ella vale más que el oro.  
 ¡No des tu tierra al extraño!

.....

No des por ningún dinero  
 tu pedazo de vergel,  
 que eres tú patriota fiel  
 y de legitimo cuño,  
 y el que vende su terruño  
 vende la patria con él.<sup>461</sup>

Reitera Virgilio Dávila este tema en su poema "Lo que dice la tierruca". En su penúltima estrofa la patria y él son una misma persona

---

<sup>460</sup> Ibid.

<sup>461</sup> Ibid., pp. 336-337.

y advierte al habitante de su terruño lo siguiente:

"No vendas al extraño ni un jeme de mi suelo,  
 porque vender mi suelo será venderme a mí;  
 y cuando el alma tuya remonte a Dios el vuelo,  
 la fosa que te guarde cobíjela mi cielo,  
 para que me devuelvas lo mismo que te di".<sup>462</sup>

Otro escritor que fervorosamente defiende el derecho de los puertorriqueños a preservar su patrimonio territorial fue el narrador y ensayista Miguel Meléndez Muñoz (1884-1966). Autor cuyo tema central y casi único fue el campesino o jíbaro puertorriqueño y su mundo. Nos sorprende que no haya tratado en su haber literario más frecuentemente y en forma exclusiva el tema de la enajenación territorial. Tan solo aparece en breves y dispersas pinceladas sobre todo con referencia al generalizado gravámen hipotecario de fincas tabacaleras en la zona montañosa en beneficio de empresas bancarias norteamericanas. Su corto ensayo "Nuestra tierra se nos va", es parte integrante de su volumen antológico **Lecturas puertorriqueñas**,<sup>463</sup> Contiene una ajustada versión de la pérdida y traspaso de los terrenos agrícolas puertorriqueños en beneficio del invasor norteamericanos: "El capital exótico vino a la conquista contractual de nuestro suelo algunos años después de haberse firmado el Tratado de París. Desplegó sus absorbentes cualidades adquisitivas con fácil y calculada diplomacia. Primero, pasaron a manos de sus agentes los pequeños predios colindantes con las fincas de gran extensión codiciadas por él; después, hicieron las

---

<sup>462</sup> *Ibid.*, pp. 294-295

<sup>463</sup> Miguel Meléndez Muñoz, "Nuestra tierra se nos va", en **Lecturas puertorriqueñas**, San Juan, Puerto Rico, Tipografía Real Hermanos, 1919, 208 pp. Incluido en Miguel Meléndez Muñoz, **Obras Completas**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1963, VII. I, pp. 472-475.

ofertas para la compra de esas fincas. Eran fabulosas. Los yanquis estaban locos, trataban de reproducir en Puerto Rico la leyenda de El Dorado. ¿Cómo no iban a vender estos ilusos sus tierras, si les pagaban por ellas más de lo que valdrían, si contuvieran en sus entrañas grandes yacimientos de oro? De este modo se efectuó la expropiación voluntaria por cuyo proceso nuestras tierras, mejor situadas y más fértiles, pasaron a manos extrañas, y los pequeños propietarios y algunos que poseían extensas fincas, descendieron a la humilde condición de jornaleros... Más tarde, cuando la creciente densidad de nuestra población haga descender el salario y acrezca el pauperismo, sus nietos emprenderán el éxodo hacia otras tierras, en busca del pan cotidiano que no podrán ganar en su patria."<sup>464</sup>

La obra de estos dos escritores en poesía y en prosa en torno a la enajenación territorial del propietario isleño, aunque pequeña en volumen, tuvo amplia resonancia y fue favorablemente recibida por parte de la opinión pública educada en Puerto Rico. Meléndez Muñoz rápidamente devino como el más conocido y difundido escritor sobre la economía y sociedad rural en la isla. Las estrofas sobre la enajenación territorial y la problemática campesina de Virgilio Dávila se convirtieron muy pronto en parte integrante del acervo poético repetido entonces hasta la saciedad por cualquier puertorriqueño medianamente conocedor de su literatura. Por obra de ellos el inversionista y capitalista norteamericano quedó estampado en la conciencia política y literaria del puertorriqueño como el usurpador, potencial y real del patrimonio territorial y por ende cultural del territorio insular. Esa imagen negativa

---

<sup>464</sup> *Ibid.* , pág. 474

habría de perdurar mas allá de esos años y sería la base de gran parte de la acción política en el país a mediados del siglo XX hasta que la industrialización desplazara a la actividad agraria como principal factor económico en la isla.

## REVALORACIÓN DE ESPAÑA

Entre los diversos temas tratados en esta reacción literaria a la invasión norteamericana hay uno que eventualmente resulta de más trascendencia entre los poetas y prosistas puertorriqueños de este periodo que venimos estudiando. Nos referimos a la creciente y difundida disposición hacia la revaloración de España y su papel y aportación a la vida, desarrollo y cultura de la sociedad puertorriqueña. Aunque aparentemente el tema no guarda relación directa con los norteamericanos y su apropiación de la isla, el nexo resulta obvio tan pronto penetramos en el proceso histórico de esos años. A poco del cambio de soberanía, las más destacadas figuras en la vida intelectual puertorriqueña comenzaron a manifestar en su producción literaria una intensa admiración y alabanza hacia su pasado español y la tradición en él enraizada, así como a sus hermanos pueblos americanos. Todo esto contrastaba con la actitud de rechazo o indiferencia exteriorizada al respecto por esa clase anterior a 1898. Al examinar las diversas manifestaciones de esta tendencia comprendemos que además de la exaltación de España esta postura de estos puertorriqueños es el resultado de una indudable actitud de rechazo implícito a los Estados Unidos. Algunos autores como veremos llegan a expresar abiertamente la correlación entre ambas posiciones. Aunque algunos unían la añoranza de España con el repudio hacia la aportación política y cultural de Estados Unidos, otros aparentemente permanecían renuentes

a participar directamente en el debate político-partidista. España encarnaba la Madre Patria ahora añorada, fuente de la mayor parte de nuestro patrimonio cultural reivindicada en su postrer momento de soberanía mediante el régimen autonómico otorgado a la isla en 1897.<sup>465</sup> Este sentimiento frente a la herencia española, producto de una peculiar coyuntura en el proceso histórico puertorriqueño, se vio reforzada a principios de siglo XX como hemos señalado en otro capítulo por la corriente renovadora modernista procedente de Hispanoamérica y España saturada de hispanismo y exaltación de los principales elementos del patrimonio cultural español al par que defensa de lo que llamaba "valores de la raza".<sup>466</sup>

Al igual que en otras fases de la reacción al nuevo orden por parte del sector intelectual isleño figuró José Mercado, "Momo", poeta sin grandes vínculos políticos ni cargos públicos entre los primeros en asumir la defensa y elogio de España y su legado histórico. Su poema "La lengua castellana" ya examinado en esta tesis en el capítulo sobre el idioma, marca el inicio de una reafirmación de los valores y elementos de la civilización española en Puerto Rico.<sup>467</sup> Entrañaba ello, desde luego, un implícito rechazo al influjo e imposición de la cultura de la nueva potencia interventora. Ya al comenzar el poema vislumbra Mercado la lengua castellana como mensajera de solidaridad hacia la que consideraba la Madre Patria Española:

---

<sup>465</sup> Para una visión general de la reacción puertorriqueña al proceso autonómico en las postrimerías del régimen español véase: Arturo Morales Carrión, et al. **Puerto Rico, A Political and Cultural History**, New York, W. Norton and Company, 1983, pp. 144-147. También véase José Luis Gonzalez, **Literatura y sociedad en Puerto Rico**, Op. cit., pp. 175-178.

<sup>466</sup> Ibid. pág.39.

<sup>467</sup> Providencia Vieta de Miranda, Op. Cit. , pp. 66-68.



" Mensajera perenne de concordia,  
 cruza el inmenso mar que nos separa  
 y lleva de la América Latina

a la nación que puebla nuestra raza  
 con el pobre cantar del bardo triste  
 el beso fraternal de nuestras almas,  
 que se puede cambiar una bandera  
 pero los sentimientos no se cambian."<sup>468</sup>

Otro de sus poemas, !Remember!, está lleno de alusiones a la tarde en que oficialmente se arrió la bandera española en Puerto Rico y del impacto emocional que logró todo ello en el espíritu del autor:

"Y del tambor monótono el acento,  
 más del vencido acrece la tristeza,  
 Y oprime el corazón con duro peso  
 y de inmenso dolor el alma llena.

.....

Y cayó el pabellón que cuatro siglos  
 flotó orgulloso en la riquezaña tierra.  
 Entonces yo, el maldito, al ver que al suelo  
 se inclinaba vencida la bandera  
 lloré mucho.....lloré como quien llora  
 sobre el cadáver de la madre muerta".<sup>469</sup>

Debemos señalar que estas referencias a España y su legado aparecen tan solo en la obra poética de Mercado. No contiene referencia alguna al respecto su obra en prosa dispersa en periódicos y revistas que trata exclusivamente sobre la problemática política del inmediato periodo posterior a 1898. Más que añoranza los textos políticos de Mercado referentes al cese del régimen español en la isla reflejan una desgarradora reacción emocional. Fue tal vez el caso más marcado en este renglón durante este periodo, siendo así ello tan fuerte que el poeta opta por el

<sup>468</sup> Providencia Vieta de Miranda, Pp. Cit., pp. 66-68.

<sup>469</sup> José Mercado (Momo) *Virutas*, Op. Cit. pág. 12.

exilio voluntario de Puerto Rico, emigrando a Cuba, donde permaneció hasta su muerte.

José de Diego (1866-1918) ya extensamente mencionado en esta tesis es tal vez el autor que mayor atención prestó en poesía y prosa a este tema. Fue uno de los primeros autores puertorriqueños que discute profundamente el problema de la identidad nacional del isleño, Político que frente a España fue defensor de la fórmula reformista autonomista rápidamente devino, luego de 1898 frente a Estados Unidos, en activo defensor de la independencia como fórmula política llegando pronto a acaudillar el elemento nacionalista del sector criollo que veía a los norteamericanos como una amenaza a sus antiguos sueños de clase dirigente.

Aparte de una marcada vocación política que le llevaba a preocuparse por el destino de su patria, le caracterizaba una profunda conciencia histórica, instándolo a examinar el valor del pasado y su relación viviente con el presente y el futuro. Toda su obra es un constante intento de contestar ciertos graves interrogantes en torno a su patria, su cultura y, sobre todo, su identidad. Su posición hispanista responde a esta intención. De Diego era hijo de padre español y había residido en la Península Ibérica durante su adolescencia y juventud. Era natural que sintiera gran afecto por España, sentimiento que lo acompañó toda su vida y que fue aumentando a medida que vino a considerar lo puertorriqueño como una dimensión de lo hispánico. Ya en sus primeros poemas de juventud muestra de Diego el deseo de conservar los valores y costumbres de la cultura y tradición hispánica y rechaza con firmeza todo intento de reemplazarlo por importaciones extrañas.

exilio voluntario de Puerto Rico, emigrando a Cuba, donde permaneció hasta su muerte.

José de Diego (1866-1918) ya extensamente mencionado en esta tesis es tal vez el autor que mayor atención prestó en poesía y prosa a este tema. Fue uno de los primeros autores puertorriqueños que discute profundamente el problema de la identidad nacional del isleño, Político que frente a España fue defensor de la fórmula reformista autonomista rápidamente devino, luego de 1898 frente a Estados Unidos, en activo defensor de la independencia como fórmula política llegando pronto a acaudillar el elemento nacionalista del sector criollo que veía a los norteamericanos como una amenaza a sus antiguos sueños de clase dirigente.

Aparte de una marcada vocación política que le llevaba a preocuparse por el destino de su patria, le caracterizaba una profunda conciencia histórica, instándolo a examinar el valor del pasado y su relación viviente con el presente y el futuro. Toda su obra es un constante intento de contestar ciertos graves interrogantes en torno a su patria, su cultura y, sobre todo, su identidad. Su posición hispanista responde a esta intención. De Diego era hijo de padre español y había residido en la Península Ibérica durante su adolescencia y juventud. Era natural que sintiera gran afecto por España, sentimiento que lo acompañó toda su vida y que fue aumentando a medida que vino a considerar lo puertorriqueño como una dimensión de lo hispánico. Ya en sus primeros poemas de juventud muestra de Diego el deseo de conservar los valores y costumbres de la cultura y tradición hispánica y rechaza con firmeza todo intento de reemplazarlo por importaciones extrañas.

En el prólogo de su colección poética **Pomarrosas** (1904), su tercera obra impresa y primera aparecida luego del cambio de soberanía, es donde por primera vez su hispanismo se carga de intención política. Luego de señalar que sus versos exponen "el ideal sufriente, moribundo de una patria adorada, llorada, perdida ....el pueblo puertorriqueño, que se divide y agota en miserables disputas, cuando tiene sobre el cuello la férrea mano del coloso, que le agita, que le absorbe, que le consume, sin resistencia, sin clamor, sin protesta, ayudado por el mismo afán de la víctima en sacrificarse y extinguirse.....Pero yo solo veo y canto que perdimos la maternidad gloriosa de la nación hispana, que no tenemos patria, ni la creamos con nuestra vida, que no tenemos bandera, ni la estampamos con nuestra sangre y que seremos acaso, en no dilatado curso, un pueblo, como el israelita, nómada, errante, perseguido, arrastrando por la superficie del planeta la terrible, resonante cadena de los recuerdos dolorosos."<sup>470</sup> No cabe duda que el fin desastroso de la guerra de 1898 dejó huella permanente en el alma del poeta no solo por su intenso afecto a España, sino porque prevía ya los graves efectos que todo tendría para su patria. Su obra **Cantos de rebeldía** recoge la principal producción poética en defensa de la soberanía puertorriqueña y es harto significativa que casi al inicio del texto antepone el autor tres sonetos inspirados por el desastre del 98: "Dies Irae", "Renacimiento" y "A España",<sup>471</sup> Ve el autor en esa derrota una prueba de la inutilidad del heroísmo ante el poderío económico y la fuerza técnica norteamericana. El poema "Dies Irae", Ante el desastre de la Escuadra Española en Manila, sugiere una analogía entre el caso de Puerto Rico

<sup>470</sup> José De Diego, **Pomarrosas, Obras Completas**, pp. 135-136

<sup>471</sup> *Ibid.*, **Cantos de Rebeldía, Obras Completas**, pp. 327-330

con la conquista y dominio de Grecia por Turquía:

"Dies Irae"

"Y ¿quién las glorias del pasado aprecia  
cuando ha podido en vergonzoso día,  
con planta innoble profanar Turquía  
los sagrados montículos de Grecia?"

El ataque a España le parece una profanación, un acto de barbarie. Asimismo, el soneto "Renacimiento" expresa un elemento fundamental de hispanismo: la misión divina confiada a España con respecto a los pueblos americanos, la "maternidad gloriosa" señalada por De Diego:

"Dios preside la historia, y en la historia,  
España tiene la misión sublime  
de educar a los pueblos en la gloria.  
.....  
Los descubre, los cria, los oprime,  
¡Y los lleva después a la victoria,  
donde ella, cual Jesús, muere y redime!"

Producto también de su sentido de la tragedia y misión de España son sus dos sonetos, "A España":

" A través del Atlántico desierto,  
veo tu imagen, que la niebla esfuma,  
rígida hundirse entre la blanca espuma,  
Cristo yacente en el sepulcro abierto.  
  
¿Has muerto? -Si, -Como Jesús has muerto,  
para surgir con la potencia suma.....  
¡Bajo la sombra, que a tu cuerpo abrumba,  
tu espíritu inmortal brilla despierto!<sup>472</sup>

---

<sup>472</sup> Ibid., pág. 329

El sentido de misión de España como concepto positivo y esperanzador distingue la actitud de De Diego ante la crisis del 98, en contraste al pesimismo de sus contemporáneos españoles. Igual alcance tiene su soneto "Hispanica" donde exalta la bandera española como símbolo de hidalguía y la contrasta con la americana que tilda de altanera. Nos presenta a España como imperio creador de pueblos libres":

"Roja y amarilla  
la hispana bandera,  
parece una hoguera  
que cambia y que brilla.

¿Por qué maravilla,  
si se hunde guerrera,  
nace otra altanera  
donde ella se humilla?

Sublime en su duelo  
que deja en la historia  
con nuevos pendones,

¡Azules de cielo,  
estrellas de gloria,  
sangre de Naciones!<sup>473</sup>

Su honda filiación hispánica explica su adhesión a la causa autonomista durante el régimen español a pesar de su ideología liberal y republicana. Los vínculos políticos con España no menoscababan en su criterio la identidad nacional puertorriqueña. En contraste bajo los norteamericanos no queda a los puertorriqueños otra alternativa que la independencia. Sostenía de Diego, que pretendían sobrevivir como correspondía a cualquier sociedad debidamente organizada: en su plenitud de identidad cultural. En uno de sus más difundidos poemas,

---

<sup>473</sup> Ibid., pág. 414.

"La epopeya del cordero", trasciende el tema de la puertorriqueñidad y extiende su visión a los pueblos hispanos de América entre los cuales Puerto Rico representado por el cordero como temprana víctima y anticipado heraldo de su redención frente a la agresión y propósitos hegemónicos de los anglo americanos (el águila):

"Espíritu de raza  
que a través de los tiempos infinitos  
comunica y enlaza  
a mil generaciones en sus ritos,  
fe, historia, amor y pensamiento iguales  
los mismos ideales,  
las mismas ansias y los mismos gritos  
de tiempos y derrotas inmortales".<sup>474</sup>

El poeta confía a renglón seguido en el eventual fracaso y marginación del águila y su poderío como consecuencia del natural predominio de los valores encarnados en su oponente, el cóndor, y América Hispana defensor innato del indefenso y vulnerado cordero. Vislumbra entonces una perspectiva de paz y armonía en América. Este ideal, sin embargo no podrá realizarse:

"Mientras las gigantescas moles  
de América contemplan en la sima  
del Mar Caribe a la Isla sin ventura,  
donde rebelde gima

¡el Cordero que el Águila tortura!  
¡No en tanto caiga de San Juan la enseña  
lívida y triste de la cruz al suelo,  
como un sudario de la cautiva peña,  
donde llora su duelo  
la Patria borinqueña,  
que el Águila sacrilega domeña,  
en una usurpación a tierra y cielo!

¡No podrá el Cóndor levantar su vuelo,  
ni el Águila su canto, en la remota

---

<sup>474</sup> Ibid., pág. 350.

visión del porvenir, si el Cóndor tiene  
 nuestra bandera como un ala rota,  
 sobre la cruz clavada,  
 y en el pico del Águila sostiene  
 el Cordero su Cruz atravesada....."<sup>475</sup>

En sus páginas en prosa, mayormente artículos periodísticos, alocuciones y conferencias, expresa también De Diego su irreductible solidaridad con España y su legado cultural. Así, comenta en un artículo de hecho verdadero ensayo, publicado en fecha imprecisa durante la segunda década del siglo XX, en una publicación española del que a continuación reproducimos un fragmento representativo :

"Yo era Subsecretario de la presidencia del gobierno autonomista el 18 de octubre de 1898 y estaba en el palacio del último gobernador militar español de la plaza, cuando, a las tres de la tarde, en un día radioso, fue arriada del Palacio ejecutivo la bandera española; un silencio de muerte suspendía la ciudad; lloraban algunas mujeres al paso de los últimos soldados hispanos, y uno de ellos, desde el Arsenal, al tiempo de saltar en la embarcación con rumbo al buque que había de repatriarle, lanzó un ¡Viva España!, que se prolongó y resonó en los ámbitos con la impotencia y la majestad del último grito de una epopeya.... Y así fue, que, alumbrando por segunda vez el Atlántico, retornó de Puerto Rico a España después de cuatro siglos, la sagrada bandera de la nación madre y maestra del mundo americano. En las púrpuras de la bandera española hay sangre puertorriqueña: San Juan, Arecibo, Aguadilla, pelearon contra ingleses y holandeses por la integridad de España; un jefe de milicianos puertorriqueños, el Capitán

---

<sup>475</sup> *Ibid.*, pág. 352.



Correa, como cierto Rey lombardo, echó su caballo y lanceó en sus propios barcos a los fugitivos invasores; en las guerras dinásticas, otros puertorriqueños lucharon por la libertad de España; ahora mismo, en Marruecos, generales, coroneles, soldados puertorriqueños perpetúan con su sangre el fulgor de su bandera. No es tiempo ya de hablar del yugo, sino del amor de España. Yo fui partidario siempre de la independencia de mi tierra; pero debo reconocer que España fue la única nación que pudo ostentar sobre mi patria un derecho legítimo de soberanía. No somos ya españoles y no podemos ser pertenencia de otra nación sino pura e inquebrantablemente puertorriqueños".<sup>476</sup>

De todas las figuras literarias puertorriqueñas del primer tercio del siglo XX fue De Diego el que más extensa y profundamente difunde el ideal de la revalorización de España. Su incansable labor de político fue indudable elemento que contribuyó en esta tarea de divulgación ideológica. Vinculado a ello se ubicaba la idea de la salvación política y cultural de Puerto Rico (y del mundo hispanoamericano por extensión) mediante el retorno a los valores y legado ideológico de la Madre Patria Hispana. Es por esto que se le conoció en vida y más aun después de su muerte con el nombre de "El caballero de la Raza".

Antonio Pérez Pierret (1885-1937) como señalamos en anterior capítulo de esta tesis fue poeta de producción escasa pero de alta calidad literaria. Se destacó como uno de los principales abanderados del movimiento modernista en la Isla. Un pequeño volumen, **Bronces**

---

<sup>476</sup> José de Diego, "Nuevas campañas", en **Obras completas**, Tomo II, **Prosa**. "De mi patria y de mi raza", San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973. pp. 413-414.

(1914)<sup>477</sup> comprende casi toda su producción poética salvo alguna que otra dispersa colaboración periodística. Su labor aunque restringida, tuvo notable repercusión en aquella generación isleña.<sup>478</sup> Como allí lo expresa el poeta fue devoto admirador del legado español comprendido en el conjunto cultural puertorriqueño y así lo expone en dos exquisitos sonetos de esa colección. En el primero de ellos Vasco Nuñez de Balboa (Diálogo de razas)<sup>479</sup> el personaje representativo del pueblo angloamericano expone sus hazañas y logros principalmente técnicos y económicos y termina vanagloriándose de la construcción del Canal de Panamá:

¡Nuestros hombres que enmudecen tus proezas, Pueblo Hispano,  
 en la sombra que a las aguas de la cumbre mas ingente,  
 por la enorme cortadura que divide a la serpiente,  
 pasan naves del Atlántico al Pacífico Océano!<sup>480</sup>

El portavoz hispano le responde evocando la gesta sin par de Balboa y sus legiones hispanas en Panamá, quienes tras revelar al europeo el Océano Pacífico y queriendo adentrarse con sus naves, todavía en el Caribe, por el nuevo mar, las transportaron a lomo de bestias o espaldas humanas de una costa a otra del Istmo:

“Perdonad, héroes del Norte: Nuestros héroes son mas grandes.  
 ¡Las pasaron en sus hombros por encima de los Andes!  
 ¡Nuestra raza no sabía del chorrillo de agua impura

y cargaba los navíos en su propia curvatura!  
 ¡Y así, en andas de sus gentes, por la rúbricas del Boa,

<sup>477</sup> Antonio Pérez Pierret, **Bronces, versos**, San Juan, Puerto Rico, Compañía Editorial Antillana, 1914. Hay una segunda edición, Antonio Pérez Pierret, **Bronces y otros poemas**, San Juan, Puerto Rico, Editorial Coquí, 1968. Hemos utilizado para propósitos de esta tesis la segunda edición.

<sup>478</sup> Véase: Josefina Rivera de Álvarez, **Literatura puertorriqueña, su proceso en el tiempo**, Madrid, España, Ediciones Partenón, 1983, pp. 273-274.

<sup>479</sup> Pérez Pierret, Op. Cit. pág. 25.

<sup>480</sup> Ibid.

enlazaba los dos mares Vasco Nuñez de Balboa!

El crítico puertorriqueño Miguel Guerra Mondragón, prologuista del volumen, señala que "en este poema el iberoamericano que vive orgulloso de su estirpe en el alma del poeta, opone el canto de la proeza épica del gran conquistador a la jactancia de los calculadores del Norte".<sup>481</sup> El poeta ha querido establecer la superior jerarquía heroica del conquistador español frente a los mas limitados logros técnicos del angloamericano. Dada la gran popularidad de este soneto en Puerto Rico, la imagen contrastante por él establecida tuvo amplia vigencia en los círculos intelectuales isleños y aun más allá. De acuerdo a algunas fuentes confiables el poema se encuentra esculpido en la base del monumento que en la Ciudad de Panamá se erigió a Balboa.<sup>482</sup>

El otro poema, "El cañuelo",<sup>483</sup> exalta la historia y epopeya de El cañuelo, vetusto castillo hoy desierto y desmatelado construido por España hacia fines de siglo XVI para guardar la entrada a la estratégica Bahía de San Juan. El poema destaca el papel que desempeñó el castillo a través de los siglos y por ende las épicas hazañas de las fuerzas hispanas en resguardo de la isla, como puesto de avanzada de España en América. Pérez Pierret llama al castillo "piedra de la corona del español abuelo, jalón de la conquista, del heroísmo altar" y prosigue:

"Alerta centinela que, en el glorioso vuelo  
del pabellón de España, tres siglos vio pasar  
y que, en horas de angustia, defendió nuestro suelo  
como un puño cerrado contra la ira del mar.

.....

<sup>481</sup> Miguel Guerra Mondragón, "El poeta", en Pérez Pierret, Op. Cit. pág. 17.

<sup>482</sup> Rivera de Álvarez, Op. Cit., pág. 273 y Cesáreo Rosa- Nieves, **Plumas estelares en la letras de Puerto Rico**, San Juan, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1971. Tomo II, Siglo XX, 1907-1945. pág. 102.

<sup>483</sup> Pérez Pierret, Op. Cit. pág. 92.

El que aún serviría, sobre el llano de Atlante  
de pedestal enorme de la estatua gigante  
del ínclito soldado Juari Ponce de León".<sup>484</sup>

Así, en la figura del conquistador y colonizador de la isla compendia el poeta la cifra y síntesis de la herencia cultural hispana en Puerto Rico. Antonio Pérez Pierret es al respecto arquetipo de esa etapa poética del modernismo isleño. Señala el crítico puertorriqueño Enrique Laguerre, luego de comentar los multiformes efectos de la guerra de 1898: "El modernismo tuvo su auge en la América Española durante estos acontecimientos. Los enconos que habían levantado las luchas por la independencia fueron desapareciendo, y en su lugar renació la nostalgia por la vieja Madre Patria. Los portavoces del Modernismo hispanoamericano empezaron a cantar las glorias hispanas y el autoctonismo. Santos Chocano se distinguió mas que ningun otro ...Rubén Darío se sintió impulsado por el nuevo espíritu y cambió sus modos. Su mejor obra -obra de madurez-, **Cantos de vida y esperanza**, lleva la inconfundible señal de ese españolismo".<sup>485</sup> La literatura puertorriqueña vivió ese renacimiento: Los poetas y prosistas mas destacados de 1898 expresaron entonces la idea, al igual que el complementario sentimiento independentista, en su rezagado romanticismo. La misma disposición y sensibilidad comenzó a manifestarse rápidamente en la poesía modernista que surge en la literatura isleña con el nuevo siglo. Pérez Pierret fue uno de los más

---

<sup>484</sup> Ibid.

<sup>485</sup> Enrique A. Laguerre, **La poesía modernista en Puerto Rico**, San Juan, Puerto Rico, Editorial Coquí, 1969. pág. 35.

notables expositores de esta tendencia.<sup>486</sup>

Contrario a toda presunción, la más notable figura del Modernismo puertorriqueño, al par que paladín en el campo literario de la solución independentista a la problemática insular, Luis Lloréns Torres aporta muy poco en su poemática en lo que concierne a la revaloración de la Madre Patria, España. Es cierto que el primer volúmen poético por él publicado, **Al pie de La Alhambra** (1899)<sup>487</sup> está exclusivamente dedicado a la temática española. Se trata de ocasionales versos dedicados a Granada, su paisaje y sus monumentos, y a la joven granadina que habría de ser su esposa, luego de un año de residencia allí como estudiante universitario. Es en la última de sus colecciones poéticas, **Alturas de América** (1940)<sup>488</sup> donde Lloréns Torres reúne por vez primera sus poemas sobre la ansiada confraternidad entre los pueblos hispanos, buena parte de los cuales se refieren a la contemporánea visión puertorriqueña de los pueblos hispanoamericanos. No aparece composición alguna dedicada específicamente a España y su legado cultural. Luis Lloréns Torres, a diferencia de De Diego, trató siempre este asunto vinculado al tema del jíbaro o campesino puertorriqueño de la montaña de pura ascendencia hispana y personaje clave en su galería temática. En su figura vio el poeta la encarnación e imagen de la puertorriqueñidad. Así, en el más notable de sus poemas y

<sup>486</sup> Rivera de Álvarez, Op. Cit. pág. 273. Esta autora caracteriza aquí la obra de Pérez Pierret como poesía "de recto sentido histórico y gran orgullo hispánico".

<sup>487</sup> Luis Lloréns Torres, **Al pie de La Alhambra**, Versos, Granada, España, [Imprenta] Viuda e Hijos de Sabatel, 1899, 143 pp.

<sup>488</sup> Luis Lloréns Torres, **Alturas de América**, Poemas, San Juan, Puerto Rico, Talleres Baldrich y Co, 1940, 199 pp. Aparece reproducida esta colección antológica en sus **Obras Completas**, Tomo. I, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973, pp. 269-516. De esta última edición proceden las páginas que citamos en las próximas notas.

más difundido, "La canción de las Antillas", (1913) <sup>489</sup> exalta la raíz y ascendencia hispana de los pueblos antillanos. Por su estilo y por su tema, poema único en la literatura antillana, sitúa a las Antillas en el tiempo y espacio enaltecendo su pasado y su futuro además del elemento hispano en ese proceso:

"¡Somos islas! Islas verdes, Esmeraldas  
 en el pecho azul del mar.  
 Verdes islas. Archipiélago de frondas  
 en el mar que nos arrulla con sus ondas  
 y nos lame en las raíces del palmar.

¡Somos grandes! En la historia y en la raza.

En la tenue luz aquella que al temblar sobre las olas  
 dijo: "¡Tierra!" en las naos españolas.

Y mas grandes, porque aquí  
 se conocieron

los dos mundos, y los Andes  
 aplaudieron

la oración de Guanhaní.

Y aun más grandes, porque fueron  
 nuestros bosques los que oyeron,  
 conmovidos ,

en el mundo de Colón,

los primeros y los últimos rugidos  
 del Ibérico León.

Y aun más grandes, porque somos en las playas de  
 Quisqueya, la epopeya

de Pinzón, la leyenda áurea del pasado fulgente;  
 en los cármes de Cuba,

la epopeya de la sangre, la leyenda del presente  
 de la estrella en campo rojo sobre franja de zafir;

y en los valles de Borinquen,

la epopeya del trabajo omnipotente  
 la leyenda sin color del porvenir

.....

Cuando vuelvan las hispánicas legiones  
 a volar sobre la tierra como águilas;

cuando América sea América, que asombre  
 con sus urbes y repúblicas;

<sup>489</sup> Ibid., "La canción de las Antillas", pp. 279-284

cuando Hispania, la primera  
por la ciencia, por el arte y por la industria;

cuando medio mundo sea  
de la fuerte raza iberoamericana,  
las Hesperides seremos las Antillas,  
¡cumbre y centro de la lengua y de la raza!<sup>490</sup>

Al exaltar así el trasfondo hispánico del proceso histórico puertorriqueño emprende Lloréns Torres una revaloración del legado cultural de España en Puerto Rico. Erige de esta manera el poeta una imagen ética y estética de la Madre Patria que al reflejar su raíz cultural servirá a los puertorriqueños de arquetipo y sostén en su resistencia espiritual a la nueva potencia invasora. Resultó de ese poema una novedad por las combinaciones métricas, las audacias metafóricas y la musicalidad del verso. Fue así facilitada esa labor de difusión y concientización por la calidad literaria de la obra, circunstancia que se repite en otras posteriores composiciones del autor. En octubre de 1914 publicó en la **Revista de las Antillas** otro importante poema en que alude al legajo español, "Velas épicas". Reproducido en subsiguientes años en varias publicaciones periódicas, fue finalmente incorporado en 1940 en **Alturas de América**.<sup>491</sup> Estaba dedicado originalmente al rey de España, don Alfonso XIII, como símbolo de devoción a la Madre Patria. Basándose en datos históricos crea Lloréns un emocionante canto en que glorifica a los descubridores y primeros pobladores de América, dando en ello lugar destacado a aquellos que quedaron y murieron en el Fuerte de la Navidad, solos en la salvaje inmensidad de

<sup>490</sup> Ibid. pp. 282-284.

<sup>491</sup> Ibid., Velas épicas, pp. 292-296.

América, mientras Colón y los otros marinos regresaban a España a anunciar el descubrimiento. Resalta ante todo el colorido en la descripción del Nuevo Mundo y el sentido heroico del hispano ante la aplastante magnitud de América. Se describe el momento que sigue al inicial grito de tierra del marino español:

"Y ante ellos América, robusta y nueva  
solo herida por la macana y la flecha  
lujosa de arenas en la playa y gris de troncos en la selva,  
América ebria,  
olorosa, musical, resonante, ¡América!"<sup>492</sup>

Lloréns añade así elementos épicos y heroicos al legado histórico español. El tercero de sus grandes poemas donde exalta elementos heredados de la Madre Patria es "Mare Nostrum."<sup>493</sup> Escrito en métrica irregular nos narra la historia del continente americano, la importancia del Mar Caribe y el trasfondo de ese proceso. Es un canto al Mar Caribe, mar nuestro, de los pueblos ribereños:

Mar Caribe  
Mare Nostrum  
El geológico mordisco que nos dio el Océano Atlántico:  
semí círculo de agua que en América se adentra y casi  
parte en dos al continente;

.....  
Mar que un día, sin embargo, te dormiste como un niño  
en la inocencia de la cuna, dulcemente y te  
quedaste quieto y mudo como lámpara de aceite  
ante la cruz, al mirar, que las tres naos colombinas  
te surcaron con sus quillas inmortales,  
enfiladas hacia la isla verdiazul de Guanahani

Mar Caribe:  
Verde mar que alucinando  
al hidalgo Don Juan Ponce de León  
lo llevaste con sus hombres y en sus naos,  
del edén de Puerto Rico

<sup>492</sup> Ibid., pág. 294.

<sup>493</sup> Ibid. p. 493-499.



al edén de la Florida.

tras la fuente en que él soñaba  
recobrar su ya perdida juventud.

.....

Mar que diste a los hispánicos leones  
el fantástico jardín de la La Española,  
la Primada,  
que fue cuna y madre y ubre en la conquista del dorado  
continente,

Y que ahora toda ella es una tumba,  
isla que es Jerusalén del Nuevo Mundo  
toda ella una inmensa catedral  
que custodia las reliquias de Colón.<sup>494</sup>

Luego de esta exaltación de las fuentes hispánicas del mundo del Caribe, el poema termina con una exhortación a la defensa de esos valores frente a la agresión y el dominio foráneo:

Mar que aun sientes el dolor del coloniaje,  
y colérico echas ajos de relámpagos y truenos  
cuando izadas en algunas de tus islas  
ves exóticas banderas pregonando  
que aun no eres nuestro mar  
Pero lo eres.  
Nuestro, nuestro  
Desde el cráter adormido en Martinica  
A la cripta en Nicaragua donde duerme el ruiñeñor".<sup>495</sup>

En su composición lírica de mayor resonancia política, "El patito feo,<sup>496</sup> valiéndose de una elaborada y artística alegoría en torno al conocido cuento de Hans Christian Andersen, nos da con marcada rebeldía su versión del proceso histórico y destino de su patria. Dilucida allí aquello que considera nombre, prosapia y estirpe hispana, valor

<sup>494</sup> Ibid. pp. 493-496.

<sup>495</sup> Ibid. p. 496.

<sup>496</sup> Ibid. "El patito feo", pp. 309-313.

espiritual supremo de la isla.

Puerto Rico dejará de ser el patito feo cuando una su destino a las demás repúblicas latinoamericanas:

"En tu historia y religión

Tus claros timbres están  
Que fuiste el más alto afán,  
de Juan Ponce de León.  
Mirate con corazón  
en tu origen caballero  
en tu hablar latino ibero  
en la fe de tus altares  
y en la sangre audaz que en Lares,  
regó Manolo el Leñero.

Veinte cisnes como tú  
nacieron contigo hermanos  
en los virreinos hermanos  
de Méjico y el Perú.  
Bajo el cielo de tisú  
de la antillana región,  
los tres cisnes de Colón,  
las tres cluecas carabelas,  
fueron las aves abuelas  
en tan magna incubación.

.....  
Ya surgieron de la espuma  
los veinte cisnes azules  
en cuyos picos de gules  
se desleirá la bruma.  
A ellos su plumaje suena  
el cisne de mi relato

Porque ha visto su retrato  
en los veinte cisnes bellos,  
Porque quiere estar con ellos,  
Porque no quiere ser pato."<sup>497</sup>

La prosa de Luis Lloréns Torres nos muestra también ejemplos de su defensa y revaloración del legado hispánico. Comprende mayormente

---

<sup>497</sup> *Ibid.*, pp. 311-312.

una obra de carácter efímero, compuesta toda ella de múltiples artículos dispersos en diversos periódicos y revistas a partir del año de 1913. Naturalmente su mismo carácter transitorio limitó el alcance de su influjo en la opinión pública insular en contraste con la inmensa popularidad de su poesía. En sus artículos divulgó Lloréns Torres hechos y episodios del proceso histórico puertorriqueño concernientes sobre todo a la etapa de poblamiento y conquista por colonos españoles a los que exalta y considera cualidades fundamentales, su caballeridad, valor e hidalguía, atributos que transmite el conquistador a sus descendientes isleños. Muchos de estos artículos fueron reproducidos múltiples veces en diversas publicaciones del país indudable indicio de su popularidad en la opinión pública insular.

De esos artículos en defensa del legado hispano en Puerto Rico se destaca la serie que bajo el título genérico "España y nosotros" publicó en 1916 en la revista local **Juan Bobo**.<sup>498</sup> Se lamenta allí el autor de que en el mundo de las Antillas Hispánicas, tanto antillanos como españoles se consideren entre sí extranjeros y foráneos cuando en realidad son partes componentes de una sola raza separada por raíces o diferencias lugareñas. Señala al respecto:

"Racional es que el asturiano aune ante todo a Asturias y el cubano a Cuba y el malagueño a Málaga y el venezolano a Venezuela. Y racional es que todavía tengamos un amor más hondo, no ya para la provincia o la isla o el estado sino para la aldehuela o la montaña en que nos criamos. Pero no es racional ni humano ni conveniente que uno

---

<sup>498</sup> Esta parte de la obra de Lloréns Torres ha sido recogida en sus **Obras Completas**. Ibid., Tomo III, "Artículos de periódicos y revistas". San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969, 620 pp. Citado de aquí en adelante como Lloréns Torres, Artículos.

y otros nos miremos como extranjeros, según que seamos de Toledo o de La Habana, cuando todos somos como las ramas de un solo tronco"... [Nadie] admira el espíritu hispano con que puertorriqueños y peninsulares estamos defendiendo a nuestra raza en el reducto olvidado de esta solitaria isla, y nadie ¡Ay! se conmueve de esta lucha de años, quizás de muchos años, dolorosa lucha del débil contra el fuerte, que sostenemos en la prensa, en el club, en la cámara, en la industria, en el comercio, en las escuelas, por medio de la oratoria de la poesía, del periódico, del meeting, sacrificando en ella nuestra juventud, nuestro bienestar, provocando iras, despertando prejuicios, desafiando en fin a la miseria, con la sola tenue esperanza de una pálida luz que a veces vemos por allá por encima de las lejanas nubes".<sup>499</sup>

Para esa misma época, principios de 1916, y como parte de esta campaña enaltecedora del legado hispano escribe un artículo sobre el mismo tema, su amigo y compañero en lides políticas y cultivador del Modernismo, Nemesio Canales. El artículo titulado también "España y nosotros", señala:

"Si no somos españoles ¿qué somos? Y si somos ¿no nos cubrimos de una espesa capa de ridículo cada vez que hablamos de ciertas cosas españolas con ese aire desdeñoso, de abrumadora superioridad, que parece indicar que las cosas no van con nosotros? Pues sí que va con nosotros, ya que sería tonto negar que unas diferencias raciales y culturales hay entre un catalán y un castellano que entre un castellano y nosotros....[Ello] es malo, es una infamia, es criminal como una puñalada a traición, en boca de un español que nació

---

<sup>499</sup> Ibid., Artículos, pp. 229-232

en Puerto Rico como pudo haber nacido en Málaga o Mallorca.....

Sobre la falta de libertad [entre los españoles] solo tengo que decirles una cosa: y es que la libertad no está en las leyes ni en los habeas corpus y demás pamplinas judiciales. sino en las costumbres: y en cuanto a costumbres, en ninguna casa de ninguna calle de ciudad americana me he sentido rodeado del ambiente de verdadera libertad, de honda y comprensiva tolerancia para mis ideas, que hube de notar, no solo en las grandes ciudades, sino en los pueblos y villorios españoles.....No me libres, Señor, de la melancolía indolente del gallego, ni del instinto musical del catalán, ni del jugoso y bravo corazón del aragonés, ni del rústico fervor ensoñador del castellano, ni de la gracia y encantadora personalidad del andaluz, ni, en general, de ninguna de las cosas, chiquitas y grandes, que le dan fisonomía única en el mundo a este nuestro pueblo español".<sup>500</sup>

Igual sentido de reacercamiento espiritual a España, puede advertirse en la narrativa de Ramón Juliá Marín, uno de los más destacados novelistas de este periodo. Su obra expresa en tono de exasperada amargura la visión del norteamericano por parte de los criollos puertorriqueños desplazados del poder económico y político por la invasión. Ejemplo notable al respecto es el intercambio de palabras, que reproduce en su novela **Tierra adentro** entre el nativo y arraigado don Hermógenes, mayordomo de una hacienda cafetalera, y un joven isleño educado en Estados Unidos y partidario de esa nación, recién

---

<sup>500</sup> Aparece reproducido en: Servando Montaña, Editor, **Meditaciones acres**, (Antología Nueva de Nemesio Canales) Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1974, pp 53-56. Desgraciadamente, en ningún sitio se indica aquí la fecha o el lugar de publicación de este artículo.

regresado a la isla a raíz de la invasión.<sup>501</sup> Ante las dudas expresadas por don Hermógenes con respecto al nuevo régimen, le manifestó el recién llegado: -"Es un gran pueblo. Si usted lo conociera no sería de esa opinión, no, que habría de serlo". - "No, si yo no digo nada en contra", - repuso el mavordomo". Los americanos serán todo lo bueno que se pudiera allá en su país; en Puerto Rico están resultando peores que los españoles, peorísimos. ¡Qué tiene que ver! Vengan los españoles toda la vida". -"Veo, don Hermógenes que no estamos de acuerdo. - "No, que hemos de estarlo!"

En esta novela **Tierra adentro** así como en su otra novela **La Teba** expone Juliá Marín la reacción de su clase social entre los métodos de control político y explotación económica instaurados por la nueva metrópoli en la isla. Nos deja una imagen altamente negativa de Estados Unidos. Describe ante todo, siempre en actitud de protesta, el proceso de sustitución del café por la caña de azúcar como cultivo principal del país y lo que ello significó en cuanto a la aniquilación de la antigua clase terrateniente y su modo de vida dentro de los antiguos patrones hispanicos. Tras el proceso y circunstancias que presenta al lector, recoge Juliá Marín en ambas novelas con hondo sentido nostálgico, manifestaciones diversas de la cultura hispánica tradicional de su patriaisleña en los niveles populares: la poesía y cánticos del pueblo, el baile, la jugada de gallos, etc.

Ejemplo notable y síntoma del reaceramiento espiritual a España desde bien temprano a raíz de la invasión, es el caso de la poetisa mayagüezana Estela Mangual (1805- ? ). En 1899 a poco del cambio de

---

<sup>501</sup> Ibid. pp. 53-56.

soberanía participó en el concurso literario o Juegos Florales convocado por el Casino de su ciudad natal y obtuvo allí el principal galardón con su composición lírica "Mi antigua bandera".<sup>502</sup> Resalta la autora al respecto no tan solo el apasionado afecto hacia la ahora lejana Madre Patria, sino, y ello es harto significativo, la actitud que allí revela el sector educado de Mayagüez al intentar, mediante el patrocinio de aquella actividad literaria mantener vivos los nexos filiales hacia la antigua metropoli. Admite la existencia de descontento en Puerto Rico contra el régimen español anterior a 1898 pero considera esos agravios hijos de las circunstancias humanas siempre presentes y antepone a ello la hermandad de raza, cultura y sentimientos humanos:

¡Dejadme con mis sueños! Parece que aun flota  
Sobre la blanca almena del viejo torreón,  
La enseña que triunfante cruzó el mar ignota  
Llevando entre sus pliegues la luz, la redención.

A impulsos de la brisa sus franjas de oro y grana  
Extiendense orgullosas sobre el espacio azul  
Y en hondas mil se funden, albor de la mañana  
y rayo esplendoroso de refulgente luz.

Desde mi cuna, altiva, de Borinquen señora,  
con ojos admirados brillar al sol la vi;  
Cubrió mi hogar bendito su sombra bienhechora  
Y allí comencé a amarla y a venerarla allí.

Por ella la Fe asoma el corazón contrito  
Y el agitado espíritu de la plegaria en pos,  
Escala el alto cielo y llega al infinito  
Y en éxtasis de gloria confúndense con Dios.

Por ella en mis oídos cual himno melodioso,  
resuena dulcemente la hermosa vibración  
Que arranca de la lira el estro portentoso

<sup>502</sup> El poema aparece reproducido en: **Calendario de la mujer, 1991, La voz de nuestras primeras poetisas.** (Selección y notas de Norma Valle) San Juan, Puerto Rico, 1991, página correspondiente al mes de julio.

de Lope y Garcilaso. de Rioja y Calderón.

¡Dejadme con mis sueños! ¿Qué importa que vencida  
Plegada esté en la arena, si el alma como ayer  
Flotar la ve orgullosa. y amor y luz y vida.  
Como en la cruz el Cristo, ofrece por doquier?

¿Qué importa que al empuje del huracán deshecho  
Se aleje hecha girones del borinqueño lar,  
Si de hoy por siempre brilla guardada en cada pecho,  
Y en cada pecho tiene un culto y un altar?

Yo sé que en hora infausta la iniquidad con ella  
De la justicia augusta la noble faz cubrió;  
Mas ¿dónde no se encuentra ensangrentada huella  
Que la maldita planta del crimen estampó?

¿Dónde no alzó triunfante su frente el despotismo?  
¿Dónde no hirió en la sombra, artera la maldad?  
¡El mundo consternado miró, del hondo abismo,  
Bañada en negra sangre surgir la Libertad!

Mas hoy que en tierra yaces olvido mis agravios  
y ensalzo tus grandezas que inmortales son,  
Y brotan a mis ojos y asoman a mis labios,  
De sentimientos lágrimas y frases de perdón.

¡Dejadme con mis sueños, mis sueños seductores!  
Por ellos arrullada, parezco, ¡ay de mí!

Que solo, eterno brilla el Dios de mis mayores;

¡Que tengo todavía la patria que perdí!<sup>503</sup>

Como ocurría con otros temas examinados en este estudio la

<sup>503</sup> *Calendario de la mujer, 1991. La voz de nuestras primeras poetisas.* Selección y notas de Norma Valle. Diseño e ilustraciones de José A. Peláez. San Juan, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1991



expresión literaria fue el principal medio para lograr el reaceramiento espiritual que muchos deseaban con España. La campaña tuvo indudablemente resultados positivos, pues creó y desarrolló en gran parte del sector educado isleño una actitud de aproximación a su ascendencia y patrimonio cultural hispano, con indeleble impacto en las artes, letras, política y múltiples otros aspectos del acervo cultural puertorriqueño. Puede ello apreciarse si contrastamos la visión puertorriqueña de España a lo largo del siglo XIX con la correspondiente imagen al respecto luego de 1898. En el primer caso, aunque el puertorriqueño reconocía plenamente su ascendencia biológica y cultural de España, anteponía a estos nexos su rechazo y condena a la actuación histórica en la isla tanto de los gobernantes y administradores coloniales españoles como de los emigrantes peninsulares a quienes responsabilizaban del rezago insular en desarrollo material, educación y economía. Reflejo de ello es la larga protesta al respecto en la literatura puertorriqueña desde mediados hasta fines de siglo XIX. En contraste luego de 1898, aunque no se niega, ni trata de encubrirse los agravios del autoritarismo español, se atenúa esta querrela y se hace resaltar frente a la extranjería de la nueva potencia dominante, la comunidad de cultura, intereses, sentimientos y visión de la vida que el isleño compartía con su antigua Madre Patria. En el retorno espiritual a ésta, se percibe ahora la salvación del puertorriqueño, su cultura y su destino histórico. Lo más significativo al respecto es que esta última imagen perdura con intensa fuerza y viene a ser parte del conjunto de intereses y percepción histórica de la próxima generación literaria conocida como la Generación de 1930, que ha de dominar la vida cultural e intelectual puertorriqueña a

mediados de siglo XX.

Para algunos estudiosos del proceso cultural puertorriqueño el esfuerzo revalorizador del legado cultural español tuvo para la vida intelectual isleña un resultado dual. Así, José Luis Gonzalez aclara al respecto: "Es evidente que esta actitud ha tenido efectos positivos en el orden cultural, especialmente en lo que concierne a la preservación de elementos esenciales de nuestra personalidad de pueblo, como es el idioma. Pero también es cierto que ha servido, inconscientemente si se quiere, para oscurecer y deformar la realidad histórica del coloniaje español, idealizándolo hasta el extremo de la falsificación. Por otra parte, y ello es mucho más grave, ha sido indudablemente un factor retardatario en la formación de una auténtica conciencia nacional, que necesariamente tiene que encontrar en el criollismo, y no en el hispanismo, su sostén más válido".<sup>504</sup>

---

<sup>504</sup> José Luis González, *Literatura y Sociedad en Puerto Rico*, Op. Cit. , pág. 188.

## CONCLUSIONES:

Este trabajo de carácter monográfico ha sido limitado a los autores que hemos juzgado más representativos del periodo histórico de 1898 a 1930. Iniciamos nuestra presentación con el ensayista Eugenio María de Hostos(1839-1903), quien alcanzó gran resonancia no solo en Puerto Rico, sino en toda la América Hispana. A continuación hemos incluido, en orden cronológico, a Francisco J.Amy (1837-1912) traductor de la literatura inglesa al español y viceversa, Salvador Brau (1842-1912) literato e historiador, Manuel Zeno Gandía (1855-1930) autor de la serie "Crónicas de un mundo enfermo" donde se analizan los temas básicos de la moral política puertorriqueña a partir del cambio de soberanía. Distinguido poeta de temática mayormente política fue Luis Muñoz Rivera (1859-1916). El poeta José Mercado(1863-1911) conocido por su pseudónimo (Momo) luchador incansable en torno a la problemática cultural puertorriqueña frente a los norteamericanos. Se autoexilió a La Habana y allí murió. José de Diego(1866-1918) el más prolífero de nuestros poetas, notable orador y político, defendió incansablemente el idioma español ante la imposición de la lengua inglesa en Puerto Rico. Virgilio Dávila(1869-1943) Poeta que se autodenominó "el cantor de nuestra campiña", fue autor de canciones escolares que todavía se cantan en nuestras escuelas. Luis Lloréns Torres (1878-1944) el más popular de todos los poetas isleños, creó conciencia de la personalidad puertorriqueña como pueblo hispano. Fue asimismo fundador de la **Revista de las Antillas**(1913-1914), notable vehículo difusor de la

cultura literaria modernista, Estela Mangual (1865-?) mayagüezana que dedicó su vida al cultivo de las letras y de la música, Matías González García (1866-1938) escritor costumbrista, fue defensor del campesinado puertorriqueño, Miguel Meléndez Muñoz (1884-1966) cuentista, novelista y sobre todo ensayista, se distinguió como defensor del campesinado rural, Nemesio Canales (1878-1923) ensayista, poeta y dramaturgo, fue conocido por sus **Paliques**, colaboraciones en los periódicos de su época, donde analizaba los acontecimientos más destacados en el medio político, cultural y social, Ramón Juliá Marín (1878-1917) se recuerda como autor de dos notables novelas **Tierra adentro** (1911 y **La gleba** (1912) y Antonio Pérez Pierret (1885-1937) autor de un solo libro, la colección poética **Bronces** (1914)

Basta hojear cualquier historia de la literatura puertorriqueña para verificar la presencia de estos autores en sus páginas como figuras de primera categoría literaria. Casi todos coinciden en un punto de vista: su actitud crítica ante la influencia norteamericana en Puerto Rico a partir de 1898. Hasta donde hemos podido ver ninguna figura literaria de importancia en el ámbito puertorriqueño de entonces llega a defender la total asimilación anglosajona norteamericana. A lo sumo llegan algunos a propulsar el desarrollo de Puerto Rico como ente bicultural y bilingüe. La única excepción dentro de los autores analizados aquí fue Francisco J. Amy quien abiertamente defendió la americanización en la isla.

Como se puede ver hemos tratado de analizar la labor concientizadora de estos autores a través de una variada temática: el conflicto lingüístico, desplazamiento de las costumbres y la tradición,

los símbolos nacionales, la revalorización de España, y la violenta crítica a una serie de problemas resultado de la nueva soberanía; la enajenación territorial y el éxodo migratorio entre otros.

El intelectual puertorriqueño al entrar en contacto con la cultura anglosajona asume una actitud defensiva de su cultura puertorriqueña pues la ve en peligro de extinción ante la actitud absorbente de los norteamericanos. Vislumbra como único recurso acogerse al abrigo de la antigua Madre Patria. Algunos escritores como hemos visto en nuestro trabajo, se paralizan en su creación literaria y tardan en recuperar su ímpetu creativo. Ese fue el caso de Luis Lloréns Torres y Manuel Zeno Gandía.

Coincide la invasión norteamericana con el surgimiento del Modernismo en el mundo hispano. Preocupados muchos literatos puertorriqueños con la situación política prevalecte en la Isla no prestan atención a las nuevas corrientes literarias porque anteponen la problemática política de su patria.

Es interesante señalar la actitud de algunos autores que reaccionan a la invasión norteamericana de la Isla, escribiendo cuadros costumbristas de carácter jocoso o burlón, como es el caso de Matías González García. (Tal vez se deba ello a que fue un escritor rural y no le tocó ver de cerca la ofensiva norteamericana contra la cultura puertorriqueña). Es en las grandes ciudades donde mayor influencia cultural ejercieron los norteamericanos. Al leer la obra de estos diversos escritores se advierte su dedicación a la temática política y su esfuerzo por concientizar al país en torno a la importancia del cultivo de su lengua vernácula, cultura e idiosincrasia de pueblo hispano. Con esta

labor trataban de hacer sentir al puertorriqueño dueño de un patrimonio cultural que ha defendido hasta hoy. Fue así, la obra de estos escritores un esfuerzo de creación literaria, en defensa del idioma, la tradición y el legado histórico heredado de España.

Todo este cúmulo de actitudes es básicamente expresión del descontento y amargura de la clase dominante criolla al verse desplazada del poder político recién alcanzado bajo el régimen autonómico español. Los intelectuales y literatos, gran parte de los cuales pertenecían a esta clase social, se convierten (ellos y su obra literaria) en portavoces y expresión de este descontento. Canalizan su resentimiento en una añoranza hacia la Madre Patria y manifiestan un sentimiento de desamparo y orfandad como es el caso de José de Diego, Virgilio Dávila y José Mercado (Momo). Esta expresión tuvo variada, pero trascendental influencia en el campo de la literatura y la vida intelectual puertorriqueña, además de una indiscutible influencia en la vida política y el proceso histórico general isleño. En la clase intelectual y literaria puertorriqueña surgió en consecuencia una actitud que va desde el recelo, hasta el rechazo hacia el norteamericano y su incumbencia en la vida insular, actitud que en grado mayor o menor ha de tener vigencia por el resto del siglo XX. Esto se ve a través de la obra de las subsiguientes generaciones literarias e intelectuales que dominan en la isla a partir de 1930, en que dos sectores políticos (Estado Libre Asociado e Independencia) basan su posición política en la defensa del patrimonio y legado cultural hispano. Es cierto que la opinión pública isleña no se volcó en actitud revolucionaria a favor de la independencia luego de 1898, pero asumió la defensa de su legado cultural a través de la

autonomía. La opción predominante en el 98 no era entre revolución o no revolución (como algunos autores parecen creer) sino entre autonomía y anexión (estadidad). Se trata más bien de la defensa de los valores culturales puertorriqueños y la resistencia a la anexión y a la americanización en una isla donde gran parte de la opinión pública se había volcado en 1898 a favor de la autonomía frente a España. Es cierto que en 1898 no hay trauma revolucionario de masas en la isla, pero sí hay algo parecido, un gran desconcierto entre la clase intelectual, ante la política desplazante de los norteamericanos y sus aliados anexionistas insulares. Es este desconcierto el que posibilitó la resistencia ejercida en el siglo XX a los norteamericanos, oposición en campos políticos e intelectual, ejercida conjuntamente por autonomistas e independentistas.

En el ámbito político la resistencia fue dirigida por los autonomistas; en el intelectual fueron los independentistas los que ejercieron una gran labor. Esta resistencia tiene vigencia ininterrumpidamente hasta el día de hoy.

Una de las mayores preocupaciones del sector intelectual puertorriqueño era el preservar las costumbres y tradiciones ante el impacto de la cultura norteamericana en la Isla. Con la separación de Iglesia y Estado, la iglesia católica en Puerto Rico deja de ejercer influencia en las costumbres y tradiciones del país. La alta jerarquía católica es sustituida por obispos y sacerdotes norteamericanos a quienes no le interesa preservar la cultura puertorriqueña. Al igual que en la alta jerarquía católica bajo el régimen norteamericano, en los misioneros protestantes predominó la ideología de americanización que

intuían la cultura puertorriqueña como una extensión de la norteamericana. Tras todo este esfuerzo de instituciones, como el del Departamento de Educación, la Iglesia Católica y la Protestante, de americanizar al puertorriqueño, es importante estudiar la labor de escritores e intelectuales que se esforzaron por concientizar al país en su apego a la lengua española y la cultura hispana como vehículo de pensamiento, comunicación y expresión espiritual.



## BIBLIOGRAFIA

### LIBROS:

- Abbad y Lasierra, Fray Iñigo. **Historia geográfica, civil y política de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico**. Nueva edición anotada y continuada por José Julián Acosta, Imprenta y Librería de Acosta, San Juan, Puerto Rico, 1866.
- Abril y Ostaló, Mariano. **Sensaciones de un cronista**. (Literatura, viajes, semblanzas..) San Juan, Puerto Rico, Tipografía de "La Democracia", 1903, 231 pp.
- Alonso, Manuel. **El gíbaro**. 2da. ed. con prólogo de Salvador Brau. San Juan, Puerto Rico, José González Font, 1882.
- Alvarez Nazario, Manuel. **La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974.
- Amy, Francisco Javier. (Editor y traductor) **Musa bilingüe**. San Juan, Puerto Rico, Imprenta El Boletín Mercantil, 1903.  
**Predicar en desierto**. San Juan, Puerto Rico, Tipografía El Alba, 1907, 240 pp.
- Anderson Imbert, Enrique. **Historia de la literatura hispanoamericana**. México, Fondo de Cultura Económica, 1957.  
**La crítica literaria: sus métodos y problemas**. Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- Arce de Vázquez, Margot. **Impresiones: Notas puertorriqueñas**. (Ensayos) San Juan, Puerto Rico, Editorial Yaurel, 1950. 148 pp.  
**La obra literaria de José de Diego**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967. 673 pp.
- Arroyo, Anita. **América en su literatura**. Barcelona, Manuel Pareja, 1967.
- Babín, María Teresa. **Jornadas literarias: Temas de Puerto Rico**.

Barcelona, Ediciones Rumbos, 1967.

**Panorama de la cultura puertorriqueña.** Prólogo por Andrés Iduarte New York, Las Americas Publishing Co., 1958.

**The Puerto Rican Spirit** New York, Collier Books, 1971

Balseiro, José A. **El vigía**, Ensayos, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1925-1942. 3 vols.

Beirne, Charles Joseph. **Problema de la americanización en las escuelas católicas de Puerto Rico.** Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1976. 154 pp.

Berbusse, Edward J. **The United States in Puerto Rico, 1898-1900.** Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1966.

Blanco, Tomás. **Prontuario histórico de Puerto Rico.** San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1935.

Bosch, Juan. **Hostos, el sembrador.** La Habana, Cuba, Editorial Trópico, 1939.

Brau, Salvador. **Historia de Puerto Rico.** New York, Appleton & Co., 1904. 2da. ed. San Juan, Puerto Rico, Editorial Coquí, 1975.  
"Al que leyere". Prólogo a la segunda edición de **El gíbaro** de Manuel Alonso, San Juan, Puerto Rico, José González Font, 1882, p. v-xxii  
**Hojas caídas.** San Juan, Puerto Rico, Tipografía La Democracia, 1909.

Cabrera, Francisco Manrique. **Historia de la literatura puertorriqueña.** Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1971.

Cadilla de Martínez, María. **Costumbres y tradicionalismos de mi tierra.** San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1928.

Canales, Nemesio. **Boberías**, Antología Nueva de Nemesio Canales, Edición de Servando Montaña, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1974.

**Crónicas** . Seleccionadas del **Semanario Juan Bobo** que se publicó en San Juan, Puerto Rico de 1915 a 1917. **Asomante**, vol 3, 1945. **Paliques**, San Juan, Puerto Rico, Editorial Coquí, 1968. Otra edición del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974. **Obra Completa** (Colección Uprex), Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1974.

- Caraballo Abreu, Daisy. **La prosa de Luis Lloréns Torres. Estudio y Antología.** Río Piedras, Puerto Rico. Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 1986.
- Carroll, Henry K. **Report on the Island of Puerto Rico.** New York. Arno Press. 1975. (Pulicado originamente. Washington. Government Printing Office. 1899).
- Cebollero, Pedro A. **La política lingüística escolar de Puerto Rico.** Río Piedras, Puerto Rico. Consejo Superior de Enseñanza. 1945.
- Cifre de Loubriel, Estela. **Catálogo de extranjeros residentes en Puerto Rico en el Siglo XIX.** Río Piedras, Puerto Rico. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. 1962
- Correñer, Juan Antonio. "*Las contradicciones de Luis Lloréns Torres*". en **Luis Lloréns Torres en su centenario.** Seminario de Estudios Hispánicos Federico de Onís. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria. 1983. pp. 43-48.
- Cruz Monclova, Lidio. **Historia de Puerto Rico, Siglo XIX.** 4 tomos. Río Piedras, Puerto Rico. Editorial Universitaria. 1952.
- Cuevas de Marcano, Concepción. **Matías González García, Vida y Obra.** San Juan, Puerto Rico, Editorial Coquí, 1966.
- Chiles, Paul Nelson. **The Puerto Rican Press Reaction to the United States, 1888-1898.** New York. Arno Press, 1975.
- Darío, Rubén, **Poesías.** Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa. Estudio preliminar de Enrique Anderson Imbert. Edición de Ernesto Mejía Sánchez. México, Fondo de Cultura Económica. 1952.
- Daubón, José Antonio. **Cosas de Puerto Rico.** Reimpreso con la adición de un nuevo volumen (1904-1905). San Juan, Puerto Rico, Editorial coquí, 1970.
- Dávila, Virgilio. **Obras Completas.** San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1970.  
**Patria.** San Juan, Puerto Rico, Imprenta del Boletín Mercantil, 1903.

143 pp.

- Delgado Pasapera, Germán. **Puerto Rico: sus luchas emancipadoras (1850-1898)**. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1984.
- Díaz de Fortier, Matilde. **La crítica literaria en Puerto Rico 1843-1915**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1980. 430 pp.
- Díaz Quiñones, Arcadio, **El almuerzo en la hierba, (Lloréns, Palés Matos, René Marqués)** Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1982.  
**Conversaciones con José Luis González**. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1978.  
Editor: **Luis Lloréns Torres. Antología verso y prosa**. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1988.
- Diego, José de. **Nuevas campañas, independencia de Puerto Rico, Unión Antillana, Solidaridad Ibero-americana**, Barcelona, España, Sociedad de Publicaciones, 1916.  
**Obras Completas**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.
- Epstein, Erwin H. Ed. **Politics and Education in Puerto Rico. A Documentary Survey of the Language Issue**. Metuchen, New Jersey, Scarecrow Press, 1970.
- Feliciano Mendoza, Ester. **Antonio Pérez Pierret: Vida y Obra**. San Juan, Puerto Rico, Editorial Coquí, 1968.
- Fernández Aponte, Irene. **El cambio de soberanía en Puerto Rico, Otro '98**. Madrid, Editorial Mapfre, 1992. 438 pp.
- Fernández, Ronald. **The Disenchanted Island: Puerto Rico and the United States in the Twentieth Century**. New York, Praeger, 1992.
- Fernández Juncos, Manuel. **Antología puertorriqueña**. New York, Hinds, Hayden & Eldridge, 1926. 230 pp.  
**Galería puertorriqueña; tipos y caracteres, costumbres y tradiciones**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958.

- Fernández Méndez, Eugenio, Editor. **Antología de la poesía puertorriqueña**. San Juan, Puerto Rico, Ediciones El Cemí, 1968.  
**Antología del pensamiento puertorriqueño (1900-1970)** 2 tomos, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1975.
- Fernández Vanga, Epifanio. **El idioma de Puerto Rico y el idioma escolar de Puerto Rico**. San Juan, Puerto Rico, Editorial Cantero, Fernández y Cía. ,1931. 395. pp.  
**El idioma de Puerto Rico y el idioma escolar de Puerto Rico**, New York, Arno Press, 1975.
- Foner, Phillip. **La guerra hispanoamericana y el nacimiento del imperialismo norteamericano**. 2 vols. , Madrid , Akal Editor, 1972.
- Fortier, Matilde Díaz de (veáse Díaz de Fortier, Matilde)
- Franco, Jean, **La cultura moderna en América Latina**, México, Editorial Grijalbo, 1985.
- Gili Gaya, Samuel. **Nuestra lengua materna. Observaciones gramaticales y léxicas**. San Juan, Puerto Rico, instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966.
- Gómez Tejera, Carmen. **La novela en Puerto Rico. Apuntes para su historia**. San Juan, Puerto Rico, 1947.
- González, José Emilio. "La poesía en Puerto Rico". **La gran enciclopedia de Puerto Rico**, San Juan, Puerto Rico, 1976.
- González, José Luis. **Literatura y sociedad en Puerto Rico. De los cronistas de Indias a la Generación del 98**. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. 246 pp.  
**La llegada**. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1980.  
**El país de cuatro pisos y otros ensayos**. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1980.
- González García, Matías. **Carmela**. San Juan, Puerto Rico, 1903.  
**Cuentos. Primera Selección**. Compilación y prólogo de Juan
- MartínezCapó. San Juan, Puerto Rico, Editorial Rumbos, 1960.

**Cosas de antaño y cosas de ogaño** (Cuentos, 1922-1953). San Juan, Puerto Rico, Depto. de Instrucción Pública, 1952  
**Mis cuentos**. San Juan, Puerto Rico, 1899.

González Vales, Luis "Towards a Plantation Society (1860-1866) en: Morales Carrión, Arturo, **Puerto Rico; A Political and Cultural History**. New York, WW. Norton, 1983. pp. 79-107.

González, José Emilio, "La poesía en Puerto Rico", **La Gran Enciclopedia de Puerto Rico**, San Juan, Puerto Rico, 1976.

Gould, Lyman J. **La ley Foraker: raíces de la política colonial de los Estados Unidos**, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1975.

Granda, Germán de **Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo 1898-1968**. 2da. ed. Río Piedras, Puerto Rico, 1972.

Guernelli, Adelaida Lugo de **Eugenio María de Hostos; ensayista y crítico literario**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970

Guzmán, Julia M **Apuntes sobre la novelística puertorriqueña Manuel Zeno Gandía, del romanticismo al naturalismo**. Madrid, Talleres Gráficos de Hauser y Menet, 1960 115 pp

Henríquez Ureña, Max. **Breve historia del modernismo**. México, Fondo de Cultura Económica, 1954

Hernández Aquino, Luis **El modernismo en Puerto Rico. Poesía y prosa** San Juan, Puerto Rico, Ediciones de La Torre, Universidad de Puerto Rico, 1967.  
**Nuestra aventura literaria** San Juan, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 1966.

Hill, Marnesba D and Harold B Scheifer. **Autores puertorriqueños: Una guía bibliográfica**. Con una introducción por María Teresa Babín. Metuchen, New Jersey, The Scarecrow Press, Inc., 1974.

Hostos, Eugenio María **Obras Completas** Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico. La Habana, Cuba, Ediciones Cultural, S. A., 1939.

**Diario**, Tomo II.  
**Madre Isla**, Tomo V.

Jímenez de Baéz, Ivette de Lourdes. **La décima popular en Puerto Rico**.  
Río Piedras, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1975.  
México, Universidad Nacional Autónoma, 1960.

Juliá Marín, Ramón. **Tierra adentro y La Gleba Utuado**. Puerto Rico.  
Asociación de Jóvenes Emiliano Nazario, 1962.

La Feber, Walter. **The New Empire: And Interpretation of American  
Expansion, 1865-1898**. New York, Cornell University Press,  
1963.

Laguerre, Enrique. **La poesía modernista en Puerto Rico**. San Juan,  
Puerto Rico, Editorial Coquí, 1969.

Lazo, Raimundo. **Historia de la literatura cubana**. México, UNAM, 1974.

**Libro de Puerto Rico**. San Juan, El libro Azul de Puerto Rico, 1923.

Lloréns Torres, Luis. **Alturas de América. Poemas**. San Juan, Puerto Rico,  
Talleres Baldrich y Cía., 1940.

**Obras completas**. 3 vols. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura  
Puertorriqueña, 1969.

**Luis Lloréns Torres en su centenario**. Seminario de Estudios  
Hispánicos Federico de Onís. Colección Uprex, Río Piedras, Puerto  
Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1983.

Lluch Vélez, Amalia, **La décima culta en la literatura puertorriqueña**,  
Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico,  
1988.

López Laguerre, María. **El bilingüismo en Puerto Rico, actitudes  
sociolingüísticas del maestro**. Río Piedras, Puerto Rico,  
Universidad de Puerto Rico, 1985.

Lube de Droz, Josefina, **Miguel Meléndez Muñoz; Vida y Obra**. Prefacio  
a Miguel Meléndez Muñoz, **Obras Completas**, San Juan, Puerto  
Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1963.

Luque de Sánchez María Dolores **La ocupación norteamericana y la  
Ley Foraker (La opinión pública puertorriqueña)** Río Piedras,

Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1980.

Martínez López, Benjamín, **Apuntes sobre Virgilio Dávila**, Introducción a la **Obras Completas**, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.

Martínez Masdeu, Edgar. **La crítica puertorriqueña y el modernismo en Puerto Rico**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977.

Matos Bernier, Félix. **Isla de arte**. San Juan, Puerto Rico , 1907.

Meléndez, Concha. **El arte del cuento en Puerto Rico**. New York, Las Américas Publishing Co., 1961.

**Figuración de Puerto Rico y otros estudios**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958.

**José de Diego en mi memoria**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966.

**Obras completas**, 5 Tomos, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974.

**Poetas hispanoamericanos diversos**. San Juan, Puerto Rico, Editorial Cordillera, 1971.

Meléndez Muñoz, Miguel. **Algunos ensayos**. San Juan, Puerto Rico, Editorial Club de Prensa, 1958.

**Cuentos de la carretera central**. San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1941.

**Obras Completas**. 3 vols. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1963.

Menéndez y Pelayo, Marcelino. **Historia de la poesía hispanoamericana**. Madrid, Espasa, 1911. 3 vols.

Mercado, José, **Virutas**, San Juan, Puerto Rico, Imprenta de J. F. Marxuach, 1900.

Mintz, Sidney W. **Puerto Rico, an essay of National Culture**. en The Puerto Rican Experience. New Jersey, Littlefield Adams, 1975.

Moll Boscana, Arístides, **MI misa Rosa**, San Juan, Puerto Rico, **Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña**, 1967.

Montaña, Servando, Editor, **Meditaciones acres**, (Antología Nueva de



Nemesio Canales), Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1974.

Morales Carrión, Arturo, et. al. **Puerto Rico: A Political and Cultural History**. New York, WW. Norton & Co., 1983.

Muñoz Rivera, Luis.

"Puerto Rico, el ideal de una patria".

**Retamas**, Ponce, Puerto Rico, 1891.

**Tropicales**. San Juan, Puerto Rico, 1902.

Navarro Tomás, Tomás. **El español en Puerto Rico, Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana**, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1948.

Negrón de Montilla, Aida. **La americanización de Puerto Rico y el sistema de instrucción pública (1900-1930)**. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1975.

Negrón-Portillo, Mariano. **El autonomismo puertorriqueño: su transformación ideológica (1895-1914). La prensa en el análisis social. La Democracia de Puerto Rico**.

Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981.

**Cuadrillas anexionistas y revueltas campesinas en Puerto Rico, 1898-1899**. Río Piedras, Puerto Rico, Centro de Investigaciones Sociales, 1987.

Nieves, Elisa Julián de. **The Catholic Church in Colonial Puerto Rico, (1898-1964)** Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, Inc., 1982.

Orama Padilla, Carlos. **Virgilio Dávila, su vida y su obra**. 2da. ed. San Juan, Puerto Rico, Editorial Cordillera, 1963.

Ortiz García, Nilda S. **Vida y Obra de Luis Lloréns Torres**. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977.

Osuna, Juan, José. A. **History of Education in Puerto Rico**. Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1949.

Pagán, Bolívar, **Historia de los partidos políticos puertorriqueños, 1898-1954**. 2 vols. San Juan, Puerto Rico, Librería Campos, 1951.

- Pedreira, Antonio S. **Obras completas**. 2 tomos. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.  
**Hostos, ciudadano de América**. Madrid, Espasa Calpe, 1932
- Insularismo**. Ensayos de interpretación puertorriqueña. San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1942.  
**El periodismo en Puerto Rico**. La Habana, Cuba, Imprenta Ucar García, 1941.
- Pérez Pierret, Antonio. **Bronces y otros poemas**. San Juan, Puerto Rico, Ediciones Borinquen, Editorial Coquí, 1968. 107 pp.
- Pérus, Françoise. **Historia y crítica literaria**. La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1982.  
**La literatura y sociedad en América Latina: el modernismo**. 3ra. ed., México, Fondo de Cultura Económica,
- Picó, Fernando. **1898; La guerra después de la guerra**. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1987.  
**Amargo café**, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981.
- Porras Cruz, Jorge Luis. **Un costumbrista puertorriqueño del siglo XIX: Manuel A. Alonso**.
- Pratt, Julius. **The Expansionist of 1898: The Acquisition of Hawaii and the Spanish Islands**, Baltimore, The John Hopkins Press, 1936.
- Quintero Rivera, Ángel. "Conflictos de clase en la política colonial". En: Gérard Pierre-Charles. **Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe**. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980 pp. 22-57.
- Quiñones, Samuel R. **Manuel Zeno Gandía y la novela en Puerto Rico**. México, Editorial Orión, 1955.
- Raffucci de García, Carmen I. **El gobierno civil y la Ley Foraker. (Antecedentes históricos)** Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1981. 145 pp.
- Rama, Ángel. **Las máscaras democráticas del modernismo**. Fundación Ángel Rama. Montevideo, Uruguay, Arca Editorial, 1985. 114 pp.  
**Rubén Darío y el modernismo (circunstancia socioeconómica de un arte americano)** Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la

Universidad Central de Venezuela, 1970. 124 pp.

Río, Ángel del. **El mundo hispánico y el mundo anglosajón en América.** Buenos Aires, 1960.

Rivera, Antonio. **El laborantismo o la liquidación del régimen español en Puerto Rico.** México, 1943.

Rivera, Modesto. **Manuel A. Alonso, su vida y su obra.** San Juan, Puerto Rico, Editorial Coquí, 1966.

Rivera de Álvarez, Josefina. **Diccionario de literatura puertorriqueña.** Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones de La Torre, Universidad de Puerto Rico, 1955.

Otra edición en dos tomos. Hato Rey, Puerto Rico, Editorial del Departamentode Instrucción Pública, Estado Libre Asociado de Puerto Rico, 1969.

Otra edición del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.

**Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo.** Madrid, Ediciones Partenón, S. A, 1983.

Rivera Rivera, Eloísa. **La poesía en Puerto Rico antes de 1843.** San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1965.

Rivero, Ángel. **Crónica de la guerra hispanoamericana en Puerto Rico.** Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1922.

Otra edición por: New York, Plus Ultra Educational Publishers, 1973.

Robles de Cardona, Mariana. **Búsqueda y plasmación de nuestra personalidad; Antología crítica del ensayo puertorriqueño desde sus orígenes hasta la generación del 30.**

San Juan, Puerto Rico, Editorial Club de la Prensa, 1958.

Rodríguez Daniel R. **La primera evangelización norteamericana en Puerto Rico 1898-1930.** México, Ediciones Borinquen, 1986.

Rosa Nieves, Cesáreo. **Historia panorámica de la literatura puertorriqueña (1589-1959)** San Juan, Puerto Rico, Editorial Campos, 1963. (dos tomos)

**Plumas estelares en las letras de Puerto Rico.** (dos tomos) San Juan, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1971.

**La poesía en Puerto Rico.** San Juan, Puerto Rico, Editorial Edil, 1969.

Rosario, Rubén del. "La influencia del inglés en Puerto Rico". (Conferencia)  
Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1948.

Rosario Natal, Carmelo. **Puerto Rico y la crisis de la Guerra Hispanoamericana. (1895-1898)**. San Juan, Puerto Rico, Editorial Edil, 1989. 336 pp.

**Éxodo puertorriqueño (Las emigraciones al Caribe y Hawaii, 1900-1915)**. San Juan, Puerto Rico, [sin casa editora], 1983, 186 pp.

Sáez, Antonia. **Caminos del recuerdo**. Prólogo de Concha Meléndez. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967.

Santos Chocano, José. **Puerto Rico lírico y otros poemas**. Prólogo de Luis Lloréns Torres. San Juan, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1914.

Schulman, Iván. **Génesis del modernismo**. México, El Colegio de México, 2da.ed. 1968.

Silva de Quiñones, Rosita. **Antología de cuentos**, San Juan, Puerto Rico, Imprenta Cantero, Fernández y Cía., 1928.

Stabb, Martin S. **In Quest of Identitude Patterns in the Spanish American Essay of Ideas, 1890-1960**. Chapel Hill, University of North Carolina, 1967.

Steward, Julian H. et al. **The People of Puerto Rico, A Study in Social Anthropology**. Urbana, Illinois, The University of Illinois Press, 1956.

Todd, Roberto H. **Génesis de la bandera puertorriqueña**, Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1967.

Umpierre, Luz María. **Ideología y novela en Puerto Rico; un estudio de la narrativa de Zeno, Laguerre y Soto**. Madrid, Playor, 1983. 151 pp.

Valle, Norma. Editor. **Calendario de la mujer, 1991. La voz de nuestras primeras poetisas**. San Juan, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1991.

Vázquez, Margot Arce de, (veáse Arce de Vázquez, Margot)

Vieta de Miranda, Providencia. **Vida y obra de José Mercado (Momo)**, San Juan, Puerto Ric, Instituto de Cultura Pueretorriqueña, 1977.

Zavala, Iris M. y Rafael Rodríguez. **Libertad y crítica en el ensayo político puertorriqueño**. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Puerto, 1973.

Zeno Gandía, Manuel. **Obras Completas**. (dos tomos) San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973.

Zeno de Matos, Elena. **Documentos biográficos y críticos**. San Juan, Puerto Rico, 1956.

### **Revistas:**

Arce de Vázquez, Margot. y Ada Suárez. "El Instituto José de Diego". **Asomante**, San Juan, Puerto Rico, Tomo XXII, Núm. 4, (Octubre-Diciembre, 1966) pp. 50-51.

Barradas, Efraín. "Jangueando con el o sea: "Luis Rafael Sánchez y el español puertorriqueño". **La Torre**, Revista de la Universidad de Puerto Rico, Nueva Época, Año VI, Núm. 22, (abril-junio, 1992), p. 186.

Davis, Lisa. '**Revista de las Antillas**. El modernismo como resistencia cultural en Puerto Rico", **Revista Casa de las Américas**, La Habana, Cuba, Año 18, Número 105, (Diciembre 1977), pp. 54-59.

Epstein, Erwin H. "La enseñanza del idioma y el status político de Puerto Rico: una nueva evaluación", **Revista de Ciencias Sociales**, Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, Vol. XI, Núm. 3, (Septiembre, 1967), pp. 293-

Fernández Méndez, Eugenio. "Reflexiones sobre 50 años de cambio cultural en Puerto Rico". **Historia**, Río Piedras, Puerto Rico, Vol. V, Núm. 2, 1955.

Geígel Polanco, Vicente. "José de Diego, legislador" **Asomante**, San Juan, Puerto Rico, Tomo XXII, Núm. 4, (Octubre-Dieciembre, 1966), pp. 43-45

González García, Matías, "Los reyes se van" **Puerto Rico Ilustrado** (7 de enero de 1928)

González, José Emilio. "La patria poética de José de Diego". **Asomante**, San Juan, Puerto Rico, 1966. Tomo XXII. Núm. 4, pp. 58-76.

Hernández Aquino, Luis. "La actualidad de Virgilio Dávila", **Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña**, San Juan, Puerto Rico, Vol. 37, año X, (Octubre-Diciembre, 1967), pp. 12-15.

"Aristedes Moll Boscana y Mi misa rosa", **Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña**, San Juan, Puerto Rico, vol. 37, año X, (Octubre-Diciembre), 1967, pp. 12-15.

"Nuevas reflexiones sobre el modernismo puertorriqueño" **Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña**, San Juan, Puerto Rico, Núm. 38, (Enero-Marzo, 1968) pp. 28-87.

Losada, Ana María. "Un precursor del modernismo en Puerto Rico: José de Jesús Domínguez", **Asomante**, San Juan, Puerto Rico, Vol. III, Núm. 1, 1947, pp. 61-74.

Matías González García. "Los reyes se van", **Puerto Rico Ilustrado**, San Juan, Puerto Rico, (7 de enero de 1928), p. 13.

"La dita de Agüebaná", **Puerto Rico Ilustrado**, San Juan, Puerto Rico, (31 de agosto de 1929) Año XX, Núm. 1017, pp. 19-22.

Meléndez, Concha. "José de Diego (1866-1918). Fusión de imágenes en un retrato", **Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña**, San Juan, Puerto Rico, 1966. Núm. 31, pp. 43-46.

Morales Carrión, Arturo. "El gíbaro y su época", **Asomante**, San Juan, Puerto Rico, 1950, Vol. VI, Núm. 2, pp. 84-86.

Sánchez, Luis Alberto. "Chocano en Puerto Rico, 1913-1914", **La Torre**, Revista general de la Universidad de Puerto Rico, Año IX, Núm. 34 (Abril-junio, 1961), pp. 17-48.

Suárez Díaz, Ada. "El Instituto José de Diego", **Asomante**, San Juan, Puerto Rico, Vol. XXII, Núm. 4, (Octubre-Diciembre, 1966), pág. 48.